

# **SEMIÓTICA DEL DINERO: SIGNIFICADOS Y USOS EN LA NOVELA**

Por

Pedro Nel Valbuena Hernández

Asesores:

Armando Silva

Manuel Cancelado

Tesis presentada para obtener el grado de Doctor en Estudios Sociales

Facultad de Ciencias Humanas, Doctorado en Estudios Sociales

Universidad Externado de Colombia

Bogotá

Derechos de autor de Pedro Nel Valbuena Hernández (2018).

## **SEMIÓTICA DEL DINERO: SIGNIFICADOS Y USOS EN LA NOVELA**

Doctor en Estudios Sociales 2018

Pedro Nel Valbuena Hernández,

Facultad de Ciencias Humanas

Doctorado en Estudios Sociales

Universidad Externado de Colombia

Bogotá, Colombia

### **Resumen**

Este estudio partió de la pregunta: ¿Cuáles son los significados y usos del dinero en la novela? Específicamente en ¿Cómo el significado y uso del dinero se relacionan con el valor de cambio, dinero cuenta y síntoma/goce en las novelas Chapinero, Boca de Lobo y Falling Man? Esta tesis consideró la Hipótesis: el significado y uso del dinero en en las novelas Chapinero, Boca de Lobo y Falling Man, establece un vínculo entre economía política y goce. El desarrollo de la tesis se orientó en tres objetivos específicos: en primer lugar, comprender los elementos semióticos del dinero inscritos en las novelas. En segundo lugar, establecer aspectos emergentes del valor de cambio, dinero cuenta y síntoma/goce. Finalmente, analizar los vínculos del dinero síntoma en relación al sentido de perversión.

Se tomó como lente de observación la novela (relación entre novela y dinero), bajo la contingencia de indagación de lo imaginario, por tanto, basado fundamentalmente en

inscripciones del dinero en el mundo social que pueden emerger en los encuadres narrativos de la novela.

La muestra se delimitó a tres piezas literarias: Chapinero (2015), Boca de Lobo (2009) y Falling Man (2012). El criterio de selección de la obra se debió a la presencia de elementos signícos, que recrearan significados y usos del dinero en el sentido triádico de Peirce. Es decir, que contuvieran relaciones icónicas, indexicales y simbólicas, que fuera consistentes con las categorías valor de cambio, dinero cuenta y síntoma/goce, el núcleo que une las tres obras bajo estas categorías lo constituyó la noción de plus de goce, por tanto, a una relación de perversión en el sentido psicoanalítico.

Es ampliamente aceptado que el dinero es una parte central de la vida humana, está regido por significados y usos que toman diversos sentidos, dado el entorno social y cultural en que se estos se producen. Así mismo, el relato literario puede constituirse en un objeto que devela estos significados y usos del dinero. El enfoque teórico que siguió esta tesis estableció un puente con diversas posturas, consistente con una apuesta de análisis interdisciplinaria. La metodología empleada fue la *teoría fundamentada*, es decir contempla: en primer lugar, la descripción de los hechos o fenómenos a partir de un ejercicio descriptivo de datos que son mapeados a través de programas de análisis de contenido, sostenido en la formulación de una teoría explicativa que se presentó en la síntesis teórica. Los resultados de la tesis apuntan a organizaciones muy específicas de representaciones del dinero en un sistema triádico expresado así: semiótica triádica de Peirce, sistema triádico de la semiótica del dinero y dinero síntoma/goce; a partir de estos

elementos se discutieron los significados y usos del dinero en la novela, al contrastar la hipótesis, se encontró que el significado y uso del dinero en las novelas examinadas se dieron a partir de un vínculo entre economía política y goce, donde la categorías emergentes, dieron cuenta del triunfo de las subjetividades en el capitalismo y el imperativo de perversidad instaurado en los lazos sociales.

Dedico esta tesis a mis hijas: Sofía, Ariadna y Camila

Debo agradecer especialmente a mis directores: Armando Silva y Manuel Cancelado, por su disposición y dedicación a esta tesis. También a Luis Fernando Restrepo, de la Universidad de Arkansas por su generosidad y sabio acompañamiento.

## TABLA DE CONTENIDO

RESUMEN.....	II
TABLA DE CONTENIDO.....	VII
LISTA DE TABLAS .....	IX
LISTA DE FIGURAS .....	X
LISTA DE ANEXOS .....	10
INTRODUCCIÓN.....	11
PROTOCOLO DE INVESTIGACIÓN .....	13
PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN.....	13
PREGUNTAS ESPECÍFICAS .....	14
FORMULACIÓN DE LA HIPÓTESIS .....	15
LA NOVELA COMO OBJETO DE ESTUDIO DESDE EL ENFOQUE DE LA TESIS .....	15
ORGANIZACIÓN DE LA DISERTACIÓN .....	22
<b>CAPITULO 1. REVISIÓN DE LA LITERATURA .....</b>	<b>25</b>
1.1 ORGANIZACIÓN Y CLASIFICACIÓN TEÓRICA .....	25
1.1.1 <i>El método de selección documental</i> .....	25
1.1.2 <i>Agrupaciones temáticas</i> .....	28
1.1.2.1 La moralidad del dinero.....	28
1.1.2.2 Economía política del dinero .....	31
1.1.2.3 Las narrativas del dinero.....	34
1.1.2.4 La relación semiótica del dinero y los mercados.....	37
1.2 SIGNIFICADOS Y USOS SOCIALES DEL DINERO, TENDENCIAS DE ESTUDIOS EN AMÉRICA LATINA .....	39
<b>CAPITULO 2. ASPECTOS GENERALES DE LA SEMIÓTICA .....</b>	<b>45</b>
2.1 APROXIMACIÓN INICIAL AL TEMA: SEMIÓTICA .....	45
2.2 SIGNIFICADOS Y USOS DEL DINERO. ....	55
2.3 SIGNIFICADOS Y USOS DEL DINERO EN LA ECONOMÍA.....	60
2.3.1 <i>Economía política del dinero</i> .....	63
2.3.2 <i>El equivalente General</i> .....	70
2.3.3 <i>El dinero como instituyente social</i> .....	73
2.3.4 <i>Significados y usos bajo la noción exógena/endógena del dinero</i> .....	79
2.4 SIGNIFICADOS Y USOS DEL DINERO DESDE LA SEMIÓTICA .....	81
2.5 TEORÍA DEL VALOR Y DINERO CUENTA .....	87
SÍNTOMA Y GOCE.....	90
3.1 TIPO DE ESTUDIO.....	99
3.2 VINCULO ENTRE EL MÉTODO ABDUCTIVO Y LA TEORÍA FUNDAMENTADA ...	102
3.4 LA MUESTRA .....	104
3.5 RIGOR .....	112
3.6 MÉTODOS Y TÉCNICAS PARA LA RECOLECCIÓN DE LA INFORMACIÓN .....	112
3.6.1 <i>Modelo de Recolección de información</i> .....	114

3.7 PLAN DE ANÁLISIS .....	115
<b>CAPITULO 4. RESULTADOS.....</b>	<b>116</b>
4.1 CHAPINERO.....	116
4.1.1 Chapinero y los signos de circulación.....	116
4.1.2 Signo-marca en la novela Chapinero .....	122
4.1.3 Representación del objeto-dinero .....	128
4.1.4 Dinero Bancario en Chapinero .....	140
4.2 BOCA DE LOBO .....	146
4.2.1 El mundo de las mercancías .....	165
4.2.2 El dinero crédito .....	171
4.3 FALLING MAN .....	175
4.3.1 Uso y significados de los objetos en <i>Falling Man</i> .....	175
4.3.2 Significados y usos del dinero en <i>Falling Man</i> .....	185
5.1 CONTRASTE CON LA LITERATURA .....	193
5.2 SEMIÓTICA TRIÁDICA .....	197
5.2.1 Funciones y cualidades del dinero .....	197
5.2.2 Relación indexical a partir de los calificativos y atributos del dinero .....	200
5.2.3 Relación simbólica del dinero: reglas y leyes generales .....	203
5.3 SIGNIFICADOS Y USOS DEL DINERO EN LA NOVELA.....	207
5.4 SÍNTOMA Y GOCE .....	216
5.4.1 SÍNTOMA EN LA NOVELA .....	220
5.4.2 EL DINERO SÍNTOMA/GOCE .....	225
SOBRE LOS OBJETIVOS Y LA HIPÓTESIS .....	230
SOBRE LA REVISIÓN TEÓRICA .....	234
LIMITACIONES .....	239
<b>REFERENCIAS.....</b>	<b>241</b>



## LISTA DE TABLAS

<b>Tabla 1. Relaciones de las categorías de la semiótica del dinero</b>	<b>199</b>
<b><i>Tabla 2. Designaciones y significados en las funciones del dinero</i></b>	<b>208</b>

## LISTA DE FIGURAS

<i>Figura 1.</i> Red de autores que referencian trabajos sobre semiótica y dinero	26
<i>Figura 2.</i> Clúster temático de investigaciones relacionadas con la semiótica del dinero	27
<i>Figura 3.</i> Red de autores de los estudios sociales del dinero en América Latina	40
<i>Figura 4.</i> Impacto de autores de estudios sociales del dinero en América	41
<i>Figura 5.</i> Sistema sígnico	47
<i>Figura 6.</i> Triada de Peirce	49
<i>Figura 7.</i> Relación triádica ampliada	50
<i>Figura 8.</i> Objeto del periodo Bizantino	54
<i>Figura 9.</i> Juno Moneta.	60
<i>Figura 10.</i> Dinero-Mercancía	71
<i>Figura 11.</i> Representación de la demanda de dinero	77
<i>Figura 12.</i> Relación $MV=PQ$ (teoría cuantitativa del dinero)	79
<i>Figura 13.</i> Representación de la función de demanda del dinero	80
<i>Figura 14.</i> Relación connotativa de los signos	82
<i>Figura 15.</i> Imagen Mantel Clock	85
<i>Figura 16.</i> Relaciones del dinero desde la teoría del valor	87
<i>Figura 17.</i> Tríada Freudiana del síntoma	91
<i>Figura 18.</i> Los discursos desde Lacan	95
<i>Figura 19.</i> Núcleos de oraciones objeto de análisis	113
<i>Figura 20.</i> Tierra y circulación	116
<i>Figura 21.</i> El tranvía	125
<i>Figura 22.</i> La Estrategia del caracol	132
<i>Figura 23.</i> Representación de la casa comercial	136
<i>Figura 24.</i> Signos de la Novela Boca de Lobo	146
<i>Figura 25.</i> Representación de Boca de Lobo	147
<i>Figura 26.</i> Figuración de los Objetos en el espacio social	178
<i>Figura 27.</i> The Falling Man	181
<i>Figura 28.</i> Categorías emergentes del dinero	193
<i>Figura 29.</i> Espacios y lugares de circulación	211

## LISTA DE ANEXOS

<b>ANEXO A. MAPA DE CATEGORÍAS TEORÍA REGULACIONISTA</b>	264
<b>ANEXO B. CLÚSTER SIGNIFICADOS Y USOS DEL DINERO EN FALLING MAN, BOCA DE LOBO Y CHAPINERO</b>	265
<b>ANEXO C. ILUSTRACIÓN RED DE CATEGORÍAS NOVELA CHAPINERO</b>	266
<b>ANEXO D. LOS LUGARES EN CHAPINERO</b>	267
<b>ANEXO E. REPRESENTACIÓN OBJETO-HERENCIA</b>	268
<b>ANEXO F. REPRESENTACIÓN OBJETO-COLECCIÓN</b>	269
<b>ANEXO G. CONVENCIONES DEL DINERO</b>	270
<b>ANEXO H. IMAGINARIO HABITANTE DE CHAPINERO</b>	271
<b>ANEXO I. IMAGINARIO DE DINERO-CRÉDITO</b>	272
<b>ANEXO J. CATEGORÍA DE LUGAR EN BOCA DE LOBO</b>	273
<b>ANEXO K. REPRESENTACIÓN DE LA FÁBRICA EN BOCA DE LOBO</b>	274
<b>ANEXO L. SIGNO EN BOCA DE LOBO</b>	275
<b>ANEXO M. REPRESENTACIÓN DE LA MERCANCÍA EN BOCA DE LOBO</b>	276
<b>ANEXO N. FORMAS DEL DINERO EN BOCA DE LOBO</b>	277
<b>ANEXO O. RED DE RELACIONES EN BOCA DE LOBO, CHAPINERO Y FALLING MAN</b>	278

## INTRODUCCIÓN

Al formular la tesis se contempló un escenario comprensivo de los significados y usos del dinero en la novela. En tal sentido, el contexto problemático se enmarcó en el campo de los estudios sociales, desde una perspectiva teórica analítica interdisciplinar. El problema se delimitó a los significados y usos del dinero relacionados con el valor de cambio, dinero cuenta y síntoma/goce. Se tomó como lente de observación la novela (relación entre novela y dinero), bajo la contingencia de indagación de lo imaginario, por tanto, basado fundamentalmente en inscripciones del dinero en el mundo social que pueden emerger en los encuadres narrativos de la novela.

La muestra se delimitó a tres piezas literarias: *Chapinero* (2015), *Boca de Lobo* (2009) y *Falling Man* (2012). El criterio de selección de la obra se debió a la presencia de elementos signícos, que recrearan significados y usos del dinero en el sentido triádico de Peirce. Es decir, que contuvieran relaciones icónicas, indexicales y simbólicas, que fuera consistentes con las categorías valor de cambio, dinero cuenta y síntoma/goce, el núcleo que une las tres obras bajo estas categorías lo constituyó la noción de *plus de goce*, por tanto, a una relación de perversión en el sentido psicoanalítico.

La novela, puede constituirse en medio prolífico para advertir inscripciones que emergen de la condición de personaje imaginados, pero que en esta tesis se analizaron como límite de realidad prevista (Silva, 2013), o la condición donde lo simbólico se instaura como puente entre lo imaginario y la realidad que se percibe. De alguna manera, esto implicó la

revelación de formas de inscripción social en la medida que connotaron procesos dentro de ciertas comunidades imaginadas, o como construcción social del imaginario. En cuyo caso, la relación entre novela y dinero, en esta tesis se situó como *inscripción tecnológica*, en un sentido más pleno, como “instrumento para representar” (p. 42). En este estudio, el vínculo entre novela y dinero, buscó develar diversos significados y usos de este objeto.

Huelga decir, que lo que corresponde al mundo de la novela está delimitado al orden de lo imaginario que lleva a establecer un marco comprensivo del significado y uso de ciertos objetos como el dinero, delimitado como se ha dicho, a sus relaciones con el valor de cambio, dinero cuenta y síntoma/goce. Estos objetos en su condición subjetiva, infieren distintas formas de situarse en el mundo social. en consecuencia, para dar un marco comprensivo de las múltiples posibilidades de significación social, esta tesis, analizó las categorías centrales bajo la perspectiva triádica de Peirce (enfoque semiótico), el valor de cambio/dinero cuenta (enfoque económico) y el goce (perspectiva psicoanalítica), basado en un proceso analítico bajo la codificación de mapas emergentes de categorías, para desarrollar, verificar e integrar categorías teóricas; y escribir narrativas analíticas a lo largo de la investigación (Charmaz , 1996), por lo tanto, se ajusta a la metodología de *teoría fundamentada*, que se formuló una vez se estableció un puente metodológico entre el método abductivo de Peirce, para formular una hipótesis inicial y bajo la formulación teórica de valor de cambio, dinero cuenta y síntoma/goce.

El problema en consistencia con el método, parte de establecer una relación entre la novela y el dinero, entreviendo la existencia de múltiples categorías emergentes en el proceso de investigación. En principio, con el fin de comprender los significados y usos que tomó la

novela acerca de este objeto de observación, se tomó como marco de interpretación la semiótica de Peirce (en la función relación objeto- signo). En segundo lugar, establecer una relación triádica del dinero en su valor de cambio, unidad de cuenta o síntoma/goce; buscando dar un marco comprensivo del dinero y los lazos que se instauran en el mundo social, algo que al final pueda considerarse como un aporte en el marco del conocimiento que se tiene sobre el dinero en el campo de los estudios sociales.

Las novelas que se seleccionaron para el sustento de la tesis, se tomaron intencionalmente, buscando comprender en sus encuadres narrativos la emergencia de categorías sobre las cuales se pudieran establecer desde el sistema triádico peirciano, relaciones en el orden: icono, índice y símbolo; esquema susceptible de ser usado para representar sistemas o mapas de significados asociados al valor de cambio, unidad de cuenta o el síntoma/goce. La cuestión de constituir un modelo triádico de interpretación no es tan simple, dado la dificultad epistemológica para proponer una exploración teórica que responda con los hallazgos, y la apertura de nuevos debates en torno a la condición del dinero más allá de sesgos disciplinares.

### **Protocolo de investigación**

### **Preguntas de investigación**

Este estudio abordó las siguientes preguntas con respecto a los significados y usos del dinero en la novela para orientar la investigación

Pregunta marco de investigación:

- ¿Cómo se articula el significado y uso del dinero en la novela?

De la anterior pregunta se deriva la pregunta principal

- ¿Cómo el significado y uso del dinero en la novela se relacionan con el valor de cambio, dinero cuenta y síntoma/goce en las novelas Chapinero, Boca de Lobo y Falling Man?

### **Preguntas específicas**

El presente estudio está guiado por dos conjuntos de preguntas, las específicas y de formalización teórica para formulación de hipótesis.

El primer conjunto de preguntas específicas se refiere a los significados y usos del dinero en la novela:

- ¿Cuál es la relación icónica a partir de las funciones y cualidades del dinero?
- ¿Cómo se articula la relación indexical del dinero a partir de los calificativos y atributos que socialmente se establecen sobre éste?
- ¿Qué condición simbólica del dinero se establece como poder instituyente de reglas y leyes generales?

El segundo conjunto de preguntas subsidiarias se refiere a las formulaciones teóricas del uso y significado de la novela

- ¿Cómo en la novela los significados y usos del dinero se vinculan con el valor de cambio?
- ¿Cómo en la novela se elaboran una construcción de significados y usos del dinero asociados a una concepción de dinero cuenta?
- ¿Cuál es la relación que emerge en la novela y el dinero basada en el síntoma/goce?

De la pregunta general se desprende el siguiente objetivo General

- Explicar el significado y uso del dinero en en las novelas Chapinero, Boca de Lobo y Falling Man, relacionado con el valor de cambio, dinero cuenta y síntoma/goce.

De las preguntas asociadas a los significados y usos del dinero, así como las formulaciones teóricas se establecieron estos objetivos específicos:

- Comprender los elementos semióticos del dinero inscritos en las novelas: Boca de Lobo y Falling Man.
- Establecer aspectos emergentes del valor de cambio, dinero cuenta y síntoma/goce en las novelas Chapinero, Boca de Lobo y Falling Man.
- Analizar los vínculos del dinero síntoma en relación al sentido de perversión.

**Formulación de la Hipótesis:** el significado y uso del dinero en en las novelas Chapinero, Boca de Lobo y Falling Man establecen un vínculo entre economía política y goce.

### **La novela como objeto de estudio desde el enfoque de la tesis**

Al indagar ¿Cuáles son los significados y usos del dinero en la novela? En principio se hace desde el sistema triádico de Peirce (1974), referido en primer lugar, al signo (representamen), definido como: “algo que, para alguien, representa o se refiere a algo en algún aspecto o carácter” (p. 18), en segundo lugar, el interpretante, cuyo proceso consiste en la creación en la mente de un signo equivalente o más desarrollado, y en tercer lugar, el objeto, dado como el lugar que toma el signo, o mejor, el “objeto es aquello acerca de lo



cual el signo presupone un conocimiento para que sea posible proveer alguna información adicional sobre el mismo” (p. 19). En tal sentido, la tesis sugirió relaciones triádicas que permitieran la elaboración de un análisis semiótico (no análisis literario), para reconocer los diversos significados y usos del dinero en la novela.

El sistema triádico peirciano vinculante con el primer objetivo específico contempla, en primer lugar, la relación icónica a partir de las funciones y cualidades del dinero. En segundo lugar, la relación indexical a partir de los calificativos y atributos que socialmente se establecen de éste. En tercer lugar, la relación simbólica, referida a su poder instituyente de reglas y leyes generales. El segundo objetivo lleva a establecer un puente de la semiótica triádica hacia la semiótica triádica del dinero en su inscripción del valor de cambio y dinero cuenta, para luego articular estos aspectos con el tercer objetivo, relacionado con el síntoma goce, anidado en el concepto de perversión psicoanalítico.

Es necesario precisar que, al sugerir una conexión entre el significado y uso del dinero, se hace en un sentido amplio, buscando su comprensión en términos de hechos o actos inmersos en situaciones concretas de los encuadres narrativos de la novela. En consecuencia, el título de esta tesis: semiótica del dinero, significados y usos en la novela, se constituyeron en la piedra angular del estudio; dado el poder de la novela para expresar sistemas de interpretación y análisis en el contexto de la obra, de su realidad imaginada, en esta tesis vinculado al poder de representación de los objetos (como el dinero). La novela<sup>1</sup> tiene el poder de producir mundos imaginados, a la vez que posibilita la comprensión del

---

<sup>1</sup> En analogía a Dewey (2005), la novela y las demás expresiones estéticas humanas, construyen significados y son usados como formas de representación de la experiencia humana.

mundo social. Entonces, *significado* y *uso*, son condicionantes que se emplearon para la comprensión del objeto de estudio, consistentes con la *teoría fundamentada* como método de abordaje, a partir de las formulaciones teóricas y los datos procesados por medio de instrumentos de análisis cualitativos, para llegar a la representación en una teoría explicativa, sustentada en el síntoma goce y dinero síntoma.

En una condición donde la novela se toma como lente de observación de lo social, los significados acerca del dinero pueden emerger de manera contundente. Caillois (1997) sostuvo que la novela “mantiene al hombre en plena multitud, en plena existencia colectiva” (p. 234). En consecuencia, el problema de método radica en lograr situar el contenido de la obra con el sustrato teórico que fundamenta esta tríada de categorías, para poder formular desde la narrativa de ficción inferencias relacionadas con el comportamiento humano enraizado en los lazos que establece el dinero. Caillois al referirse a la obra de Balzac afirmó:

Pero esta civilización nueva que la gran ciudad acaba de instaurar les impone un doble mandamiento que se aplica a todos: la búsqueda ciega, codiciosa e impaciente por el oro y del placer, clave de todas las pasiones, y que funda la unidad del tal universo y otorga a este “vasto taller de goces” un privilegio decisivo y funesto (p. 347).

Como se advierte, no es extraño la vinculación del tema del dinero en las novelas. En esta tesis las inferencias que sostuvieron su estructura, se formalizaron a través de abstracciones que permitieron trazar una implicación lógica entre la hipótesis y los resultados. La elaboración de proposiciones a partir de las categorías en la novela, se elaboraron no como una relación tacita entre verdad y falsedad, sino como una relación de construcción social de los significados y usos del dinero. Esto en coherencia con la noción de imaginarios, ya que estos “se relacionan con visiones grupales que afectan o contagian a sus miembros y

proviene de muchas experiencias de mediación” (Silva, 2013, p. 41). La novela ofrece un marco comprensivo de estas experiencias de mediación.

En tal sentido, los elementos que emergen en la novela al objeto de estudio apuntaron a una “dimensión de apreciación” (Austin & Urmson, 1995, p. 96) de los significados y usos del dinero a partir de las inscripciones expresadas en los encuadres narrativos. Los significados del dinero son expuestos como “sentido y referencia” (p. 97), como síntesis metafórica del dinero, su figuración en el mundo social, cuya relación novela y dinero, se estableció –de manera figurativa- en el sentido de cómo *hacer palabras con el dinero*.

El dinero puede ser considerado una de las instituciones más complejas y reveladoras de la sociedad actual. Sus relaciones emergen al dar un patrón de conmensurabilidad a los intercambios materiales de las personas. Además, su naturaleza encarna realidades y ficciones del mundo social, su naturaleza en el ámbito social adquiere un *significado substantivo* (Polanyi, 1976). Su representación se da no sólo como proceso o institucionalización en el ámbito de la economía, sino más allá de “la situación sociológicamente definida en que aparece el uso [del dinero] y la operación que realiza con los objetos monetarios” (p. 17).

Cabe indagar, sí en los estudios sociales ¿La literatura es un medio válido para examinar las representaciones del dinero? Sin duda, la relevancia del tema radica en no tratar el objeto de estudio como una simple relación de equivalencias entre signos y cosas, sino el de comprender las relaciones que surgen en diversos contextos sociales. La creación literaria, la novela, devela una imagen particular acerca de la cultura, donde irrumpen abstracciones

de aquello que se considera *es* y *hace* el dinero; una compleja red de articulaciones, de dinámicas sociales particulares y de diversos sentidos en la comprensión de los imaginarios instituidos socialmente.

Por supuesto, resulta problemático considerar que la creación literaria esté preconcebida para hacer un examen crítico de la sociedad, crear conocimiento nuevo, o transformar el mundo social. En todo caso, la naturaleza de la *ficción* en la literatura, no se limita a la prescripción del autor, sino a la imagen del mundo que se construye socialmente, a partir de la obra literaria. En consideración a esta tesis, en la novela emergen sistemas de interpretación sobre los cuales se puede comprender el mundo social del dinero. Cuando Platón se refirió a la mimesis (Spang, 1984), relacionó la construcción literaria como *imitaciones* de los objetos reales\*. Aspecto “común” en la *poética* de Aristóteles, considerando que las obras literarias copian la realidad, de acuerdo con el principio de verosimilitud. En este sentido, la novela tiene el poder de *representación de las acciones de los hombres*, en el sentido de recrear realidades, con significados y usos sociales muy amplios.

Ricoeur (2006) subdividió el concepto de mimesis aristotélico en tres fases: “el proceso de configuración del texto y la disposición de la trama por parte del autor, la propia configuración del texto, que puede responder o no al mundo exterior y la reconfiguración del mundo del texto que debe realizar el lector o espectador” (p. 867). En consideración, a los elementos que señala Ricoeur, la literatura de ficción se constituye en un medio para la reconstrucción del mundo social.

---

\* Imitaciones de las ideas puras

El principio de *verosimilitud* (Cesareo, 1995), implica no sólo la relación con la trama de la novela, sino con el objeto de estudio (para el caso: el dinero), y los alcances que se pueden tener para la generación de nuevo conocimiento en el campo de los estudios sociales. En consecuencia, la novela es elaborada a partir de una estética singular, con un encuadre narrativo deliberadamente concebido por el autor; que establece, al mismo tiempo, vínculos estrechos con la representación social, la figuración de mundos imaginados solo posibles cuando entra en relación con el lector, que opera como un espectador, que asiste a un espectáculo que vincula sensaciones propias del espíritu de la cultura de su tiempo. Dicho de otra manera, sugerir que la novela va generando una imagen del mundo social, implica aceptar que estas representaciones cobran sentido en la percepción del público, con sentidos y significados instituidos socialmente.

En consideración a lo anterior, las representaciones del mundo social que emergen de la novela recrean una lógica de acciones intencionadas, el desarrollo de un curso de acontecimientos, la representación de objetos y personajes, hasta consolidar tramas o hechos narrativos, buscando trascender en la percepción sensible del público (Picard, 1981). Aparecen estos elementos en una superficie inter-textual, con dislocaciones temporales que crean lugares, espacios, circulación de la creación humana; hasta lograr una estructura discursiva, que va a caracterizar la obra, al autor y a su contexto. Entonces, surge la función narrativa, identificable con los detalles narrativos, la postura o estilo del autor, que en principio no busca explicar, interpretar, sino mostrar, narrar una historia. Ahora bien, la obra, independizada del autor, adquiere en la experiencia del lector, los elementos analíticos y reflexivos sobre los cuales construye su propia percepción.

El dinero como parte de la narrativa en la novela, se ha hecho recurrente, señalando diversas personificaciones: banqueros, especuladores, bufets de abogados, contadores, ejecutivos, entre otros. Personajes que asumen rasgos en común, el de pertenecer a economías imaginadas, inventadas, ficticias. Estas representaciones de la realidad surgen de estos lugares comunes y dan fuerza a lo que Maurer (2006) señaló como la *capacidad de literalizar las posibilidades metafóricas del dinero*.

La novela puede vincular al dinero como relación social, sistema simbólico y realidad material. Aspectos que, desde la sociología crítica de Bourdieu (1999), pueden matizar su naturaleza a partir de: la concepción que tenemos de este objeto, las creencias que puede representar socialmente, los hábitos que establece en su relación, la construcción de sentido por parte de los individuos, en fin, ilimitadas relaciones derivadas de las acciones humanas. También, el dinero contiene elementos que pueden relacionarse con una idea de "imaginario-simbólico" (Silva, 2006, p. 9), facultados para valorarse a partir de sistemas de percepción, que en algún sentido es lo que esta tesis ha querido situar a partir de la teoría del valor, el dinero cuenta y el síntoma.

Este estudio utilizó un conglomerado de datos; agrupaciones relacionadas con los significados y usos del dinero en las novelas seleccionadas. Los resultados de la tesis apuntan a organizaciones específicas de representaciones del dinero en un sistema triádico expresado así: semiótica triádica (en la función signo-objeto), valor de cambio y dinero cuenta y el síntoma/goce.

## Organización de la disertación

En el primer capítulo se presentan de manera descriptiva las tendencias de investigación de la semiótica del dinero; se hace énfasis en tipologías que centran la discusión de la tesis, a saber: La moralidad del dinero, la economía política y las narrativas del dinero.

El segundo capítulo señala una aproximación a la semiótica como punto de partida, señalando como eje la tríada de Peirce, incluyendo la noción de *mediación semiótica* y semiosis, así como también, aspectos relacionados con el ícono, el índice y el símbolo. También se menciona algunos rasgos del dinero presentes en la teoría económica, vinculado a la economía política del dinero, las nociones de equivalente general, el dinero institución y el dinero endógeno. Además, se concluye en relación a los significados y usos del dinero desde la semiótica, para luego hacer la síntesis de la formulación teórica desde el valor del cambio, dinero cuenta y síntoma/goce.

El tercer capítulo presenta el método de investigación. Esta investigación corresponde con los estudios de enfoque cualitativo, mediante la técnica de análisis de contenido a partir de un conjunto de categorías sustraídas de los textos literarios. En consideración con lo anterior, el método de trabajo fue de la *teoría fundamentada*, es decir contempla: en primer lugar, la descripción de los hechos o fenómenos a partir de un ejercicio descriptivo de datos que son mapeados a través de programas de análisis de contenido, sostenido en la formulación de una teoría explicativa que se presentó en la síntesis teórica. Además, se hace énfasis en la selección de las obras; la muestra se delimitó a las tres obras, que permitieran una discusión en términos de los objetivos y la pregunta de investigación.

El cuarto capítulo especifica los resultados. Con el fin de obtener una estructura adecuada para el análisis de la semiótica del dinero, se seleccionaron tres obras: en primer lugar, Chapinero (Ospina, 2015), la cual se constituyó en una pieza literaria rica en elementos; principalmente, los signos relacionados con el dinero emergen como señal o marca social ligada a su circulación, objetos, personajes y lugares, que se estructuran bajo una función connotativa y de representación de tiempos y espacios semióticos sobre los cuales se van elaborando diversos significados y usos del dinero, se señala que esta obra sitúa símbolos asociados a una postura intimista y de melancolía del lugar, marca de idiosincrasia y de identidades particulares de estos espacios que describe la novela. En segundo lugar, Boca de Lobo (Chejfec, 2009), novela que crea un sistema signico vinculado con el valor de cambio y las relaciones sociales del dinero. Finalmente, en *Falling Man* (DeLillo, 2012) sobresalen elementos semióticos que recrean signos asociados al *síntoma/goce*, a través de la contemplación de imágenes, el juego, el cuerpo, incluso una relación analógica a los significados y usos del dinero con el sexo.

En el quinto capítulo se presenta la discusión, este estudio utilizó un conglomerado de datos; agrupaciones relacionadas con los significados y usos del dinero en las novelas seleccionadas. Éstas generaron conexiones icónicas, indexicales y simbólicas del dinero. Los resultados de la tesis apuntan a organizaciones específicas de representaciones del dinero en un sistema triádico de percepción: semiótica triádica, semiótica triádica del dinero, y el dinero síntoma/goce. A partir de esto se discuten los significados y usos del dinero en la novela. En este apartado cabe resaltar la categoría de *síntoma* como parte del sistema triádico de relaciones que se discutirán, contenido en formas de representación: que



se fundamentan en el síntoma/goce freudiano, pero que se lleva al concepto de goce y perversión, sobre estos aspectos se elaboraron significados y usos del dinero. Finalmente, se presenta en forma de exploración y apertura de nuevas investigaciones, bajo la noción de *dinero síntoma (Ds)*, que representa una ampliación de sentido en el imaginario social de goce.

Finalmente, se presentan las conclusiones que se sintetizan en los siguientes aspectos: en *Chapinero*, en el carácter del dinero estuvo asociado al objeto-heredado. En *Boca de Lobo*, el dinero tomó la forma de mercancía y de moneda viva, signo que toma el lugar del cuerpo del personaje central: *Delia*, que es objeto de contemplación y goce. En *Falling Man*, el dinero y ciertos objetos brotaron como representación de señal de *angustia e inhibición*, derivado de los hechos de 11-S. En segundo lugar, el dinero configuró la construcción de significados bajo consideraciones esencialmente subjetivas, especialmente, evidenciando significados y usos del dinero en asociación al síntoma/goce. También se encontraron aspectos relacionados con los marcados del dinero, estructurando lazos sociales.

El dinero expresa la condición de *plus de goce*, bajo su dominio se establecen lazos sociales basados en el imperativo de gozar por el goce, por tanto, como forma de perversión de *demanda* incremental, perceptible en distintos ordenes de inscripción.

## **CAPITULO 1. REVISIÓN DE LA LITERATURA**

### **1.1 ORGANIZACIÓN Y CLASIFICACIÓN TEÓRICA**

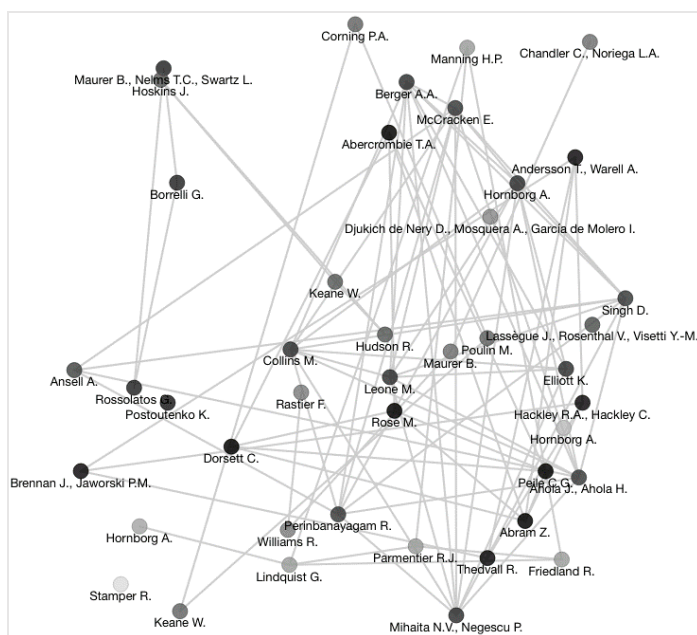
El estado del arte se organizó a partir de una selección de documentos científicos en bases de datos, limitada a estudios de ciencias sociales; se excluyeron otros campos temáticos para reducir el universo de observación. La palabra clave de búsqueda fue semiótica del dinero, y se contemplaron otras palabras auxiliares como significados y usos del dinero. El tiempo de delimitación se dio en una ventana de observación de 15 años, los temas se clasificaron en una jerarquía que involucró estos aspectos: temática, enfoque e importancia, a través de clúster y redes de autores.

La organización del estado del arte, en primer lugar, presenta el método de selección documental, en segundo lugar, descripción a partir de las agrupaciones temáticas, a saber, la moralidad del dinero, la economía política del dinero y narrativas del dinero. En tercer lugar, se elaboró una contextualización de los estudios del dinero, clasificados a partir de aquellas publicaciones de alto impacto que establecen un puente entre los estudios anglosajones y de América Latina. Finalmente, las conclusiones del capítulo.

#### **1.1.1 El método de selección documental**

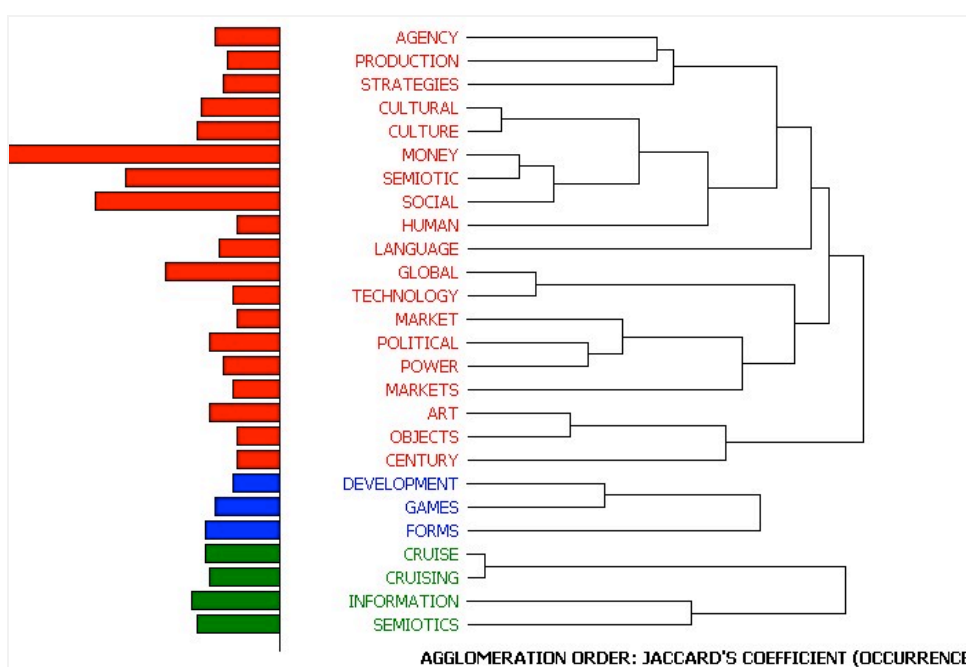
Se realizó un análisis de contenido enfocado en identificar tendencias temáticas en *semiotic* usando como filtro la categoría *semiotics money*, hasta obtener una muestra de 48

publicaciones de impacto en el tema. Para asegurar la confiabilidad del análisis de contenido, se combinaron técnicas manuales y asistidas por computador (minería de datos). En primer lugar, se analizaron las tendencias generales de investigación en semiótica. En particular, la evolución de las publicaciones en el tiempo, las revistas, países y autores más relevantes en el campo (ver figura 1). En segundo lugar, se conformó un listado de palabras clave a partir de un análisis de frecuencias (palabras repetidas) en los abstracts de los artículos seleccionados. El análisis de frecuencias se realizó usando el software WORDSTAT 7.1 (programa para minería de datos). Las palabras con menos de 100 ocurrencias fueron descartadas del listado. Posteriormente, se realizó una limpieza manual sobre la lista de palabras clave eliminando los términos conceptualmente irrelevantes. Las palabras con pesos primarios (eigen values) menores a 0.4 fueron excluidas del proceso de extracción. En tercer lugar, se revisaron manualmente los abstracts clasificados en cada factor y se realizó una descripción cualitativa de su contenido.



*Figura 1.* Red de autores que referencian trabajos sobre semiótica y dinero  
Elaboración propia, a partir de la Base de datos Scopus (2017).

La muestra permitió ubicar tendencias de investigación, cuya revisión señaló la existencia de literatura sobre el tema, sin embargo, en ninguna de las publicaciones se evidenció un estudio similar al señalado en esta investigación. Por lo tanto, esta investigación llena un vacío de conocimiento evidente en la literatura, a la vez que relaciona el inventario teórico para formular hipótesis provisionales de la investigación y validar los resultados y discusión de esta tesis.



*Figura 2.* Clúster temático de investigaciones relacionadas con la semiótica del dinero  
Elaboración propia, a partir de la Base de datos Scopus (2017), con el programa Wordstat.

A partir del Clúster (Figura 2), se pueden asociar campos temáticos representativos para mencionar los referentes más destacados. Al considerar el estado de la literatura de una semiótica del dinero, y dada la dispersión de trabajos en el campo, se estableció un puente teórico de la semiótica con los diversos enfoques (antropológicos, sociológicos, económicos, psicológicos), por lo tanto, esta tesis sugiere categorías como: la moralidad del

dinero, la economía política del dinero y narrativas del dinero, estas clasificaciones se apoyan en la revisión de contenido de la literatura. Aclárese que la noción de clúster que define la clasificación temática, se usó como agrupaciones de categorías interrelacionadas con la palabra clave: semiótica, estratégicamente seleccionada para identificar rasgos en común.

### **1.1.2 Agrupaciones temáticas**

#### **1.1.2.1 La moralidad del dinero**

Las agrupaciones temáticas están precedidas por conexiones con la noción de moralidad del dinero, mediada por su poder de transferencia, con arreglos al tipo de significado o uso del dinero en diversos contextos, que sobrepasan la lógica racional de la economía. Por ejemplo, los lazos establecidos con el sexo, el cuerpo como moneda viva, u otro tipo de asociaciones con el *goce*, que implican un uso del dinero o asociación de significados para el establecimiento de vínculos sociales. Indudablemente, la condición antropológica de la religión, como “acto de lo social” (Lévi-Strauss, 1987, p. 11), que hace parte de los significados y usos del dinero, ligado a las normas, valores y creencias institucionalizadas socialmente (Severs, 2016); y que determinan tanto hábitos, como creencias, prácticas o conductas de los sujetos.

Bajo la perspectiva de la *moralidad del dinero* el dinero en la vida social se percibe como estructurante de fenómenos trascendentes en la cultura. Poulin (2007) usó la categoría *typical expectations*, o simple expectativa racional, para oponerla a otro tipo de categorías como la *Transfers Money* que, llevado al plano de la sexualidad -a partir de narrativas de

pobladores de Malawi-, concluyó son actos en los que se dan expresiones relacionadas con el amor, el compromiso, la satisfacción de necesidades financieras y sexuales; es decir, los vínculos establecidos a partir de la relación sexo y dinero (*sex-money*).

Se encontró también una relación entre cuerpo y dinero. Friedland (2002) elaboró un análisis semiótico del nacionalismo religioso en asociación con la necesidad de control sobre los cuerpos eróticos de las mujeres, estableciendo analogías como aquellas aludidas al control del dinero como una forma de construcción de lo *nacional*.

Siendo el concepto de sacrificio una categoría prevaleciente en los estudios antropológicos del dinero, Singh (2011) articuló la categoría: *incarnation-money*, estableciendo una correspondencia entre política y teología, dimensiones que se ven reflejadas en la naturaleza y la función del dinero, derivada de la imposición (instituido) de una autoridad; en tal sentido, el dinero se constituye como representación o encarnación de los intereses de un grupo o comunidad, que se materializan en el proceso de institucionalización de éste. A su vez, configura una representación del dinero, como ícono, que toma el lugar de otros objetos o representaciones, como la divinidad.

El dinero es también visto como medio de transferencia. Al respecto, Keane (2008) consideró como significativas las asociaciones de tipo moral en el proceso de mediación semiótica del dinero, especialmente a partir de la existencia de *economic ideologies*; con arreglo a cierto tipo demandas que influyen en las transacciones y los mercados, en el sentido político o moral de su funcionamiento. A decir del autor, en la medida en que el dinero se constituye como elemento representativo de las prácticas materiales de las

personas, no es posible separarlo de las causalidades y contextos de poder que emergen de éste, donde juega un rol fundamental la religión (*materiality-morality*) dando forma a los valores y formas específicas de la moral, la representación particular del mundo y el poder del dinero. Siguiendo a Keane (2007) a partir de conceptos como el valor del dinero, referenció la importancia del cristianismo en el mundo moderno y la noción de emancipación, así como el papel de la familia como agencia central de la vida social.

Desde la perspectiva moral de la religión y el dinero, Rose (2016) tomó el concepto de Lazzarato de *asignifying semiotics*, para analizar la teología social anglicana, como un fenómeno donde la subjetividad social equipa a los individuos con una subjetividad particular, asignándoles marcadores de identidad, junto con un sentido de su propia agencia individual dentro de la sociedad.

Cabe resaltar la moralidad del dinero desde Brennan (2015) quien indujo la significación de *semiotic codes as immoral* a partir de la mediación semiótica del dinero en los procesos de mercantilización de ciertos productos o servicios; al ser los mercados y el dinero un hecho contingente y socialmente construido, se pueden instituir imaginarios asociados a aspectos perjudiciales, destructivos o costosos para la sociedad.

La moralidad del dinero también ha sido discutida por Lindquist (2002), que involucró el análisis semiótico a las cosmologías culturales en la construcción de identidades de grupos o clases sociales (*new elites, newly rich*), derivado de una comparación de mecanismos semióticos y la magia (*neo-shamanic*), que dan ciertos atributos a metáforas (*problematic morality of money making*); para el caso, estas categorías emergen de los efectos derivados

de las transformaciones que sufrió Rusia en las últimas décadas, como sugiere Lindquist. En otra dirección, el enfoque semiótico se esboza a partir de la categoría *linguistic ideologies* (Manning, 2002), usada para analizar la construcción del imaginario nacionalista y su determinación a partir de un orden natural y cultural.

A manera de cierre, la moralidad del dinero se constituyó como signo de transferencia de subjetividades, con significados y usos vinculados a un imaginario colectivo, con el poder de instituir formas de representación del dinero, bajo múltiples connotaciones, en función de determinados contextos sociales.

#### 1.1.2.2 Economía política del dinero

Desde la economía política, se hace especial hincapié en los significados sociales del dinero, son recurrentes las alusiones al dinero como unidad de cuenta, también incurren estudios en el análisis de redes globales de la producción. En general, se hacen visibles agrupaciones que sitúan la emergencia de estudios críticos bajo la perspectiva de la economía política, a saber, desde la ecología semiótica o la ecología humana, también hay que resaltar los estudios centrados en la biopolítica.

En tal sentido, Maurer (2006), desde un enfoque antropológico, relacionó el dinero con el enfoque semiótico, enfatizando en categorías como: roles y significados sociales del dinero, modalidades de intercambio y circulación; a partir de su tesis central la ficción del dinero, eje central de su crítica al sistema financiero. Además, y bajo la misma perspectiva,



Maurer (2013), examinó aspectos relacionados con el *Bitcoin*, haciendo énfasis en la función de medio de pago y de unidad de cuenta, en función del desarrollo de las redes electrónicas que amplía su capacidad de circulación, en consecuencia se percibe como construcción imaginada del dinero con el poder de poner en duda los cimientos de la forma del dinero fiduciario; expresión del dinero soberano que brota bajo la compulsión del estado, el control de las autoridades monetarias y las instituciones financieras. En tal sentido, el dinero-cuenta adquiere una nueva naturaleza en sus relaciones y lógicas de funcionamiento, socava el valor de la moneda circulante en el sistema monetario formal – estableciendo una analogía con el envilecimiento de la moneda mercantilista-, constituyendo al *Bitcoin* como moneda virtual, no solo en su función tácita de medio de pago sino de expresión de libertad de elección y autonomía del usuario frente al sistema de regulación de la moneda estatal.

Otro aspecto sobresaliente, a partir de la identificación de tendencias es la relación *materiality-politic* establecida en el trabajo de Hudson (2008); en su disertación contribuyó desde el enfoque de economía política cultural y el análisis de redes globales de la producción, dando cuenta de las relaciones materiales que se vinculan a la creación de sistemas semióticos y su vínculo con la economía política.

Desde la economía política también se identificó un espacio para el análisis semiótico desde el ámbito de la ecología. Hornborg (1999) introdujo la categoría de *ecosemiotic process*, en la que se cuestiona el racionalismo cartesiano y su divergencia con una concepción basada en la relación *human ecology* que, al articularse con el dinero, en su posición instituyente, condiciona factores –en su circulación y reproducción- que ocasionan

la disolución de ciertos sistemas culturales y naturales. Hay que anotar que el juicio crítico de Honborg (2001) lo llevó a plantear relaciones semióticas desde el concepto marxista de fetichismo y la asociación de la productividad a la tecnología moderna, en consideración a las causas de intercambio desigual y global del tiempo (laboral) y del espacio. En concordancia con esto, Hornborg (2012) reelaboró su trabajo para plantear tensiones acerca de la noción de desarrollo tecnológico y de sostenibilidad global, así como los problemas asociados a la distribución social; tensiones que se han profundizado con ocasión del tipo de lógica de las relaciones sociales que impone el dinero, ampliando desigualdades y consolidando estructuras de poder regresivas.

En relación a lo anterior, también se ha formulado la categoría de *political ecology* (Williams, 2005), bajo un análisis foucaultiano de *biopoder*, sobre la base de la meta-semiótica; ocupándose de las cuestiones relacionadas con: objetividad, subjetividad, discursos y prácticas en comunidades. A partir de la relación semiótica del dinero en Marx y Simmel, Perinbanayagam (2011) se ha referido a la *semiotic-subjectivation* y *objectivation-money* –desde la perspectiva del psicoanálisis– como una emergencia del Yo en el contexto de la economía política.

La economía política posee dos perspectivas de análisis. La primera, que toma en cuenta las relaciones de producción, distribución cambio y el consumo. La segunda, se preocupa por el papel de las instituciones, como también, los relacionamientos políticos, culturales, ecológicos, o de otro tipo, en el que la economía política del dinero crea significados de subjetivación y objetivación semiótica, dado su poder en el proceso de circulación de la

producción social (en un orden global, nacional o local) y en general, en la reproducción del sistema económico.

### 1.1.2.3 Las narrativas del dinero

La narrativa en el sentido de Ricoeur (2006), hace posible una representación de la vida social. “Toda obra literaria debe abrir delante de sí un horizonte de experiencia posible, un mundo en el cual sería posible habitar” (p. 15). Dentro de las narrativas bajo el enfoque semiótico, en la revisión de investigaciones relacionadas, sobresalen las que se enfocaron en temas como el juego, las analogías entre el dinero y el lenguaje, narraciones acerca de objetos, narrativas basadas en la agencia, aspectos que son pertinentes para los significados y usos del dinero.

Existen otros campos de análisis semiótico que convergen con las narrativas que establecen una asociación entre el dinero y el juego. De ahí, los trabajos relacionados con *semiotics of simulation* (Chandler & Noriega, 2006), o aquellos que denotan algún tipo de interacción social, como *affective-emotional culture* (Djukich, Mosquera & García, 2004), estableciendo una relación funcional con la lúdica (hacer cosas); el sustrato religioso (tener fe); y los aspectos esotéricos (tener suerte).

El papel de las narrativas como estructurantes del proceso semiótico han estado presentes en trabajos como los desarrollados por Lassègue, Rosenthal y Visetti (2009), a partir de construcción de la analogía del dinero y el lenguaje, manifestaciones simbólicas, tomando

la expresión de la teoría marxista acerca del concepto del dinero como *equivalente general*, para justificar el proceso de mediación semiótica de éste en la diferenciación de grupos sociales, roles y valores. También, Ansell (2010) observó las subastas como escenario narrativo que da lugar a ciertas formas de representación, a la luz de la configuración de grupos cuyo vínculo está asociado a procesos electorales, constituyendo la subasta un ritual que configura reciprocidad como procedimiento semiótico en el cual el dinero significa tanto valor de cambio como formas más personales de valor.

Hay que señalar que en este marco de antecedentes sobresalen las narrativas a partir de discursos del dinero, por ejemplo, Parmentier (2002), quien a partir de un estudio en la República de Palau, asoció el cálculo sistémico del valor y estrategias de transacciones sociales, a la naturalización de una lógica del valor y el establecimiento de una jerarquía social.

El retrato también se ha constituido como objeto de análisis semiótico; el trabajo de Elliott (2012) elaboró un análisis acerca de la connotación del retrato a partir de la literatura gótica de finales del siglo XIX en Inglaterra, en cuyo caso ha jugado un papel importante en la identificación social; analógicamente al retrato moderno puesto en los pasaportes, etc.

Las narrativas sobre lo urbano, en mención a Leone (2012), quien introdujo la categoría de *spatial enunciations*, para denotar la tensión y el conflicto por el espacio urbano entre ciudadanos y mendigos (estos últimos vistos como accidentes en la trayectoria rutinaria de desplazamiento de los ciudadanos), derivado de la desaparición del discurso de la caridad, y el posicionamiento de estrategias de *routines of sedentary*, que tienen que ser

continuamente re-elaboradas en una relación de poder; en tanto, otras narrativas, como las que emergen de las agencias publicitarias, permean funcionalmente los enunciados espaciales de los ciudadanos con menor resistencia.

En relación a los estudios semióticos de la agencia, Collins (2012) esbozó esta categoría como un asunto de *co-construction*, o *mutual agency*, donde se constituye una narrativa particular de lo global, como triunfo del neoliberalismo, y la connotación de lo transnacional sobre lo nacional, como un meta-relato que reduce todo a las lógicas de la sociedad global de mercado; donde el desplazamiento, el creciente flujo de mercancías y los signos de los medios de comunicación, son una expresión de poder o un campo de la experiencia cotidiana de distintos agentes.

El agenciamiento, desde la semiótica de Peirce, también está inmersa en los estudios poscoloniales, a saber, Abercrombie (2016), quien examinó el papel de los mineros de las minas de Potosí en Perú, que a decir del autor participan de una economía "espiritual", agenciando la producción y movimiento de minerales y dinero como representación de este tipo de mercado y la formación de un estado patrimonial.

Hay que señalar la dispersión de los estudios, y las múltiples observaciones de objetos desde la perspectiva semiótica. A saber, Dorsett (2016) enfatizó en *pleasure of the holde*, quien asoció las prácticas expositivas (como las hechas en los museos), y creación de signos de representación de tecnologías de reproducción expresas en la semántica de los objetos, esto analógico a Rastier (2005), respecto *money-fascination*, sugirió que el dinero no se puede describir sin una semiótica de la cultura.

Los estudios que hacen un puente entre lenguaje y dinero emergen de manera particular. Borrelli (2013), valiéndose de la relación entre la palabra y el dinero, como de la teoría de la voluntad, estudió el papel que desempeña el lenguaje en la estructuración de las relaciones sociales. Borrelli propuso una actualización de la teoría de Tönnies (1947) y el enfoque semiótico de Rossi-Landi (1983), a partir de los procesos de producción social de los signos y el lenguaje. La analogía entre dinero y palabra también fue expuesta por Postoutenko (2014), quien a partir de la ley de Gresham, elaboró una analogía para dar cuenta de la relación semántica del contexto de significación de la expresión “la moneda mala expulsa la moneda buena”.

#### 1.1.2.4 La relación semiótica del dinero y los mercados

Dentro de las narrativas emergen investigaciones que dan cuenta de aspectos aproximados a la construcción de significados y usos sociales del dinero, vinculados a la forma institucional del mercado, huelga decir, que estos se basan fundamentalmente, en formas de percepción acerca de: la marca, procesos asociados al consumo, análisis de marketing, elección de agentes, formas de comunicación, entre otras.

La perspectiva de la construcción de mercados a partir de una estrategia semiótica, o *semiotic-strategies*, fue planteada por McCracken (2011), desde la identificación de cierto tipo de narrativas que se pre-conciben para atraer a un público en particular, entablando una disputa entre el arte elaborado o novela comercial, que se debate entre construir formas de representación de la cultura y de la posmodernidad, a la luz del concepto de *decisión-*

*making*, que define el oficio literario. En adición, Andersson y Warell (2015), bajo la categoría *decision-making*, han centrado las cualidades estéticas y semióticas del producto en función de su diseño, enfatizando en que estas juegan un rol fundamental en el reconocimiento y diferenciación del producto.

La relación institucional desde la perspectiva semiótica fue abordada por Brennan & Jaworski (2015) quienes afirmaron que el significado de los mercados y del dinero es un hecho contingente y socialmente construido, atribuyendo rasgos valorativos, como los referidos a la moralidad de los mercados, o lo que ellos denominan mercados sin límites simbólicos. También hay que referir el enfoque de Marketing de Berger (2012), quien, a partir de la representación del crucero, resignificó éste como un sistema de señales que, a su vez, es objeto de interpretación psicoanalítica.

La perspectiva de marketing como una categoría muy específica, fue abordada por Rossolatos (2013), quien abordó la cuestión de *communicative waste* desde la semiótica estructuralista, presumió la integración de medios y mensajes, para el posicionamiento de la marca. Por otra parte, para campos aplicados relacionados con procesos de gestión, vinculados, por ejemplo, a estudios de semiótica en el área de la educación (Thedvall, 2015), se introducen criterios de evaluación como *feelings* y *experiences*, percepciones que toman forma a partir de la identificación de colores. Estas formas de representación o semiosis visual han estado presentes en los estudios de Hackley y Hackley (2015), enfocados en investigación de prácticas de consumo, para el caso, en el mercado asiático, donde convergen rituales que configuran una cosmovisión del mundo espiritual y el materialismo.

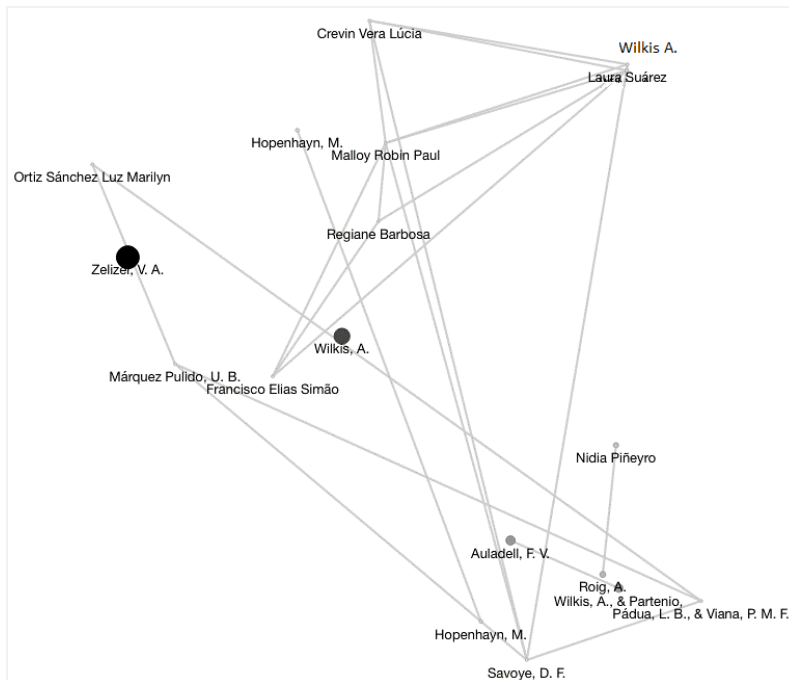
Un aspecto relacional con lo anterior, se refiere a la noción de la *visual communication* (Peile, 2016), que da cuenta de la estructuración de mercados asociados a procesos de comunicación diferenciales entre migrantes y nativos, bajo el concepto de *co-presence* y formas de representación de los actores en disputa.

Existen otros focos de análisis semiótico, como el análisis del dinero desde la cibernética (Corning, 2007; Mihaita, 2011); se enuncian como atributos de relaciones entre objetos o cosas, o como componentes de un sistema de información y de toma de decisiones. Aspecto que es similar al enunciado de Ahola & Ahola (2011) quienes abordaron asuntos relacionados con la comunicación en línea dentro de los contextos bancarios de comercio electrónico. A su vez, Wennerlind (2001) consideró que una semiótica de las organizaciones conduce a modelarlas como sistemas de normas sociales de las que se pueden deducir lógicamente los requerimientos de información.

## **1.2 SIGNIFICADOS Y USOS SOCIALES DEL DINERO, TENDENCIAS DE ESTUDIOS EN AMÉRICA LATINA**

Estableciendo un puente entre la anterior revisión de literatura y los estudios sobresalientes de América Latina, a continuación, se relacionan las tendencias en el campo, vinculadas de alguna manera con los significados y usos sociales del dinero, sintetizados en la siguiente figura.





*Figura 3.* Red de autores de los estudios sociales del dinero en América Latina  
Elaboración propia, a partir de google académico; con el programa Orange

La perspectiva de análisis en América Latina próximos a los significados y usos sociales del dinero, señala la existencia de un número reducido de investigaciones en el campo (ver figura 3). Estos estudios se pueden dividir en dos grupos: el primero, campos de investigación que abordan el dinero como centro de reflexión; el segundo, campos que lo sitúan en una posición no central, dentro de los que sobresalen estudios de la semiótica de la economía política.

Sobre el primer grupo, como uno de los trabajos pioneros en este campo, está el desarrollado por Hopenhayn (2002a), haciendo un recorrido histórico para situar distintos sentidos del dinero y su capacidad performativa sobre los sujetos y las sociedades. En adición, Hopenhayn (2002b) buscó contextualizar desde una perspectiva histórica el concepto del dinero; en relación a cómo éste ha sido pensado y definido, de qué manera

hemos transferido al dinero nuestro poder de dotar la vida de sentido, en qué formas hemos fetichizado el dinero imprimiéndole un rango de segunda naturaleza, y cómo el dinero y su uso difundido han calado en zonas de nuestra subjetividad y sociabilidad.

El análisis con mayor impacto en la literatura (ver figura 4), en el tema ha sido el elaborado por Zelizer (2011), quien usó la categoría *dinero social* para desmitificar el sesgo del dinero presente en el determinismo económico, y se empeñó en mostrar los valores no pecuniarios presentes en la significación del dinero, con diversos usos y formas de simbolización; creando distintas clases de dinero, en función de las complejas necesidades sociales e incorporándolo en el ámbito de las relaciones personales. Identifica tres tipos de dinero: el doméstico, el destinado a regalos y el de obras benéficas; a partir de ellos se establecen vínculos sociales y sistemas de marcado de las monedas, dando significado a los intercambios humanos y las relaciones sociales.

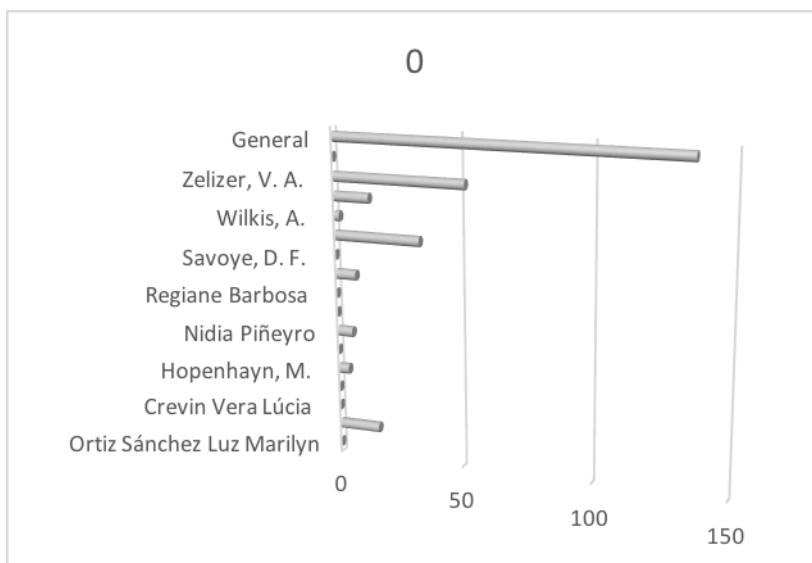


Figura 4. Impacto de autores de estudios sociales del dinero en América  
Elaboración propia, a partir de Google Académico; con el programa Orange

En los últimos años ha sobresalido el trabajo de Wilkis (2008a), quien reflexionó acerca de la naturaleza y las fronteras entre las *transacciones mercantiles* y las *circulaciones de dones*, en ocasión del papel del dinero para marcar estos límites. En otro trabajo, Wilkis (2008b) parte del análisis de las circulaciones monetarias como estrategia metodológica dentro de los mundos sociales con arreglo a determinadas valoraciones de género, reiterando la noción de límite o frontera; esta vez en función de las formas de organización de la vida económica familiar y el mundo político en los sectores populares. El centro de preocupación de Wilkis (2013) ha sido la relación del dinero en los sectores populares a partir de un constructo teórico, que denomina *las sospechas del dinero*.

En otra dirección, pero bajo el enfoque de los estudios sociales del dinero, está presente el trabajo de Roig (2007), a través de los discursos del dinero, enfocado especialmente en el proceso de creación y convertibilidad del dinero, así como en los lazos que se establecen en la dinámica de intercambio. Al respecto, Cobe (2015) relacionó estos procesos como parte de la configuración estratégica del capitalismo financiero, que permiten un reacomodamiento de las élites e instituciones bancarias nacionales.

Aquellos estudios que dan al dinero un trato marginal, enfocados en el análisis semiótico de la economía y la política, sugieren un campo aún en una fase de exploración y de consolidación. La selección temática señala una diáspora de temas, dentro de los que sobresalen Auladell (2011), quien también vinculó las relaciones semióticas con la economía, asociando fenómenos publicitarios (publicidad rizomática) como síntoma de los cambios estructurales que tienen lugar en el modo de producción social y cultural, a través de los medios electrónicos y procesos de comunicación, mediante la ilusión referencial del

capitalismo virtual. En esta dirección, también está Da Silva (2010), a partir de conexiones de productos, contexto socio-políticos y comportamiento del consumidor, en un marco de estructuración ideológica.

Algunos estudios se preocuparon por la relación semiótica de los modelos de desarrollo, para el caso, Piñeyro (2006), quien analizó las percepciones que se tienen sobre el agua; determinantes en la construcción de un estilo de gestión y cultura del agua. También emerge la relación entre economía y derecho, como la elaboración de Graells (2009) acerca de la ética general de responsabilidad social que promueva la accesibilidad, la diversidad, la reciprocidad y la distribución extensiva de los recursos como parte fundamental del concepto de creatividad.

Los enfoques sobre economía y desarrollo urbano han sido influenciados por una concepción simmeliana. Para citar, Márquez (2014), quien relacionó el concepto de valor de uso, aplicado al estudio de la ciudad y del espacio urbano; da un significativo interés a lo simbólico como central en la estructuración de las ciudades.

Finalmente, en relación a las narrativas, está el trabajo de Savoye (2011) quien, usando el concepto de ficción distópica, analizó la relación semiótica de la ciudad, como manifestación explícita y pervertida de los ideales del progreso. En otra perspectiva, Merçon (2006), a partir de la obra de Kafka –la Metamorfosis-, estableció una relación retórica del *ethos* y la semiótica en los actantes narrativos y su proceso de figuración. Finalmente, Barbosa (2010), que, a partir de la secuencia narrativa de asesinos por naturaleza, reconstituyó narrativas asociadas a la economía global.

En conclusión, los estudios desde la perspectiva de los significados y usos del dinero, constituyen un campo en construcción y prolífico para continuar la indagación bajo una perspectiva interdisciplinaria, donde el enfoque semiótico puede generar aportes significativos. Esta tesis ofrece una lectura novedosa y original que contribuye a dar respuesta a los vacíos de conocimiento en el campo, en la perspectiva triádica de Peirce.

## CAPITULO 2. ASPECTOS GENERALES DE LA SEMIÓTICA

El esbozo teórico de la tesis requirió una aproximación a la semiótica como punto de partida, señalando como eje la tríada de Peirce (1974) e incluyendo la noción de *mediación semiótica* y semiosis, así como aspectos relacionados con el ícono, el índice y el símbolo. También se menciona una aproximación a los significados y usos del dinero; de manera general y en el contexto de la teoría económica, esto último vinculado a la moralidad y economía política del dinero, las nociones de equivalente general, el dinero institución y el dinero endógeno. Finalmente, se concluye en relación a los significados y usos del dinero desde la semiótica.

### 2.1 APROXIMACIÓN INICIAL AL TEMA: SEMIÓTICA

Hall (2012) ha advertido de los riesgos de la semiótica cuando está en función de explicar determinadas realidades, al no tener un cuerpo estructurado de conocimientos delimitado. En todo caso, pensar la semiótica en términos de los significados y usos del dinero, se constituye en una oportunidad para aportar a un campo de conocimiento que en los últimos años ha cobrado vital importancia.

La semiótica está presente en la configuración de procesos, relaciones y fenómenos que son estructurados a partir del universo de los *signos*. Al centrar un objeto como representación social, validamos la existencia de un sistema de signos, cuyos movimientos en el tiempo y el espacio generan *encadenamientos* de manera activa y de alguna manera “ilimitada” en

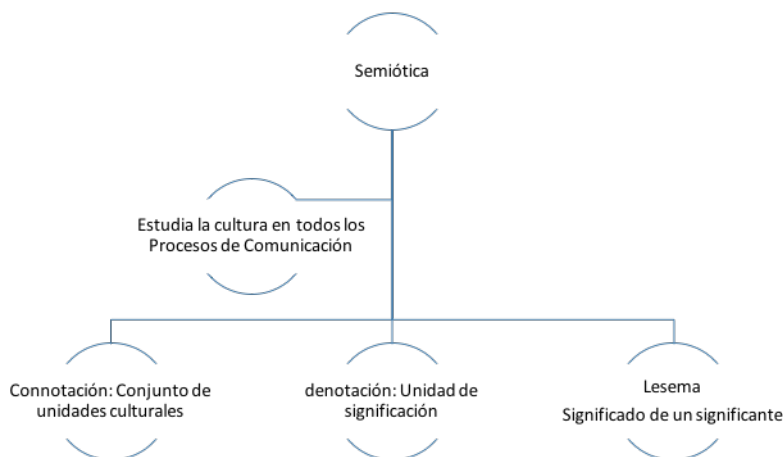
cuanto a las posibilidades de comprensión, basadas en una *estructura triádica* (Peirce, 1974), que posibilita la construcción de significados y usos de los objetos que circulan en el mundo social.

De tal forma que estos significados y usos de los objetos, examinan ámbitos de la vida trascendente; conforman estructuras de signos que son producidos socialmente en un movimiento continuo de los sistemas sígnicos, creando percepciones, cualidades o representaciones. Los objetos, para tomar una expresión de Corso (2014), dejan *marcas* que constituyen *totalidades significantes* y producen en el mundo social *sistemas de significado* y formas de uso de los objetos que circulan y constituyen un valor trascendente en la cultura, en el sentido de Hall (2012).

Para Salmani y Egtesadi (2015), el estudio de la semiótica implica tanto la teoría como el análisis de los signos, códigos y prácticas significantes. Breining (2010) señaló que “el estudio de la semiótica es el examen de los signos y cómo sus sistemas implican y expresan significado dentro de un contexto social y cultural como se ejemplifica en varios aspectos de la experiencia humana” (p. 8). Saussure (1916) definió el signo como un conjunto general compuesto de dos partes: Por un lado, el concepto (o significado), y, por otro lado, una imagen de sonido (o significante). Por su parte, Eco (1968) estableció una diferencia notoria entre el sistema semiótico estructuralista de Saussure y Baskin (1916; 2011) y aquel de la escuela norteamericana representada en Peirce (1974). Respecto al primero, señala que éste considera el signo como “la unión del significado con el significante”. Es decir, el signo es comprendido dentro de una semiología formal o estructuralista. Eco (1968) señaló

la teoría de Peirce como una “combinación entre la lógica y la semiosis, lo que ha dado lugar a la estructura triádica Peirciana [*signo-objeto-interpretante*]” (p. 19).

Para Eco (1968) el sistema semiótico involucra estudios de los procesos culturales, donde los signos establecen una relación *connotativa* (de marca, acción y efecto en el contexto cultural) y *denotativa* (específico y dado en el objeto). Los dos constituyen una relación con una totalidad (concepto), estableciendo una relación dinámica y contextual. Considérese la expresión: “El dinero es todo lo que hace”, denotativamente, como signo operaria en función de sus propiedades y cualidades (unidad de cuenta, divisibilidad, durabilidad, etc.). Connotativamente, involucra múltiples significados y usos de acuerdo al contexto social en el que esté inscrito su desenvolvimiento ¿Es lo mismo el dinero para el corredor de Bolsa que para un obrero en una fábrica? En este sentido, las cualidades y propiedades pueden estar dadas para los dos, inalterables, incluso existentes en el objeto independientemente de los sujetos, pero su representación sin duda no es igual e involucra connotaciones, calificaciones, percepciones de alguna manera muy diversas y heterogéneas; los interpretantes construyen múltiples sentidos sobre los objetos, sus significados y usos.



*Figura 5. Sistema sémico*  
El autor, basado en Eco (1968, p. 22-89)



Mertz (1985), refiriéndose a la escuela de Praga, (Silverstein y la pragmática sistemática), y a Vygotsky (bases sociales del pensamiento), señaló que “los sistemas de signos son socialmente constituidos y, por lo tanto, no pueden representar un fin en sí mismos, sino sólo un medio para fines sociales” (p. 16). Al respecto, Hall (2012) vinculó un puente entre semiótica y pragmática; la primera, como campo que nos permite interpretar y exponer las características subyacentes de las diferentes prácticas humanas, y la pragmática, que busca dar cuenta de la forma en que “los significados son afectados por el contexto, tanto individual como social” (p. 70). Por su parte, Caporazzi (1997) ha cuestionado a Eco, quien afirmó que “la pragmática no puede ser una disciplina con objeto propio a diferencia de la semántica y la sintáctica” (p. 149). En todo caso, la lógica de Peirce en su examen triádico, supera estas disyuntivas y le da un gran valor a las posibilidades que tenemos para examinar los objetos que se producen, circulan y consumen socialmente.

El sistema triádico de Peirce (1974) se describe como proceso semiótico que relaciona el *representamen*, el *objeto* y el *interpretante*.

El *representamen* se dirige a alguien y crea en la mente de esa persona un equivalente, o tal vez un signo más desarrollado; el objeto (referente) es la cosa real que el signo representa. Por consiguiente, el interpretante (significado) es la señal producida en la memoria del perceptor o la reacción causada por el objeto en él (Nazrul, 2013, p. 48).

Para Nazrul (2013), las relaciones pueden también ser percibidas como *reagents* (cuando se va del objeto al signo), o por *designación* (si va del signo al objeto). Esta representación triádica de Peirce, (relación entre signo, objeto e interpretante), establece una serie de conexiones. Por un lado, la conexión del signo y el objeto (significado del signo), y por otro, la conexión que hace el signo entre el objeto y un interpretante, para establecer una

representación. Mertz (1985) ha denominado esta posición dinámica del signo, como el *vehículo* que hace posible estas conexiones:

The work of Peirce describes this "standing for" relation as a connection made by a sign vehicle (or representamen) mind" or mental representation created by the sign vehicle in its standing for object (that which the sign stands for) and an interpretant the "cognition of a between some as a connection made by a sign vehicle (or representamen) between some object (that which the sign stands for) and an interpretant (the "cognition of a mind" or mental representation created by the sign vehicle in its standing for some object) (p. 2).

En general, la semiótica es el universo de los signos, y como tal, estos existen bajo cualquier proceso de comunicación y se apoyan en una convención cultural (Eco, 1986). La siguiente es una forma de expresar la triada de Peirce:

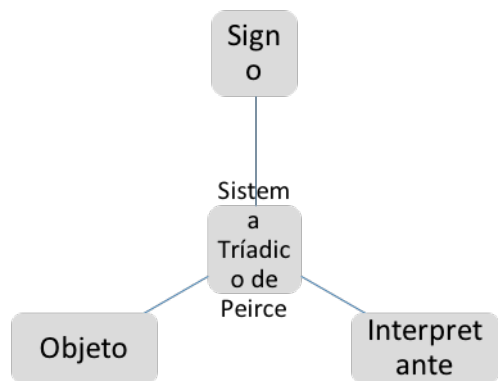


Figura 6. Triada de Peirce  
Fuente: El autor, basado en Peirce (1974) y Johansen (2002)

Es claro que la tríada Peirciana establece el signo como algo que representa otra cosa. Un objeto es cualquier cosa que un signo representa, y un interpretante es lo que crea una señal en la medida en que representa un objeto (Kockelman, 2006). Dicho de otro modo, la relación triádica establece relaciones y procesos de signos (*representamen*) con el **objeto**, y éste a vez, tiene la capacidad de determinación sobre el **interpretante**, quien crea una representación del objeto en su mente. Estos procesos de representación a partir de los signos (*semiosis*) no se hacen a partir de signos individuales, aislados, sino que obedecen a

la dinámica social, es decir, a la existencia de una red ilimitada de procesos de semiosis. Mertz (1985) denominó la *mediación semiótica* como aquel proceso en el que los *signos* toman *significado* y median entre un *objeto* y un *interpretante*.

La filosofía peirciana obedece a la lógica pragmática, no es en esencia una cuestión ontológica, que señalaría el qué es, sino qué hacen los signos (McNabb, 2012), la noción de interpretante se coloca como sustituto de la *interpretación*. En definitiva, como señala McNabb (2015), la relación triádica hace que algo que se encuentra en relación con un objeto, sea capaz de constituirse como signo de él, además de lograr representar el objeto al producir un interpretante. Dicho así, el *signo* vincula o media entre un objeto con un interpretante (la forma como permite percibir el objeto). En tal sentido, los signos representan algo, están en lugar de otra cosa u objeto, esta idea nos lleva a un proceso de razonamiento centrado en los signos. La estructura lógica de razonamiento requiere que el interpretante cuente con elementos emotivos (*primeridad*), singulares (*segundidad*) y lógicos (*terceridad*); sobre este conjunto de relaciones se cimienta el trípode Signo-objeto-interpretante.



Figura 7. Relación triádica ampliada  
Elaboración propia

En la figura anterior se puede apreciar un primer nodo triádico donde el signo está en términos de su *esencia*. En primera instancia, definido por sus cualidades (*Cualisigno*), en segunda instancia, por el hecho fáctico o singular (*Sinsigno*) y, en tercer lugar, cuando éste se constituye en una ley General (*legisigno*). Ahora bien, cuando el signo forma una relación con el objeto, en referencia a Mertz (1985), establece una mediación de signo y objeto, donde el signo puede referirse a un objeto en virtud de una similitud inherente entre ellos (*ícono*), o en virtud de una conexión de contexto existencial entre el signo y el objeto (*índice*), o en virtud de una ley general que permite al signo y objeto interpretarse en una conexión más elaborada o aceptada socialmente (*símbolo*). Kockleman (2006) adjetiva estos mismos aspectos como iconicidad (calidad), indexicalidad (contigüidad) y simbolismo (convención).

Según Johansen (2002) el ícono es la representación de un paralelismo en otra cosa. Simplificando, se diría que el ícono está definido por el carácter en sí mismo, y su representación puede ser o constituirse por una imagen (Una marca o eslogan de una corporación), diagrama (mapa de una ciudad o la figura 5, que se ilustró), o una metáfora que es un hecho narrativo más complejo, por ejemplo, el monumento emblemático de la estatua de la libertad en New York, que como ícono puede crear significados complejos como los asociados a la libertad o la independencia de esta nación.

En cuanto al índice, se había anotado que éste se constituye en un signo con relación al objeto, que denota en virtud de ser afectados por ese objeto. Las identificaciones indexicales son comunes en el ámbito de la economía. Estas –como afirmó

Perinbanayagam (2011), al referirse al dinero como *signo/índice*-, le dan “color a la vida social y las interacciones de un individuo, incluso si no hay transacciones financieras involucradas” (p. 115). Otra expresión al respecto, es que el índice “produce una real conexión física entre el *objeto* y el *signo*”<sup>2</sup> (Johansen, 2002, p. 30).

Por su parte, el *símbolo* es un signo que establece alguna relación con el interpretante. La relación simbólica en Eco está determinada por la construcción o relación de códigos. Él ha establecido esto como “un conjunto de símbolos destinados a transmitir y representar información desde la fuente al punto destino” (1986, p. 9).

En consideración de Mukarovsky (1977) existe una percepción de la realidad en la que se vive, la interpretación a través de códigos de esta primera realidad crea una segunda realidad por medio de signos. Cuando se refiere a la capacidad que tienen el interpretante de un signo para representarlo, puede hacerse en estas escalas: como signo de posibilidad (*rema*), como signo de hecho (*decisigno*), o como signo de la razón (*argumento*).

En general, la noción de signo de la semiótica clásica por decirlo de alguna manera, centra su atención en las relaciones de un significante y un significado (Wing & Greimas, 1974). El análisis semiótico en este contexto se enfocó al funcionamiento de los sistemas de valores, por ejemplo, aquellos que pueden establecerse en los discursos. El tratamiento metodológico se da por lo general bajo un plan de *categorías significativas*, denominado *sistemas de veridicción* (Greimas, Perron & Collins, 1989). En este sentido, la veridicción

---

<sup>2</sup> Debe anotarse que la traducción de la literatura en inglés citada en esta tesis fue elaborada por el autor. Se hicieron cambios menores de la versión en español, para mantener el contexto de disertación.

no se concibe como un proceso de comunicación en el cual se producen *discursos verdaderos*, sino bajo la intencionalidad de crear un efecto aparente de significado "verdad".

La naturaleza de la tríada de Peirce, lleva a considerar que la semiótica produce un flujo de encadenamientos de significados, como también formas instituidas de uso de los objetos que produce, circulan y consumen en la sociedad. En tal sentido, el proceso de construcción de sentido o significados sobre los objetos se denomina: *semiosis*.

Semiosis implica un tipo de proceso de encadenamiento a través del tiempo en el que el interpretante en una etapa temporal se convierte en el signo de un nuevo objeto en la siguiente fase de la semiosis, la creación de un nuevo interpretante que se convierte en la señal siguiente en el instante siguiente, hasta el infinito, hasta que 'línea de pensamiento' se interrumpe por otra cadena de pensamiento, o por llegar a una creencia o conclusión. En cada instante de la cadena, el nuevo signo representa una nueva creación de objetos (Turino, 1999, p. 224).

Dicho esto, el proceso de semiosis implica que la semiótica de Peirce (1974) se constituya en una disciplina preocupada esencialmente por la producción de sistemas signícos sobre los cuales los sujetos re-elaboran permanentemente significados sobre el mundo, que definen sus prácticas. Al respecto, Lee y Chung (2009) concibieron la semiótica como una categoría dinámica, no preconcebida y que está en función de determinadas relaciones sociales, donde los discursos y las prácticas se validan contextualmente en función de ciertos intereses de grupo o clases. En definitiva, estableciendo determinados valores culturales, expresados en formas discursivas, señalando tres formas de relacionar éstas con las prácticas sociales:

- Como parte de la actividad social dentro de una práctica
- En la representación y
- En la constitución de las identidades (p. 28).

En tal sentido, el proceso semiótico está conectado con los procesos de producción y circulación lingüística, además de las reglas y convenciones de una lengua en particular, se podría decir del acto de producción y circulación de lo social.



*Figura 8.* Objeto del periodo Bizantino

Fuente Archivo del autor (2017). Tomado del Museo Metropolitano de Nueva York.

Una imagen como la anterior genera una secuencia de interpretación en la mente; a priori, el interpretante la puede ver como un objeto antiquísimo, alguien con un conocimiento mayor podría inferir, dado los símbolos expuestos en el objeto, que obedece a la representación de la cultura bizantina. Pero sólo pudo haber llegado a ese conocimiento por el encadenamiento de infinitas redes de significados, construidos a lo largo de siglos enteros, y que se ordenan, controlan, sistematizan deliberadamente. La imagen mental encadena estos sistemas de signos, cuyos nodos pueden conectarse en forma instantánea, en un acto que ha sido instituido por una comunidad de personas, sin que se tenga plena conciencia de ello. Incluso, a la velocidad que viajan los signos por las nuevas tecnologías y la información dispuesta en red, hoy se pueden establecer relaciones con otros nodos en tiempo real. Por ejemplo, si se usa la imagen en mención, tomada por el autor y se utiliza

un programa de uso libre como *Google Reverse Image Search*<sup>3</sup>, se puede conectar con otros interpretantes, que en distinto momento y espacio están sobre el mismo objeto, y a partir de esa relación *semiótica* construir otra imagen mental; nuevas proposiciones y percepciones del mundo.

El proceso *reactivo* sugerido por Johansen (2002), está definido por la influencia en el objeto representado, señalado por sus huellas y los síntomas de su representación en el mundo. Esto a su vez conduce a la *designación*, como relación de tiempo y espacio, configuración de sistemas intersubjetivos de identificación sobre el objeto. En conjunto, estos elementos configuran un sistema de estructuración semiótica, que define los significados y usos sociales de los objetos.

## **2.2 SIGNIFICADOS Y USOS DEL DINERO.**

Teniendo como punto de partida las categorías emergentes en la revisión de la literatura, en este subtema se busca tener una mirada panorámica, de forma general y descriptiva, acerca de la perspectiva de los significados y usos del dinero, basados en una mirada interdisciplinar.

En el conocimiento universal se considera a Simmel (2005) como uno de los estudiosos más sobresaliente de las dinámicas del dinero en el ámbito de la cultura. Es tal la influencia Simmeliana en los estudios relacionados con el dinero, que Henríquez (2007) le atribuyó

---

<sup>3</sup> Este ejemplo, indica la conexión con un portal en internet llamado “bizantinística”, el lector puede hacer el ejercicio.



“una refundación del vínculo social mediante los mecanismos de la economía monetaria”

(p. 7). Esto puede expresarse desde el mismo Simmel así:

La economía monetaria domina la metrópoli; ha desplazado las últimas supervivencias de la producción doméstica y del trueque directo de productos; minimiza, asimismo, la cantidad de productos hechos sobre pedido. La actitud casual está tan obviamente interrelacionada con la economía del dinero (...) El tipo metropolitano de vida es, ciertamente, el suelo más fértil para esta reciprocidad entre economía y mentalidad (...). A través de la naturaleza calculadora del dinero se ha logrado que las relaciones entre todos los elementos componentes de la vida del hombre adquieran una nueva precisión, una certeza en la definición de las identidades y de las diferencias; y una falta de ambigüedad en los pactos, tratos, compromisos y contratos (Simmel, 2005b, p. 7).

Simmel ha centrado su filosofía del dinero en un concepto prevaleciente en la teoría clásica económica:

Hay que aplicar un valor para obtener otro. De esta manera, se genera la impresión de que las cosas determinan recíprocamente el valor; puesto que, al intercambiarse, cada una de ellas encuentra en la otra la realización práctica y la medida de valor. Ésta es la consecuencia decisiva y la manifestación de distanciamiento entre los sujetos y los objetos (Simmel, 2013, p. 65).

Esto es revelador porque el autor sitúa la explicación de la teoría del dinero en las relaciones de las personas en ámbitos esencialmente monetarios.

La igualdad entre el valor de una mercancía y el valor de una suma de dinero no implica ninguna igualación entre factores simples, sino una proporción...tal igualdad se produce en la medida en que, por razones prácticas, estas dos sumas se establecen como mutuamente equivalentes a priori (Simmel, 2013, p. 141).

En la tesis simmeliana, no hay nada más relacional con el poder de transformación del dinero en la cultura, que la ciudad: influenciada, afectada, transformada por éste. "Georg Simmel observó de forma magnífica esta transformación de las relaciones en el entorno urbano, mostrando que la vida urbana implica el encuentro fugaz entre las personas, sin que ello lleve a la creación de obligaciones mutuas" (Hiernaux, 2006, p. 7).

En otro orden de ideas, las tesis de Simmel se han re-elaborado continuamente. Por ejemplo, las tensiones referidas a la *anonimidad*, como afirmó García (2008), presente en la nueva vida urbana, aquella que “genera una nueva subjetividad caracterizada por la excitación nerviosa y por una nueva configuración de los sentidos individuales” (p. 60). Esta imagen del mundo social nos lleva a un aparente “*sometimiento* de la ciudad al mercado” (Gómez, 2001, p. 223).

Se observa que van emergiendo connotaciones culturales que van marcando la vida urbana, en gran medida desestructurada por el poder de circulación del dinero. Algunos de éstas están relacionados con el problema del *espacio social* y el *sujeto* (Maya, 2005), en aspectos como:” la relación de *arraigo* y fijación de *lugares* dado la movilidad de la ciudad, derivado del desarrollo de medios de transporte, comunicaciones y tecnologías, y el espectro que genera la aglomeración de personas circulando por vías y arterias” (p. 128). Todo ello configurado en gran parte por el poder que ha instaurado el dinero.

En la misma dirección están las tesis que enfatizan en la *circulación del dinero* y su capacidad de incidir en la estructuración del proceso urbano, alterando sus estructuras y sistemas de funcionamiento; como señala Dillon & Pombo (2010), “el poder económico, volátil y dinámico, permitió modificar o reconfigurar sectores urbanos en plazos demasiado breves” (p. 14). Los autores referencian una situación problemática en la medida en que la ciudad se ve fragmentada y diferenciada. Esto es ratificado por Mattos (2007), a saber, el mercado inmobiliario y la misma propiedad de la tierra, van generando una ciudad dual, hacia la vulnerabilidad, marginación, desarticulación de la ciudad.

Para Borja (2005) desde el enfoque simmeliano, emergen los presupuestos sobre los problemas que suscitan mutaciones de la ciudad moderna, bajo la dinámica de la movilidad financiera y la arquitectura de las ciudades:

Vienen inversionistas, estupendo, “hemos creado una nueva centralidad”, pero... los precios se disparan. Se expulsan ciertas actividades, se abandona capital fijo a favor de capital volátil, se expulsan sectores de bajos ingresos a favor de los turistas y los congresistas (p. 6).

La *circulación del dinero* sugiere una re-configuración de la naturaleza de lo urbano, en el sentido de Lefèvre: como *objeto no-neutral* de medios de producción (Núñez, 2009, p. 7), que interviene en la configuración del espacio físico, mental y social, es decir, como elemento central dentro de la *funcionalidad instrumental* del *espacio* (Lefèvre, 1974; 1999).

Toda actividad es una cooperación. Las necesidades no están separadas absolutamente unas de las otras ni en el tiempo ni en el espacio, ni en el individuo ni en el grupo (Lefèvre, 1974; 1999, p. 93).

Los actuales procesos de globalización tienden a reducir el territorio a una mera mercancía (Escobar, 2000b), un soporte y un objeto externo a la subjetividad de quien lo habita. “Las ciudades crecen y se desarrollan a espaldas de sus habitantes, llegan nuevos habitantes, aumenta el número de servicios y comercios, se amplían calles y se demuelen antiguas casas para dar lugar a nuevos emprendimientos” (Aichigno & Cecchetto, 2011, p. 2). Estas tensiones, a su vez son reforzadas con el dispositivo que imprime el individualismo metodológico en todas las relaciones sociales, las formas de la vida humana, con sus valores y principios; se reducen a su lógica utilitarista. “El altruismo, la preocupación por el otro no son características “intrínsecas” de la naturaleza humana, sino que depende de la representación que el individuo tenga del mundo social al que pertenece” (Cohen, 1998a, p. 125). En efecto, se van institucionalizando significados y usos del dinero asociados a: ambición, esfuerzo individual y egoísmo; elementos naturalizados en la circulación del dinero, impuestos a todos los ámbitos de la vida humana.

Los significados y usos del dinero también se asocian a relaciones de poder, comunicación y cohesión *social* (Guzmán, 2000), prestando gran atención a las relaciones *intersubjetivas* (p. 83). En tal sentido, esto converge con la economía política del dinero, dado el tipo de relaciones de producción, distribución, cambio y el consumo, así como el poder de los sistemas institucionales, y los relacionamientos socio-políticos, determinantes en la configuración simbólica del dinero, entendido esto como “relaciones de interdependencia, o mejor de estructura de dominio: posesión del dinero, control de las instituciones, circuitos monetarios y la proveniente de las relaciones políticas” (Castaings, 2006, p. 168).

Finalmente, se reconoce el uso del dinero como mediador ordinal de elecciones y deseos (González, 1996), es resignificado como una fusión y/o relación bipolar entre *finés* y *medios*; (Saferstein, 2010), al igual que *deseo* y *posesión* (Díaz, 1997); razón y cálculo (De la Peña, 2003; Simmel, 1998); cálculo y consecuencias de los actos, o también deseos y expectativas: “previsiones del futuro” (González, 1996, p. 12), en general, formas de mediación donde el dinero toma un significado entre dos condiciones (verdad/falsedad y/o racionalidad/óptimo), que definen su significado y su uso.

Brenna (2009) afirmó que a través del dinero captamos las formas sociales a partir de un fragmento de la vida social, lo contingente se articula, de este modo, con la totalidad. Maya (2005) y Gaytán (2007), se refirieron al lugar del dinero como relación social y poder irreductible sobre las personas, éste se constituye como signo mediador y abstracto de valor, reafirmando así su poder como signo, en las construcciones de diversos significados y usos sociales.

### 2.3 SIGNIFICADOS Y USOS DEL DINERO EN LA ECONOMÍA

En alusión a los orígenes del dinero y la moneda, se reseña la condición mítica que en occidente se ha acuñado a partir de la herencia griega y romana. En Roma, el templo de *Juno Moneta* (ver figura 9) dio origen a la palabra moneda<sup>4</sup> en alusión a esta diosa protectora, y dinero, en alusión al *denario*, antigua moneda romana.



Figura 9. Juno Moneta.

Fuente: Tomado de Sayles (2003, p. 177).

Lagopoulos & Boklund (2014) señalaron que el dinero en su forma racional, tiene sus orígenes en la civilización griega.

“This cultural complex was a product of the newly developed philosophical thought, itself a product of a new form of logic, rationalism, which appeared just after the advent of a monetary economy in Greece” (p. 469).

Se advierte que fue Aristóteles quien acuñó el término 'nomisma', o “nomos”, que surge como una representación de reciprocidad entre grupos sociales; cuyo canal de construcción

---

<sup>4</sup> Generalmente, se incurre en una ambigüedad terminológica de conceptos entre moneda y dinero, suelen confundirse o integrarse como una sola cosa. La primera, haría referencia a representación material del dinero, y tiene un valor intrínseco (medible por ejemplo en el número de unidades que circulan en una economía), o en las monedas metálicas cuyo valor es determinado por su peso o inscripción numérica en ella. En tanto el segundo, no tiene valor en sí mismo, pero es representación de la moneda (poder de compulsión del estado en el dinero-estatal), es decir, tiene un carácter legal o socialmente vinculante que establece una relación de contrato de derecho a la riqueza, nulo de valor intrínseco, pagadero para toda forma de relación monetaria, deudas, impuestos, etc.

es la red y el proceso de intercambio de objetos (materiales o no). Si se está de acuerdo con esto, la objetivación del dinero se da cuando adquiere una cualidad intrínseca que lo hace conmensurable (medido y valorado en sí mismo y frente a otros objetos). Como signo adquiere carácter de mismidad u otredad, al dotar en él la posibilidad (*rema*) de equivalencia de diversos tipos de relaciones humanas. A su vez, la reciprocidad establece un significado categórico con la práctica que explica la función del dinero dentro de una sociedad en particular; este hecho (*decisigno*), es categorizado como relación que se da en el “intercambio”, connotando que esto es mucho más complejo que una noción reducida de “mercado” o sus fuerzas que operan en éste (a saber, el intercambio dará cuenta de un proceso por fuera del mercado donde convergen instituciones, grupos, redes sociales y económicas, poder político, etc.).

En tal sentido, el dinero no es un signo aislado de los objetos con los que se relaciona, sino que tiene una fuerza estructurante. Los sistemas semióticos que se establecen alrededor de éste van más allá de la existencia de una economía monetaria y de las condiciones estrictas de un modelo económico de equilibrio general.

If money is understood as a semiotic phenomenon, however, it is necessary to view the use of money as a medium of exchange as a triadic event in which the symbol of money allows two people to share in a common understanding of the world (Dyer, 1989, p. 505).

El dinero se constituye en un símbolo de la cultura con gran poder estructurante. Löfgren (1997) resaltó la capacidad para que el dinero posibilite la creación de una experiencia compartida entre los sujetos, señalando que la conexión semiótica del dinero se manifiesta en diversos significados, dependiendo de su relación como signo en los diferentes contextos en que éste opera.

Money communicates experiences between its users that differ depending on the mediated relationship. In sum, a monetary symbol is not money in itself. In actuality, money has the capacity to communicate a multiplicity of meanings depending on how the symbol is structured in reality (560).

Gran parte de las concepciones antropológicas del dinero asocian su evolución al desarrollo del mercado, desde sus formas más primitivas, advirtiendo que la naturaleza de los intercambios es específica a cada contexto cultural. A su vez que el dinero media en diversas manifestaciones de la vida social como: las creencias, la religión; entre otras como las señaladas por Maurer (2006).

The key variable in understanding "primitive money" is the degree of a society's integration into the commercial market. This places some moneys in a thus stressed its peculiarity among exchangeable objects, a peculiarity brought into sharp value formation that had previously been built modern moneys are often simply welcomed on distinctions of gender, rank, age, and status. Money makes inanimate things reproduce and confounds categories among human, spirit (p. 20).

La construcción de significados y usos del dinero, por una parte de la teoría económica, ha estado centrada fundamentalmente en representar éste como un *activo neutro* que simboliza la eficiencia del mercado, constituyéndose en un *instrumento* facilitador del intercambio. Visto así, el dinero sólo puede existir dentro de las relaciones de mercado. En tal sentido, en la concepción evolucionista del dinero, los objetos tomaron la forma de moneda para sustituir el carácter de intercambio más primitivo: el trueque; luego la moneda metálica (moneda mercancía) sustituyó a otros instrumentos meneos eficientes (ganado, conchas, etc.); finalmente, emergen formas más evolucionadas del dinero: la moneda acuñada y moneda fiduciaria bajo el señorío del Estado o el poder de una autoridad (Caletti, 1972). Los significados y usos del dinero, en la teoría neoclásica, se subordinan al *cálculo racional* y la preexistencia de la certidumbre (como la noción del equilibrio general), contrario a la metáfora keynesiana que señala que *en el largo plazo todos estaremos muertos* (Keynes, 2014).

De manera figurativa, la institucionalización de una teoría económica es una especie de “templo”, como las alusivas a las *expectativas racionales*; que crea un campo (Bourdieu, 1989) de disputa o validación teórica y empírica que legitima a una comunidad que se identifica con ciertas ideas que se ponen en circulación, estableciendo dogmas, en el sentido de McCloskey (1983), a partir de metáforas cuyo uso se orienta a la trasgresión deliberada de las reglas de la realidad. En este orden de ideas, los significados y usos del dinero, tradicionalmente, se limitan a las funciones básicas que posee el dinero. Para señalarlo de otra manera, la concepción del *Mainstream* señala un proceso evolutivo del dinero (Puerta, 2000), basado en funciones como: valor de cambio, unidad de cuenta y medio de pago, aspectos que son sustanciales en los significados y usos del dinero, pero en gran medida insuficientes para dar cuenta de la totalidad social.

### 2.3.1 Economía política del dinero

La relación entre economía política y los significados y usos del dinero en las narrativas literarias, señala múltiples evidencias, para señalar un caso, *Utopía*:

Que adecue sus gastos a sus entradas (...). ¿Qué pasaría si les comentará la ley de los macarianos, un pueblo cercano a Utopía? Su rey el primer día que asume el oficio, debe jurar con solemnes sacrificios que nunca habrá en sus arcas más de mil libras de oro o su equivalente en plata. Ellos dicen que esta ley fue instituida por un rey muy bueno, que se ocupaba más de los intereses de su país que de su propia riqueza, con el objeto de impedir que el tesoro real acumulará tanto dinero como para provocar escasez entre la gente (Moro, 2009, p. 58).

Al respecto, Singh (2011) vinculó al dinero como *signo instituido* dentro del marco de la biopolítica, que surge como lógica de la gobernabilidad en la vigilancia de las poblaciones, donde el dinero se constituye en uno de los símbolos emblemáticos del poder del soberano



en el proceso de estructuración de los Estados Nacionales modernos. Además, señaló que los sujetos son disciplinados en la instauración de una “monetización en la regulación de los cuerpos” como sistema semiótico con autoridad basado en la confianza<sup>5</sup>, y una relación de poder del dinero que es “arraigado dentro de los cuerpos que laboran” (p. 136), como una expresión de la nueva “economía política”.

El dinero en la cultura moderna simbolizó el cambio de las estructuras medievales hacia el capitalismo comercial (Sombart, 1979; Braudel, 1984), a partir de la transformación de las mentalidades y una nueva configuración del intercambio material entre las naciones, basado en la acumulación de capital que derivó en la representación de una economía del *deseo* y de la consolidación de una red comercial, denominada de *larga distancia o del tráfico interoceánico*.

En consideración a lo anterior, el deseo de acumulación, o el goce del consumo, se estableció como una representación particular de la formación del concepto de valor (uso/cambio), en la medida en que la economía del *deseo* se constituyó como parte del imaginario colectivo; consumo suntuoso y ganancia racional emparentados por la dinámica mercantilista de la época, por ejemplo, el sistema de enclave o sistema de producción colonial, expresado en la producción de azúcar, fue una manifestación de generación de mercancías de alto valor de cambio<sup>6</sup>.

---

<sup>5</sup> En el sentido económico, el uso del dinero, reposa sobre la confianza en el público, Théret (2015), se refirió a la confianza ética de la moneda, como poder de aceptación que se da como “resultado de una adecuación entre el régimen de amonedación (emisión, distribución y destrucción) con los valores y las normas éticas sobre las cuales descansa la comunidad en la cual dicha moneda pretende ser valorada y reconocida como legítima” (p. 73).

<sup>6</sup> Una narrativa irónica al respecto diría que el gusto por el chocolate (o el azúcar) de los europeos fue “culpable” de la catástrofe social en América (Norton, 2008, p. 52).

En efecto, la identificación del *dinero* como expresión de la economía política, se constituyó en representación del desarrollo del sistema de producción colonial y el surgimiento de los Estados Nacionales que instituyeron la forma del comercio (monopolios tales como las compañías de indias y las fuerzas navales nacionales). La circulación monetaria de monedas soberanas, la creación de altos valores de cambio y el desarrollo de la contabilidad como expresión de la racionalidad del cálculo para la acumulación, fueron las fuentes de la instauración de un sistema de mercados de libre competencia.

Para Weber (2007) en las etapas tempranas del capitalismo, el factor religioso jugó un papel fundamental en la estructuración del proceso y el sistema de acumulación. El quiebre o cambio de mentalidad fue una condición singular en la nueva relación de los sujetos con dinero. La naturaleza del sistema de intercambio no está en la forma que toma, sino –en el sentido Weberiano- *en su esencia*, la mentalidad de los hombres, como factor que atraviesa la historia de los hechos y de las ideas.

De ahí que la religión resulte fundamentalmente estructurante sobre los procesos ligados al imaginario social. Una ética que trasfiere sentido y significado a los espacios y relaciones sociales de la dinámica económica. En la consideración de Weber (2007), la esencia puede encontrarse en la representación de la disciplina (*la profesión*) y la educación (*organización racional del trabajo*), factores notables en la construcción de un imaginario ligado a la *virtud del trabajo* y del dinero; lugar y sentido en que toma forma la *libre empresa*, o lo que él denominó: *la economía del dinero*, que liga la economía política con una moralidad específica del dinero.

Oh!, no, no, no, no. Mi intención al decir que es bueno es haceros comprender que lo tengo por solvente. Sin embargo, sus recursos son hipotéticos; tiene un galeón con destino a Trípoli; otro en ruta para las Indias; he sabido, además, en el Rialto que tiene un tercero en Méjico y un cuarto camino de Inglaterra. Posee algunos más, esparcidos aquí y allá. Pero los barcos no están hechos más que de tablas; los marineros no son sino hombres; hay ratas de tierra y ratas de agua; ladrones de tierra y ladrones de agua; quiero decir piratas. Además, existe el peligro de las olas, de los vientos y de los arrecifes. No obstante, el hombre es solvente. Tres mil ducados. Pienso que puedo aceptar su pagaré<sup>7</sup>. (Shakespeare, 1970/1596).

Los significados y usos del dinero, en el ámbito moral, pueden explorarse en la economía capitalista desde el pensamiento escolástico en el siglo XVI. La formación del concepto de conmensurabilidad se dio a partir de lo que los doctores de Salamanca denominaron la *estimación*, una categoría que es analógica a la usada por Aristóteles (Lechat, 2004) en relación al dinero como medida *de las cosas*.

Otra forma de connotar una condición subjetiva del dinero es bajo la consideración de estimación de valor desde un punto de vista teológico, centrado en el sacrificio. En distintos momentos el sacrificio adquiere diversas connotaciones y rituales, emplazando particulares formas de construcción de representación social. En los Doctores de Salamanca la *estimación* de las cosas es el vínculo más poderoso del dinero con el *sacrificio*; una suerte medida sobre la cual se sacrifica una cosa respecto a otra; el dinero viene siendo la representación del sacrificio y *valor* de lo que se estima poseer o ceder, en el ritual del intercambio.

En los Doctores de Salamanca la *estimación* común de las cosas, como representación del valor, encarna la relación subjetiva del *valor/utilidad*; aquello que se estima como medida que solo toma sentido en el vínculo social –retomando la relación aristotélica del valor de

---

<sup>7</sup> El Mercader de Venecia, escena 2.

uso, pero llevándolo a la condición de una relación social-. De tal suerte, que una representación de la teoría de valor/mercancía, se constituye como *estimación* del valor de un objeto producido socialmente y con la capacidad de ser intercambiado en una relación que va más allá de la *doble coincidencia de deseos*, pues la conexión entre deseo y renuncia es una estimación del *placer* percibido a cambio del *equivalente* sacrificado.

Azpilcueta, representante sobresaliente de la Escuela de Salamanca, formalizó la funcionalidad del dinero así: “el uso primero, y fin principal del dinero, para precios de compra con él y vender por las cosas necesarias a la vida humana, y para que fuese como medida pública de las cosas vendibles” (Schwartz, 2003, p. 51). En tal sentido, los *Doctores de Salamanca* elaboraron una teoría del valor en función de los procesos de circulación mercantil de la época. A su vez, enunciaron una forma particular de representación del dinero como relación social, signo que se materializó a partir de la categoría *estimación*; valoración abstracta que se concreta más allá de la simple satisfacción de deseos y preferencias en escalas de intercambio racional y que connota la naturaleza de la formación de los precios.

Los doctores medievales consideraron la medida (...), no como un problema de correcta dominación (*denominatio*), y no de medición empírica cuantitativa (Gómez, 2004, p. 26).

En consecuencia, los Doctores de Salamanca establecieron una relación social del dinero basada en la conmensurabilidad de magnitudes, consecuentes con los fenómenos socio-económicos, y en general de la vida cotidiana, acorde al contexto de su época. Además, los doctores del *derecho natural* se anticiparon a los fenómenos monetarios que gobernaron el naciente capitalismo comercial del siglo XV, donde las dinámicas económicas transforman radicalmente la cultura, cuya naturaleza ya no es inmutable, sino que la interpretación del

mundo social y del mismo sustento del derecho natural, “no estaba escrito en la naturaleza, sino que era susceptible de reinterpretación a la luz de nuevos hechos” (Schwartz, 2003, p. 28).

Para Weber (2007), el *impulso adquisitivo* no fue un fenómeno nuevo y particular a las condiciones objetivas del desarrollo del capitalismo, que a la luz del auge del capitalismo comercial, en los representantes de la Escuela de Salamanca, la función del dinero estableció un vínculo entre la teología moral con el racionalismo económico, que advirtió para el mundo moderno, una nueva expresión de *la libre concurrencia* (mercado) y su derivación en la universalización de *deseo* basado en la *estimación*, como se señala en la concepción salamanquina:

Respecto a la igualdad de transacción, razón aritmética, según la cual las partes contratantes han de intercambiar bienes equivalentes (...), dar a cada uno lo que es suyo (Monsalve & De-Juan, 2012, p. 2).

De hecho, a finales del siglo XVII y primera mitad del siglo XVIII, Petty (1769) y Cantillon (1950) validaron la teoría del *valor/utilidad* de los escolásticos. En primer lugar, centraron la utilidad como origen del valor, en segundo lugar, esta proposición se relaciona con la representación de la utilidad como producto de lo social. Entonces, advirtieron una asociación en la estimación del valor con el costo; una suerte de vínculo entre la teoría subjetivista y objetivista del valor, mediado por la noción de *valor intrínseco* de las cosas, por una parte, y por otra, la *libre concurrencia*, que deben dar lugar a la formación de los precios.

La representación del dinero en la filosofía escolástica se aproxima a las tesis de Singh (2011), quien afirmó que la economía monetaria es una representación de la *economía de la*

*encarnación* bajo la potestad del soberano de un Estado. Su poder radica en una especie de analogía con el mito de la creación, instituyendo una codificación de la realidad, con arreglo a valores y magnitudes intercambiables a través del dinero. Por lo tanto, la noción de estimación, en el *signo-dinero* toma el lugar del sacrificio y la encarnación; el dinero en su forma de ícono, crea una marca o señal, basado en la suplantación (toma el lugar de otro objeto), la imagen (cuerpo) del soberano en una moneda, toma el lugar o suplanta la divinidad. Además, la relación superflua y finita del intercambio, media con la creencia de la inmortalidad, que en el mundo contemporáneo podría estar concatenado con la simbolización del ídolo u otras expresiones donde la imagen tiene un gran poder de crear significados a grupos o sujetos. Singh (2011), al referirse a las conexiones genealógicas de poder pastoral con las nociones modernas de mantenimiento de estado de *masas* y de las poblaciones, según las categorías de Foucault, sostuvo:

The idol shows itself to be the concept we in fact created; it is our projection and obliterates or at least suppresses the genuine alterity of the other. Christ as icon is distinguished from idols precisely in the instability engendered. By being both sign and referent, both indicator and object indicated, Christ emerges as a unique semiotic case in the symbolic economy of the universe. For Marion, the space created by this instability of the Christ icon is ultimately redemptive, because it allows us to be (Singh, 2011, p. 137).

No obstante, sin que equiparemos la condición iconográfica del dinero, en relación a los rituales o analogías derivadas de las creencias religiosas, los doctores de Salamanca esbozan de manera temprana una semiótica del dinero, signo instituido dentro de una economía política y la expansión y consolidación del capitalismo desde el mundo mercantil del siglo XV.

### 2.3.2 El equivalente General

En otro escenario de la historia de las ideas se esboza la teoría crítica de Marx (1999), quien recalcó la condición simbólica del dinero, vinculado al dinero/mercancía, donde éste connota un tipo de relación social específica a la revolución industrial.

El papel moneda es un signo de oro o signo de dinero. Su relación con los valores de las mercancías consiste simplemente en que éstos se expresan idealmente mediante el, en la misma cantidad de oro que el papel moneda representa simbólicamente y de modo perceptible. Sólo el hecho de representar cantidades de oro, que son también como todas las cantidades de valor, es lo que permite al papel moneda ser un signo de valor (p. 83-86).

Esta representación del dinero en Marx expresó una relación social objetivada de la producción, como sugirió Smelt (1980). Aunque para este autor, Marx se distanció del valor simbólico del dinero. En otra perspectiva, basada en el enfoque semiótico del dinero, como la propuesta por Löfgren (1997), se afirmó que Marx estableció la existencia de una noción simbólica del dinero en la metáfora del *equivalente universal* y su determinación en las relaciones sociales. En tal sentido, el equivalente universal está dado por las proporciones de las cosas que se intercambian (trabajo-dinero), de forma concreta y abstracta, para constituirse como signo de razón (Argumento), que expresa la relación cuantitativa de las cosas intercambiadas como proporciones del trabajo humano, que está intrínsecamente constituido en el objeto intercambiado y que deben ser intercambiables de manera simétrica. Pero se va más allá, porque en suma se instituye una estructura que gobierna todos los ámbitos de la vida social, no solo como relación materialista, sino de toda producción simbólica de la cultura.

In sum, the universal equivalent communicates a wide array of information: preferences, profit opportunities, trust, domination, and social power. If capitalism functions according to its specifications, there is no alternative reality outside of it and, as such, the system's symbols communicate all the relevant knowledge, meanings, and experiences. Under such conditions, capitalism governs nearly every element of social life and invades every corner of the universe (Löfgren, 1997, p. 569).

Es común establecer la relación social del dinero/mercancía, desde la percepción del mundo material, sin embargo, el dinero es una parte de aquellos *sólidos que se desvanecen en el aire* y, como enunciaba Marx en el siglo XIX, ninguna relación social escapa a la lógica de su circulación, nada es más global que el dinero ni más universal que los dominios que establece en las redes de las relaciones humanas. En consecuencia, el dinero en Marx opera como un sistema semiótico, estructura significados y usos de éste en el colectivo social; se considera como imperante la racionalidad inscrita en él, pero no se pueden dejar de lado todas las inscripciones sánicas del dinero en la cultura.

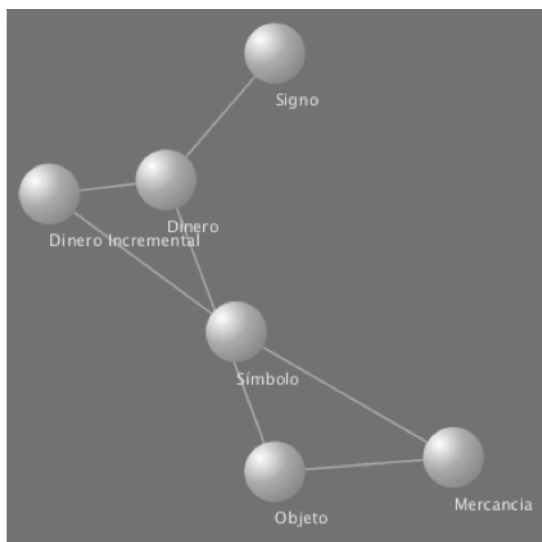


Figura 10. Dinero-Mercancía  
Elaboración propia

El dinero-mercancía<sup>8</sup> como equivalente universal, expresión de la función de circulación (medio de cambio), es expresado por Marx así:

La fracción imaginaria de peso del oro representa por el precio o nombre en dinero de las mercancías tiene que enfrentarse con éstas, en circulación como una pieza de oro dotada de nombre homónimo, o sea como una moneda (Marx, 1999, p. 83).

<sup>8</sup> En la figura 10 se ilustra una versión ampliada del dinero mercancía como sistema sánico.



Al establecerse que la circulación de la producción social deriva en determinadas formas de relaciones sociales, implica considerar al dinero como central en estos procesos donde el intercambio material y simbólico hace presencia, el dinero toma el lugar de otras cosas (como el trabajo) para determinar o estimar el valor de las cosas. Esto está en relación a lo que Hoey (1988) llamó principio de *dissimilarity* (p. 28), donde el dinero se constituye como un producto social y, por tanto, comunicativo real. Hoey arguyó que la forma monetaria de un objeto no es una parte inseparable de ese objeto, sino que es simplemente la forma bajo la cual se manifiestan ciertas relaciones sociales, en cuyo sentido toda mercancía es un símbolo (p. 30), y que Marx reveló como un proceso de circulación de trabajo humano, intrínseco al proceso de circulación de mercancías y de la forma de acumulación; y no como simple representación del mundo mercantil.

Del mismo modo que el papel moneda brota de la función del dinero como medio de circulación, el dinero –crédito, tiene sus raíces naturales en la función del dinero como medio de pago (Marx, p. 85).

El conjunto de relaciones sociales donde el dinero consolida su función como institución social, brota y se funda por fuera de la economía, en la medida en que se estructuran relaciones funcionales de *poder* y al *orden social*, además de aquellas referidas a la acumulación de capital. El sistema de crédito, o lo que Marx llamó moneda-crédito, es también una forma acabada de estos procesos; lo explica en la medida que el dinero-puro medido por la cantidad de metal va separándose de su nominación. Por ejemplo, la moneda libra esterlina, su nombre se separa de condición de mercancía pura, para constituirse en signo de algo (país, soberano, potencia).

La relación simbólica del dinero es consecuencia de la instauración de un sistema estructurado, que Marx enuncia como una función representativa de “D-M-D’”, es decir,

proceso dinámico donde la inversión de una suma de dinero (capital productivo) en una suma de mercancías” (p. 39), permite incrementar el dinero inicial.

En el comercio mundial, las mercancías despliegan su valor con carácter universal. Su forma independiente de valor se enfrenta con ellas, por tanto, bajo la forma de dinero mundial. Es en el mercado mundial donde el dinero funciona en toda plenitud como mercancía, cuya forma natural es al mismo tiempo forma directamente social de realización del trabajo humano en abstracto (Marx, p. 99).

El dinero como sistema sígnico, encarna la representación de la explotación del trabajo humano, sin este sistema estructurado de relaciones sociales, no sería posible el proceso de acumulación de capital. Gray (1996) señaló que el significado de alienación radica, en gran parte, en el poder simbólico del dinero, que iría más allá del mundo material, para adentrarnos en el mundo de lo subjetivo, asociando una metáfora respecto al dinero en comparación con el lenguaje; al establecer sistemas estructurados que permiten validar determinados órdenes sociales.

The same insight that underwrites Marx's critique of money as the embodiment of human alienation informs Hamann's variation on the comparison of words and coins: this is the awareness that money concretizes a basic form of representation and symbolization that extends into myriad realms of human intersubjective conduct. Hamann's metaphors indicate that he perceives the intimate interrelationship between the linguistic and financial domains as structured systems (p. 12)

### 2.3.3 El dinero como instituyente social

Smith (1997) introduce una concepción del dinero a partir de las relaciones institucionales (p.p. 31-35). En principio, estructura una noción de *dinero mercancía*, anterior o ambiguamente presente con su teoría de dinero/institución:

La cantidad de trabajo que una determinada cantidad de esos metales puede adquirir o de la cual permite disponer, o la cantidad de otros bienes que se pueden adquirir o de los cuales puede disponer por su mediación, depende, en todo caso, de la abundancia o el rendimiento de las minas que se conozcan en el momento en que dichos cambios se efectúan. El descubrimiento de las ricas minas de América redujo el valor del oro y de la plata, en el siglo XVI, a casi una tercera parte de su valor anterior” (p. 31). Y más adelante señala que “la moneda de cualquier país, en determinada época y lugar, es una medida más o menos exacta de valor, según que el dinero corriente se ajuste más o menos exactamente a su ley, o según contenga más o menos oro y plata pura que la deba contener (p. 48).

Sin embargo, la noción de dinero mercancía es llevada a otro nivel al considerar su teoría del valor:

El trabajo fue, pues, el precio primitivo, la moneda originaria para pagar y comprar todas las cosas. No fue el oro ni con la plata, sino con el trabajo como se compró originalmente en el mundo toda clase de riquezas; su valor para los que poseen y desean cambiarlas por otras producciones es precisamente igual a la cantidad de trabajo que con ella pueden adquirir o disponer (p. 32).

Smith constató que el dinero y el trabajo se constituyeron en una medida de valor en el intercambio; afirmó que “la mayor parte de las gentes entienden que quiere decir una cantidad de una mercancía determinada, que una cantidad de trabajo. Aquella es un objeto tangible, y ésta una noción abstracta, que aun siendo bastante inteligible, no es tan natural y obvia” (p. 33). En consecuencia, la noción institucional de Smith acerca del dinero, hace verlo como representación social de las relaciones sociales de la producción, permitiendo que el dinero no sólo sea la rueda que permite la circulación de las mercancías, sino la expresión monetaria del valor/trabajo.

En la teoría Ricardiana centrada en el *dinero-mercancía*, se presume el establecimiento de una división internacional del trabajo, basado en el desarrollo de ventajas comparativas:

Al desarrollarse la destreza y la sociedad, y al sobresalir algunas naciones en la manufactura de algunos artículos en particular, aún sin dejar de tener en cuenta la distancia, el valor de los metales preciosos, será regulado principalmente por la superioridad de estas manufacturas (Ricardo, 1987, p. 109).

El orden institucional del sistema monetario fue consistente con las formulaciones de Ricardo, quien observó la emergencia de una economía mercantil a escalas internacionales, basado en una expansión de la circulación monetaria del capitalismo, de orden bimetal.

Una moneda en su estado más perfecto es cuando consiste enteramente en papel moneda, siempre que éste tenga igual valor que el oro que declara representar. El uso del papel en vez del oro sustituye el medio más costoso por el más barato, y permite al país, sin daño para nadie, cambiar todo el oro que antes se usaba para este propósito, por materias primas, utensilios y alimentos, con los cuales se aumentan a la vez su riqueza y sus placeres (Ricardo, 1987, p. 269).

De tal forma que el dinero expresó el proceso de expansión del mercado mundial, donde el mundo industrial jalonaba los procesos más dinámicos en cuanto la producción, en tanto que “en el resto del mundo no prosperó en la vía hacia la industrialización, puesto que las grandes potencias impidieron cualquier intento de desarrollo fuera de sus fronteras; el colonialismo impidió la producción de manufacturas autóctonas, quedando los territorios de Asia, África y América hispánica convertidos en mercados para las exportaciones y fuentes de suministro de materias primas” (Ruíz, 2003, p. 147).

No se puede cerrar este interludio del enfoque institucional del dinero presente en la teoría clásica, sin Richard Torrens, considerado el más sobresaliente de los economistas menores del siglo XIX. Podría pensarse que su noción personal se reduce a considerar que “el dinero se emplea como medida de valor. Como un medio de intercambio, y como un equivalente definitivo (...). Los atributos con los que se invierte se derivan de las leyes y los usos del mundo civilizado”<sup>9</sup> (Torrens, 1857, p. 4).

Empero, en la medida en que desarrolla su teoría monetaria, va avanzado a una teoría más general que la mayoría de los economistas de su época; “moneda [coin, el texto original en inglés], es dinero bajo su forma más perfecta. Pero moneda, eminentemente calificado en ella es para realizar las funciones, no posee exclusivamente el carácter de dinero. Ese

---

<sup>9</sup> Traducción del autor

carácter se deriva, no de cualidades intrínsecas; y la ley y el uso que imparten en los metales preciosos, pueden igualmente impartirla los otros objetos” (p. 5). Introducir el valor intrínseco del dinero supera la noción del dinero-mercancía. Por ejemplo, al referirse a los *Bank-notes money*, asume que estos son representaciones del *dinero crédito*: “en realidad y la experiencia, esta función esencial es en toda la transacción de magnitud realizado más conveniente y más extensa de los billetes de banco que por moneda” (p. 6). Más adelante afirmó: “ha sido una opinión predominante, [que] ese dinero se compone exclusivamente de los metales preciosos y que una circulación de papel, ya sea emitido por gobierno o por los bancos, sea convertible o moneda inconvertible, tan lejos de poseer los atributos esenciales de dinero, no es más que la forma conveniente de crédito por la cual se economiza el empleo de dinero actual” (p. 8). Es claro en Torrens, la diferencia entre títulos que tienen una expresión monetaria (*cheques money*), que no aumentan o expanden la cantidad de dinero y se limitan a transferir de un individuo a otro una parte del dinero que ya existe; representan el dinero en depósito, disponible en la demanda, por ejemplo, “una letra de cambio representa dinero en expectativa” (p. 12).

El dinero en Torrens, es lo que permite en esencia el cierre de transacciones entre individuos, basado en el poder de pagar.

It is the ultimate paying power; it is self-evident that nothing can be an ultimate paying power which must itself be ultimately paying - that no transaction can be finally closed by acceptance of a medium which must itself become the subject of a future transaction (p.11).

Torrens parte de considerar el dinero como endógeno, situándolo en una posición favorable frente a la intervención de la política monetaria, en un sentido estricto, la expansión de la oferta monetaria crea mayor confianza en los negocios, por lo tanto, mayor empleo en la

industria, y la ampliación del mercado. Esto era posible si las tasas de interés crecen a la zaga de la inflación, lo que significa una caída real de la tasa de interés, la disminución de las tasas de interés y un mayor estímulo a la producción.

Respetando las distancias históricas, se aproxima lo que medio siglo después formularía Keynes y su teoría de la preferencia por la liquidez. Por supuesto Torrens, como la mayor parte de los economistas clásicos, está de lado de un enfoque del dinero desde la oferta y no de la demanda agregada.



Figura 11. Representación de la demanda de dinero

Elaboración propia

En todo caso, tanto Torrens como Keynes han establecido un puente en el que el dinero, al construirse endógenamente, se constituye como un signo (ícono, índice o símbolo) que afecta la conducta de las personas y sus instituciones de manera sensible. En efecto, Smelt (1980) señaló la importancia de la confianza como convención social en la teoría de Keynes sobre los motivos de demanda de dinero, afirmó que el dinero posee la liquidez porque tiene “la confianza de la comunidad y es suscrito por el apoyo institucional” (p. 216). Pero

hace una advertencia, en como la naturaleza de las instituciones financieras puede manipular la confianza que el público deposita en el dinero, estas instituciones tendrían la capacidad de construir *nuestra realidad social*.

Además, Smelt elaboró una analogía con el mundo de los hechiceros y magos de las comunidades primitivas que tienen que “mantener y controlar el reino de la magia” (p. 218). Este símbolo de poder, no ha estado ajeno a los escándalos de las Bolsas de Valores y los Bancos privados que en el orden global son capaces de manipular y especular generando crisis económicas e inestabilidad social en distintas escalas de orden global. Este tipo de relaciones establece un vínculo triádico entre mundo mágico, mundo imaginado y el mundo material como el representado en la figura 11.

Finalmente, los significados y usos del dinero, desde la concepción institucional, han centrado la atención en las formas del dinero crédito (ver anexo A). Al respecto, en la teoría de la regulación francesa, (Lipietz & Benko, 1995; Aglieta, 2001), se arguye una noción en este sentido, relacionada con el *dinero-mercancía*; en tanto que es una representación de intercambio futuro de mercancías (producción futura), como del trabajo humano, basada en el cálculo del valor de las cosas intercambiables. Además, al establecer el dinero a partir de la *soberanía del Estado*, sugieren una condición simbólica del dinero derivada de las instituciones y las relaciones que éstas establecen, no solamente en el ámbito de la economía, sino en el conjunto del funcionamiento social.

### 2.3.4 Significados y usos bajo la noción exógena/endógena del dinero

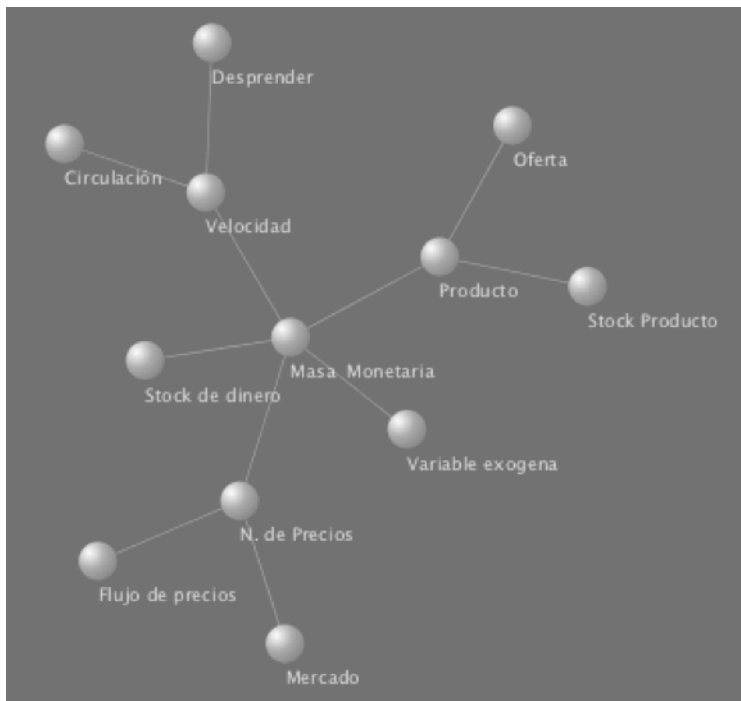


Figura 12. Relación  $MV=PQ$  (teoría cuantitativa del dinero)

Elaboración propia

Se pueden diferenciar elementos significativos en la construcción de significados y usos del dinero a partir de la relación o percepción del dinero como endógeno o exógeno; así como su definición, por una parte, como variable flujo y por otra, como variable stock. La endogeneidad, cabe destacar, aquí imprime una lectura más dinámica de los procesos económicos, no se reduce el dinero a un variable stock, cuya masa circulante es fijada en sus cantidades por una autoridad como el Banco Central, orientado a mantener el equilibrio de largo plazo de la oferta agregada.

La función de demanda de dinero monetarista estaría dada por la expresión:



$$M^d = \left[ \frac{Y^n}{P}, R_{\text{bonos}}, R_{\text{acciones}}, \frac{1}{P} \frac{\partial P}{\partial t}, \frac{Y^n}{r}, G \right]$$

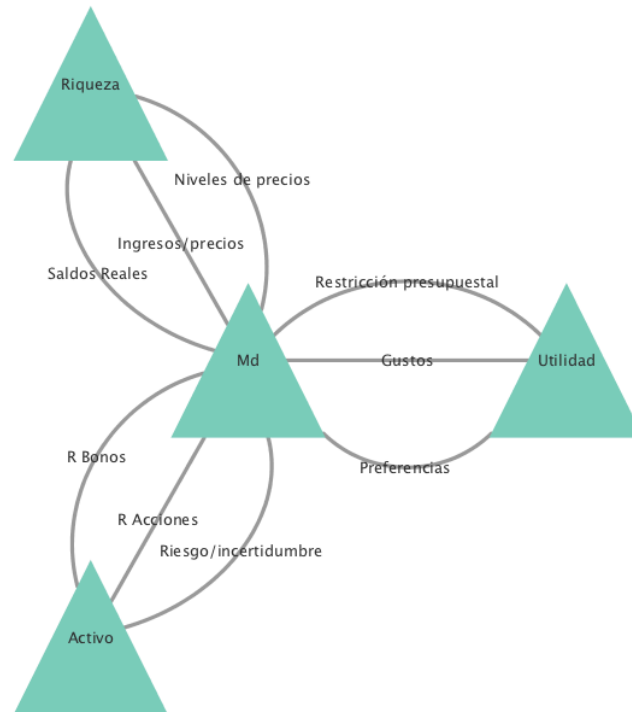


Figura 13. Representación de la función de demanda del dinero

Elaboración propia

En la teoría neoclásica, la tendencia central sobre el dinero lo examina especialmente como un variable stock, con características particulares a los demás objetos intercambiables con este. En tal sentido, la teoría de la *demanda de dinero*, está centrada en considerar al dinero como un activo más dentro de la representación de riqueza de los individuos, que son movidos por expectativas racionales y bajo la expectativa de largo plazo de la renta permanente. Al ser una variable exógena y neutral, la variable stock está dada y determinada sin alteridades posibles y funcionales al gobierno de el *homo economicus* racional.

## 2.4 SIGNIFICADOS Y USOS DEL DINERO DESDE LA SEMIÓTICA

Al considerar los significados y usos del dinero en la novela, en general, se buscó establecer la emergencia de sistemas semióticos que contuvieran una función de mediación semiótica (Bussi & Mariotti, 2008), que permitieran dar cuenta de los procesos de “interacción social y la interacción con los productos de la cultura” (Ramírez, 2009, p. 79). Por otra parte, Taha (2002) enfatizó en la necesidad de precisar el análisis de contexto de la obra literaria, en cuanto los riesgos que emergen en el ejercicio de la interpretación del objeto literario. La creación de la imagen narrativa, el movimiento está inserto en contextos únicos, que no pueden ser contruidos de otra manera que como imaginarios que juegan un rol singular y determinado por las subjetividades emergentes de la cultura. Pero esta advertencia no es exclusiva a los géneros literarios, sino a toda construcción narrativa, como los discursos, con su poder performativo, constituyéndose en medio para comunicar significados de los objetos intencionalmente elaborados, así como la comprensión del uso de éstos en su circulación en el mundo social.

Al explorar los significados y usos del dinero en la novela, el análisis semiótico se enfocó fundamentalmente en el escenario connotativo, es decir, la comprensión contextual de los signos emergentes en la muestra literaria seleccionada para tal fin. Señálese la consideración de Budniakiewicz (1978), quien afirmó que dicha comprensión de significados se hace mediante el reconocimiento de tramas funcionales, explorando la lógica de las acciones, la formación de secuencias accionales, la sintaxis puesta en los

personajes, en un escenario dinámico de temporalidad, relacionando de manera creativa (abductivamente) los aspectos y los modos narrativos. En consecuencia, la narrativa literaria, su credibilidad a decir de Tejera (2002), se logra en gran medida porque la novela pone al lector en relación con su propio mundo.

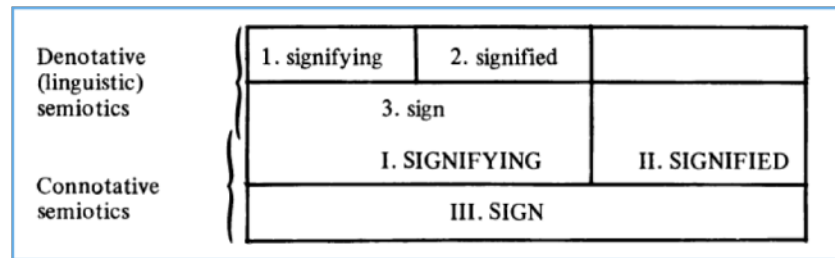


Figura 14. Relación connotativa de los signos

Fuente: Budniakiewicz (1978, p. 119)

Adicionalmente, Budniakiewicz sostiene que a partir de la semiótica de Greimas, (*deep structures and surface structures*), o de Chomsky (*transformaciones gramaticales*), las narrativas estructuran unos niveles superficiales y profundos, donde los significados se derivan de una estructura gramatical del discurso narrativo, definido fundamentalmente por tres aspectos, a saber: “tiempo, modo y voz” (p. 201).

En este sentido, Pavel (1988) sugirió tratar el análisis de las obras literarias, más allá del análisis de sus *estructuras semánticas* (p. 605), dado que la interpretación depende de la relación contextual y la interacción de los sujetos y no solamente como *narratives discourses* (Greimas, Courtés & Rengstorf, 1989, p. 564), que expresan relaciones entre enunciado y enunciación: *true enunciation* or uttered *enunciation* (p. 567). En consideración con esto, la generalidad de interpretación de un signo inmerso en el cuadro narrativo de una novela expresa un continuo de todas sus posibles interpretaciones. Esta

validación de la semiótica de Peirce, Otte (2011) la denominó *logic of abductive reasoning* (p. 314).

Otra forma de considerar esta perspectiva, lo constituye la noción de imaginario de Lacan<sup>10</sup> (1953/2007), quien afirmó que el *imaginario* "es un espejo de imágenes basado en la percepción del sujeto" (p.10). Lacan llama a esta relación órdenes imaginarios y simbólicos. Lacan insiste en que un fenómeno imaginario debe ser capaz de "otra cosa que él mismo" (p. 10). Es decir, cuando se hace referencia a la terceridad peirciana, vinculada a las narrativas, se asiste a una estructuración de orden simbólico, es decir, la formación de una "referencia para determinado comportamiento colectivo" (p. 9). Esta consideración de Lacan se basa en lo que Freud denominó "realidad esencial" (p. 11). En consideración del enfoque teórico de la tesis, la construcción social de significados y usos del dinero, obedece a un proceso instituido, bajo la tríada peirciana que articula el signo, objeto e interpretante.

En consecuencia, los significados y usos del dinero se configuran dentro de un proceso cultural, derivado de su naturaleza y su capacidad para tomar el lugar de otros objetos, constituirse en señal o marca de algo, representarse como signo de ley o norma que regula las relaciones humanas.

Money is symbolic sign, as it depends on socially and culturally generated rules, laws and conventions. A sign is not only a representamen of an existing object, it also eventually gains power of its own, sign-power, as a self-standing object. (Perinbanayagam, 2011, p. 117).

Dicho esto, al considerar el proceso cultural, emerge una *semiótica de la cultura*. Es necesario recordar que la acuñación del término se le adjudicó a la escuela de Moscú-Tartu.

---

<sup>10</sup> Esta tesis no contempló esta perspectiva, la referencia que se haga sobre imaginarios sociales, se valida a partir de Silva (2013).

Umiker-Sebeok (1977) define esta escuela como “el estudio de las correlaciones funcionales de los diferentes sistemas de signos” (p.122). Ligándolo a las tradiciones estructuralistas (Saussure) y la escuela peirciana, el autor lleva a conciliar la separación entre el enfoque de énfasis de análisis co-textual con el contextual. El criterio de unidad de la tríada de Peirce, indica que los signos que se establecen en primeridad, segundidad y terceridad<sup>11</sup>, deben estar integrados.

Otras perspectivas que involucran el análisis de significados y usos de los objetos a partir de las narrativas dentro del enfoque de la semiótica de la cultura, se asocian a la *narrative identity* (Loseke, 2007), dado que “las narrativas crean identidad a todos los niveles de la vida social humana” (p. 661). Dichas identidades narrativas elaboran características imaginarias, construyen fronteras simbólicas y procesos de legitimación y validación de diversos sujetos y grupos sociales, Loseke sugiere esto especialmente en los procesos de construcción de identidad. Al respecto Shaw (1994) planteó la categoría de *mediate reflection on self and on the intentions* o *signos de auto referenciación* donde “las personas construyen sus propias realidades dentro de límites definidos por los imperativos del sistema social” (p. 114).

Por otra parte, la comprensión de significados y usos de los objetos en las narrativas, se percibe por manifestaciones de producción cultural, tales como la *imagen*; derivado de su capacidad de representación y construcción de significados de manera sustancial en todas las expresiones de la vida social. Por ejemplo, Mikkonen (2011) advierte que en la *narración gráfica* de los fenómenos semióticos a través de la imagen se dan procesos de

---

<sup>11</sup> Umiker-Sebeok llamó a esto “integración a la lógica general” (p. 132), criterio de unidad de la estructura semiótica de Peirce.

circulación de “información de percepción y visión subjetiva en la imagen” (...), [las] Imágenes revelan apariencia, campos de visión, y así sucesivamente” (p. 642).

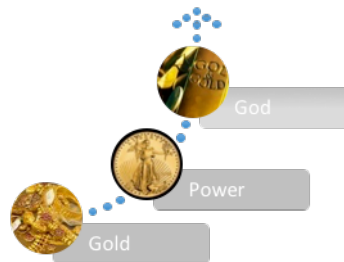


Figura 15. Imagen Mantel Clock

Fuente: Archivo del autor. Tomado del Museo Metropolitano de Nueva York

Véase la figura anterior, esta imagen revela connotaciones como las expresadas en la parte izquierda de la fotografía, pero la relación semiótica compromete otros significados, por ejemplo, el museo en sí, como depositario (si se quiere archivo), de objetos de la mayor parte del globo; contenedor de la riqueza arqueológica, histórica del mundo, bajo una connotación del *poder*, signo que alude significados potentes, por ejemplo, el museo como objeto, en este caso, resalta la representación de imperio y la cultura sometida o expropiada, cuyo dominio es expresado en la posesión de estos objetos. El observador ocasional (interpretante), en un instante puede capturar en su mente la historia de la civilización, esta a su vez queda confinada al espacio del museo y la naturaleza de la propiedad de estos objetos, que ligam múltiples significados y usos sociales. Lo mismo ocurre con el dinero.

La expresión ¡El dinero es lo que el dinero hace! ha sido una elegante metáfora de Geoffrey Ingham sobre la cual se pueden abrir múltiples interpretaciones. En el ámbito

semiótico del dinero como *performance*, se constituye en un elemento actuante que supera el mero objeto, adquiriendo una figuración de inmanente *autoperfectivo*, en el sentido de constituirse como virtud y fin trascendente en sí mismo para el sujeto y el organismo social. En consideración, el punto central radica en la capacidad perlocutiva del dinero, lo que éste puede hacer, la conducta que causa, la acción misma del dinero en su proceso de simbolización.

En cuanto a los significados del dinero, Hoey (1988) toma dos perspectivas; en primer lugar, *reference in scientific language*, para situar el dinero en el marco del lenguaje propio de los economistas, que lo definen a partir de un *kind logical* (p. 27). En segundo lugar, lo asocia a la función *self-referential interconnection*, connotando significados y usos del dinero más allá de los establecidos por la teoría económica.

En consecuencia, el sentido semiótico del dinero explicado por sus cualidades (*cualisigno*), se puede definir a partir de sus tres funciones: medio de intercambio, unidad de cuenta o conservación de valor; ninguna de ellas expresa una existencia en sí, sino la existencia de otras cosas, mercancías, símbolos contables, valor de las cosas, etc. A su vez, en segundidad, el dinero sólo opera a partir de una existencia actual (*sinsigno*), interpretado a partir de su contextualización en el mundo social. Finalmente, por la relación de éste con el establecimiento de leyes generales (*legisigno*) que lo sitúan como un tipo ideal, abstracto.

El dinero es el producto de un proceso social real, pero se lo adjudican fuerzas trascendentes al proceso que lo genera. Desde el punto de vista económico tiene su origen en los intercambios mercantiles presentes o futuros, pero genera, desde un punto de vista social y cultural, un conjunto de símbolos e imágenes que se revierten en el proceso social mismo y que actúan como fuerzas reales en los procesos sociales (Castaingts, 2006, p. 26).

Por lo tanto, en terceridad, expresaría diversas relaciones en el ámbito de la cultura, que implican múltiples construcciones de significado y determinaciones de sentido (Símbolo). Es posible constatar una relación en terceridad donde el dinero se constituye en enlace entre los rasgos icónicos e indexales, para consolidar formas simbólicas de percepción social en cuanto los significados y usos del dinero en la novela.

## 2.5 Teoría del Valor y Dinero Cuenta

Luego de presentar la perspectiva de antecedentes y teórica, es necesario hacer el cierre de la formulación teórica central para articular las categorías de la tesis.



Figura 16. Relaciones del dinero desde la teoría del valor

Elaboración propia

La figura anterior permite representar algunos vínculos con la relación triádica referida a esta tesis. En primer lugar, desde la teoría de valor se infiere la presencia del *equivalente general* en Marx, quien situó el dinero como una mercancía que es capaz de *representar* a todas las demás. Marx señaló el campo estructural de acumulación capitalista que



estableció relaciones del trabajo basadas en la explotación humana. En la medida que capitalismo se consolidó, amplió el poder de las mercancías en su forma de fetiche, el equivalente universal hizo posible el proceso de acumulación capitalista basado en una condición incremental del capital basado en la instauración de la plusvalía.

Se advirtió anteriormente acerca de la existencia de una economía política del dinero que antecedió a las tesis de Marx, por ejemplo, el concepto de *estimación* de los doctores de Salamanca. En todo caso, Graeber (2001) estableció una definición, entre las diversas acepciones que se pueden encontrar acerca de la categoría *valor* en Marx, como aquello referido “al grado en que se desean los objetos, en particular, medido por cuánto otros están dispuestos a renunciar para obtenerlos<sup>12</sup>” (p. 2). Esta consideración lleva a situar la noción de *valor de cambio* más allá del aspecto materialista, de hecho, en el contexto actual del trabajo o del dinero, el valor de cambio se percibe o está en relación al acto simbólico que connota lazos sociales vinculantes al carácter subjetivo de los objetos. El fetichismo, por ejemplo, se constituiría en una especie de velo sobre el cual descansan gran parte de los lazos sociales de la producción, el cambio y el consumo; lazos que se establecieron a partir de relaciones humanas, donde la noción de equivalencia reduce toda relación a la esencia de la mercancía.

En segundo lugar, la gráfica anterior también señala el fin utilitario del objeto, su relación de goce en su consumo. Recuérdese lo que se ha dicho aquí, por ejemplo, en los mercantilistas que centraron la utilidad como origen del valor y representación de la utilidad como producto de lo social. Para Hopenhayn (2002a) el dinero “fue

---

<sup>12</sup> Traducción del autor

originariamente y siempre seguirá siendo instrumento de un sacrificio, pero a su vez el no-ser esencial del dinero hizo posible que originariamente el dinero ocupara el lugar del sacrificio” (p. 50). Esto se traduce como inscripción tanto psíquica como social que resignifica el uso social del dinero.

Al incluir el dinero cuenta (figura 16) se completa el orden triádico de inscripción, esta vez en su forma tecnológica. Ya que el dinero cuenta se constituye en un significante, en el cual reposa el poder del dinero como construcción de imaginario social. Desde la teoría del valor y el dinero cuenta emergen lazos utilitarios, como un fantasma que se expresa solo en el dominio de lo imaginario, dicho imaginario se inscribe en formas de acumulación, ambición, codicia, etc. Entonces, se asiste a una *inscripción psíquica* analógica a *síntoma/goce* como expresión del borde de la *realidad prevista*<sup>13</sup> y que para el caso, va más allá de la acumulación, está bajo una función de *demanda incremental*. Esto a su vez, entra en juego con la *inscripción social*, como expresión de subjetividades colectivas una vez se establecen los tres ordenes de inscripción<sup>14</sup>, expresado en el instrumento que posibilita la construcción de visión colectiva del mundo, es decir, la función de la *inscripción tecnológica* en la comprensión de dichos lazos sociales, cuyo fin comprensivo dentro de esta tesis, se vincula a la concepción de goce y perversión.

Ahora, se puede introducir la relación que se establece en el lazo social a partir de lo siguiente:

---

<sup>13</sup> Se tomó el termino de Silva (2013, p. 39)

<sup>14</sup> Ver Silva (p. 42), acerca de lo imaginario, lo simbólico y lo real en la versión lacaniana.

$$\frac{S1}{K} \rightarrow \frac{S2}{pv}$$

Lo anterior indica un lazo establecido entre un agente S1 (capitalista), que está en relación con un segundo (S2), cuyo poder está en su saber/trabajo, este lazo social produce un tercero, el excedente de explotación, derivado de una condición de poder K, (capital), que se basa en una condición de plus valor (pv) incremental.

En tal sentido el *dinero cuenta* es una especie de fantasma, que denota su papel en la circulación de valores, no solamente como valor utilitario en términos de sus funciones de instrumento de intercambio. El dinero cuenta, en esta perspectiva, por ejemplo, emerge como dinero complementario que sirve como catalizador de relaciones de solidaridad, o formas de dinero encriptado, expresión más sofisticada de circulación de signos monetarios, no tangibles, y por tanto actuantes como fantasma en el imaginario social, también como expresión ampliada del *plus de goce*. Sobre esto último, será el cierre teórico en el siguiente aparte.

### **Síntoma y Goce**

Para establecer cómo el significado y uso del dinero en la novela se relacionan con el valor de cambio, dinero cuenta y síntoma/goce es necesario hacer un esbozo desde la teoría psicoanalítica, partiendo de Freud, pero situando esta relación en el concepto de goce elaborado por Lacan.

El *síntoma/goce freudiano*, se ubica como parte constitutiva de una relación triádica con las nociones: *inhibición* y *angustia* (ver siguiente figura), cuya base teórica está en el enfoque

freudiano. En tal sentido, la *inhibición* es entendida como una limitación de la función del Yo (Freud, 1997), asociada a una señal de *alarma* o *peligro*, por lo tanto, vinculada de manera estrecha con el síntoma y la angustia. A su vez, la *angustia* se constituye como señal de *alarma*, o una respuesta frente a la sensación de *peligro* o *amenaza*.

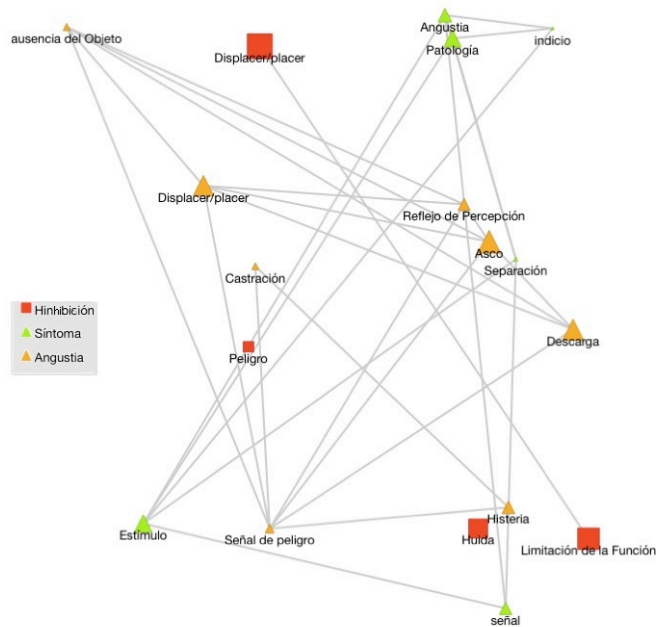


Figura 17. Tríada Freudiana del síntoma

Elaboración propia. A partir de Freud (1997).

Así las cosas, la noción de síntoma de goce puede suscribirse en tres relaciones significativas. En primer lugar, entendiendo éste como indicio de un proceso patológico. Como tal, es también vinculado a un proceso represivo, o en un sentido más amplio, como una condición de conflicto en el sujeto. En segundo lugar, el síntoma emerge en relación a la *huella mnémica*, en convergencia con formas de inscripción psicosocial. Si se hace una relación con el enfoque semiótico, en su aspecto triádico peirciano, habrá que sugerir que estas inscripciones adquieren sentido desde una perspectiva fenomenológica, ligado a las formas de construcción de los lazos sociales. Por su parte, el goce freudiano se plantea

como lazos donde los *mecanismos* que los estructuran, se constituyen en *fenómenos* asociados a una situación de conflicto del sujeto; enraizados en el inconsciente y con manifestaciones socialmente perceptibles.

En tercer lugar, el síntoma se constituye en un *intento de huida*, de manifestación de la angustia para evadir el peligro. En la medida en que se consolide la supresión del síntoma, se amplía el *rendimiento* y el *placer*. De ahí la cercanía de esta categoría con los procesos inhibitorios, como se anotó, estos son limitaciones de las *funciones del Yo*, en una condición de represión que está fuera del poder del sujeto y se rige por sus propias leyes (Freud, 1999).

Una vez establecido estas premisas iniciales, especialmente en la dirección del *goce* como emergencia categorial, se debe cerrar el marco analítico, acotando que el camino que se sigue está vinculado a la noción *perversión*, por lo tanto, en la versión lacaniana de *goce*. El punto de partida, en Freud para seguir este camino, radica en la superación de los instintos primitivos del sujeto, que en la actuación están ligados a una simple asociación de supervivencia, y adquiere rasgos más sofisticados en una asociación de pulsión/sublimación, que para esta discusión está limitado a las *pulsiones de muerte*<sup>15</sup>, para expresarlo de otra manera, fenómenos como las guerras, el exterminio, etc. (campos de concentración), son actos que no se reducen en su origen a una cuestión primitiva de

---

<sup>15</sup> “Pulsión de muerte” es el nombre dado al deseo constante del sujeto de irrumpir a través del principio de placer hacia “la cosa” y hacia un cierto exceso de goce: el goce es entonces la senda hacia la muerte (Lacan, 2008c).

supervivencia, sino que son inscripciones vinculadas a una noción de *perversidad*, y que en Lacan, se constituye a partir de la noción de *plus del goce*; donde no es posible explicar algún tipo de relación (imposibilidad/impotencia), sino la existencia de lazos que se instauran por un principio radical de *demanda* del goce, es decir gozar por el goce.

En este orden de ideas, la noción de perversión, fundada a partir del mito de Edipo que hace Freud, llevó a Lacan (2008a) a establecer una relación triádica entre el imaginario, lo simbólico y lo real. El primero, el imaginario<sup>16</sup> es ante todo relacional (establecido en el niño en su relación con la madre), para luego instaurar lo simbólico<sup>17</sup> (es relación paternal) y, a través de padre, el niño introduce el *significante real*, en este último, no puede simbolizarse, ni imaginarse. En lo real<sup>18</sup> no hay proceso, solo borde (Lacan 2008b).

Esta relación triádica, deriva procesos primarios (vinculado a leyes inconscientes del deseo) y secundarios (procesos simbólicos), donde el niño en su relación con el padre, establece el *significante*, es decir la relación con un tercero.

La condición triádica, sugiere el descubrimiento de un tercero. Según Lacan (2008a) derivó de la identificación del *significante* y el *símbolo*, para establecer lo simbólico en el

---

<sup>16</sup> La noción de imaginario que aborda esta tesis, se basó en la concepción de los imaginarios de Silva (2013), concebido como un común social, una “fuerza reguladora de la vida colectiva a suponer la adhesión a un sistema de valores que, a su vez, mueven hacia las acciones” (p. 29). También, en los imaginarios sociales como “conjunto de imágenes y signos, de objetos de pensamiento” (Silva, 2006, p. 17), estableciendo una triada entre la inscripción psíquica, la lógica del inconsciente y como construcción social.

<sup>17</sup> Silva (2013) señaló la introducción de Lacan de la noción de Ley en el “sentido de orden simbólico que encuadra la prohibición, desde la primera inscripción que impide el incesto (...). Lacan introduce el término *significante* imaginario para imponer a los objetos la prohibición” (p. 35), donde lo imaginario es opuesto a lo simbólico.

<sup>18</sup> La realidad desde los imaginarios, se diferencia con lo real, en que la primera “es construida, es un hecho del lenguaje, de otras mediaciones y de la imaginación humana”. (Silva, 2013, p. 41).

ser, donde lo *simbólico no está en ninguna parte, no interviene en ninguna parte*. Hay que advertir, que Lacan, al referir los actos del inconsciente, los situó en el lugar del lenguaje, como acto del interpretante. Se ha anotado que a través del padre, se establece un significante, como leyes del lenguaje que en un sentido topológico, permite el registro de lo imaginario, lo simbólico y lo real. Puede percibirse el imaginario como acto primitivo, el margen de sí mismo, una relación donde el niño piensa que Él y el Otro son lo mismo, hasta que Él, derivado de su encuentro con el espejo, descubre un Yo que es Él.

En este sentido, en Lacan la mediación que se establece con el objeto, el goce en el objeto, no es simbólico, es imperativo, posicionamiento del objeto en el sujeto, más allá del acto de deseo en la condición de sublimación en Freud. En consecuencia, se establece en el lazo social el acto imperativo de la perversión que produce goce. El sujeto no es producto de una relación, sino acto de inscripción social donde éste se somete, obedece en una relación de Uno y Otro.

El lazo social es ante todo *acto de demanda*. Este lazo, desde la perspectiva analítica de Lacan, puede establecerse como discurso, como aquello que emerge entre significante-objeto<sup>19</sup>, que va más allá del lenguaje. Lacan (2008d) estableció una analogía entre *goce* como correlato de la castración, inscripción que se imprime en el cuerpo del otro (marca o señal), traducido como un significante puro, en lo real, cuya forma de goce es incremental, expresado siempre como demanda incesante de goce.

---

<sup>19</sup> Lacan advirtió una ambigüedad en el signo, dado que éste representa algo para alguien. Siendo problemático el alcance y determinación del mismo. Lo que lo lleva a intercambiar este concepto por el de significante como aquello que representa a un sujeto para otro significante (Lacan, 2008b).

En este momento es necesario hacer un cierre a partir de la relación entre goce y dinero, basado en los cuatro *discursos* de Lacan, aquí sólo se señala los referidos al amo y el capitalismo. Su esquema general se representa así:

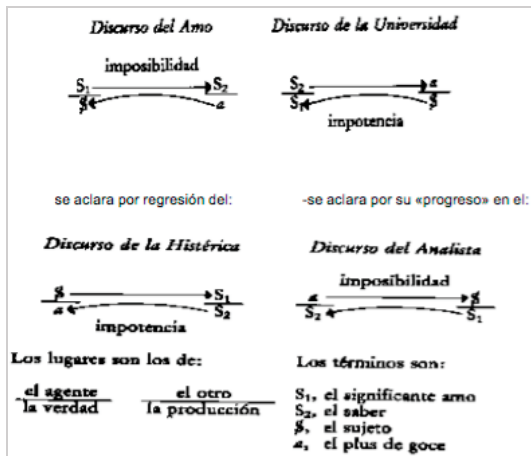


Figura 18. Los discursos desde Lacan

Fuente: Lacan (2008d, p. 26).

Inicialmente se infiere a partir de la figura anterior que, Lacan no situó al agente (amo) como signo sino como significante, es decir no es un acto de representación, sino algo que representa alguna cosa (Lacan, 2018c). Por otro lado, el goce en esta figura señala como punto angular de interpretación el *discurso del amo*.

En la condición topológica que señala el esquema anterior, la flecha indica la condición del goce como lazo entre Uno y Otro, que se sugiere como forma de inscripción, no solo social sino en el cuerpo, que traduce una *demanda* de goce, lo que llama Lacan (2008c) *pérdida donde toma cuerpo el plus de gozar* de un *significante* amo ( $S_1$ ), que establece un lazo con un *significante*  $S_2$  (sujeto que sabe, y que es deseo de conquista, poseedor de un saber que debe ser aprendido), esta condición de *demanda* produce un tercero:  $a$ , en definitiva el plus de goce ( $a$  es idea de objeto, también producción), en relación a un sujeto ( $S$ ) o efecto del



significante, en una relación de poder y goce, que requiere reproducirse incrementalmente. Manifestó Lacan (2008d) la condición donde el poder está vuelto siempre hacia su goce, en un lazo (distinto a la *relación social* en Marx), basado en su valor de uso.

A propósito, Olivier (2009), manifestó esta observación: “Para el psicoanálisis, la acción de la huelga no revela la verdad de la explotación, sino la verdad del sujeto que hace huelga, en tanto síntoma que hace objeción al saber que afirma que la explotación es una necesidad resultante de un imperativo universal de producción” (p. 28). Esto implica, omitir el papel de las relaciones sociales de la producción, para situarse principalmente en el lazo social, y las formas de ampliación del goce, para el caso, vinculado al discurso que está legitimado en un *sistema simbólico* (Parker & Pavón-Cuéllar, 2013), y que privilegia el valor de uso de los objetos, sobre el valor de cambio.

En este sentido, Lacan (2008c) sugirió la no existencia de *transgresión*, sino de *irrupción*, como forma de validar el goce, cuyo plus es una analogía al superávit, inscrito en la condición de la plusvalía que Marx advirtió, y que para Lacan, se constituyó en una expresión de denuncia donde la plusvalía se estableció en la expoliación del goce, a decir de Lacan, una forma de *equivalente del plus de gozar*. Sí se asocia esta condición de equivalencia, en el sexo, el intercambio, el consumo, etc., emerge la condición de *perversidad*. Basado en la figura anterior, el *Otro* se reduce al *objeto a*, en un escenario de producción incremental del *plus de goce*.

El lazo social entonces, es una inscripción del síntoma en fenómenos que son manifestaciones de actos, que son ante todo actos de perversidad, donde los objetos, se constituyen en índices que señalan marcas o señales derivadas de la relación signo-objeto<sup>20</sup>.

En este punto cabe resaltar que, es a través del lazo social donde se instaura el *plus de goce*, visto como exceso o incremento. Este lazo social emerge en el capitalismo en formas tales como el consumo, que no es otra cosa de *goce por gozar* (anorexia, codicia, acumulación). En Marx se señaló como principio de la relación de la circulación mercantil: la acumulación, por tanto, basado en la relación social y centrado en la oferta o producción de mercancías (incluyendo el trabajo y el dinero). Una actualización al respecto, no centrada en las condiciones objetivas de la producción, esboza la necesidad de explorar la condición *incremental*, desde un plano subjetivo, como el derivado del lazo social que establece el dinero.

El dinero expresa la condición de *plus de goce*, bajo su dominio se establecen lazos sociales basados en el imperativo de gozar por el goce, por tanto como forma de perversión. Es dinero es una versión del padre, el acto del goce por parte del sujeto siempre está en el borde de la necesidad de *demanda*, en un continuo incremental. No es el acto del consumo *per se*, es borde, no fin que entraña la condición incremental del goce, distinto a la relación decreciente del valor de uso en la concepción económica marginalista. El goce al ser incremental, es a la vez, mecanismo que permite sometimiento, subordinación del sujeto;

---

<sup>20</sup> Ya se advirtió que Lacan relaciona estos procesos fundados en el significante sin vínculo fijo o significado posible. Esta tesis sugiere un entramado más amplio de interpretación desde la fenomenología peirciana, dado la codición de búsqueda de significados y usos del objeto.

obedientes, no como esclavos o trabajadores en la fábrica, sino como agentes en una economía del goce, que deja marcas, señales en el cuerpo (inscripciones).

Se debe advertir que esta tesis se aparta de la subordinación del goce únicamente al valor de uso, y aproxima el concepto de perversión al valor de cambio, como elemento de alienación, o el fetiche inscrito en el objeto, validado en los discursos y los lazos sociales que se estructuran en lo imaginario, lo simbólico y lo real; donde el dinero circula como el amo, en el esquema de significantes simbólicos lacanianos, cuya dialéctica de los objetos del deseo, se establecen como unión del deseo del sujeto con el deseo del otro (Lacan, 2008b). Estos vínculos están próximos al concepto de alienación presente en la teoría del valor de Marx.

## CAPITULO 3. MÉTODO

### 3.1 TIPO DE ESTUDIO

Esta tesis se baso en la metodología de teoría fundamentada. Para (Charmaz, 1996), ésta se constituye en un conjunto de recopilación de datos y procedimientos analíticos destinados a desarrollar la teoría, basado en el método inductivo. Esta tesis, tomó objeto de observación la novela, para situar casos delimitados por la tríada de análisis que permitieran revisar y proponer categorías conceptuales, en el sentido de Charmaz, para establecer un nivel de abstracción a fin de conseguir una síntesis comprensiva y explicativa de fenómenos ante todo imaginarios, simbólicos pero que hicieran posible la identificación de relaciones con el mundo social real, o para “situar lo que es relevante” (p. 28)<sup>21</sup> en aquello asociado a los significados y usos del dinero. Las fases de trabajo desde esta perspectiva metodológica se establecieron en en estos pasos:

- Formulación de Hipótesis y teoría preliminar<sup>22</sup>
- Recopilación y análisis de datos de la investigación
- Creación de códigos analíticos y categorías desarrolladas a partir de datos
- Codificar datos en mapeo categoriales emergentes
- Verificación y análisis de categorías conceptuales emergentes
- Contraste con la revisión de la literatura.

Los enlaces teóricos con el este método de investigación, hace posible que el proceso de investigación permita elaborar una experiencia comprensiva con los fenómenos previstos de manera imaginada en el ámbito de la novela y su vinculo con el objeto central del estudio.

---

<sup>21</sup> Traducción del autor

<sup>22</sup> Estableciendo un puente entre el método abductivo y el inductivo, por lo tanto, usando el enfoque semiótica peirciano y adaptarlo al esquema sugerido por Charmaz (1996, p. 29), en el cual no hay formulación de hipótesis. En todo caso el mismo Charmaz advierte que la teoría fundamentada puede emplearse en cualquier enfoque que vaya desde análisis altamente interpretativos hasta análisis positivistas estructurados.

### **Proceso de producción de datos**

Para Charmaz. El trabajo analítico inicial lleva al investigador a recopilar “datos sobre temas y preguntas emergentes” (p. 31). Se usaron conceptos previstos en la revisión de la literatura como puntos de partida, luego, en un plano comprensivo y analítico sobre los datos, sugerir perspectivas de elaboración con las categorías centrales que dieran cuenta de elementos emergentes de la experiencia humana frente al dinero y los objetos. La secuencia de preguntas que emergen en esta investigación fueron:

¿Cuáles son los significados y usos del dinero en la novela?

¿Cuáles son las formas icónicas, indexicales y simbólicas del dinero en la novela?

¿Cuáles son las relaciones de estos significados y usos del dinero con el valor de Cambio, dinero cuenta y síntoma/goce?

### **Codificación y análisis**

Basado en en esta perspectiva metodológica, se debió enmarcar los códigos en términos de la especificidad<sup>23</sup> de las categorías centrales. En ocasión a esto, la generación de categorías a través de codificación se hizo haciendo comparaciones con los datos, a través de mapeos que dan cuenta del contexto narrativo de la novela y los conceptos (palabras asociadas al uso y significado del dinero), que llevaran a establecer “relaciones y patrones entre las categorías” (Charmaz, p. 42), para luego llevar a la etapa de análisis, el contraste con la literatura y la formulación de hallazgos y apertura de nuevos debates en el tema.

---

<sup>23</sup> Charmaz (1996) estableció esto como condición natural del método de teoría fundamentada, una combinación entre lo específico y lo activo de selección de categorías, para evitar el estado estático e implícito de éstas, con el fin de potenciar la labor creativa de comprensión y análisis de los datos por parte del investigador (ver p. 38).

Esta investigación corresponde con los estudios de enfoque cualitativo, de tipo explicativo-analítico, mediante la técnica de análisis de contenido, basada en Raigada (2002) quien la definió como un “conjunto de procedimientos interpretativos de productos comunicativos (mensajes, textos o discursos) que proceden de procesos singulares de comunicación previamente registrados, basados en técnicas de medida (...) cualitativas (lógicas basadas en la combinación de categorías)” (p. 2). Con base en esto se pretendió analizar un conjunto de categorías sustraídas de los textos literarios, siendo el significado de las palabras o frases el núcleo de recolección, sistematización y análisis.

Es necesario aclarar que el estudio no corresponde con los estudios semióticos del discurso literario, como el formulado por Yllera (1978), basado en el análisis estructuralista (a partir de la sintáctica, la semántica y pragmática). En ocasión de esto, lo que se buscó fue identificar categorías emergentes que permitieran una estructura metodológica y teórica de análisis en el sistema triádico.

En relación al método *abductivo*, como se anotó en la semiótica de Peirce “consiste en examinar una masa de hechos y permitir que esos hechos sugieran una teoría” (Barrera, 2008, p. 18). Lo que en esencia consiste en “introducir una idea no contenida en los datos, lo que provoca conexiones que de otro modo no hubiéramos tenido” (p. 19). De ahí a que se hubiese consolidado un método de investigación formal, basado en la teoría fundamentada, buscando establecer un puente entre el enfoque semiótico y la metodología de trabajo.

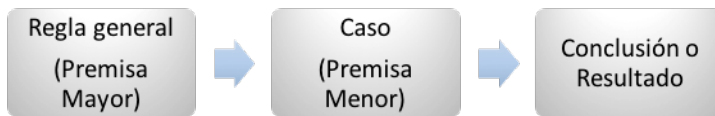
El estudio se situó en el ámbito de la investigación semiótica, por lo tanto, antes que el método formal se trabajó en relación al abductivo (Droguett, 2001), a razón de considerar tres aspectos: la descripción de los hechos o fenómenos y la formulación de una teoría explicativa; la formulación de una hipótesis explicativa; y finalmente, la formulación de conclusiones de modo problemático o conjetural. Siguiendo a Cardona y Montoya (2014), quienes sugieren el método abductivo como un modelo de estudio de “los enunciados, pues ellos son los objetos de estudio privilegiados por dicho método” (p. 1), lo que se buscó fue describir los componentes básicos de un fenómeno determinado extrayéndolos de un contenido relacionado con los contextos de las obras literarias, en función de ¿Qué significados y usos del dinero emergen de las novelas? Para ello, se tomaron agrupaciones (fragmentos) de las obras literarias seleccionadas, para contrastar

### **3.2 VINCULO ENTRE EL MÉTODO ABDUCTIVO Y LA TEORÍA FUNDAMENTADA**

La teoría fundamentada no concibe la construcción de una hipótesis preconcebida. En todo caso, Peirce (1955) planteó el método abductivo como una tercera vía para llegar al conocimiento de los hechos o los fenómenos, además, de los métodos deductivos e inductivos.

El método deductivo consiste en conservar un sentido de verdad sobre las premisas, pero “no aporta nueva información” (Pongutá, 2016, p. 241) sobre los hechos o los fenómenos. Se hace sobre un modelo existente, aplicado a casos particulares para generar

conocimientos confiables. El método deductivo parte de una secuencia en el proceso de investigación así:



En tal caso, el método deductivo tiene una intencionalidad analítica y explicativa; la conclusión está en las premisas. Es decir, el modelo dice qué es lo que debe ser, tiene una finalidad predictiva. En cambio, el método inductivo, puede crear nueva información, pero limitada al proceso de “verificación” (p. 243), sobre los hechos o los fenómenos, en un proceso que se puede describir así:



El método inductivo puede ampliar la información, basado en la idea de que la conclusión no se encuentra previamente formulada en las premisas. En consecuencia, el modelo trabaja con lo que es, bajo un proceso de verificación.

El método abductivo, como “reintroducción del proceso lógico hipotético” (p. 244), sugiere que no hay certeza dentro de múltiples posibilidades explicativas de los hechos o los fenómenos; se infiere el caso a partir de la regla y el resultado. No hay una certeza plausible, se formula la hipótesis bajo un criterio de credibilidad de lo que puede llegar a



ser. No se predice, no se verifica, tiene un papel comprensivo, dando un contexto a los resultados, estableciendo conjeturas plausibles a partir de reglas a priori.



En consecuencia, la abducción se asume como la construcción de herramientas lógicas para hacer nuevos descubrimientos o formulaciones, “donde la percepción de lo sensible entra a ocupar un lugar decisivo, en el sentido de que la percepción de lo inmediato implica para Peirce una percepción de la generalidad” (p. 246). No obstante, esta tesis uso en método abductivo para la elaboración de una hipótesis consistente con el enfoque, que fuera consistente con el método formal consecuente con el desarrollo mismo de la tesis.

### 3.4 LA MUESTRA

La muestra señalada en este estudio con relación a las novelas que se describen, resultó ser uno de los mayores retos, en consecuencia, se diseñó un proceso de selección mediante el método de inclusión/exclusión, habida cuenta del número considerable de obras literarias, géneros y tipologías, así como una delimitación temporal. Fue necesario recurrir a expertos y escritores<sup>24</sup>, repositorios especializados de literatura, entre otras fuentes. En

---

<sup>24</sup> Para esta labor fueron definitivos los aportes del profesor Sergio Villalobos (RuminottAssociate Professor of Spanish and Latin American Studies, Department of Romance Languages, University of Michigan), así como de Luis Fernando Restrepo, Ph.D. (Director, Posgrado en Literatura Comparada y Estudios Culturales, Profesor de Estudios Latinoamericanos e Hispánicos, (University of Arkansas). También la escritora Erika Almenara, PhD (Assistant Professor Department of World Languages, Literatures & Cultures, University of

consecuencia, se hizo una aproximación a las obras que evidenciaran un trato del dinero dentro de las categorías centrales de esta tesis. La primera dificultad radicó en considerar una temporalidad adecuada para las pretensiones de la tesis. En principio, la inclinación por obras clásicas y universales quedó descartada, para situar novelas en una ventana de tiempo entre el 2005 y 2015. En segundo lugar, se delimitó a tres obras de Colombia, América Latina y Norteamérica, que permitieran una discusión en términos de los objetivos, en una ventana de tiempo de 10 años. La revisión en sitios especializados, la opinión de expertos, y del equipo asesor del doctorado, llevó a la selección de las tres obras en mención. A continuación, se describen algunos criterios que definieron la selección de las novelas:

*Falling Man*: La indagación señaló en tradición novelística norteamericana un autor sobresaliente, DeLillo, encontrando rasgos que se vinculan a la naturaleza central de esta tesis. DeLillo se ha caracterizado por una apuesta literaria erigida en una crítica al sistema económico y la sociedad actual, o por lo menos, en discutir las formas de representación del sistema financiero en la cultura, y en general los valores de la cultura americana, donde el dinero juega un rol especial. Por ejemplo, Shonkwiler (2010), elaboró un análisis a partir de *Cosmopolis* (DeLillo, 2003), obra que enmaraña una crítica al capitalismo global. Recálquese que en este análisis se alude al papel de lenguaje literario, o su identificación como síntoma de lo que se denomina *money historical unrepresentability* (Shonkwiler, 2010, p. 273), derivado de la capacidad que tiene el dinero para rastrear los procesos de las

---

Arkansas). También, los comentarios del escritor Andrés Ospina, que por correspondencia respondió oportunamente a mis comentarios.

economías culturales. Podría pensarse que *Falling Man* (2012) tiene menos relación con el dinero de forma declarada y explícita que *Cosmopolis*, sin embargo, los elementos simbólicos elaborados en su narrativa son provocadores y relacionales en la semiótica del dinero. En una entrevista otorgada por DeLillo poco tiempo después de la publicación de la novela, afirmaba que la idea había surgido por una imagen que retuvo por años, acerca de aquel 11-S (Muñoz, 2007), la imagen que describió era la referida a un hombre con un maletín que caminaba entre el polvo y el humo, esto lo impulsó a develar el misterio o el significado de aquella imagen, intuyendo que el maletín no era de su propiedad y que este signo poseía un poder mayúsculo sobre el impacto de aquellos hechos; un *síntoma* en el sentido que esta tesis discutirá más adelante. Además, hay una conexión con los objetos y sus relaciones signícas del dinero que van irrumpiendo, por ejemplo, a través del goce, vinculada al imaginario del poder financiero en la ciudad de Manhattan. Los sistemas signícos de los objetos son recurrentes en las imágenes mentales que transfiere DeLillo al lector a través de los personajes, por ejemplo, la mujer que empuja un carrito de supermercado justo en el momento en el que caen escombros, incluso personas, desde las Torres Gemelas; un juego de elementos simbólicos que entrañan signos indexicales, indicaciones constantes de trauma, crisis, angustia. Luego sobrevino el encuadre de la obra con el problema de investigación, seleccionando una muestra que señalará el significado y usos del dinero y en los objetos que se representan, los actos de los personajes y sus simbolizaciones recurrentes de síntoma/goce freudiano, desde la contemplación de imágenes, el juego, incluso el sexo, como acto de intercambio social, no estrictamente monetario.

En consideración a Gaskill (2008), no importa lo que significa el texto, sino "¿What does a text mean?" (p. 165), en el sentido de la lógica peirciana; donde el análisis de la novela, a través de los encuadres narrativos, señalan "los procesos continuos de ajuste de elementos de una situación en evolución hacia la creación y realización de experiencias significativas" (p. 165\*). Los significados y usos del dinero en la novela son simbolizados por objetos como el centro financiero de Manhattan, las Torres Gemelas; pero coexisten objetos que son asociados en el modelo triádico de percepción al dinero: el juego, el hombre caído. En sentido estricto, el relato de DeLillo es tratado como un *sign-event* (p. 167), por lo tanto, la novela *Falling Man*, contiene sistemas sýgnicos, que mediante la abducción creadora en el sentido de Peirce (1974), permiten explorar los rasgos de la tríada peirciana, el síntoma/goce freudiano y las percepciones de significado y usos del dinero. Por ende, el sistema de signos sugerido por Peirce es fundado en una red de persistentes posibilidades, o como: *science of possibility* (Gaskill, 2008, p. 168), donde la novela, en este caso, no funda un sistema de verdades o falsedades, sino un continuum sistema de posibilidades bajo una función creativa y de interpretación de significados indeterminados y complejos. Estos se desplazan de manera progresiva y diversa, al connotar cualidades de los objetos hasta leyes universales del funcionamiento social, dado como un conjunto de manifestaciones o fenómenos relacionados con el dinero y la novela.

*Falling Man* es una historia cuyo personaje central es Keith Neudecker, abogado, vinculado al *World Trade Center*. Él y los demás personajes parecen estar en un estado de contemplación y reflexión permanente sobre aquellos hechos, en una condición de síntoma, donde el malestar se disipa sin llegar a resolverse o quedan suspendidos en el trauma

---

\* traducción del autor

(Baelo-Allué, 2012). Por ejemplo, Keith atraviesa la ciudad para verse con Florence, unidos exclusivamente por ser víctimas del 11-S. El juego, la religión, el sexo emergen como condición del síntoma. Los personajes huyen, olvidan, escapan; a la vez que se va cerrando el círculo que el autor va forjando, hasta llevar el desenlace justo en el lugar que todo comenzó.

El mismo objeto de las Torres emerge como símbolo del poder del capital global que se derrumba en las metáforas del 11-S, de las cuales DeLillo ambicionó mostrar la cara íntima de las víctimas, con los juegos simbólicos propios de los imaginarios de la cultura americana, en procesos que pasan del síntoma a la inhibición o al goce. Entonces, la simbolización del dinero en *Falling Man* concatena con García (1996), quien afirmó que el dinero es la realidad de las realidades, éste toma el lugar de Dios, en una condición de lo real e ideal, para poder desplazarse en el mundo social; tiene que tomar cuerpo, materialidad, al mismo tiempo que se constituye en un objeto ideal, el poder de su abstracción como signo de valor, o unidad de cuenta, no radica en la moneda en forma de billetes o monedas, sino como signo que deposita un poder significativo en las relaciones sociales.

Pragmatism does not allow artworks to languish in an ethereal realm or an ivory tower. It 'sets each one at work', treating it as a quality or style of experiencing the world that might feed back into philosophy and keep it in vital connection with present social problems (Gaskill, 2008, p. 179).

A propósito de esto, Parker (2014) estableció un vínculo entre el vacío social de la contemporaneidad expuesto en las narrativas de Charles Dickens, en la misma dirección de McCann (2007), quien analizó la obra de DeLillo para examinar los valores anticapitalistas y la dominación global americana. Asimismo, el objeto de las Torres Gemelas surge de la

fascinación del mundo financiero, así lo describe Shonkwiler (2009; 2010) a partir de una obra clásica de Theodore Dreiser: *The Financier* (1912), que relata los oscuros acuerdos y el ascenso del capitalismo financiero a comienzos del siglo pasado.

Boca de Lobo: esta obra no llega por casualidad; esta tesis se denominó en una etapa temprana “las ficciones del dinero y la novela”, pero la argentina Alejandra Laera escribió un texto denominado *ficciones del dinero* (2014). Esta identidad con la obra de Laera por una afortunada casualidad, llevó a considerar un cambio en la tesis, entendiendo que la autora fue de la literatura a la economía, mientras que aquí se va del dinero a la semiótica, o mejor, de la economía a la semiótica; ella privilegia un análisis en el modo en que la ficción novelesca sirve para procesar tanto la circulación real del dinero como la experiencia social del mismo, en una trilogía de obras argentinas entre 1890 y 2001. El nombre de Sergio Chejfec emerge en la discusión de Laera, pero no en referencia a la novela Boca de Lobo (2009), ésta, sin duda, es rica en elementos vinculados con el valor de cambio y las relaciones sociales del dinero. La obra resultó ser más que atractiva para los fines de la tesis, la voz del narrador relata no sólo la trama intrínseca de la novela, enuncia constantemente la presencia de otras obras literarias, estableciendo valores o juicios del significado sobre la literatura, elaborando signos que señalan una constante tensión psicológica entre los personajes y sus actos. En consecuencia, el dinero en las diversas formas y manifestaciones que toma en la novela, adquiere una condición psicológica que se funde con los valores de cambio: el deseo, el sexo, el placer del dominio de la propiedad y las mercancías; en un territorio sórdido y de destinos inalterables, que representa la condición de clase obrera, donde la fascinación y el despojo se nutren mutuamente, forjadas en la figura de Delia, quien es niña, sometida moral y físicamente, objeto de deseo, como

moneda-mercancía y como moneda viva. Insistiendo en que la tesis busca ir de la economía a la semiótica, esta novela resultó imprescindible puesto que sus encuadres compaginan con Rehbein (2009), quien aludió a las posibilidades de la novela para construir una semiótica de imágenes mentales, referenciales en la forma como el texto facilita la visualización de estas imágenes subyacentes en los signos verbales. También, como pensamiento semiótico en el sentido de Libertin (1994), para comprender los significados de los signos que van emergiendo en la narrativa, dando un sentido lógico, a partir de las relaciones triádicas que emergieron en la discusión de la tesis, especialmente, en las formas de representación del dinero.

En tal sentido, *Boca de Lobo* de Chejfec (2009) nutrió la tesis de elementos sýgnicos, entre los cuales sobresale su personaje central (Delia), estereotipo de una obrera en una fábrica, imagen de una vida urbana marginal, narrada por un personaje que no devela su nombre, que ilustra su narración con novelas que aparecen intermitentemente. La novela se desarrolla en un plano en el que la voz del narrador observa al personaje central, llevando al lector a contemplar los efectos que genera Delia en él. Al final, después del romance es abandonada, mientras ella emerge en el cuerpo social del obrero, en una condición extrema, el de la imposibilidad y la resignación de clase social; donde la precariedad, la deuda, el préstamo y la escasez del dinero son aspectos rutinarios y permanentes.

Chapinero: El principio de inclusión de la muestra de las novelas contempló una novela urbana colombiana, Chapinero (2015), la cual ofreció una serie de elementos que son enriquecidos por los sentidos que se dan a ciertos objetos asociados al dinero. El lugar del dinero, su circulación, objetos ritualizados que viajan por el tiempo junto a los personajes,

saturados de símbolos y una permanente melancolía que van retratando la idiosincrasia del habitante del lugar en distintas épocas, los objetos se vuelven marcas de la cultura y el cambio social. La novela se escogió por ser relevante en términos de la emergencia del dinero cuenta. Esto desde la percepción triádica señala la existencia de los límites impuestos a las formas de dinero heredado, representado en un objeto antiguo (calzador), sobre el cual se va configurando la trama, cuando uno de los personajes centrales, agobiado por la crisis económica, es incitado por un anticuario para encontrar en la recolección de la memoria del objeto, la determinación de su verdadero valor, hecho que se relaciona con el dinero cuenta y el valor de cambio, en una sociedad marcada por la desigualdad, la reconfiguración de lo rural a lo urbano, connotando hostilidad e indiferencia. Chapinero es moneda de cambio, La Versalles Latinoamericana como la denominó Andrés Ospina, promesa de una ciudad señorial para constituirse en un ícono de lugar que significa caos, desorden. Chapinero, fundado como lugar marginal rural, pasando por la *casa quinta* icónica en el siglo XX, fenómenos que se van haciendo síntoma de las angustias y crisis de la urbanización no planificada de Bogotá. Chapinero se configura bajo la idea del imaginario urbano, en estricto, como señaló Silva (2013), esto se apoya en “la construcción de símbolos compartidos por un intermedio de un común social y por esto son una fuerza reguladora de la vida colectiva suponer una adhesión a un sistema de valores que, a su vez, mueven hacia las acciones” (p. 29). En consecuencia, Chapinero ofreció un buen referente de la visión del mundo, de los objetos que depositan valores sociales de cambio, múltiples significados del dinero.



### 3.5 RIGOR

Esta investigación buscó centrar, de manera sistemática y a partir de las categorías *icónica*, *indexical* y *simbólica* del dinero, los datos que permitieran corroborar una síntesis de los resultados de manera rigurosa. La validez interna se consolidó mediante el uso de programas para parametrizar las categorías, se delimitaron inter-textos que luego se procesaron mediante un sistema de keywords y codificaciones basadas en múltiples fuentes de información; que admitieran el proceso de análisis. Esto sin duda fue posible por el inventario teórico que permitió reducir el sesgo de la interpretación de los textos literarios, dando como resultado esquemas conceptuales y figurativos que ilustran la síntesis de la investigación. Al final, se identificaron patrones que se señalan en la tríada final de la discusión de los resultados, basados en principios universales que aportaran de manera original y novedosa al campo de estudio, mediante un proceso de abstracción y generalización.

### 3.6 MÉTODOS Y TÉCNICAS PARA LA RECOLECCIÓN DE LA INFORMACIÓN

La muestra para el análisis de contenido se hizo a partir de 557 agrupaciones relacionadas con el dinero (ver figura 19), vinculadas con las unidades de análisis, a saber, primero la relación icónica a partir de las funciones y cualidades del dinero. En segundo lugar, la relación indexical a partir de los calificativos y atributos que socialmente se establecen de éste. En tercer lugar, la relación simbólica, referida a su poder instituyente de reglas y leyes generales. Se procedió a procesar esta información en los programas *Cytoscape*, *Orange* y *Wordstat*.

La información recolectada a partir de las novelas se empleó para caracterizar los sistemas signícos de los conjuntos de textos extraídos de las obras literarias, que dieran cuenta de los significados y usos del dinero en la novela, desde el punto de vista semiótico como “signos sensibles” (Silva, p. 49), que hace referencia a las cualidades del dinero dentro de determinados contextos narrativos.

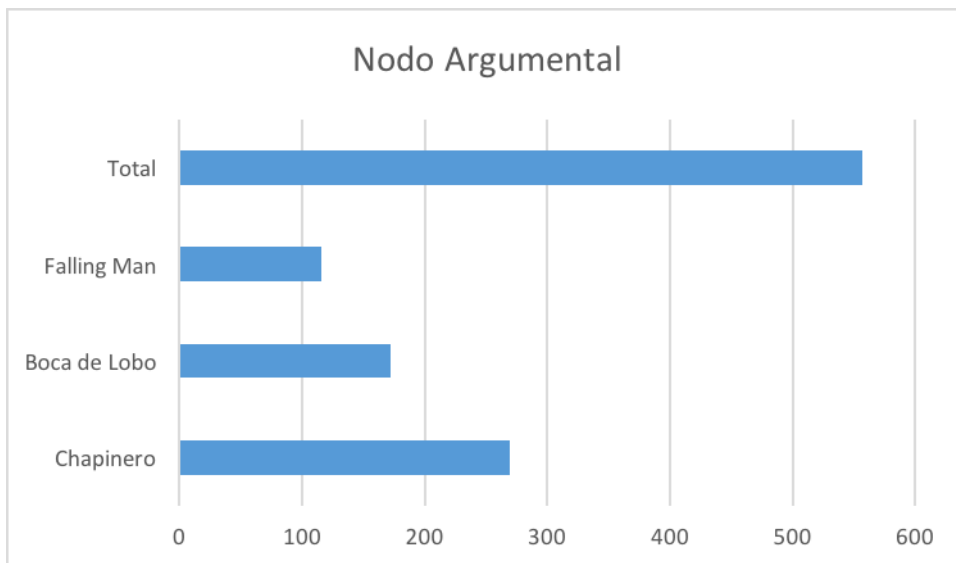


Figura 19. Núcleos de oraciones objeto de análisis

Elaboración propia

Al referirse a los signos sensibles, se vincula a “el modo en que opera la mente para construir una realidad social” (p. 55). Por tanto, enunciaciones que se hacen visibles en la trama narrativa, es decir, considerando que “no importa lo que se dice, sino como se dice para significar algo” (p. 50).

Los textos literarios permiten construir “percepciones subjetivas, imaginarios y experiencias simbólicas” (Silva, 2013, p. 63) acerca del dinero, informan, revelan y

elaboran una percepción del dinero. Aunque en la literatura persiste un lenguaje metafórico, es posible que este objeto cree un puente, en la mente del sujeto, con su experiencia, realidad sensible; contraste entre la ficción y el mundo social:

Las metáforas (...), constituyen una vía importante para determinar el valor simbólico, valor asociativo de una experiencia (por ejemplo, el viaje) que se adopta como dominio fuente para proyectar significaciones en un dominio destino (por ejemplo, el amor). Para identificarlas es importante alojarse en palabras claves como en la construcción verbal de las oraciones. De esta manera se puede identificar los verbos que típicamente se usan para hablar de un objeto social en particular y valorar si tienen un uso metafórico o qué clases de experiencias indican (por ejemplo, movimientos, lugares, objetos). (Rodríguez & García, 2007).

Los significados y usos del dinero en la novela, también evocan los lugares, referidos a procesos de intercambio material y simbólico, y expresan formas de dominio y figuración social. Se crean y recrean significados asociados a la compulsión del consumo, el deseo y la euforia colectiva, en fin, diversas manifestaciones de lo humano.

En todos los casinos que conozco hay un olor parecido. Nuevos o viejos, lujosos o tristes, siempre se siente algo de ese olor. [...] Es una mezcla de olor a cigarrillos, de olor a guita y de olor a miedo (Martini, 2015, p. 74).

### **3.6.1 Modelo de Recolección de información**

La recolección de información buscó sistematizar elementos relacionales con las representaciones del dinero. El proceso parte de construir marcos de codificación para un conjunto de datos resultantes. Luego se analizan dichos marcos a partir de la lógica argumentativa de los textos con las fuentes secundarias que logren atar relaciones que permitan indagar sobre núcleos básicos de representación social.

- Colección de afirmaciones sobre el dinero (oraciones, fragmentos)
- Se hacen conjuntos (de contenido léxico similar o analógico)
- Se procesan los conjuntos en programas especializados en análisis de contenido y análisis de minería de datos.

Ejemplo:

Se entabla un diálogo brutal, en el cual predomina la consigna de los dos pesos. Por fin, ambos parecen llegar a un acuerdo y salen del brazo. De repente, la mujer se detiene y cambia bruscamente de actitud”. Las ansiedades que produce esta figura tienen que ver con la inserción de la mujer en el mercado laboral o la salida del espacio privado del hogar (Forcadell, 2009: 39).

Estos elementos están en función de la denominación clases semánticas como núcleo básico de una representación social (Wagner & Hayes, 2011, p. 308).

### **3.7 PLAN DE ANÁLISIS**

De acuerdo con el anexo B, la primera parte de la investigación estuvo orientada a sistematizar las agrupaciones textuales, para ello se procesaron en una base de datos en Excel, que permitiera tratarse con los programas disponibles para análisis de contenido. El plan de análisis de la sistematización de información se orientó a:

- Elaborar análisis sobre los conjuntos seleccionados, (basado en las categorías centrales).
- Conseguir una adecuada lógica interna en la que las relaciones sónicas del dinero pudieran dar un tratamiento apropiado en los resultados y la discusión.
- Buscar concordancia entre los análisis de conjuntos y los entramados teóricos, para definir el modelo tríadico de análisis,
- Discutir los resultados y elaborar las conclusiones emergentes del estudio.

## CAPITULO 4. RESULTADOS

### 4.1 CHAPINERO

#### 4.1.1 Chapinero y los signos de circulación

En la figura 20 se representan una red de categorías que emergieron en la novela, estableciendo una relación entre tierra y dinero. Estos vínculos están determinados por las *estructuras económicas* (Polanyi, 1976). Dichas estructuras toman un carácter Institucional, donde el dinero tiene el poder de instituyente social en su forma semiótica de símbolo. Por otro lado, en una economía de mercado, la tierra circula como factor productivo, empero además, es medio representativo del tipo de relaciones sociales adheridas al sistema económico. El contexto temporal en la novela *Chapinero* sugiere un proceso evolutivo, haciendo de la tierra un componente de la llamada tríada cataléctica (Blanco, 2013), es decir, que el desarrollo del comercio, el mercado y el dinero, se integran en el proceso socio-histórico, que desencadena “la llegada inédita de la economía de mercado, un sistema unitario e integrado” (p. 268).

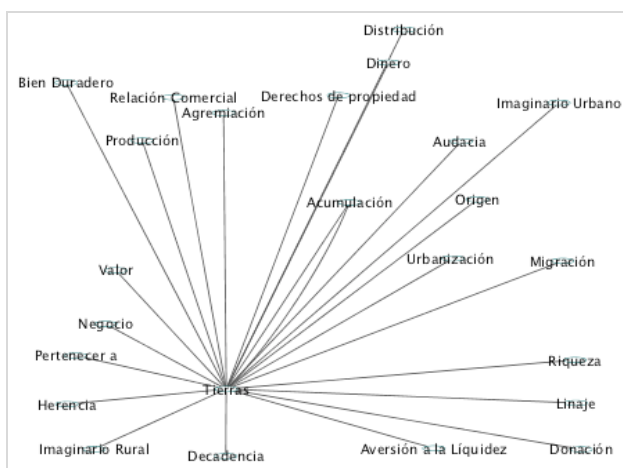


Figura 20. Tierra y circulación

Elaboración propia, a partir del programa Cytoscape

La tierra como signo opera bajo la tríada semiótica, como representación del *proceso económico* y el *sistema institucional* (Polanyi, 1976). Por ejemplo, en su forma icónica se constituye como signo de intercambio y circulación, toma el lugar de un factor productivo, como también de medio de cambio y de unidad de valor; es decir, objeto que contiene cualidades sobre las cuales se construyen significados y usos específicos. También puede constituirse como signo-índice, asociado a las *prácticas* de los sujetos, entendiendo que éstas instauran sistemas de representación de los rasgos culturales. En el sentido de Sánchez (2013), las prácticas estructuran “redes, espacios y lógicas” (p. 138) de interacción social y de relaciones funcionales con la tierra, movimiento que expresa localización (o des-localización), apropiación (des-apropiación), derivado de las transformaciones del proceso económico, de la mutación de un imaginario rural para dar paso a un imaginario urbano. En tal sentido, en *Chapinero*, la tierra como objeto es signo índice de estas transformaciones vinculadas al proceso económico e institucional.

En la novela *Chapinero*, la tierra es signo-símbolo, la tierra como objeto abstrae su poder para expresar formas de representación de las estructuras sociales. Esto se inscribe, por ejemplo, en la referencia al *abolengo español* que en la novela retrató el mundo feudal y el sistema colonial hispano. En dicho sistema coexisten otras formas de representación que simbolizan una relación tripartita entre tierra, los metales preciosos y la divinidad. Asociaciones vinculadas a los significados y usos de la tierra, inscribiendo signos, que como ícono toma el lugar de la divinidad, como índice, señala un síntoma que instituye la

moral religiosa, y como símbolo, es representación de la posesión\* inscrita en la divinidad.

El almófar a la espalda y la espada en la mano, vio a los suyos como van llegando: — ¡Gracias a Dios, a aquel que está en lo alto, pues tal batalla hemos ganado! — Este campamento los del mío Cid luego lo han saqueado, hay escudos y armas y otros bienes muy amplios; de los moriscos, cuando han regresado, hallaron quinientos diez caballos. Gran alegría corre entre esos cristianos, a más de quince de los suyos de menos no echaron. Traen tanto oro y plata que no pueden contarlos, 8'00 con esta ganancia ricos son todos esos cristianos (*Cantar de Mio Cid*, I).

Todas estas ganancias hicieron el Campeador: — ¡Gracias a Dios, que del mundo es señor! Antes era un necesitado, ahora rico soy, pues tengo dinero y tierra, oro y posesiones, y son mis yernos los infantes de Carrión. Venzo las lides como quiere el Creador (*Cantar de Mio Cid*, III).

El anterior fragmento sintetiza el carácter de la vida *caballeresca*, simbolización de la estructura “moral y social” (Mata, 2015) que entraría en crisis con el ascenso del capitalismo comercial, connotando valores tales como la honra y el honor. Para el caso de *Chapinero*, la tierra es un signo de linaje y nobleza, estos elementos persuaden la construcción de un contexto en el cual los personajes los adoptan para posicionar una figuración destacada dentro de la estructura social.

En la novela *Chapinero* se usó la tierra como forma institucionalizada de identidad de clase social a través de la posesión de la tierra. Ésta es también expresión de una narrativa que buscó establecer una forma de figuración social; este recurso es usado por el autor de la novela como metáfora de la posición social, similar a la usada por los cronistas, como lo señalado por Gamboa (2015), cuyas narraciones les permitió a los cronistas simbolizar su posición social de “nobleza” americana, mediante el ejercicio sistemático de construcción

---

\* El paso de la posesión a la propiedad privada, es una forma de indicar como se transformó en el proceso económico las estructuras sociales. Por ejemplo, Villar (1974) al referirse a las consecuencias de la disminución de la explotación de metales y el descenso de la población nativa en América a finales del siglo XVII, señaló que dichos fenómenos incidieron en un cambio estructural de la propiedad de la tierra, en la medida que se consolidó la “gran propiedad agrícola semi-feudal” (p. 116).

imaginada de la realidad.

Los cronistas neogradinos para volver al caso nuestro, se sentían un poco inferiores. Tenían cierto sentimiento de que aquí también teníamos que crear un gran relato, y alguno se le ocurrió decir que los muiscas eran la tercer cultura o el tercer imperio de América<sup>25</sup> (Gamboa, 2015, p. 17).

En *Chapinero* emergieron signos como *linaje/herencia*, elementos que son representados por un objeto, la cuchara (calzador), signo que está ligado a los “valores sociales arraigados en la jerarquía estamental de la antigua metrópoli” (Hermosilla, 2010, p. 245). Este objeto tiene un vínculo con el dinero, al adquirir las cualidades funcionales de éste, pero su importancia radica en su poder indexical y simbólico, no por la naturaleza de la propiedad, sino de la posesión, dado los rasgos del *linaje/herencia* que, por analogía con el objeto tierra, son síntoma de la angustia que sufren los personajes por el desprendimiento o la pérdida de estos elementos.

Gieryn (2000) afirmó que el desprendimiento por la tierra [desalojo, desplazamiento, perdida] en estructuras sociales que han tenido su vida central en ella, es problemática, esencialmente por que estos objetos son signos constitutivos de la formación de enlaces emocionales, sentimentales entre la gente y un lugar.

Aunque no tenga papel que lo compruebe, ni me quede más que el recuerdo. La tierra estuvo en la familia desde que las culebras caminaban paradas (Ospina, *Chapinero*, p. 53).

Al renunciar a la posesión de la tierra, como también otros objetos (por ejemplo, el calzador), *linaje/herencia* son signos de angustia, señales de pérdida de lugar construido. Como señalaron Chaves y Zambrano (2006), cuando se pierde la posesión del objeto, también se desestructuran identidades y redes que se han forjado socio históricamente en la

---

<sup>25</sup> En referencia a Lucas Fernández de Piedrita



construcción del lugar. En consecuencia, la pérdida de sentido sobre el lugar, “tiene consecuencias devastadoras para la identidad individual y colectiva, la memoria y la historia, y para el bienestar psicológico (...). Estar sin un lugar de uno (...), es ser casi inexistente” (p. 482).

En *Chapinero*, la tierra es signo de conexiones, interacciones, entramados materiales y no materiales; ligados a la identidad del sujeto, diferencial y único respecto a otros tipos regionales. Estos signos simbolizan la constante movilidad y transformación del lugar. Mariño (2015) manifestó que los elementos que integran el lugar “están en un constante proceso de construcción, que nunca son completos ni estables, sino que son móviles y abiertos al cambio constante” (9).

Ni yo había contemplado acabar con aquel único vestigio que en mis manos quedaba de lo que fuera lo inmensa y hoy olvidada estancia familiar (...). Pero dinero no me sobraba y me mostraré complacido. Las tierras aquí en Chapinero no eran tan buenas y poco valían (Ospina, *Chapinero*, p. 71)

La tierra se constituyó en marca que simboliza el *pertenecer a*, o *ser parte de*; su valor en proceso. En *Chapinero* se construyó una imagen mental que es signo de nostalgia, añoranza por un imaginario de un pasado más próspero, así mismo, un vacío y un malestar sobre el presente; un devenir en el que la escasez y la insolvencia parecen ser la moneda de cambio, y una deuda moral con los antepasados, que al final se acomodan a esta expresión: “las huellas, el rastro de las acciones individuales y colectivas, resultan siendo tan solo eso, remedos de los hechos en el tiempo” (Llamosa, 2006, p. 119).

Las referencias en los encuadres de la obra a la posesión de la tierra desde la colonia y la etapa temprana de la república, constituyen un vínculo con la identidad y figuración social de los personajes y la propiedad de la tierra. Empero, cuando la posesión sobre el *objeto*

desaparece, se pierde el carácter de sujeto establecido, constituyéndose en sujeto marginal con la “humillación y opresión concomitantes” (Elias, 2015, p.32), como consecuencia de la pérdida de figuración en el entorno social.

El objeto tierra se usó para representar un imaginario de tipo de sujeto denominado *santafereño*, que se constituyó en marca de figuración social, a partir de la relación con el territorio, por ejemplo, con la *hacienda*. Se reconoce que en Colombia, la hacienda fue la institución de significativa importancia en la dinámica socioeconómica del siglo XIX y primera mitad del siglo XX (Kalmanovitz, 1984). Rozo (2010) manifestó que las haciendas “constituyeron el foco central de la vida sabanera. Y por lo tanto, el núcleo esencial de todo cuanto ocurrió desde la colonia hasta la república en el gran valle cundinamarqués” (p. 96).

La tierra como signo es un potente vehículo de construcción de significados del lugar. Escobar (2000) señaló respecto al lugar, que “los conjuntos de usos-significados están dotados, al menos potencialmente, de un significado económico no-capitalista” (p. 133).

Aquí donde estoy mi papá fue de los que donó para hacer la vieja parroquia, cuando le escribían coplas al difunto Ignacio por no Conseguir un céntimo... “Del Tintal a Chapinero. De Chapinero al Tintal. Pasa la Vida Forero sin conseguir medio real” (p. 53).

Por otro lado, la posición como santafereño o como propietario de la hacienda por parte de los personajes de *Chapinero*, señalaron la presencia del *síntoma*, en una relación dual: prosperidad/crisis, sujeto establecido/sujeto marginado.

Los sujetos establecidos encarnan un carácter de hombre exitoso, con prácticas y hábitos que configuran su espacio de actuación. En el contexto de la evolución de Chapinero como territorio rural y luego urbano, se ha señalado que los sujetos que se establecieron lo hicieron a partir de los negocios de la especulación y el comercio.

Ricos especuladores logran desarticular antiguas haciendas ganaderas y parcelarlas con miras a unas operaciones de loteo urbano, aunque estuviesen en zona rural o fueran consideradas formalmente predios rurales (Cotera, 2015, p. 211).

La tierra como objeto, es signo del lugar, recreando el espacio vivido y construido a partir de una *marca Chapinero*, señalando una transición de la vida rural a la urbana, donde los personajes y el lugar mismo, van dando paso a la aparición de la ciudad.

El rancho de Chapinero se nos puso ruinoso, la techumbre agujereada, el lote enmalezado, y las paredes vencidas. Y ya que tampoco nos unía al Villorrio, de donde los míos y yo veníamos, decidí establecerme en la capital (Ospina, 2015, p. 54).

Chapinero resignificó su condición de epicentro de transición demográfica y espacial (Flórez, 2000), industrialización (Palacios, 2003), integrada al fenómeno de metropolización de Bogotá, (Alonso, 2013), concentrando y relocalizando actividades, movilidades e imaginarios sociales, como parte de la instauración de la vida urbana, organizada a partir de complejas interacciones que modifican su estructura, orden y circulación económica y cultural. En este sentido, Escobar (2000) ha hecho énfasis en la reconfiguración y alteridad urbana en la desterritorialización, como un fenómeno global, que altera la dinámica local y regional.

#### 4.1.2 Signo-marca en la novela *Chapinero*

En ocasiones y por accidente los diviso desde el andén, como en vitrina, jadeando dentro de un articulado, que vestidos de rojo o azul, embiste a quienes transitamos la Caracas. Saturando de bares, cantinas, grilles, lupanares, fondas y antros afines con su vallenato emanado por algún peavey. Excusando impuntualidades, mientras avanzan tarde hacia el trabajo. "texteeando" irrelevancias. Devorando almuerzos ejecutivos hipergrasos y farináceo. Comidas en Tupperware o en fila frente a Creps y Waffles de al 73, como menesterosos de la crisis de los treinta; de la bolsa y también de los que ya no tienen veinte, sólo que al mediodía y pagando (Ospina, 2015, p. 59).

Como se anotó, *Chapinero* va mutando, de la tierra colonial a la hacienda, como frontera suburbana a la ciudad y finalmente, lugar integrado a la vida Urbana; donde se percibe un movimiento incesante de orden-caos, en una temporalidad llena de transiciones y transformaciones (ver anexo D). Fabregat (2013) asoció la ciudad como un “lugar vivido

en el que el hombre se desarrolla como ser humano que siente y sufre” (p. 145).

En principio, se construye una narrativa de experiencia del lugar a partir de uno de sus protagonistas (Antón). A partir del recurso de la *imitación*, el sujeto personifica al español que migra para buscar oportunidades que en la península no tiene. Este personaje encarna el mito fundacional de la actual localidad de Chapinero. Como sugiere la historia, Antón corresponde con el nombre del propietario de la hacienda que daría el nombre a Chapinero. Las versiones son diversas, sobre esta nominación, por ejemplo Gil y Pérez (1990) señalaron que el origen de Chapinero se remonta a 1594, cuando el capitán Juan Muñoz Collantes, compañero de Francisco Pizarro en la conquista del Perú, solicitó al cabildo de la ciudad una “merced de un pedazo de tierra para puercos y vacas en el camino de Tunja” (p. 86). En cambio, Torres (2014) afirmó que el asentamiento del personaje Antón Hero Cepeda se dio hacia 1812.

Fui, por providencia eclesiástica, adiestrado en los oficios de curtidor, botero y zapatero, tareas de que me ocupé desde cuando el señor recorrió de mis ojos aquel velo que nos impide recordar nuestros primeros días en el mundo (Ospina, 2015, p. 28).

El autor juega con elementos que se remontan a la época de la conquista con episodios que se ajustan al mito fundacional. Una de esas estrategias consistió en recrear el matrimonio de Antón con la Hija del Cacique de Usaqué. Antón, personifica a un español que llegó a América, atraído por la imagen del dorado, escapando a la crisis que vive la península.

Una Villa miserable, maloliente y fría nos hubo de recibir. Ya atardecía. Era fecha de mercado en la plazuela de San Victorino. Indias descalzas y apestosas vendían las últimas hierbas, verdores, aliños y frutos. Un mercader ofrecía, como quien comercia un saco de judías, alguna nativa que le quedaba, a buen precio. Bien me la habría comprado de tener lo suficiente. Pero Llegue pobre y parvo de esperanza (Ospina, 2015, p. 78).

Andrés Ospina recreó un personaje que se *estableció* a partir de relaciones parentales con los nativos. La historia sugirió un proceso de interacción simbólica, situando en las escenas

narrativas atributos funcionales entre grupos y formas institucionales (como el cacicazgo), denotando relaciones de poder y configuración de la estructura social colonial. Villamarín (2004) señaló a partir de estas dinámicas, que uno de los factores de movilidad social lo constituyó la obtención de tierras, pasando de la posesión a la forma jurídica de la propiedad, compra- venta fue una de las prácticas comunes de los caciques.

El personaje Antón es un hacedor de botines llamados *Chapines*, aparente origen del nombre de la localidad de *Chapinero*, objeto sobre el cual se construyeron distintos significados y usos. Por ejemplo, el de *marca* del lugar, imprimiendo identidad, distinción, prácticas y hábitos que configuraron el espacio social de los personajes.

Llevo por nombre Higinio: pendolista, tipógrafo, encuadernador, agrimensor y hasta bombero voluntario, vástago número cinco de la unión entre don Aristarco y Doña Valentina Paula de las Mercedes, Nacido en Chapinero al anochecer del viernes, diciembre 13 del 33, según rezan los libros del templo de Santa Bárbara de Usaquén (Ospina, 2015, p. 33).

La marca Chapinero señaló encadenamientos de signos que connotan formas de relación con el espacio habitado, se simbolizan desde una idea de lo *rural-colonial*, hasta lo marginal sub-urbano. En principio distante y luego proximidad con la ciudad, donde finalmente el lugar tradicional es absorbido y reconfigurado en significados del imaginario urbano. En efecto, los encadenamientos simbólicos de *Chapinero* muestran una constante tensión en la transición del espacio y los lugares que habitan los personajes.

González (2005) afirmó que una forma de representación de *Chapinero* a comienzos del siglo pasado, fue de “caserío en las afueras de la ciudad”. En este sentido, un encuadre de estas transiciones se da cuando se usaron expresiones como: *a las afueras, lejos de, viaja a*. Estas son marcas de cercanía/distancia entre dos puntos de referencia

## Chapinero/Bogotá.

No hay Canastos. Los que venden aquí vienen de San Antonio de Firavitova. Con estos caminos como andan, no han podido llegar. Y había que oír al Alcalde municipal, Castilla, cuando prometió ómnibus, puentes y recebos (Ospina, 2015, p. 99).

La marca, en esta dirección, señaló encadenamientos de significados que connotan la existencia de una comunidad con identidad y con rasgos distintivos sobre otras conglomeraciones espaciales. Una de ellas está relacionada con la integración del territorio por parte de grupos sociales que se *identifican* y *distinguen* de otros, apropiándose del lugar.

Las relaciones entre la ciudad y Chapinero se daban porque esta última fue sitio de recreo de familias de cierta prestancia económica y social que desarrollaron el hábito de organizar paseos los fines de semana (González, 2005, p. 208).



Figura 21. El tranvía

**Fuente:** Archivo de El Tiempo\* (1884).

Chapinero se va constituyendo en signo-*marca*, bajo procesos de auto-representación y diferenciación social. Emerge una narrativa en los discursos relativos a la *distinción*

---

\* Chapinero fue epicentro del desarrollo del sistema de transporte en la capital desde finales del siglo XIX, como señaló Morrison (2003), con la fundación de la *City Railway* o, el Ferrocarril de Bogotá.

(cachaco, rolo, etc.), respecto a otros lugares de la ciudad.

¡Y con el dolor de un vástago preso! Mancha en la trayectoria de una familia cuyo gran orgullo consistía en habitar Chapinero, donde las gentes eran honorables y el aire limpio, como no lo había en Puente Aranda, Boa, Fontibón o Sandiego, este último tierra maldita y cuna de los tres destinos desgraciados del capitalino, que eran en su época, eso decía ella, manicomio, cárcel y cementerio. Y conste que de los chapinerunos nosotros éramos, con excepción de los Cárdenas Núñez, golpeados por la reciente quiebra, los más insolventes (Ospina, 2015, p. 24).

La eterna construcción de Lourdes ya estaba comenzando, la capilla de la concepción, en el parque Sucre, que nunca acabaron, eran esos recuerdos, como el rancho mío. Gentes acomodadas habían poblado los baldíos. A lotes como el mío les sacaron dos o tres quintas (p. 137).

El anterior texto encuadra los cambios dramáticos del lugar, derivados del proceso económico, las tensiones de los usos del suelo y la persistente especulación inmobiliaria de la ciudad.

Otra forma de constituir el lugar como *marca*, es su relación con los objetos de consumo, reconfigurando el espacio cultural; no sólo transforma el paisaje de la ciudad y crea nuevos circuitos de comercio. Los hábitos de consumo connotan distinción y diferenciación, la música, el vestuario, la moda, estructuran una forma de vivir la ciudad, en su arquitectura, prácticas, modos de sentir, de consumir, de existir; dar sentido a la vida bajo la distinción social.

Another suburban family morning, diría the Police, el aire está infecto. Las calles desafían la estética de don Immanuel, saturadas de parqueaderos que antes fueran casas y edificios para oficinas, hipermercados, call-centers, sex-shops, choricerías, fuentes de omega 3, como la de don Epidemio, y conjuntos multifamiliares con carteleras de morosos, iguales a aquella, en la que, desde hace cuatro meses, estoy honrosa y quizá vitaliciamente incluido (Ospina, 2015, p. 60).

La disputa del espacio no se da sólo en el ámbito económico, circulación de la propiedad de suelo, instauración de mercados, urbanización segmentada; se da una disputa simbólica expresada en diversas manifestaciones. La ciudad crece desordenadamente, impulsada en gran parte por los circuitos monetarios, pero la vida urbana, vivir la ciudad, involucra otras experiencias de los sujetos, no sólo con el entorno material, llámese arquitectónico, de

mercados, de usos de suelo. La circulación de los materiales culturales, de nuevas identidades, crea un ecosistema propicio para la confrontación entre lo tradicional y lo emergente.

La representación de los años sesenta en *Chapinero*, lleva a percibir imaginarios ligados a su historia como localidad, un ejemplo de ello es la figuración de la música y de nuevas subculturas. Torres (2014) situó como un ícono fundamental el llamado “pasaje de los hippies” (p. 21). Allí circuló el mundo de los *objetos-mercancía* necesarios para re-significar un estereotipo de propuesta cultural. Asociados también a la aparición de la *sociedad del espectáculo*, del *performance* alrededor de los conciertos de rock y otras expresiones artísticas que emergieron y dieron un sello distintivo a Chapinero como localidad del Distrito Capital. En consecuencia, una comunidad –otrora cerrada y tradicional- se expresa de manera diferencial en el ámbito de los espacios públicos, sean teatros o parques. En este sentido se catalizan en un espacio definido las expresiones que forjan la identidad de una comunidad que se apropia de la esencia de la vida urbana de la ciudad. En el caso de las expresiones actuales que se asemejan a los movimientos culturales que se dieron en la localidad de Chapinero, hoy reconocemos espacios como *Rock al Parque*, el *Festival de Teatro*; expresiones como la música *contra-cultura* como el *hip pop*, los *grafitis* y *murales*, entre otras; que representan una nueva metáfora de vivir la ciudad.

Cuando Los Speakers estuvieron listos para enloquecer a las jovencitas en las discotecas de la ciudad como “La Bomba”, o pasearse como estrellas locales sin mayores pretensiones en el barrio Chapinero, salieron a calles bogotanas como La Sesenta (denominada Calle de los Sesenta), que concentraba comercio hippie, y que en locales como Las Madres del Revólver o El Escarabajo Dorado proponía no sólo ventas, sino también intercambio y trueque de objetos usados, en conexión con el espíritu de moda. Los Speakers se fueron haciendo populares en medio de huidas y trotes provocados por radicales contra los de pelo largo y fans que acaso querían un mechón de los artistas en boga (Serrano, 2011, p. 191).



Por otra parte, la reconfiguración espacial es también crisis y síntomas de malestar social. Existe una analogía entre el envilecimiento de la moneda que se puede trasladar a la ciudad. Inflación, abusos de la autoridad monetaria, recesión, depreciación, son estados del dinero haciendo de éste: señal de pérdida de valor. De igual forma, el envilecimiento de la ciudad enuncia un movimiento que trastorna el lugar, lo des-configura, lo desplaza.

Chapinero no era esa guarida de Hippies que es hoy. Porque hasta entonces por aquí no había de que asustarse (Ospina, *Chapinero*, 2015, p. 93).

Estas representaciones que enuncian detrimento de identidad, de arraigo, de pertinencia; pérdida de capital simbólico de los grupos sociales establecidos. En ocasiones, para constituirse en los marginados, desplazados que ya no pueden volverse a integrar a los círculos sociales que los sostuvieron.

Los Heredia no siempre fuimos pobres. Quedaban títulos valores ya caducos que nos certificaban como antiguos propietarios de mejores pasados. Menorías que fueron casas. Un trayecto simple: de donde los abuelos, en Sears, nos movimos a Quinta Camacho. Extrañe irme de ahí y dejar el Centro Granahorrar, que hace poco ciertas mercadotecnicas envilecieron al llamarlo Avenida Chile (Ospina, 2015)

Esta des-estructuración, encuadra también con la mutación de la localidad en la ciudad. Va creciendo, expandiéndose, para luego desestructurase, marginada, anexada, enaltecida, fragmentada finalmente.

Usaquén se hizo Santa Bárbara. Santa Bárbara Se hizo Multicentro. Multicentro se hizo Bella Suiza. Bella Suiza se hizo Cedritos. Cedritos se hizo Centro Golf. Centro Golf se hizo Toberín. Toberín se hizo Guaymaral, Guaymaral se hizo Castillo de Marroquín y Castillo de Marroquín se hizo Cundinamarca (Ospina, 2015, p. 253).

#### **4.1.3 Representación del objeto-dinero**

La obra *Chapinero* centró su historia en un objeto con connotación histórica, hace referencia a una *cuchara* (Calzador), sugiriendo a lo largo de la historia, que ésta ha sido

propiedad de la familia Heredia por varias generaciones. La representación de este objeto retrae al concepto de *Money-stuff* elaborado por Dalton (1965), que hizo referencia al dinero que es simbolizado a través de objetos como conchas de mar, entre otros; como los que ha reseñado Robert (1974), donde diversos objetos toman la forma de moneda, expresando cualidades que se asemejan al dinero moderno.

Primero aclaremos señor Heredia, que esto no es una cuchara. Se trata de un calzador. De los que utilizaban los nobles. Aunque, lo acepto, parece un cucharón sopero (Ospina, 2015, p. 259).

Para Dalton, estos objetos van constituyéndose en *marcas*, que toman diversas formas, que sirven a los sujetos para calificar el mundo y representar la vida en cada cultura (ver por ejemplo el anexo E, para el caso de la novela Chapinero). Por lo tanto, el ícono establece unas relaciones con los otros objetos que van más allá de sus meras cualidades. Especialmente, porque a “diferencia del dinero que nosotros conocemos, de naturaleza comercial e impersonal; el dinero primitivo, sugiere una existencia analógica (*pedigree*), y con personalidad sobre la cultura, usualmente relacionadas con los ritos sagrados y con connotaciones emocionales” (p. 44).

Dalton considera que la explicación acerca de las implicaciones que tiene el dinero, desde el enfoque del “*Model of real money*” –señalando los trabajos de Malinowski- es limitado cuando se centra solamente en las funciones y cualidades de los objetos que adoptan la forma del dinero. Su relación con la *otredad* y lo que pueden representar, las denomina “*money-nees*” (p. 48).

The point is that even dollars perform all the money uses for all modes of transaction, that are situations in which a limited range of money uses are performed by objects not thought of as money (Dalton, p. 49).

Se dice que la vida social de los objetos en el mundo moderno está en relación a la individualización y su representación de la economía de mercado. Kopytoff (1986) manifestó que, aunque esto es perceptible en la cultura actual, donde el individuo es identificado en un nicho personal y social especial, su relación con los objetos estaría definida solo a partir de la lógica mercantil, de beneficio o utilidad. No obstante, existe un proceso de reafirmación de identidad y aceptación al entorno donde los objetos pueden operar en *commoditization* y *re-commoditization* (p. 66). Esta percepción sugiere que los objetos no sólo proporcionan una puesta en escena de la acción humana, sino que además son parte integral de ella.

The central idea is that, as people and objects gather time, movement and change, they are constantly transformed, and these transformations of person and object are tied up with each other (Kopytoff, 1986, p. 68).

Keane (2003) señaló que las características de las cosas que se consumen entran en las ciertas cualidades de la subjetividad. Para él la relación de iconicidad e indexicalidad tiene consecuencias para el análisis social, el estudio con los objetos, desde la perspectiva semiótica se da dentro de determinados *procesos históricos*.

¡Me gusta! ¡Si va a seguir viniendo tráigame cosas así! No Jawacos, ni Ausonias, no bandejas de Kol-Cana, ni paquetes de Pierrot, ni botellas de Germanía, no sillas Venecianas (Ospina, 2015, p. 16).

Los objetos que no son simples mercancías, son *signos distintivos* (Bourdieu, 1990, p. 36) de “*estilos de vida*” que configuran espacio social, reproducibles en distintas escalas, objetos que adquieren un grado de fascinación en cierto público o interesados en su propiedad, que no se limita al acto del intercambio, sino a cierto hedonismo implícito en el objeto (para el caso, las obras de arte). Si bien pueden constituirse en objetos en la forma dinero-activo, aún una sensación que va más allá de la racionalidad del beneficio. En tal

sentido categorías como: fascinación, encanto, gusto, se escapan a la lógica y derivación de una función de *utilidad decreciente*, como usualmente lo representa parte de la teoría económica.

Canclini (2007) discutió el concepto de *campo cultural* en relación a la representación de lo social, delimitados o en función de la construcción de lugar e identidad desde el ámbito espacial, lo que deriva en la necesidad en relación a dinámicas de “*orden o circulación*” (p. 53). Para el caso de los objetos, encuadrarían su significación, no como parte de una estructura (la producción, por ejemplo), sino como flujos que establecen redes e interacciones complejas y heterogéneas. Los objetos encarnan en las subjetividades de los individuos, pero también ciertas realidades objetivas.

En todo caso, el *orden estructural* y de *interacción simbólica* hace que los objetos validen las aspiraciones dentro de un marco de relaciones ligadas a la construcción del lugar (como en Chapinero), cuya marca de distinción se puede obtener por ciertos íconos como: documentos históricos sobre posesiones, matrimonios, tratos comerciales, tenencia de pendones, vajillas, vestuario, que los representa dentro de un estatus. En *Chapinero*, la sensación de identidad de una comunidad, es poética y al mismo tiempo parroquial; sitúa una condición de clase que, tras los cambios de la estructura económica, las consecuentes crisis de fin de siglo y el decaimiento de la clase media, ve devaluada su condición.

“Con tanto tiempo dentro de mi familia, esos son los únicos dos Heredia que me quedan. Pero debo venderlos. Aunque duela, ya no me caben en... la vida” (Ospina, 2015).

El desprendimiento por el objeto en el acto de la venta, en Chapinero, no es sólo monetizar la posesión a través de su renuncia, son las consecuencias del acto de sacrificio al que se ve

sometido por las circunstancias, que advierte una fractura de la tradición, de los encadenamientos que ligan una narrativa del pasado con las cosas y las personas que dan significado a la existencia del sujeto.

La renuncia y el sacrificio reelaboran la genética de cuerpo social; su identidad, hábitos, prácticas. La condición de desposeído, desarraigado de toda propiedad, es parte de la narrativa sobre las crisis y el malestar de la cultura, empero, aún la posesión de los objetos no es garantía para un pretendido ascenso en la escala social. Baudrillard (1981a) situó el consumo de objetos en el capitalismo como un acto fallido de movilidad social, dando el *estatus* como un estado *ficticio* y la “*distinción*” como una simple “ilusión” de ascenso social (p. 173).



Figura 22. La Estrategia del caracol

Fuente: Tomado de Sergio Cabrera (1993).

En mención de una película clásica del cine colombiano, *la estrategia del Caracol* (Cabrera, 1993); el desalojo de la propiedad representa el desplazamiento del cuerpo social que habita el territorio. Lo más figurativo, sin duda, es su final; no sólo es el hecho de

desparecer el objeto material, sino trasplantar en él un objeto que lo sustituye, con una ironía lúcida y una promesa cumplida (ver figura 22), acorde a las obligaciones implícitas en los contratos modernos, rompiendo el orden y haciendo circular símbolos que normalizan la existencia de la vida marginal con la capacidad de construir identidad social en condiciones de crisis y precariedad.

El objeto-colección implica en su desprendimiento, no sólo su desaparición objetiva, material y definitiva, no es objeto de consumo que destruye el dinero en el gasto, o monetización que implica pasar de activo duradero a un activo líquido. Verdú (2007) elaboró el concepto de “*sujetos*” (p. 103), un híbrido entre el sujeto y el objeto, que denota integración entre compra–deseo, posesión–exhibición, que para el caso vincula tanto la personalidad del sujeto como la objetualidad del bien (ver Anexo F sobre el reloj que protagonista posee).

Ya con la casa vendida le rogué por buenos medios que me la devolviera. El bellaco contestó que negocio era negocio, que yo le había entregado el rancho con lote, cuchara y todo" (p. 88) (...). Después de venderle el rancho, con todo adentro, incluida la cuchara, me enteré de que la pieza es reliquia familiar. Desde hace como doscientos años. Es que, aquí donde me ve, Don Silva, también tengo mi hidalguía (Ospina, 2015).

Debieron fabricarlo entre 1890 y, por mucho, 1914. Aunque los primeros hechos en Connecticut, eran de 1850.

Habría preferido desconocer la data de la manufactura. Aunque eso favoreciera nuestra posible transacción. También diezmaba mi ánimo al reforzarme la certeza de ser el único en tantas generaciones incapaz de conservarlo (p. 14).

Hall (1997) afirmó que la representación es “una práctica, una clase de ‘trabajo’, que usa objetos materiales y efectos. Pero el sentido depende, no de la cualidad material del signo, sino de su función simbólica” (p. 10). En Chapinero, el objeto expresa una simbolización llena de alegorías a los vestigios de una sociedad pre-moderna. Analogía que expresa la condición de atesoramiento y no de acumulación, objeto deseado y la vez, mercancía de alto

valor de cambio. Objeto con cualidades, no solo aquellas relacionadas como mercancía (metal, bien duradero), con funciones asociadas al dinero como unidad valor, unidad de cuenta, sino también representa connotaciones como la tradición, el linaje, la herencia.

El sistema económico crea una imagen del mundo organizado a escalas ordinales, y patrones racionalmente establecidos en función de preferencias y prácticas de los sujetos maximizadores de goce por las bondades del mercado, en un espacio donde los agentes económicos y, bajo ciertas formas, las instituciones naturalizan la relación con los objetos susceptibles de valor de uso y de cambio.

Un sistema estructurado por el mercado de bienes y servicios, mercado monetario y el mercado del trabajo, solo requiere agentes racionales para no extralimitar sus posibilidades de restricción presupuestaria u óptimo de producción. Para Veblen (1908) el capital se divide en activos físicos e intangibles. Los primeros dependen de su capacidad productiva y su capacidad para capitalizar, la mediación tecnológica en el caso de los bienes industriales es determinante, los segundos son “artículos inmateriales de riqueza, hechos inmateriales de propiedad, valorados y capitalizados en una tasación de la ganancia que se obtiene de su posesión” (p. 105), estos tienen un uso social bajo, contrario a los tangibles. El objeto central de la novela Chapinero encarna una naturaleza híbrida que condiciona su valor de cambio, siendo un objeto físico, la naturaleza de intercambio depende de la relación analógica a los bienes intangibles. En esta suerte de cosas, estar por fuera de la lógica del cambio en una economía pura de mercado, resultaría antinatural.

Si el objeto es un activo, tendrá que cumplir una función productiva y/o de capitalización. Luego, esto define cierta personalidad del sujeto, quien capitaliza, es eficiente, productivo y en general exitoso dentro del canon social del sistema económico. Esto no es precisamente lo que ocurre en Chapinero; si se toma una analogía con la narrativa, y se recrea la imagen de una persona que llega a una prendería<sup>26</sup>, se dirige por la localidad de Chapinero en Bogotá, ha caminado a lo largo de la avenida Caracas, para ser más concreto, está justo en la calle 45, allí hay una prendería. Luego, se dirige al mostrador, su cara expresa angustia; se da a la tarea del regateo con el usurero, le atracan mil temores, uno de ellos, la inseguridad del lugar, un ladrón ocasional, por ejemplo. Empero, también una sensación de culpa al entregar el objeto que quedará en custodia por un dinero que representa una ínfima parte de su valor; el acto deja una *marca* en el sujeto, cierta culpa, cargo de conciencia, fracaso. En consecuencia, el signo del intercambio aquí es una representación del síntoma, cierto malestar que gobierna al sujeto.

A la posibilidad de verme en tratos con compraventistas debía sumar la de feriar mi dignidad ante el peor y único postor, en canje por pequeñeces (Ospina, 2015, p. 16).

La construcción mental del acto de enfrentarse al prestamista al otro lado de la vitrina, que se asemeja a un personaje especulativo como un agente de la bolsa de valores, el lugar de la compraventa, retrae a un espacio arcaico de las casas comerciales del mundo del librecambismo del siglo XIX, en que se reflejaba la propensión del empresario para contar con diversas actividades y recursos, sin especialización alguna, dado los riesgos de mercados fluctuantes e inestabilidad de precios permanente. Una antropología del préstamo diría que la deuda es tanto material como simbólica, que incluye “favores, rituales religiosos y deudas con los antepasados” (Villareal, 2004, p. 11)

---

<sup>26</sup> En la figura 25 se recrean distintas representaciones de la compraventa que emergen de la novela Chapinero



Se me dibujó la lamentable imagen de éste [el reloj expuesto en la Caracas entre mariachis, mancebías, ventas de lámparas y resistencias eléctricas, parido en un escaparate atiborrado por guitarras, sortijas, trípodes, trompetas, minicomponentes, amplificadores, bajos, instrumentales odontológicos, saxofones, licuadoras, acordeones, tabletas, cámaras de tres megapíxeles, computadores, videobeams y planchas (Ospina, 2015, p. 15.)

Las casas comerciales son la expresión de un mercado monetario segmentado para pobres, o una economía informal que sucumbe por necesidad del anonimato o la exclusión del gran sistema financiero. Esto ocurre en todas las escalas sociales, y a nivel de la economía global, en la medida que hay una pauperización de las condiciones de vida de las personas. Por ejemplo, para los Estados Unidos, la mayor parte de usuarios de estas organizaciones son la población que “tienen un ingreso anual entre 9,000 y 17,000 US\$, una edad entre los 18 y 30 años, y frecuentemente pertenece a una minoría étnica, rentan casas y no tiene cuentas bancarias; en general, tiende a cambiar de trabajo frecuentemente” (Raccanello, 2013, p. 32). La misma situación se encuentra en un estudio que elaboraron Báez y Hurtado (2015), en Chapinero, encontrando que el porcentaje de créditos informales es mayor en las personas que presentan “menores niveles de escolaridad, aunque el pico de uso de estos se encuentra para aquellas personas que han alcanzado como máximo la secundaria” (p. 20).



Desde que tengo memoria las compraventas me parecieron denigrantes y recuerdo que cuándo eventualmente nos veíamos obligados a visitar la Avenida Caracas (...) ya mamá era taxativa al prohibirme siquiera observar de soslayo sus vitrinas”. (Ospina, 2015, p. 241).

Yéndole Bien... novecientos mil. Pero no veo cómo ni a quién. Cerca hay una compraventa que lo paga baratos. Le advierto que yo con esa gente no lidio. Comercial Súper Cash. Caracas con 64. Bloody Burlarse! Allí no le dan doscientos (p. 15).

Figura 23. Representación de la casa comercial

Elaboración propia

El crecimiento de este sector representa un escenario informal alrededor de la categoría del “microcrédito” (Hidalgo, 2014, p. 9). Hecho que ha estado asociado con la organización y estructura del sistema institucional financiero –además de las causas estructurales de pobreza, los problemas de acceso al trabajo estable y formal, la exigua redistribución de la riqueza social, la alta concentración de la riqueza, etc.-, que ha sido privilegiado por la regulación estatal y la globalización financiera, que hacen que el usuario de los servicios financieros asuma costos financieros muy elevados; “costos de transacción y altas tasas de interés en el mercado monetario formal” (Rivera, 2012, p. 41), han creado un nicho ideal para estos mercados monetarios de menor escala, profundizado por el uso sistemático de políticas monetarias de corte contractivo. A su vez, esto se ha dado en las condiciones de acumulación financiera por *desposesión*, concepto de Rojas (2012) que denota el proceso de acumulación que favorece las élites nacionales en la expansión del crédito y la especulación inmobiliaria (p. 98).

Por otra parte, Wilkis (2014) advirtió que la economía popular no usa un solo sistema de acceso al mercado monetario y que, de hecho, especialmente con el desarrollo de la crisis económica para el caso de Argentina, han proliferado redes informales que le permite acceder al dinero; estos “préstamos no bancarios requieren plazos más cortos para su devolución y cargan costos financieros mayores” (p. 230). Señalando también, que las prácticas de los individuos en estos mercados informales no responden al atraso o la tradición y el crédito formal al desarrollo y la modernidad, como suele pensarse, sino a formas marginales paralelas al sistema institucional que permite el acceso al dinero-crédito a estos grupos sociales.

Llegué a Super Cash Now (...). Quizá lo necesitado se me notaba en la piel. Los de su estirpe tienen olfato cuando hay que rastrear pobreza - ¡Déjelo ver! Me hirió de manera descorazonada como se refería al único legado que con la cuchara me quedaba de días mejores, y que pronto habría que desprendernos, a mí y mi familia muerta, de una sola vez, para pagarme un tiquete de intermunicipal hasta Barichara (Ospina, 2015, p. 243).

Enojado conmigo por ser tan pendejo en cosas de dinero... (p. 69).

La novela *Chapinero* objetiviza las relaciones sociales a partir de los contratos que hacen los protagonistas, hay una promesa en el ambiente narrativo que va tomando forma, desde los tratos de la tierra, los matrimonios, los obsequios, los pagos, la familia, el parentesco. La representación de *Antón* (ver convenciones del dinero en el anexo G), como se anotó anteriormente, es parte de los íconos fundacionales del Barrio Chapinero. Empieza con un pago de un español noble que ha viajado a las Américas, el pago generoso va vendiendo la idea del Dorado:

Me dio diez reales de plata y medio patacón, lo que me hizo pensar que o bien él era falto de cabeza, o bien rico (Ospina, 2015, p. 48).

En consecuencia, el dinero-donado se asemeja a las ofrendas presentes en rituales asociados a una concepción moral basada en el desprendimiento material. El dinero donado, u otro tipo de donación, configura otro tipo de intercambio, esencialmente simbólico y estructurante de relaciones de sociabilidad y con utilidad a objetivos dentro de un grupo o clase social.

Don Ricardo me obsequió un estuche de finos tabacos traídos desde Egipto, ofrenda que, con su perdón, revendí aquella misma semana. Yo solo fumaba la *Legitimidad* (Ospina, 2015, p. 72).

Aunque no estar manchado de la tierra me daba más señorío del que las mayorías ostentaban, de señoríos no se vive ni se come. Eso nadie me lo había dicho. Los antojos del hambre en Cádiz o Santafé eran cosa idéntica y yo estaba en los huesos (p. 96).

No nací llamándome Gaspar. Yo era Ubchihica. Diez en Chibcha (...). Como mi Dios me dio cabeza y no me gusta ser pobre, me hice cristiano y rico (...). Sí quiere se la doy [la hija] y lo hago rico. Porque para qué nos engañamos, Don Hero será peninsular, pero lo pobre se le nota. Y a mí me sobran tierras pero mi sangre no es tan buena (p. 148).

En efecto, el acto de la donación señala el sistema de organización de las clases sociales que van empezando a hacer presencia en *Chapinero*, enunciando cualidades de los personajes a partir de rasgos de identidad, prestigio o distinción. En *Chapinero*, los signos asociados a la promesa, actos de redención, se hacen presentes en distintos momentos y espacios, pero que resuelven en el lugar común del intercambio simbólico:

Ahora que me he hecho dueño de propiedad solariega para Veraneo en Chapinero. Y aunque agobiado por las dolencias de las entrañas, me gustaría verle allí la noche de diciembre 16 próximo, para entregarle algo que le tengo reservado, no sea que el año entrante ya no probemos natilla (Ospina, 2015, p. 34).

Cómo yo, un pecueco chapineruno de los de antaño, pude mantener tratos con ese célebre patricio llamado Ricardo Silva Frade (p. 52).

O cuando mis papás querían presentarme al hijo de un matrimonio cercano y obligarnos a los dos a hablarnos entre nosotros, porque a ellos les parecía que hasta las amistades y noviazgo eran endosables (p. 199).

Este intercambio simbólico se constituye en signo de *dinero-herencia*, representando relaciones de identidad, de pertenencia a un grupo, al mismo tiempo, que el intercambio simbólico hace posible captar la construcción de lugar. Por ejemplo, en el siguiente relato, se va retratando la ciudad de antaño, comunicando los desplazamientos espaciales perceptibles al lector.

El señor González Pino, alma bendita, muerto sin mujer ni herederos nos legó a mí y a mis descendientes lo que poseía (...), varios solares en la capital, su taller de encuadernación, en la Calle Real y la Casa de los Plateros, en donde vivíamos desde que dejamos Chapinero (Ospina, 2015, p. 152).

El intercambio simbólico atenúa tensiones y en otros casos, recrea una sensación de mala fortuna, de pérdida, en proposiciones como: malos tratos, tratos fallidos, incluso los tratos con devastador, como se presume sería el desenlace *Chapinero*.

Por otra parte, *Chapinero* encuadra, en gran parte de la novela, una relación del intercambio

simbólico entre sujetos y lugares, que una vez apropiados, se constituyen en centros de significación problemática, tensiones como las señaladas al surgimiento de economías subterráneas que emergen y empiezan a desestructurar el barrio, las familias, la ciudad (ver anexo I).

Entonces en Chapinero empezaron hablar de las drogas heroicas...Y encontraba difícil de entender como una expresión tan cercana a la virtud y la grandeza podría acaso tener algo de pernicioso ¿Heroínas? (Ospina, 2015, p. 198).

Todos muy de la ciudad. O, mejor, muy Chapinerunos. Con decirle que mi familia ha vivido en el barrio desde siempre (p. 260).

Se puede afirmar la emergencia del *signo-síntoma*, en la novela Chapinero, simbolizando un estado de crisis latente, sin resolverse o por declararse. El *signo-síntoma* se asemeja a los ciclos contractivos de la economía que puede significar pérdida de valor, deflación de valores, es una analogía permanente con la crisis, que emula un grado de desesperación y de incertidumbre, que señala una relación con el mundo de la creencia religiosa de la redención, de ser martirizado en el proceso económico, sacrificado y luego bendecido por la divinidad.

A veces sueño con que muero sepultado bajo esa puerta desencabada de mi armario, cuyas bisagras no he podido reparar por insuficiencia presupuestal (...). Me marcharía sonriendo con la madera clavada en mi cabeza como una corona de mártir, sin un centavo ni preocupaciones por sentirme mejor (Ospina, 2015, p. 60).

#### **4.1.4 Dinero Bancario en Chapinero**

El dinero bancario es una representación de *promesa* de compromisos presentes y sobre el futuro (ver anexo J). Resulta provocativa el imaginario que construye el personaje central

acerca de los mecanismos de control a través de los artefactos bancarios (cajero automático).

Los objetos reencarnan sus fantasmas personificados en el dinero y materializa un estado de psicosis que no parece un acto individual, sino un fractal en el que la abstracción del dinero emerge en el des-control de su existencia personificada, entablando la comunicación de la desesperación que es aliviada con la promesa implícita de un futuro cercano al que puede monetizar parte de su existencia, aunque la conversión de un objeto al dinero líquido, sea momentánea, una temporalidad exigua que hace latente la persistencia de la crisis, que lo lleva por el camino del límite de la imposibilidad.

¿Y qué inquietud habría de plantearle a mi "entidad", si no tenía más que reclamos para ella, con copia al currículo, y si a ésta poco había de preocuparle solucionar una de mis desgracias? ¿La inquietud de saberme próximo a un embargo? ¿La de ser uno más entre muchos explotados de un sistema financiero y un Estado constituido para empobrecer a los de mi condición? Patrimonio disponible: seis mil novecientos cincuenta y cuatro pesos oro, con ochenta y seis centavos (Ospina, 2015, p. 124).

Asimismo, Goodchild (2010) advirtió que el dinero se convierte en la realización del principio de realidad: es el medio de acceso al placer, los medios para hacer efectivo el deseo. Este es el vínculo profundo entre el capitalismo y el complejo de Edipo (p. 32). El significado del dinero como representación de los deseos humanos, como por ejemplo el sexo, ha sido explorado por Critchley (2016), quien afirmó que hay una fuerte asociación entre el dinero y el sexo: “el dinero es poder, el sexo es poder, el poder es atractivo y también lo es el dinero” (p. 61). El sistema financiero es un templo que agita fuertemente la consolidación de la sociedad de consumo, el deseo y el goce, que se tensionan con las privaciones de la escasez, donde un sin número de sujetos, aparentemente aislados, toman elecciones arbitrarias que pueden derivar el progreso y la catástrofe con la especulación o el despilfarro.

En este estado de cosas, la deuda se ha constituido en la forma más común de consumo, dejando a los Bancos un poder central y determinante en la dinámica económica, pero con afectación a todo el sistema. Si el banco crea los signos que reconocemos como dinero, una forma de *book money*, como lo acuñó Ingham (1999), la promesa de esta metáfora consiste en constituir el dinero cuenta como un “registro de la deuda cuya representación simbólica, establece el dinero como una relación social, en particular, la promesa de pagar, se convirtió en dinero” (Ingham, 1999, p. 110). El personaje central de “Chapinero” cuestiona con cierta ironía esta relación institucionalizada.

¿Quién acaso le confirió a Bancolombia potestad para tutearme, acusarme de ilíquido y además publicar mi estado ante los presentes con su terna de sonidos infernales? De un tiempo para acá la iliquidez pareciera contravención a la docencia (Ospina, 2015, p. 123).

El dinero se constituye en el vehículo primario para la realización de nuestros deseos y ambiciones; Smelt (1980) reconoce el dinero como constitutivo de las inclinaciones hedonistas de los sujetos, como su afirmación del ego (p. 211). Nealon (2000), en alusión a Nietzsche, representa al capitalista como el nuevo sacerdote ascético (829), donde la relación social del dinero instauro la analogía de la violencia sobre un gran número de personas en el mundo. El narrador en *Chapinero*, parece estar atascado en el mundo, fruto de su fracaso y ascetismo frente a la lógica que gobierna el mundo. Los bancos operan por la mediación tecnológica, sus rentas se incrementan más rápidamente que en cualquier otro tiempo humano. Él se siente hostigado y señalado, incluso por un cajero automático o la marca que deja su tarjeta; dando un significativo valor al dinero cuenta (Maurer, 2015).

Si al menos fuera su honorable ancestro, el Banco de Colombia, viejo respetable, simbolizado por el águila y no por tres franjas mal trazadas y un lema engañoso, quien anduviera en semejantes confianzas, yo hasta me doblegaría (...). Debajo del mensaje en el cajero, un consabido signo de exclamación, mirando hacia abajo, enmarcado en triángulo rojo, para que luciera esotérico, como escandalizado o reprendiéndome por ser pobre (Ospina, 2015, p. 123).

Así las cosas, el dinero objetivizado en las relaciones de intercambio se constituye en una

importante relación social que representa gran parte de nuestras subjetividades y tensiones con el mundo. Hart (2007) ha señalado el principio de “mediación potencial infinita y determinación finita” (p. 15) del dinero, como potencia y poder del individuo. No obstante, esta señal del dinero queda reducida al ámbito de lo individual, una especie de *Robinson Crusoe* que solo media el intercambio con el medio a partir de cualidades inalterables y estáticas (realidad objetiva, impersonal y abstracta) y reduce el mundo de lo subjetivo como dado, sin que medie la existencia del otro. Olvidando que es en su capacidad de imaginación y de creación con la otredad donde es posible construir un mundo en que sea posible sobrevivir trascendentemente más allá de la resolución de los asuntos materiales.

No tanto para que no lean mi clave. De nada sirve tener acceso a las miserias de un ilíquido. Es para que nadie se entere de mi habitual y lamentable estado financiero (Ospina, 2015, p. 115)

En adición, Dutta (2009) usó la metáfora del dinero como *disciplinary self-control* (p. 39). El dinero marca en los sujetos un estado de auto control, aunque Dutta lo usa para relacionar estos mecanismos en la mediación de preferencias por la liquidez del dinero y la incertidumbre acerca del futuro, puede relacionarse con la novela *Chapinero* en la existencia de dispositivos de control que gobiernan el mundo subjetivo del sujeto. En efecto, el cajero como signo recurrente en el encuadre de la novela, genera una tensión psicológica al límite de la desesperación y un sentido profundo de frustración, síntoma inequívoco del trauma del pasado y señal de crisis irreductible.

El timbre distintivo de la cuenta sin saldo hecho quizá para acomplejar a la tarjeta habiente frente a quienes en el momento de la verdad nos circundan, era lo único que podía, entonces, delatarme (p. 115). Es imperioso hacerse al arrojo suficiente como para insertar la tarjeta, digitar la clave y esperar hasta saber si el próximo sonido sería el del dispensador o el timbre humillante aquel de saldo en ceros (Ospina, 2015, p. 117).

Frente a esta “realidad” que retrata Andrés Ospina, podríamos inferir que la metáfora del *outside money*, queda fuertemente cuestionada, ya que la existencia del dinero cuenta —que



en el ámbito económico relaciona el dinero deuda con los ingresos y los precios (Ingham, 1998)-, representa a un sujeto sometido a un proceso disciplinar de *administración o economía de la vida*, reprimido por la lógica de funcionamiento del sistema financiero. Un estado de crisis, derivado de las relaciones con el dinero, análogo a lo que Goodchild (2010) llamó *capitalismo posmoderno*, cuya naturaleza radica en globalizar un estado colectivo de *esquizofrenia y paranoia*. Goodchild lo enuncia como “*realidad dual*” donde el dinero “es una cantidad determinada, que entra en los extractos bancarios y balances, que circula en unidades finitas; por otro lado, el capital es una tasa de ganancia o de crédito, una tasa diferencial, el valor en movimiento, independiente de la forma material de valor que asume” (p. 29).

Y los dos "por favores" y "retiros" que redundaban. De fondo... la pantalla azul, con algunas difamaciones menores, algo parecido a un degradado en acuarela, y el emblema bancario en la esquina superior (Ospina, 2015, p. 123).

En tal sentido, Montes y Álvarez (2003) consideraron que la afinidad entre la esquizofrenia y la cultura moderna, deriva de una polaridad existencial del sujeto en relación a las actuaciones en el mundo (persona/personaje). Esto es concordante con las tesis de Deleuze (2005), a propósito de la *esquizofrenia del capitalismo*. En tal sentido, el *narrador* de *Chapinero* encarna esta polaridad de sentimientos y padecimientos, una sensación mental de paranoia y desconfianza por los banqueros y agiotistas modernos, en general, por todo el sistema económico, como del lugar llamado Chapinero.

Aburrido de la Diners copada, que por allá miran como un moco, reservé en la Rue Poissonnière” (Ospina, 2015, p. 17). [Mientras que el narrador entabla una conversación con el anticuario, éste le relata una anécdota acerca de un Munch que encontró en las calles Bogotanas, que luego fue a vender a París].

La tarjeta de crédito en *Chapinero* hace su aparición como forma de *dinero-deuda*, vulgarmente se afirma que las tarjetas de crédito se constituyen como el dinero de los

pobres. Smelt (1980) señaló que “una tarjeta de crédito, a diferencia de los billetes o monedas, no posee un número definido. Su uso requiere pensamiento y el autocontrol y el crédito se puede obtener a través de ella depende de la calificación de crédito de la persona” (p. 221). Retomando las formas de autocontrol:

A eso Vine al mundo. A extrañar hasta lo que no fue mío. A odiar los domingos. A sonreír aunque llueve. A tirar lastre... para no hundirme. A extinguir patrimonios (...). A oír la misma canción por vez un millón. Ano confiarme de servidores públicos, ni de semáforos, ni de las autoridades, ni del UPAC, ni de la UVR, ni mucho menos de mi especie o mi suerte ¡Ya lo dije! Basta mirar por la ventana. No del vomitorio en donde a donde ahora me desplazo de vuelta, sino la de ese apartamento que llamo mío sin serlo y que ahora en mi imaginación, ya de regreso, visualizo (Ospina, 2015, p. 269).

Por su parte, Wood (1997) relacionó estas dinámicas de crédito como mecanismos de dominación económica del imperialismo financiero. Además, Wennerlind (2001) afirmó que los sujetos son coordinados por el poder comunicacional del dinero, al configurarse en forma de dinero-crédito, se institucionaliza una deuda con el banco y la promesa de pago (Ingham, 1999, p. 114). Lo que ocurre es que el poder que se le ha conferido a la estructura institucional financiera, se constituye en una forma de sometimiento al sujeto en función del poder financiero global, o de nuevas dinámicas del “imperiales” (Bose, 2009, p. 18), que de alguna manera se revelan en la condición semiótica del dinero.

## 4.2 BOCA DE LOBO

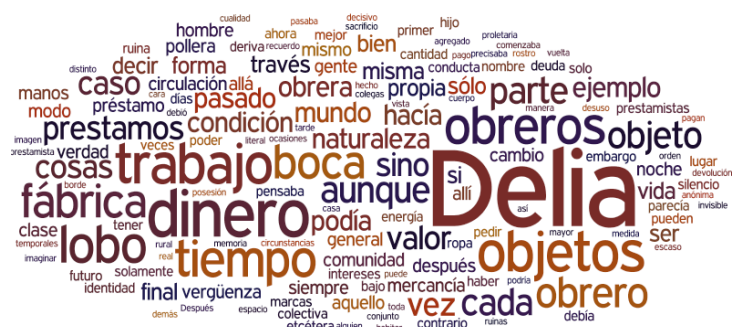


Figura 24. Signos de la Novela Boca de Lobo

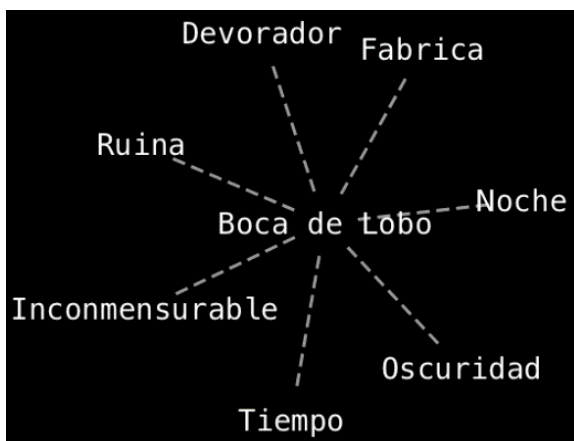
Elaboración propia

La novela *Boca de lobo* resultó ser pertinente para esta investigación puesto que el escritor construye una representación del mundo fabril, a través de un narrador que actúa como un observador que va situando los signos dramáticos de la fábrica, la ciudad en sus límites, la cotidianidad de una obrera. El nombre de la novela es una metáfora donde no hay colorido, sino sombra, oscuridad; un estado de crisis que se ve representado en la desfiguración del lugar, que media un tiempo incierto entre las jornadas de los obreros y su vida después de la fábrica. Boca de Lobo evocó la fábrica como signo de poder sobre los cuerpos, el espacio, la circulación de mercancías y el mismo dinero.

Como se resalta en la nube (Figura 24), la figura central de la novela es Delia, una obrera que a temprana edad ha entrado en el circuito de la producción, como una pieza que extiende su esencia en la naturaleza de los objetos que produce y consume, y aún por fuera de la fábrica; coexiste una sensación permanente de la administración de la vida, símbolo del espíritu fabril del subdesarrollo o de las economías emergentes. En consecuencia, se prolonga en la narrativa una sensación de promesa: de la fábrica, el progreso, que en esta

novela no se consuma, y más bien parece que al final es un objeto destinado a ser sacrificado, devorado por la boca de lobo.

Los objetos que circulan en *Boca de Lobo* (ver figura 25), sus significados y usos son una especie de “lugar” o de caja negra donde el dinero es representado en su poder de signo equivalente. En *Boca de Lobo* se reconfigura como un signo que toma el lugar de la oscuridad. A su vez, signo que indica reproducción de clase, de mercancía, del dinero que compra hombres, los devora al interior de la fábrica y sólo devuelve una marginal sombra de ellos.



Una frase común puede dar la idea de aquellos pozos de oscuridad: boca de lobo. Había muchas bocas de lobo; o más bien un conjunto de la tierra era una bien grande e insaciable (Chejfec, 2009, p. 53).

Figura 25. Representación de Boca de Lobo

Elaboración propia

Es de anotar que el contexto de la novela evoca una condición de la incipiente industrialización de una ciudad imaginada, similar a las urbes latinoamericanas. Hecho tardío, si se considera que Polanyi (1976) señaló que la consolidación del capitalismo en el siglo XIX se debió, por una parte, al librecambismo, impulsado por la producción industrial, la ampliación del sistema monetario, y la conformación de la masa de

trabajadores. En tal sentido, la fábrica es un objeto, que en la novela es tratado como institución central del sistema social.

Por su parte, la economía política del dinero toma objetos como los lugares, significados amplios del sub-desarrollo (ver anexo K). Por ejemplo, la *pedrera*, lugar que se asemeja a las barriadas, que como espacio ininteligible, toma forma en la circulación de los objetos y los hombres que provienen del mundo fabril.

En estos lugares, el personaje central, *Delia*, es expropiada del dominio del tiempo, su fuerza es una energía que se disipa en trasegar de los días repetitivos, mecánicos, aún en la noche, que recoge los cuerpos como moneda viva; y los lleva por los circuitos rígidos que conducen a los barrios marginales. Moneda viva que se constituye en signo de *promesa*, que no se consuma sino que queda suspendida entre el tiempo que se disipa y las formas del contrato social del trabajo. Los objetos que circulan no son señales que promuevan la condición de liberación del estado de opresión. El obrero de *Boca de lobo* se constituye en objeto, su uso es para representar a las masas, que al final del día, de manera inercial e inmodificable, abandonan la jornada laboral para atiborrar los buses urbanos, otros simplemente, son transeúntes de rostros desgatados, que se exilian a sus precarios refugios, consumidos por la oscuridad en la ciudad marginal. También, la calle se usa como un objeto recurrente en la narración, significado de marca y síntoma de una biopolítica explícita en el control de los cuerpos, condición de gobernabilidad para matizar las rutinas sistemáticas del trabajo; sus vidas son administradas de manera soterrada, invisible a sus percepciones. Estos objetos son la extensión o frontera de la fábrica, haciendo posible que, más allá de sus límites físicos, pueda gobernar de manera total, absoluta.

A metros de los Huérfanos comenzaba boca de lobo de la calle oscura, que se internaba en un lugar hecho retazos, promesas de casas y transversales imaginarias (p. 61). La noche estaba por terminar, ya habíamos dejado atrás los Cardos e íbamos por el medio de las calles y manzanas oscuras, como si allí la noche no fuera más que una boca de lobo extendida y obligatoria (Chejfec, 2009, p. 90).

La imagen de ciudad que se extiende a los límites de la frontera imaginaria, expresa un cinturón de miseria analógica a las condiciones típicas de las ciudades latinoamericanas. En consecuencia, se observa un *síntoma* del malestar de las masas, ligado a la ausencia del dinero, incluso a partir de signos que emergen en esta narrativa; el material de las residencias, los objetos reciclados, desechados, objetos que se tornan íconos, suplantando o toman el lugar de la moneda de cambio, para circular y reencarnar en la construcción de los tugurios, el préstamo o incluso el goce de su consumo.

Anótese que el concepto de *marginalidad* ha sido controvertido por Bennholdt y Garrido (1981), quienes consideran que el significado de “estar al margen o al borde, y con respecto a un campo social” (p. 1505) es una categoría residual, que emerge como construcción discursiva, que distingue una percepción de lo normal y anormal. En *Boca de Lobo*, lo *marginal* es signo que se sitúa como índice de normalización, naturalización de la precariedad, los objetos están puestos ahí para cumplir con una función, desinhibidores de la miseria inexorable.

Esta ritualización de los objetos, hace aparecer el tiempo como artefacto que atrapa a los sujetos, con dispositivos que los deja suspendidos en sus existencias, rutinarias y en escalas cercanas a la nimiedad. El tiempo en *Boca de lobo* es un signo de representación del mundo fabril, expresado en las relaciones del trabajo, las rutinas de la vida cotidiana, de la escasez como condición de circulación de los objetos.

Delia, figurativamente, se constituye un *token*, obrero con cualidades y características singulares, como ícono toma el lugar de otros objetos, esencialmente de mercancía. En consecuencia, se constituye en un signo *tipo*, construyendo un concepto general de *clase* o masa de hombres que comparten espacios y existencias similares.

Además, Delia a la vista de su observador, padece los movimientos del tiempo, transcurrir sistemático de tareas mecanizadas, cuantificadas y ordenadas; paradójicamente, tiempo estancado, sujetos que sufren una mutación Kafkiana, mercancías intercambiables, objetos reciclados, cosas aglutinadas en el margen y la oscuridad de la ciudad. Movimiento hecho sólo apariencia, figuradamente, el circuito y organización de la fábrica, mutan al sujeto, que circula en un sistema de ruedas y correas, engranadas perfectamente, pero unas ruedas giran más de prisa, otras no se inmutan a la fuerza del movimiento, y otras giran a la inversa, hacia atrás, todo a la vez; sin que cese el movimiento del mundo de las mercancías, así como el desgaste de los sujetos, que en suma simbolizan una existencia de objetos sometidos a las leyes de la circulación.

El tiempo era una boca de lobo; primero nos apartaba y después nos devoraba, para luego dejarnos, y no existía forma de comprobar esto, en el mismo punto donde supuestamente nos había secuestrado (Chejfec, 2009, p. 161).

Como un fractal *Boca de Lobo* se extiende como metáfora de la predestinación de sujetos, que en masa van siendo condicionados por su lazo de clase social y el espacio que ocupan, en tiempos simultáneos y alteridades compartidas.

Bueno, si ahora dijera “Ese hombre soy yo” se entendería lo que quiero decir, que uno está en la vida ocupando tiempos distintos (Chejfec, 2009, p. 67).

Masquelier (2013) afirmó que se asiste en la vida cultural, a una difusión de las relaciones de intercambio que penetra en todos los dominios de la vida social y personal. El dominio del tiempo sobre las cosas, objetos, los personajes; figura en la forma de intercambio, administrando la vida de los sujetos, y condicionando toda expresión de autocontrol de la vida colectiva de los obreros.

En esta novela, la evocación del sacrificio se constituye como una de las expresiones simbólicas con mayor fuerza narrativa. El sacrificio es continuamente usado como expresión de la condición de la circulación de objetos. Incluso, el cuerpo sacrificado emerge como un significado predominante. Delia es una especie de objeto-ofrenda, como obrero, como parte de una clase social, como habitante de la frontera de la ciudad. El cuerpo es un signo de sacrificio, establecimiento del valor de cambio, a su vez, signo de utilidad, de goce en su sacrificio, es un cuerpo-cordero/cuerpo-moneda: dos caras de la moneda.

Era sentir a Delia, como enemiga, de quién sólo destruyéndola y adorándola podía tener aquello que precisaba, un sacrificio. Esa boca de lobo que era un conjunto de campos cuando bajaba el sol (...). La noche inmensa, que devora el tiempo y la luz a una velocidad incesante, y el vientre de Delia, que esperaba alimentarse de mi fuerza para despojarme de lo que todavía no existía (Chejfec, 2009, p. 106).

Además, anótese que la figura triádica: tiempo, lugar y fábrica, es el espacio representativo de *Boca de Lobo*. En tal sentido, la fábrica emerge como institución, no como objeto estático y físico; ésta existe independientemente de los sujetos, su significado dentro de la novela se asocia al poder material y simbólico, expresado en los dispositivos de control del sistema industrial de producción (ver anexo L).



En *Boca de Lobo*, la fábrica, sus significados y usos se vinculan al *sentido progresivo de lugar* (May, 1996), con una aparente estructura cerrada, pero que se establece como lugar en un “punto de conexión de una serie más amplia de flujos” (p. 195), que no terminan con sus límites físicos, con el poder de gobernar y determinar las relaciones en la totalidad de la vida social.

La noche es la boca de lobo de los caminantes, por su parte la fábrica era la boca de lobo de los obreros. Después de aislarlos, evaluar y anticipar el provecho que podía sacarse de ellos, los contrataba, los engullía y al final los devolvía a una vida corriente hecha de actos repetidos (Chejfec, 2009, p. 162).

Esta relación de los sujetos y la fábrica, es una especie de “*transrational ways*” expresión de Friedland (2002) para denotar formas de organización de personas y objetos en el *espacio y el tiempo* (p. 382), experiencia que se da a través de la mediación del cuerpo, que sufre el proceso de agenciamiento, en el sentido de Bakan (1966); en la narración de la novela *Boca de Lobo*, los objetos y entidades como la fábrica, representan, agencian los objetivos y valores institucionalizados del mundo mercantil. Dicho agenciamiento se puede percibir como una relación funcionalista, o de instrumentalización individualista (Hirschman, 2003), simbolizada en el lazo que establece el narrador con Delia (relación emotiva y afectiva), cuyo fin es el goce a través de la posesión que hace de Delia una imagen de los objetos que son: “blancos, trofeos, presas, metas u objetivos” (p. 16). Delia es un signo de moneda cuyo valor de cambio la constituye en objeto de goce.

Hasta que un día, en un reflejo de la vergüenza, advertí, que ya no aparecía en mi camino. Ella y el hijo habían entrado a la boca del lobo (Chejfec, 2009, p. 180).

*Boca de lobo* instauro en el lector en una actitud de alerta, frente a la presencia de un estado de crisis, representado en los lugares, en las formas, colores, incluso olores; que se perciben en la novela. Por ejemplo, el olor del barro, es un olor marginal y signo de los residuos de

la ciudad; aire denso que circula en las calles maltrechas, casas inocuas y a medio construir; esto se combina con los desechos, la notable escasez material, la presencia de los usureros por fuera de la fábrica. En fin, la connotación de la presencia del síntoma en todos los ambientes que va retratando la narración.

En definitiva, una ruina consiste en eso, en no saber...Una ruina que no remonté (p. 112)

La descripción de los lugares da forma al síntoma, dando cabida a formas de inhibición, el trauma social de la existencia representado en la existencia. El narrador va señalando cómo las cosas se van enajenando en su propia existencia, como un *signo de ruina*, representa estancamiento, desgaste constante, la idea inexorable de la obsolescencia y la decadencia.

Todo lo que se edifica es una promesa de ruina, lo que se acaba de levantar también. Uno vive rodeado de escombros; habitar casas significa habitar ruinas –esto no lo digo sólo en el sentido literal (Chejfec, 2009, p. 24).

Los lugares en *Boca de Lobo* se constituyeron en *signo* de circulación, donde los objetos se sitúan como espectadores de la vida marginal; del borde o frontera de la ciudad. Lo que circula es nominación de paisaje desolado, dotado de hacinamiento y donde lo único que sobra es la necesidad, la precariedad humana. Matsuoka (2005) definió el paisaje como la “porción de tierra que los seres humanos pueden comprender, y se representa y/o reproduce en varios discursos como la literatura, imágenes, y así sucesivamente” (p. 321). El paisaje en *Boca de Lobo* es un estado de no lugares que se diluyen en un momento de vacío y angustia, que el sujeto asume con resignación.

Es curiosa la ambigüedad que pueden tomar los sitios y las orientaciones. Pedrera no era el límite de nada. Sin embargo, allí comenzaba algo que empezaba en realidad mucho después, varias cuadras más allá, un abanico de manzanas sin otra denominación fuera de lo genérico “más allá de la Pedrera” con que se les nombraba (Chejfec, 2009, p. 21).

Subsiste un desplazamiento o encadenamiento semiótico de los paisajes emergentes en Boca de Lobo, que se configuran incluso como *cuerpo físico*, en principio como signo individual, personificado en *Delia*; concreción de la marginalidad del sujeto. Delia se constituye en signo *tipo*, es decir, pasa de ser un objeto concreto, a uno más abstracto, de totalidad social. El cuerpo que encarna Delia es el límite mismo hasta donde es posible estructurar la condición de dominado y explotado.

Un borde material, porque terminaba ubicándose en los costados más extremos de la concentración, apenas como un satélite lejano (...). También un borde simbólico, por su condición de mujer, niña tardía entre varones endurecidos por el trabajo corporal (Chejfec, 2009, p. 60).

El cuerpo es paisaje que denota *trabajo*, signo que deja una marca en la esencia de un personaje como Delia. Ella es una pieza del entorno, objeto que circula sin ir más allá de los límites que impone la relación del trabajo. El cuerpo de Delia también es signo que emerge como representación de una masa anónima de hombres y mujeres, que sintetiza toda la naturaleza de las aglomeraciones urbanas, aquellas gobernadas por la vulnerabilidad y las trampas de la desigualdad.

Pero suficiente para imaginar que la casa –y no sólo esa casa, también toda la zona – carecía del pasado y el futuro. Podía ver el rostro del trabajo del hombre, las marcas distraídas de la rutina, el avance de la comunidad incipiente, etcétera; sin embargo, eran las señales de un trabajo invisible, fortuito como la naturaleza. La gente trabajando como hormigas, laboriosas y ajena a alguna finalidad, a algo distinto de accidente... (p. 37-38).

Aclárese que Lotman, Uspensky y Mihaychuk (1978) señalaron el *principle of alternation* (228), contrario al concepto de estructura-superestructura, dada la condición determinística de esta categoría. Este principio, en un sentido más amplio, y bajo la perspectiva semiótica, involucra la existencia de múltiples relaciones que en diversas connotaciones y manifestaciones pueden dar forma al campo estructural (p. 228). Además, Lotman et al. (1978), al respecto recalcaron que la “presencia de estructuras organizadas de manera

diferente, y diversos grados de organización, es una condición esencial para el funcionamiento del mecanismo de la cultura” (p. 226).

Esto es consistente con el contexto y la relación simbólica de los objetos que circulan en *Boca de Lobo*, los cuales se constituyen en objetos de consumo, de deseo, goce, apropiación, en fin; poseen significados múltiples y simultáneos, resaltando su papel de manifestación de síntoma y como representación del goce, en el sentido freudiano. El uso y disposición de los objetos, van construyendo campos subjetivos de relacionamiento entre los personajes de la novela, que se derivan de la circulación objetual.

Una relación analógica con la circulación en *Boca de lobo*, es aquella que enuncia los lugares de disposición de *desechos*. Una extraña contemplación de estos objetos: basura, residuos que ocupan un rol especial en la observación del narrador. Estos objetos se constituyen en metáfora de promesas que nunca llegan a concretarse en la existencia, los escombros y objetos desechados evocan una señal de impotencia y de desesperanza.

El objeto-desecho, como elemento constitutivo de la marginalidad, de la ausencia de un cierre del proceso de movilidad social, se implanta en un continuo infinito, circulación incesante de objetos producidos socialmente. Pero, en contraste también son signos de atesoramiento, el objeto que se resiste a ser desechado, para volver a tener consistencia en el mundo, insistencia de no renuncia a la condición de circulación como mercancía; valores de cambio, vida reciclada, cuerpo no extinto, inconmensurable, inmortal. Imágenes mentales que se elaboran en la novela, a partir de uno de sus encuadres narrativos, que advierte la presencia de niños mirando la basura, igual que Delia y el narrador; desechos

arrojados en el camino que en suma, sintetizan experiencia del acto, haciendo que los personajes se constituyan en un cuerpo social, que comparten al unísono la miseria material y un goce que los redime del vacío de su destino.

Los desperdicios, para muchos un tipo de materia terminada que ha llegado al final de su ciclo de utilidad, tomaban un poco más de aliento (...). Pudiera ocurrir que toda la realidad se viera como un universo de desechos a la deriva, o como una opción “desperdiciada” en relación con los demás, como lo que podría haber sido etcétera. O sea, los rastros, las marcas de despojos (Chejfec, 2009, p. 130-131).

Se reitera que *Boca de lobo* es alusión al mundo de la producción y circulación de los objetos. Todo gravita en la *fábrica*, constituida en institución de dominio y control social.

No recordé en ese primer momento que también a dos cuadras, aunque hacía al oeste, había una fábrica. Para quien no quisiera verla, al contrario de la escuela, la fábrica pasaba inadvertida; y sin embargo allí estaba la verdad, y no me refiero solo a Delia. Quiero decir que de la fábrica emanaba el poder, la contundencia, algo fuerte y amargo a la vez (p. 11).

La idea de circulación, en esta narración, se centra en el mundo de la producción de mercancías. Se aproxima a la idea de trabajo enajenado de Marx (1844; 2007). El mundo de las mercancías, que condena a los cuerpos a ser moneda viva, objetos intercambiables, como partes constitutivas del engranaje de la máquina capitalista. Como cuerpo social, los obreros crean valor, a partir del desgaste de sus fuerzas naturales y humanas.

[La fábrica] Ese edificio antiguo y en ruinas, aunque parecía fuerte, que irradiaba una de las pocas formas de la verdad, o sea, ser el sitio donde se produce la transformación de las cosas, la combinación del trabajo humano y materia dócil que da como producto final la mercancía (Chejfec, 2009, p. 90).

Es un mundo objetivo de existencia, porque es la realidad material, aquello que está sumergido en el mundo racional de la producción, el criterio cartesiano de orden, el vínculo taylorista de organización, el mundo Smithiano de la división del trabajo: especialización, tecnificación, menor tiempo de producción de cada mercancía.

Durante aquellas caminatas Delia me preguntaba por mis verdaderos sentimientos. Acostumbrada al mundo de las fábricas, donde la verdad se mide, cuenta o clasifica, se sentía

confundida ante la posibilidad de convertirse en objeto de algo cierto e inasible a la vez, como lo puede ser un sentimiento (Chejfec, 2009, p. 13).

El poder de la fábrica en esta narración radica en su capacidad para delimitar su acción sobre los cuerpos, físicamente y de manera abstracta. Es un escenario de disciplina sobre el cuerpo, poder sobre el lugar, determinante de la frontera de los hombres. Se instaura en los cuerpos transfiriendo sus dominios y sus formas de gobernar:

Las partes de la fábrica que más atraían a Delia eran justamente los bordes, el perímetro donde le pasto ralo y descuidado convivía en desuso, donde la fatiga curva del alambre aún soportaba el papel de linde (Chejfec, 2009, p. 19).

La narrativa sugiere el dominio de la fábrica como centro de circulación y de relación social en el proceso de acumulación mercantil. Entonces, el dinero circula como dinero mercancía, y para ello, el trabajo debe tomar esta forma, la de cuerpo-mercancía. En tal sentido, el cuerpo social representado en Delia es sometido a la relación del intercambio, con la amenaza latente del desalojo, pérdida de valor como factor productivo. El sujeto debe operar regulado por las fuerzas del proceso mecanizado, la mediación técnica y la forma organizativa del trabajo; donde el cuerpo humano se constituye en extensión de los artefactos mecanizados de la producción, que puede ser remplazado por su desgaste.

Una máquina fuera de circulación dejaba una rémora: un obrero en desuso, en este caso G, desde varios puntos de vista el mejor de la fábrica, joven, sano y disciplinado (Chejfec, 2009, p. 147).

En adición, la percepción material del mundo determinado por la fábrica, crea mecanismos de control sobre el sujeto, quien luego y de manera autónoma reproduce los dispositivos de control en cada ámbito de su propia existencia, a partir del dispositivo de auto-control que gobiernan sus hábitos y prácticas.

Delia influía en mí a la distancia, pese a la lejanía, de una manera parecida a como lo hacía en su taller: pensativa, ausente compenetrada, aislada, como imaginé muchas veces que ella regulaba la fábrica (Chejfec, 2009, p. 155)

Exaltando la novela el papel de la fábrica como signo de control y dominio, a la vez indica el rol de ésta como signo de producción de tipo de sujeto, representado como producto individual (mujer) y como producto colectivo (obreros, trabajadores). Al comienzo se retrata a Delia como un personaje naturalizado en la fábrica y aislado del mundo externo y organizado como sujeto-mercancía.

Luego se configura como parte de un cuerpo social complejo que estructura alrededor de su clase social: vínculos, redes y en general todo tipo de relaciones sociales y construcción cultural del obrero. En ocasión de esto, Dussel (1987) afirma que aquello que es “subsumido realmente (material o técnicamente) por medio de la maquina en la fábrica moderna, es sólo con la revolución industrial, que surge lo que hoy llamamos la *clase obrera*: la *clase obrera industrial*” (p. 147).

De a ratos yo pensaba que Delia dibujaba un círculo: de la inocencia que le asigné al principio, a la entereza moral que uno imagina de un obrero, volviendo a la simplicidad de quien concibe su tarea como algo esencialmente individual. Tan subjetivo que resulta invisible hasta para sí mismo (Chejfec, 2009, p. 12).

El signo *obrero* se extiende como marca definida, con unas cualidades que en apariencia son individuales, pero que luego se abstraen sobre todo los demás, cualidades y rasgos que identifican un grupo de personas como del mismo género o clase social (ver anexo M). El narrador objetualiza al personaje que sigue y seduce, que observa, domina, y apropia; la convierte en objeto de deseo, atracción que se deriva de la naturaleza que singulariza Delia como obrera. En tal sentido, ella es construida en la narración como un elemento exótico, visible en las analogías y exageraciones que se usan como recurso literario; referidas a la descripción del personaje. En consideración a esto, Delia es moneda viva, susceptible de intercambio, de naturalización de sensaciones y deseos tales como: la atracción por su

cuerpo, la sublimación de sus olores como obrera, la seducción del narrador en relación a todo aquello que es representado en ella, la singularidad de su belleza y un atractivo particular dentro de una masa de objetos y sujetos, la necesidad obsesiva del narrador por ocupar el espacio que ella tiene en el mundo de los obreros.

Delia como moneda viva, es objeto intercambiable, objeto con valor, objeto de utilidad y consumo, objeto de disfrute, goce. Así mismo, Delia encarna la metáfora de la *moneda-signo*, en el sentido de constituir un Token, cercano a los que representa un *amuleto* o *talismán* (Laclau & Mouffe, 1987, p. 90), consagrado en el acto de la naturaleza del obrero. En adición, Laclau y Mouffe, afirmaron que este tipo de representaciones obedece a razón de considerar “las relaciones de clase como las relaciones signo de Saussure. [Constituyéndose en] el triunfo completo de la semiótica sobre lo material” (p. 106). En otro sentido, Bergesen (1993) en esta conexión con la representación simbólica del obrero, señaló: “es una posición de clase o política, no una posición en las relaciones de producción, o el poder político, sino una posición semiótica, por todos los valores de clase y de grupo” (p. 18).

Descubrir que era obrera, aunque me sorprendiera, fue decisivo para enamorarme. Si exagerar, era la marca que la distinguía del resto del género humano, y la condición que la señalaba entre todas las mujeres. Yo pensaba: “Ella, y obrera...”, asignándole una doble densidad (Chejfec, 2009, p. 12).

Esta exaltación del objeto-obrero lleva a considerar la existencia en la novela de una representación mística, mesiánica de Delia, y su condición mártir u objeto sacrificado. Delia es un signo de ídolo crucificado, metáfora de sujeto consagrado en el sacrificio, en el sentido de Seaford (1998), advirtiendo que el objeto se constituye como *representation of heroic myth* (p. 119), es decir, la exageración poética que hace que el objeto se convierta en



un equivalente general cuyo valor posibilita mediante su renuncia a otra forma de vida para sostener la materialidad del mundo. Seaford, en referencia a Heráclito, señala esta analogía: “todas las cosas son retribución para el fuego y el fuego por todas las cosas, al igual que los bienes para el oro y el oro para las mercancías” (p. 120).

La anotación de equivalente general, se da en términos de las relaciones con los demás objetos. La exaltación del objeto-mercancía, evoca una condición del héroe sacrificado, como Delia, en ella se presume cierto depósito de poder excepcional, en la configuración de clase social, donde el obrero como moneda viva sustituye al objeto-mercancía.

Una sensación cercana a la omnipotencia, o algo parecido: que el mundo podía amenazar con cesar, acabarse de repente, pero el obrero –obrero en este caso –sería el personaje apto para impedir que terminará de derrumbarse (Chejfec, 2009, p. 63).

Se reafirma en *Boca de Lobo* la condición del obrero, que emana del principio regulador de la circulación y la formación de valor. En la novela, el obrero es signo de intercambio, se vende la fuerza del trabajo, siendo el único medio de subsistencia posible. El obrero en estas condiciones, no existe individualmente, es parte de una masa de personas, que de manera objetiva ocupan su tiempo a través de la producción de mercancías, aplicando fuerza (no solamente física), desgastándose, depreciándose en el tiempo.

Muchas veces he pensado que los obreros con su cuerpo, con la fuerza que emplean a costa de su energía, son quienes expían nuestra indiferencia por el mundo; que ellos pagan con su trabajo en primer lugar lo literal, o sea lo que reciben como salario –por otra parte, una cantidad que jamás se iguala con el valor verdadero de su esfuerzo –, y que también pagan todo aquello que no tiene precio, es decir, la deuda infinita acumulada por la humanidad (Chejfec, 2009, p. 38).

Esta unidad de sujetos que logra matizar *Boca de Lobo*, crea una tensión entre acumulación-salario, trabajo y capital, que no está restringida al ámbito de la producción, a las relaciones de su proceso, sino que también está presente en la circulación de objetos y dispositivos que definen la existencia de los personajes. Esta tensión no se resuelve por la

vía de la polarización de fuerzas; como se ha anotado anteriormente, se da por los lazos que se establecen y los mecanismos de autocontrol. Greenhouse (1992) formalizó el concepto de “autolimitación”, donde el “autocontrol es esencial para la visión de la ética de la evitación de una sociedad autorregulada” (p. 246).

Hay una expresión un poco amarga y bastante ambigua, aunque en este caso gráfica: “organismo colectivo”. Quiero decir, no una cosa relacionada con las instituciones y con jerarquías definidas, como por ejemplo un sindicato fabril, sino un ser compuesto por numerosos individuos equivalentes y que tienen una vida molecular (Chejfec, 2009, p. 31).

La forma como se percibe el mundo en la conciencia del obrero en la novela, es ambigua. Sometido por las condiciones materiales de existencia y la relación social que emana la fábrica, no concatena su existencia con el proceso de creación de mercancías y la creación de valor social mediante el acto de la producción. La identidad de obreros es amorfa e inmóvil, no es posible advertir algún grado de resistencia o de plataforma ideológica para conseguir objetivos comunes y compartidos como clase social. Bajo la percepción Gramsciana, la lucha de clases se constituye en una la lucha ideológica (Berguesen, 1993), pero en *Boca de Lobo* se representó a masas dispersas, con vínculos frágiles en su devenir cotidiano, apenas elocuentes cuando se manifiestan otras formas de circulación de objetos no mercantiles. Se constituyen en fuerza creadora, pero inerme e incapaz de saltar la cerca de la fábrica, o salirse de sus bordes; masa cautiva y subordinada, con sumisa obediencia al tiempo laboral.

Los obreros, desde siempre expertos consumados en la transformación de materiales, se quedaban pasmados si debían traducir el valor de su trabajo a un orden exterior a la fábrica, por ejemplo, el dinero o el tiempo lineal (Chejfec, 2009, p. 148).

Los objetos mercancía se representaron como signos de la acumulación capitalista. Se crean, circulan, se consumen. Además, se vinculan con el signo dinero, éste toma el lugar

de los objetos, hace parte de su condición intrínseca, y sus significados están asociados a la distribución de la producción social.

Esto es lo que podía interpretar como otra de las paradojas a que nos somete la propiedad: no siempre las cosas pertenecen a la gente indicada; y excepto quienes tienen muy poco, los demás piensan que no les pertenecen en cantidad suficiente (Chejfec, 2009, p. 40)

La experiencia del obrero, al vivir la fábrica, es coexistir con ella en todas sus facetas. La experiencia de la fábrica es un acto que se reproduce con el dramatismo de los otros tiempos que vive el sujeto, simultaneidad y totalidad. El hábito y las maneras de existencia son moldeadas por la fábrica, adquiriendo una función performativa, en el sentido de Mattalia (2008), quien manifestó que “la experiencia es productora de identidades” (p. 699).

Ella se trasladaba con la mente, como ahora parecía estar en otro lado mientras caminaba junto a mí. Y esa era la capacidad para poder abstraer sin ausentarse, o abandonarme sin irse (...). Llamare a esos letargos o ausencias de Delia su “disposición proletaria (Chejfec, 2009, p. 74).

En Boca de Lobo emerge un imaginario social del trabajo. Recrea imágenes de ríos de hombres y mujeres que pueden ser una expresión de las favelas, comunas, barriadas de América Latina.

El silencio obrero, lo sé por Delia, es estático; al contrario del silencio rural, no transmite nada, a lo sumo poco, y cuando lo hace, por su misma complejidad no es otra cosa que una forma de comunicación contradictoria (Chejfec, 2009, p. 89).

Ese estado de letargo que evoca *Boca de Lobo*, no compagina con las consignas contestatarias que sugieren un cambio en el rumbo del capitalismo, es como si la bifurcación de Wallerstein (2005) se inclinara por un refuerzo del dominio de la lógica de acumulación. Desde los tiempos de la industrialización: *ludistas*, *cartistas*, *comuneros*, *huelguistas*, *inconformes antiglobalización*, los *sin tierra*, entre otras manifestaciones y movimientos, han denunciado las condiciones precarias del trabajo, las implicaciones de la

flexibilidad laboral, las formas de administración de la vida, la amenaza del sistema industrial sobre lo ambiental, la xenofobia; en fin, fenómenos derivados del sistema de producción, distribución y consumo global. Aun así, crece el ejército de reserva constituido por una economía informal, de precariedad del trabajo, sin la promesa de un cambio trascendente o la feliz realización de meta-relatos del socialismo o comunismo:

G inmóvil en una esquina cualquiera, a la espera de nada en particular, con las manos colgando acostando el cuerpo como un peso difícil de despertar (...). Era una desgracia que los obreros supieran hacer algo, me dijo Delia; no es posible imaginar cuánto más útiles son cuanto menos saben (...). Porque todo aquello que se sabe de más representa para la fábrica un gasto potencial y una pérdida real (Chejfec, 2009, p. 157).

Toda la gente que no es obrera advierte esto, percibe, como una señal anónima y como una advertencia, la marca proletaria en las cosas que posee o utiliza; es un agregado fatal. Pero no es agregado es constitutivo (p. 174).

Es necesario precisar varios aspectos en relación a la categoría de trabajo en el contexto de América Latina. En primer lugar, las dinámicas y reestructuración productiva y de sus relaciones obedecen a un proceso histórico (Solano, 2009), que consolidaron unas “tendencias excluyentes sobre las integradoras en el terreno del empleo, debido a la crisis del empleo formal, (...) a la emergencia del desempleo estructural (...), y a la persistencia de una economía de pobreza” (p. 31). Con la consolidación del modelo de flexibilización laboral, los sistemas regulatorios nacionales protegen el capital antes que al trabajo; la misma transnacionalización de la economía hace más vulnerable al trabajador y se ve sometido a una precarización de sus condiciones de vida en un contexto de las relaciones del trabajo “se estructura en términos regionales, de bloque o mundiales” (De la Peña, 1994, p. 191).

Las formas de organización y participación de los trabajadores en la actividad política y cultural, han perdido dinamismo. Bajo la premisa de que “una mayor coordinación entre

capital y trabajo permite a los sindicatos tener un mayor control sobre salarios y desempleo. Esto se debe a que mayores niveles de centralización de la negociación colectiva permiten a los sindicatos negociar incrementos salariales que son compatibles con niveles de empleo que ellos consideran "aceptables" (Calvo, 2001, p. 401).

La naturaleza obrera, como *signo-marca*, es desestructurada por el orden económico, integrado al sistema productivo pero marginada a la vez, de una adecuada distribución de la riqueza social. Flexibilización, des-sindicalización- tercerización, son signos de este proceso de desajuste de las relaciones del trabajo actuales.

La reestructuración productiva y del trabajo limita las condiciones de asociación, dispersa a los trabajadores en su identidad, y refuerza la idea de trabajos flexibles, informales y un marco de competencia de la oferta de trabajo mucho más amplia. Además, los cambios institucionales y la centralidad de una política económica, que se centra en la inflación objetivo, profundizan estos niveles de reestructuración productiva y del trabajo. Solo basta examinar lo que se afirma de la Argentina en el tiempo en que el relato de la novela se desarrolla.

Si bien estas medidas pusieron fin a la hiperinflación y producen un cierto crecimiento económico, los efectos negativos fueron pronto evidentes: un enorme incremento en el desempleo a casi el 20 por ciento de la población activa, el 42 por ciento de la población en la pobreza a finales de la década de 1990, y una distribución desigual de los ingresos. En este entorno, las organizaciones de trabajadores y el empleo en sí se convirtieron en precario (Montes & Stoller, 2004, p. 32).

Finalmente, el espacio de circulación de las mercancías y el dinero, en el proceso de transnacionalización, es el mercado-mundo, basado en una relación de costo beneficio de mano de obra, es decir, bajo salarios que hacen que las matrices de la producción tengan una continua deslocalización, aprovechando las ventajas que les dan las economías

emergentes. Esto implica no solo una presión de salarios bajos, sino el refuerzo de las condiciones de flexibilización laboral, seguridad jurídica a la Inversión Extranjera Directa, como también reglas a favor del capital supranacional para patentes y derechos de propiedad.

#### 4.2.1 El mundo de las mercancías

La mercancía es el signo más representativo en *Boca de Lobo*, coloca al objeto en circulación y en relación con la totalidad social. En tal sentido, la mercancía es denotada en sus cualidades y su condición de valor de cambio (ver anexo N). Es un objeto- ícono, toma el lugar de los objetos, de los personajes de manera trascendente. Ella gravita el mundo fabril y es empujada como metáfora a circular por el mundo de los intercambios. También es un símbolo que representa el proceso de acumulación, donde las mercancías circulan incesantemente.

Delia se enfrentaba al producto de su trabajo: algo cambiaba, una mercancía se complementaba o la parte de una pieza avanzaba en su recorrido hacia la terminación. El pensamiento del comerciante era de naturaleza distinta, porque se basaba más que en el cambio de condición, en un cambio de aspecto. Por otra parte, Delia no era propietaria de las cosas que pasaban por sus manos, y por eso sus nociones acerca de lo mensurable y lo concreto estaban despojadas del cálculo (p. 14).

Ese cambio de aspecto radica en la capacidad de ser el objeto en sí, definido en sus cualidades, es decir en el valor de uso, pero determinada por su valor de cambio. La mercancía toma el lugar del trabajador, el sujeto-mercancía y a la vez moneda viva que hace parte de la esencia de la mercancía y que es susceptible de intercambio en su forma de salario. El dinero mercancía es signo del proceso de acumulación:  $D-M-D^{\wedge}$ .

Antes dije que la cantidad para un obrero, es una cualidad despojada de todo cálculo; las piezas pueden multiplicarse hasta el infinito, las operaciones dividirse hasta la máxima expresión y

siempre serán objeto de pensamientos inmateriales: no el invento fabril ni la ganancia empresaria, sino la naturaleza abstracta de la acumulación (Chejfec, 2009, p. 75).

Delia se constituye en el símbolo de una masa de personas, en abstracto e intangible, que asiste a una rutina laboral, fruto de la disciplina que le ha impuesto el trabajo ¡Explotación del trabajo! Una alegoría a Marx que devela la capacidad del capital para imponer en las relaciones sociales, una forma de acumular dinero, que se hace a expensas del trabajador. Esa noción de plusvalía que se ve representada en el personaje.

Pensé que así como Delia repartía su energía en cada objeto que pasaba por sus manos, dándole también a cada uno un poco de su propia naturaleza, del mismo modo la fábrica, como pensamiento, reclamaba un espacio de su memoria –pequeño pero profundo –aunque no fuera más para recordarle que era parte indisoluble de su identidad (Chejfec, 2009, p. 73).

La relación con la mercancía es una forma de identidad en un personaje como Delia, que contrario a la tesis marxista de la idea de conciencia de clase como unidad; se ve diluida, extinguida, cuando el narrador la abandona, se distancia radicalmente.

Cómo obrera, asumía frente a los objetos un papel subalterno y esencial a la vez. De la mercancía provenía su identidad, la determinaba como obrera; pero a la vez esa misma mercancía se apropiaba de ella, tenía el efecto de dejarla hacia una distancia, como si perteneciera a un mundo diferente (Chejfec, 2009, p. 14).

La mercancía en su forma de síntoma, es producto del tipo de organización social que ha disciplinado a un número ilimitado de sujetos para la labor fabril; es representación de los ejércitos de reserva, que formuló Ricardo. Una naturalización de la distribución del producto social, a unas escalas donde el capital crece, en divergencia con los salarios, En *Boca de Lobo*, la mente y el cuerpo, padecen la angustia y la paranoia social, como tiempo vivido; tiempo extinguido sin liberación posible.

Que haya dejado el alma sobre la tierra blanca y caprichosa de su aldea, de lunes a domingo, desde los ocho años, se guarda en su memoria bajo otra forma, no bajo el rubro “trabajo”. Piensa por ejemplo, en las carretilladas de mierda que debía empujar, y lo que evoca no son las dificultades –los tropiezos, la agitación, el frío, la oscuridad –sino el tiempo detenido, que se niega a pasar (Chejfec, 2009, p. 64).

La mercancía signo va representando distintos objetos dentro de la narración. *Boca de lobo* es el mundo de las mercancías, del mundo racional de la ganancia, inicia en su producción, pero luego en la distribución, luego en el cambio, luego en el consumo, luego en la cultura, es un continuo de “sería”, circulación, en últimas.

Esta secuencia numérica, más allá de la magnitud revertía su condición indeterminada sobre los objetos, y desde los objetos se dirigía en primer lugar a la conciencia de los obreros y después a las cosas en general. Al mundo y al tiempo de todos los días (Chejfec, 2009, p. 75).

Esta relación entre mercancía y obrero, se asemeja al concepto de polisemia (Yapa, 1996), que señala una naturaleza ambigua entre signos y objetos (p. 715). En ocasión de una lectura semiótica de la mercancía, se afirmaría que ésta, según Altvater, Birgit y Scott (1997), se entiende como “el proceso espacial y funcionalidad de integración de todo en un sistema de intercambio” (p. 449). Por lo tanto, de redistribución del valor de la producción global.

Cada paga recibida, cada moneda, representaba ante ellos la dominación de la máquina. A la vez, no eran tan ingenuos como para pensar que esta percepción era completamente real; sabían que ese pago significaba solo una parte del valor final de su trabajo, y que no salía de las máquinas. Pero tampoco ignoraban que el trabajo proveniente de sus fuerzas era en sí mismo de escaso valor (Chejfec, 2009, p. 102)."

En tal sentido, el mundo de las mercancías y el mundo de los objetos, circulan en simultaneidad, estableciendo diversos vínculos y significados sociales respecto a la funcionalidad que tienen los objetos que son susceptibles de producción, cambio y consumo social. El signo *mercancía*, ligado a su naturaleza y a la proximidad semiótica con el dinero, indica su capacidad para constituirse como signo de las relaciones sociales, signos que dejan marca en los sujetos. Respecto a esto, Klossowski (2012) afirma que “la presencia corporal ya es mercancía, independientemente y además de la mercancía que esa presencia contribuya a producir. Y en lo sucesivo la esclava industrial o bien establece una



relación estrecha entre su presencia corporal y el dinero que reporta, o bien sustituye la función del dinero: al mismo tiempo el equivalente de la riqueza y la riqueza misma” (p. 78).

Cada objeto fabricado se quedaba con algo de ella, una propiedad que ya nunca abandonaría” (Chejfec, 2009, p. 173).

Delia me parecía la que mejor iba con ello, precisamente porque estaba unido a alguien que perduraba a través de los objetos, pero a condición de borrarse, de hacerse poco a poco casi nada a medida que aumentaba su entrega, su cansancio y su energía se agotaba; yo, pues, que siempre había confiado en aquello, encontraba que por una vuelta traicionera del destino no sería así, que el hijo perduraría (p. 72).

Sin embargo, hay otros signos que circulan, que sugieren la existencia de vínculos de solidaridad colectiva, divergentes con la descripción que se ha hecho a partir de la fábrica y las mercancías. El dinero en su forma concreta no circula visiblemente, o lo hace en una condición de escasez, haciendo posible que otros signos de valor de uso y cambio se constituyan en íconos, que lo sustituyen estableciendo otro tipo de relaciones.

En la comunidad de obreros, o en la sociedad barrial, había ocasiones en que los objetos alcanzaban la posesión colectiva. El “dueño” de algo se convertía en el custodio de la pieza, para llamarlo de algún modo, y cada quien sabía que de manera indirecta, pero que sin complicaciones, podía contar con ella cuando se la necesitará (Chejfec, 2009, p 126).

En consecuencia, la antítesis entre propiedad y posesión se diluye. En esta comunidad imaginada, los objetos son atesorados, no se acumulan, su valor fundamental es el de uso, subordina al valor de cambio. En tal sentido, la escasez como signo que representa la disposición de bienes para una demanda de sujetos individuales, es suplantada por la concepción de bienes sociales, de uso colectivo. Esta figuración narrativa en Boca de Lobo sugiere que la condición teórica de la escasez es una creación necesaria para la validación social del sistema de producción. En concordancia con esto, se ha advertido que “algunos historiadores sostienen que la escasez es una práctica discursiva que surgió con el nacimiento del proyecto economía política del desarrollo económico; en la búsqueda cada

vez más, de la producción y el crecimiento ilimitado, la naturaleza se reduce a un campo de recursos escasos” (Yapa, 1996, p. 713)

Pero ante los ojos de aquella comunidad eran también indelebles, lo que tornaba a los objetos únicos e inconfundibles. Con cada nuevo préstamo, el objeto –aquí la pollera –ascendía en la valoración colectiva. La prenda podría deteriorarse en el uso y la circulación, pero el daño se compensaba con mayor cuidado que todos mostraban hacia ella. De este modo, los préstamos en general carecían de pautas temporales. No porque no existiera el compromiso de devolver las cosas, sino porque, al inscribirse las distintas posesiones en los objetos, la deuda se producía en el recuerdo de la comunidad (Chejfec, 2009, p. 29).

Creo que a través de los préstamos los obreros aumentaban el grado de consistencia de los objetos; la existencia material de las cosas, digamos “a primera vista”, y su función primaria adquirirían una relevancia inesperada, que a su vez se multiplicaba con la mayor circulación e intercambio: los objetos eran más y más útiles a medida que cambiaban de mano (p. 126).

El préstamo toma otra connotación a la formalizada en un sistema de acumulación. La escasez es compensada por la circulación de objetos:

Delia necesitaba pedir ropa porque en ciertas ocasiones no tenía otra forma de vestirse. Esto lo descubrí varios días después, bajo tristes circunstancias, cuando le tocó devolverla (p. 27). El préstamo la embellecía en general y realizaba lo mejor de su naturaleza, en un punto, la forma de la pollera era secundaria, porque Delia precisaba que la ropa con la que se vestía no le pertenecía para destacar todavía más su propia belleza (p. 168).

El goce del consumo de objetos no se destruye, ni crea una percepción de utilidad decreciente, al contrario, aumenta en cuanto está desposeída de la propiedad y se crea bajo un criterio asociado a la belleza, a la supremacía de la estética y el goce de los objetos. Una forma de espectáculo del goce freudiano, dado como “la forma más general de la mercancía conforme a ese momento histórico en el que la forma de la mercancía completa su colonización de la vida” (Debort, 2004, p. 68).

El acto narrativo que representa Boca de Lobo, en cuanto la distinción de objetos intercambiados por la lógica de acumulación capitalista, frente a los que circulan y connotan otras expresiones en el intercambio, hacen que estos últimos sean una *marca* que

es capaz de construir identidad y sociabilidad en el acto mismo del préstamo o donación. El espectáculo aquí es representado como una expresión de consumo que no se destruye con la compra, como el dinero gastado en consumo en la economía formal, sino que proyecta un acto continuo de goce estético y utilitario a la vez.

Después vivía en la gente a través de esas apariciones y prestamos simbólicos. Quizá deriva de allí el apego colectivo a los objetos; que guardaban marcas de otros tratos y manipulaciones, ignorados y esenciales, sin las cuales perderían, los objetos, su valor auténtico (Chejfec, 2009, p. 175).

Esta expresión del espectáculo que sufre el observador, se da en objetos que van construyendo imágenes mentales. Para dar un ejemplo, hay una escena, un viaje en tren, donde Delia se ve atraída por el objeto que portaba un extraño. Llama la atención de como un signo Token puede desplazarse para crear un concepto de valor más abstracto, asociado al significado social de consumo de objetos.

Sí algo valía la pena, al contrario de la triste vida rural, eran los objetos de los hombres, promesas de una felicidad duradera (p. 42).

Los objetos como propiedad, están constituidos en una promesa, un contrato o una obligación de intercambio, ello permite la circulación y la naturaleza de la mercancía en el ámbito de la fábrica y el mercado. Los objetos prestados o donados emiten una señal de relación inconmensurable, subjetiva y ontológica. Estas señas o marcas constituyen un mundo imaginario de solidaridades o formas de resolver necesidades que, de otra forma, o por lo menos en la dimensión de una economía monetaria, no podrían resolverse.

En todo caso, intercambio mercantil o intercambio solidario, en la analogía que establece Lacan, pertenecen a mundos imaginarios que obedecen a las necesidades y funciones de cada contexto social, en últimas, se “comercia la farsa desde el principio, lo que somos es

un reflejo del imaginario, las cambiantes fotografías mentales que determinan la forma en que actúan y por lo tanto cómo nos representamos a nosotros mismos y a los demás, en función de lo que nosotros nos imaginamos que es” (Braider, 2002, p. 154).

Delia es un nombre que se intercambia como mercancía, es moneda viva, al igual que es objeto de deseo y goce experimentado por el narrador de la obra. En tal sentido, la connotación objetual del cuerpo de Delia es una marca con señales que identifican su naturaleza.

Vio la propia imagen en la foto; cada una de las facciones se reconocía, por ejemplo, el recuerdo de las manos al tocarse la cara...Que la coincidencia no se establecía entre la imagen y su rostro, sino entre ella misma y su nombre...Para la amiga de Delia verse a sí misma con otra piel fue trasladarse a un tiempo distinto; no futuro o pasado, sino un tiempo simultáneo y aledaño (Chejfec, 2009, p. 47).

#### 4.2.2 El dinero crédito

En otra dirección, la circulación de mercancías, objetos y el dinero, en *Boca de Lobo*, están determinados por la mediación ordenada y regulada de las estructuras, instituciones y procesos de orden económico. También se puede afirmar que dicha circulación obedece a “la forma como los objetos se desplazan orden (...), una disposición confiable de jerarquías, distribución del tiempo y uso del espacio” (Gómez, 2004). Ya que “se basa en el control ejercido sobre el cuerpo (como el trabajo), de los objetos (las formas de vestir) y de las relaciones” (p. 13). La existencia de objetos intercambiables se constituye en signo *tipo* que trasgrede o por lo menos, circula de una manera simultánea con la lógica de circulación capitalista.

Me tomó tiempo saber que los prestamos también podían pertenecer a un orden tan natural como los otros, como por ejemplo el de la posesión; que el hecho de que esa pollera hubiese

sido fabricada especialmente para Delia no se desmentía porque pudiera llevarla sólo cuando se la prestaban (Chejfec, 2009, p. 28).

En Boca de Lobo surgen varias nociones asociadas al dinero (ver anexo O). Una de ellas es la representación del préstamo, signo que está ligado a los vínculos sociales presentes en los personajes de *Boca de Lobo*. El préstamo exige una devolución en el tiempo, con un excedente que compense el sacrificio del desprendimiento por parte del propietario. Sin embargo, algunas escenas de la novela hacen de los préstamos, no una prenda en garantía, con custodia nominal y con responsabilidad contractual, sino que instituyen otro tipo de significados sociales.

Delia pensaba que los préstamos no se cancelaban; aunque se devuelva, los préstamos introducen un cambio decisivo en el trascurso de los hechos en general, y que por eso la idea de devolución como reintegro, vuelta a la normalidad o compensación, es errada e incompleta. Pensaba que el préstamo sigue actuando en el tiempo, aunque se haya efectuado la devolución. Esto era sí porque en el objeto, en este caso la pollera, quedaban fijadas las huellas de los distintos propietarios temporales, o más bien usuarios, por los que había pasado (Chejfec, 2009, p. 29).

Sin embargo, cuando el sujeto requiere del préstamo monetario, se crea un imaginario que hace que el sacrificio, la renuncia momentánea a la propiedad del dinero, sea compensado únicamente con el pago de una tasa de interés. La escena del préstamo deja una marca en quien toma la deuda, una asociación de la deuda con la vergüenza:

Me dijo Delia, a veces es mejor endeudarse de ese modo que pedir a quien no nos cobraría intereses. No era algo vinculado al orgullo; en caso de haber entendido bien, era una conducta impuesta por la lógica colectiva. Como en los sectores obreros era un bien escaso, no podía ser objeto de circulación más allá de lo utilitario, es decir, destinado a la satisfacción de necesidades. Podían cambiar de mano en calidad de préstamo los bienes que carecen de valor de cambio, como la ropa, herramientas o utensilios, incluso insumos del trabajo mismo, pero raramente alimentos y jamás dinero (Chejfec, 2009, p. 93).

F nunca pensó en abandonar la fábrica para evadir, acaso, el pago; las alternativas eran más radicales, quitarse la vida por ejemplo. Es que tener una deuda para un obrero es vergonzante, lo siente como algo que pone entre dicho su propia naturaleza (p. 94)

El dinero-deuda, en la expresión de Sherman (1997), es: "shadow of something that is Not" (p. 326). El crédito tomó su forma a partir de una formalización moral, que es ante todo

ficción, o como lo define: “crédito como metáfora, una heurística que formuló la integridad comercial”. Donde el "dictamen, la pasión y la fantasía" pueden ser reguladas basado en el principio de *reputación* que objetivaban la ejecución de obligaciones financieras” (328). Así las cosas, la deuda es signo de existencia de convenciones sociales, ligadas al dinero-virtud o a la deuda-reputación.

La vergüenza de F tenía un solo motivo, el dinero, y dos causas, el haber debido pedirlo y ahora tener que devolverlo (Chejfec, 2009, p. 103).

El signo deuda tiene un efecto colectivo atenuante a la construcción cultural, muchas veces asociado a la identidad religiosa que, por hábito o por costumbre, asume la deuda como una carga o sacrificio (ver ampliación de estas categorías en la figura 34).

Paradójicamente, esto deriva de una lectura equivocada de la conducta de los prestamistas, cuyos gruesos intereses eran percibidos por los obreros como adecuados en tanto imponían un castigo, severo pero justo. Como la identidad proletaria, que sólo adquiere en determinadas circunstancias, esta concepción del dinero era una cualidad exclusiva de los obreros, formaba parte de la mitología personal de cada uno y de las ideas sobre el mundo que tenían sus familias (p. 93).

El mundo del dinero-deuda, en *Boca de Lobo*, representa el mundo del microcrédito, la informalidad financiera, profundizada en las clases de bajos ingresos, y que refuerza la relación de *marginalidad y estigmatización social*.

Son préstamos de subsistencia, pueden sumar en equivalencia a unos cuantos viajes, o alimento previsto para unos días (...). Hay una suerte de castigo por tomar préstamos pequeños (p. 92).

Resulta revelador la forma de *dinero-donado* que sustituyó al *dinero-deuda*. Cabe resaltar como se trata esta forma de lazo social como expiación del pecado original derivada de tomar para fines distintos a su condición de capital, instituyendo una condición moral de vergüenza social, que no es otra cosa que la legitimación del dinero-cuenta, que castiga

cualquier acto irracional ligado al despilfarro, la inversión improductiva o estéril para reproducirse. Aspecto en común con la representación del dinero en la novela *Chapinero*.

Cuando Delia quedó embarazada trabajo poco tiempo más. Los obreros de cara maciza, como tengo dicho, juntarían dinero para ayudar a que el hijo abriéndose camino (...). Era alguien de su propia clase, muy posiblemente un futuro obrero (Chejfec, 2009, p. 67).

Al final se organizó una colecta, que debió ser anónima para que nadie se enfrentará a la vergüenza de aportar dinero (...). Delia recordaba la mueca de F cuando algunos colegas a nombre de todos –aunque pocos habían aportado, en este caso la palabra “todos” no buscaba extender la solidaridad sino diluir la deshonra (p. 98).

Cuando F tuvo su problema, comenzaron a juntar dinero en silencio y avergonzados. Y a través del rito delegatorio era que en nombre de algo abstracto, como la clase amenazada o el orgullo de clase, cada uno hacía un aporte para que F pudiera eludir la amenaza de los prestamistas. Sería ideal un sistema como ése, porque absuelve sin repartir la culpa, pero si el sacrificio (p. 115).

El dinero deuda también converge con la noción de sacrificio, creando una connotación radical. La muerte como metáfora de las promesas cumplidas, como garantía y letra de cambio a favor del prestamista. Aplica tanto para el mundo ficticio de *Boca de lobo*, como para la organización actual del sistema financiero global.

Así, el sentido del dinero se revelaría una vez más a través de la muerte. [Prestamista] y en este caso la conducta de F no respondía solamente a la falta de dinero: se debía también a que había encontrado “la verdad del deudor”, como lo llaman los prestamistas, que es la de la muerte como garante último (p. 94).

Algunos personajes relacionados con el circuito del préstamo de dinero, aparecen en la novela como agentes *establecidos* que refuerzan mecanismos de institucionalización del dinero-deuda. Son establecidos porque validan su ascenso social a partir de su pasado de clase social compartida, pero que toman distancia para agenciar las formas directas del microcrédito, aprovechando su capital social, al ser reconocidos por los otros como actores cercanos a su clase social.

Pero un ex obrero tenía importantes ventajas, me explicó. Conocía a sus antiguos colegas –y también éstos lo conocían a él –por otra parte, especialmente, había pasado por el religioso temor de la clase hacia el dinero (Chejfec, 2009, p. 97).

Sería fácil hablar de donaciones, ofrendas, etcétera (...) Y todo se debía a que F, en un momento inseguro del pasado que lo confundía, había necesitado “más” para vivir; una tarde no le alcanzó y debió esperar hasta la mañana siguiente para acercarse al prestamista (p. 100)

En las condiciones del dinero-mercancía que se va configurando como equivalente universal; todas las demás mercancías, incluido el trabajo humano, se ven enfrentadas a la relación pura monetaria y a la cosificación en el cuerpo humano para constituirse en moneda viva. Además, resulta revelador la connotación del dinero-donado, expresando en la condición semiótica del dinero, la construcción de identidad, su función comunicante y otros procesos instituyentes que dan forma a la clase social.

### 4.3 FALLING MAN

#### 4.3.1 Uso y significados de los objetos en *Falling Man*

Dos años antes de los atentados de las torres gemelas, se exhibió la película *Fight Club* (1999) basada en la novela del mismo nombre, cuyo autor es Palahniuk, creador de la llamada *ficción transgresiva*. La obra evocó una crítica a la cultura americana basada en el consumismo, así como un retrato de personajes marginales. La escena de la caída de las torres en la película, que difiere de la obra original en su desenlace, fue tanto polémica como evidencia de una extraña fascinación por construir un imaginario social alrededor del centro financiero más importante del globo.

Every time she saw a videotape of the planes, she moved a finger toward the power button on the remote. Then she kept watching. The second plane coming out of that ice blue sky. This was the footage that entered the body. That seemed to run beneath her sky, the fleeting sprint



that carried lives and histories, theirs and hers, everyone's, into some other distance. Out beyond the towers (DeLillo, 2012, p. 134).

El anterior fragmento de la obra de DeLillo (2012), simbolizó lo que millones de personas experimentaron aquel 11 de septiembre del 2001; los medios de comunicación de todo el mundo mostraron con espasmo la caída de las *Torres Gemelas*, luego del choque de dos aviones de manera intencionada, mientras un enjambre global de hombres y mujeres permaneció frente a los reportes informativos y las sucesivas repeticiones de un evento que cambiaría el mundo en los albores del siglo XXI.

La imagen de aquellos acontecimientos se constituye en un objeto, cuyo significado y uso se da como una reivindicación de la *sociedad del espectáculo*, una emergencia del *síntoma* al que se ha referido esta tesis, en el contexto de la *sociedad del riesgo global* (Guzmán, 2016). Esta construcción de un imaginario social que implícitamente se representó en la narrativa de DeLillo, cimentado en la sociedad del espectáculo, tomó distancia de Debord (1967); la imagen del 11-S se constituye en un objeto de goce, más que como creación de discursos e ideologías, como ocurrió en la construcción del capitalismo industrial.

Esta representación de los objetos se constituyó en un signo indexical. La imagen de las Torres incendiándose sintetiza el *síntoma*, que expresa a la vez signos de inhibición, por su asociación con construcciones imaginadas de: tensión, amenaza, pérdida de seguridad, etc.

La colocación de los objetos para construir imágenes en la narrativa de DeLillo, hacen posible la percepción de un sistema sógnico, que va desplazando los personajes del hecho central (la caída de las Torres), para ligarlos con su propia intimidad. Véase por ejemplo,

los siguientes textos, referidos a los encuentros entre Keith Neudecker, personaje central, un abogado de 39 años de edad que trabajaba en el *World Trade Center*; y Florence, propietaria del portafolio que él tomó accidentalmente cuando huía de la catástrofe.

This was different, a clear sky that carried human terror in those streaking aircraft, first one, then the other, the force of men's intent. Every helpless desperation set against the sky, human voices crying to God and how awful to imagine this (...). (DeLillo, 2012, p. 134).  
 He seen it, even half placed it in some long-lost distance as an object in his hand, the right hand, an object pale with ash, but it wasn't until now that he knew why it was here.  
 He picked it up and took it to the desk in the study. It was here because he'd brought it here. It wasn't his briefcase but he'd carried it out of the tower and he had it with him when he showed up at the door. She'd cleaned it since then, obviously, and he stood and looked at it, full-grain leather with a pebbled texture, nicely burnished over time, one of the front buckles baring a single mark (DeLillo, p. 35).

La construcción imaginada del centro financiero, como objeto, también fue tratado como símbolo, dando lugar a diversos tipos de significados (síntoma de peligro, por ejemplo). El siguiente fragmento expresa una muestra de elaboraciones relacionadas con el síntoma freudiano.

He moved along the wall toward the door."But that's why you build the towers, isn't it? Weren't the towers built as fantasies of wealth and power that would one day become fantasies of destruction? You build a thing like that so you can see it come down. The provocation is obvious. What other reason would there be to go so high and then to double it, do it twice? It's a fantasy, so why not do it twice? You are saying, here it is, bring it down.  
 Then he opened the door and was gone (DeLillo, 2012, p. 116).

Otros objetos emblemáticos en esta narrativa de DeLillo lo constituyeron objetos cotidianos como los vestidos. Corrigan (1994), al referirse a este tipo de objetos, resaltó la capacidad que poseen estos para la construcción de significados sociales, como figuración, organización o diferenciación en el espacio social. Una ampliación de estos significados se aprecia en la figura 26.



Figura 26. Figuración de los Objetos en el espacio social

Elaboración propia. Basado en Corrigan (1994, p. 447)

DeLillo también usó objetos que persuadieron significados ligados a percepciones morales. La presencia del Objeto “Dios” adquirió un carácter triádico (icónico, indexical y simbólico). En un encuadre apareció Martin, un personaje descrito como comerciante de arte, que en el pasado estuvo relacionado con un grupo terrorista alemán en los años 70. Él es novio de Nina; madre de Lianne, quien a la vez es la ex-esposa de Keith. Véase la referencia de los diálogos a los eventos del S-11:

Her mother lit up. She Watched Lianne did, feeling something familair and little painful, how Nina at a certain point began to consider her invisible. The memory was located there, in the way she snapped shut the lighter and put it down, the hand gesture and the drifting smoke  
Dead wars, holly wars. God could appear in the sky tomorrow  
Whose God would it be? Martin said.  
God used to be urban Jew. He's back in the desert now (DeLillo, 2012, p. 46).

Los interludios entre Nina y Martin señalaron la presencia de una percepción conflictiva de los ideales culturales contemporáneos; una *ontological/cosmological distinction*, en el sentido de Irvine (2012), quien estableció la relación *creación-creativo-creador*, señalando el vínculo dual: *Dios-Hombre* como vehículo de construcción social a partir del significado de divinidad, a saber, por la condición de

“reconciliar los asuntos reales de la vida humana con los ideales” (p. 141). En *Falling Man*, estos rasgos fueron usados para construir significados asociados al síntoma/peligro.

"It's sheer panic. They attack out of panic"

"This much, yes, it may be true, because they think the word is disease". "This word, this society, ours. A disease that's spreading, he said".

"There are no goals they can hope to achieve. They're not liberating a people or casting out a dictator. Kill the innocent, only that".

"They strike a blow to this country's dominance. They achieve this, to show how a great power can be vulnerable. A power that interferes, that occupies".

He spoke softly, looking into the carpet

"One side has the capital, the labor, the technology, the armies, the agencies, the cities, the laws, the police and the prisons. The other side "has a few men willing to die".

"God is great, she said"

"Forget God. These are matters of history. This is politics and economics. All the things that shape lives. Millions of people, dispossessed, their lives, their consciousness" (...)

Then martin eased off, voice going soft again

"All right, yes, it may be true"

"Blame us, Blame us for their failures"

"All right, yes. But this is not an attack on one country. One or two cities. All of us, we are targets now" (DeLillo, 2012, p. 46-47).

Bajo la noción de síntoma se persuade la presencia de una percepción asociada al *riesgo global* como expresión de los sucesos del S-11, que colocan al ciudadano en una condición de disputa y de estigmatización; un espiral de conflictos subyacente en lo que Watroba (2014) llamó la sensación de *venganza histórica* (p. 225), aludiendo a la representación que hace el nativo en las grandes metrópolis frente a la representación del otro: migrante, musulmán, etc., profundizando la estigmatización y reforzando los discursos en torno a la seguridad, el terrorismo, la vigilancia, la seguridad nacional y la democracia.

Nina looked at him, she stared hard at Martin, her voice marked by accusation

"But we can't forget God. Their oldest word. Yes, there's something else but it's not history or economics. It's what men feel. It's the thing that happens among men. The blood that happens when an idea begins to travel, whatever's behind it, whatever blind force or blunt force or violent need. How convenient it is to find a system of belief that justifies these feelings and these killings (DeLillo, 2012, p. 112).

Los argumentos de los personajes entran en conflicto con la dimensión geopolítica, semiótica del territorio que hace emerger significados asociados a enunciaciones como: imperio, dominio, expansión, sometimiento.

It went on for a time and Lianne listened, disturbed by the fervor in their voices. Martin sat wrapped in argument, one hand gripping the other, and he spoke about lost lands, failed states, foreign intervention, money, empire, oil, the narcissistic heart of the West, and she wondered how he did the work he did, made the living he made, moving art, taking profit. Then there were the bare walls. She wondered about that (DeLillo, 2012, p. 113).

La relación semiótica del acto violento del S-11, simbolizado por la caída de las Torres Gemelas, se asemeja con la narrativa bíblica de la destrucción de la torre de Babel que se erigía como la pretensión de los hombres por alcanzar el cielo. En consecuencia, la amenaza latente sobre el símbolo del poderío financiero se consuma al derribar un símbolo universal, en el lugar donde convergen las culturas más diversas del mundo, empero, a diferencia de la torre de Babel, en el centro financiero de Manhattan, hay una lengua universal y única; el dinero.

He moved along the wall toward the door.  
 "But that's why you build the towers, isn't it? Weren't the towers built as fantasies of wealth and power that would one day become fantasies of destruction? You build a thing like that so you can see it come down. The provocation is obvious. What other reason would there be to go so high and then to double it, do it twice? It's a fantasy, so why not do it twice? You are saying, here it is, bring it down.  
 Then he opened the door and was gone (DeLillo, 2012, p. 116).

Por otra parte, hay que señalar el significado y uso del lugar en *Falling Man*, como objeto, y en función del *síntoma*; emerge la simbolización central de la narrativa: *saltar al vacío*. El personaje central, Keith Neudecker, sobreviviente del S-11, continuamente va construyendo significados asociados a la idea de saltar al vacío.



Figura 27. *The Falling Man*

Fuente: tomado de Richard Drew (2001), Associated Press

Sin duda, la imagen de mayor representación en *Falling Man* lo constituye la señalada en la figura 27. Expresión dramática de la caída, lugar común de la obra con los hechos rememorados en la fotografía de Richard Drew, uno de los fotógrafos que estuvo en el lugar de los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001, y que retrató a un hombre que se lanzó para evitar ser consumido por las llamas de un edificio; así lo hicieron decenas de personas el día de los atentados.

"Lianne stood by the window  
 "But when the towers fell"  
 I know  
 "When this happened"  
 I know  
 "I thought he was dead"  
 So did I, Nina said. So many watching  
 "Thinking he's dead, She's dead"  
 I know  
 Watching those buildings fall  
 First one, then the other. I know, "her mother said" (DeLillo, 2012, p. 11)

Millones de personas en todo el mundo, observando cómo se derrumba la torre de Babel moderna, en el centro mundial de los negocios, el imperio del mundo financiero ardiendo

en llamas, en una imagen apocalíptica, aterradora, es tanto representación del castigo por la avaricia de hombre, como representación del dios caído.

Estos signos son una forma de representación de la tragedia [tragedia griega] en el imaginario urbano a través de la seducción del *performance*, como el realizado por Philippe Petit en 1974 (Gerstein, 2007) quien, valiéndose de una cuerda, cruzó las memorables Torres Gemelas. En la novela de DeLillo se recreó la imagen de un funambulista que aparece introspectivamente sobre los transeúntes de la isla de Manhattan, y que retrae al espectador, haciendo una conexión de signos entre la seducción de su acto y la relación con los hechos del S-11.

She'd heard of him, a performance artist known as Falling Man (...). There were people shouting up at him, outraged at the spectacle, the puppetry of human desperation. A body's last fleet breath and what it held. It held the gaze of the word, she thought. There was the awful openness of it, something we'd no see, the single falling figure that trails a collective dread, body come down among us all. And now, she thought, this little theater piece, disturbing enough to stop traffic and send her back into the terminal (DeLillo, 2012, p. 33).

Los espectadores seducidos, una forma elaborada de la cultura del espectáculo en su mayor esplendor, bajo la construcción de signos que colectivamente rememoran el S-11.

Lianne tried to understand why he was here and not somewhere else. These were strictly local circumstances, people in windows, some kids in a schoolyard. Falling Man was known to appear among crowds or at sites where crowds might quickly form. Here was an old derelict rolling a wheel down the street. Here was a woman in a window, having to ask who he was (DeLillo, 2012, p. 164).

La construcción de sentido en el paisaje urbano, el retrato de una ciudad con un tipo de ciudadanía que hace circular un archivo del pasado (Silva, 2012), ciudadanos que deambulan y eternizan en el momento con instantáneas digitales que circulan en la red humana.

Then she began to understand. Performance art, yes, but he wasn't here to perform for those at street level or in the high windows. He was situated where he was, remote from station personnel and railroad police. Waiting for train to come, northbound, this is what he wanted, an audience in motion, passing scant yards from his standing figure (DeLillo, 2012, p. 164).

Es otra forma de construir la historia de las representaciones sociales, de los símbolos que establecen conexiones entre los actores de este drama. El archivo del cuerpo, la memoria que queda atrapada en los dispositivos electrónicos que masifican su poder comunicacional, ampliando la difusión de signos que en un sistema complejo son capaces de crear una percepción de forma instantánea, aunque efímera, contundente y expectante.

There was one thing for them to say, essentially. Someone falling. Falling Man, She wondered if this was his intention, to spread the word this way by cell phone, intimately, as in the towers and in the hijacked planes (DeLillo, 2012, p. 165).

Archivo que no se desvanece con el realismo del tiempo, sino que establece una mediación entre el público expectante y los discursos que sobre el S-11 se han institucionalizado en el orden global a partir de aquellos acontecimientos.

She clicked forward to the transcript of a panel discussion at the New School. Falling Man as Heartless Exhibitionist or Brave New Chronicler of the Age of Terror (DeLillo, 2012, p. 220).

El juego de los movimientos del cuerpo es el movimiento de los estados de conciencia y el subconsciente. La fotografía deja de ser naturaleza muerta; es capaz de mutar y convertirse en instrumento de intercambio.

Free fall is the fall of a body within the atmosphere without a drag-producing device such as a parachute. It is the ideal falling motion of a body that is subject only to the earth's gravitational field (DeLillo, 2012, p. 221).

Faulkner (2008) usó el termino de Nietzsche *innocence of becoming* (p. 69), para referirse a la representación alegórica a la fotografía de Richard Drew (2001), titulada *The Falling Man*, revalorando el concepto de libre albedrío, que en su ausencia posibilita otras formas



de relación social, como la agencia, o la *moral agency and punishment* (Faulkner, p. 75). Esto configuró un tipo de discurso, como los surgidos a partir y en mención del S-11, en función de una intencionalidad de mayor control sobre las libertades civiles y modos de vida, como condición de mantenimiento de la seguridad y la protección a la amenaza latente del terrorismo.

She did not read further but knew at once which photograph the account referred to. It hit her hard when she first saw it, the day after, in the newspaper. The man headlong, the towers behind him. The mass of the towers filled the frame of the picture. The man falling, the towers contiguous, she thought, behind him. The enormous soaring lines, the vertical column stripes. The man with blood on his shirt, she thought, or burn marks, and the effect of the columns behind him. The composition, she thought, darker stripes for the nearer tower, the north, lighter for the other, and the mass, the immensity of it, and the man set almost precisely between the rows of darker and lighter stripes. Headlong, free fall, she thought, and this picture burned a hole in her mind and heart, dear God, he was a falling angel and his beauty was horrific (DeLillo, 2012, p. 222).

Faulkner enfatizó en que la *innocence of becoming*, el acto de caer por voluntad al vacío, es una especie de resistencia a lo que llama *la economía moralizante de la culpa y el castigo* (Faulkner, 2008, p. 81). Esto parece cobrar sentido en la forma como DeLillo encuadra la mirada de su personaje central, que profundamente compaginó con la referencia de Faulkner a un corresponsal que retrató este acontecimiento así:

Being out of the smoke and heat, being out in the air (...) must have felt How to flyin (p. 82).

They came out onto the street, looking back, both towers burning and soon they heard a high drumming rumble and saw smoke rolling down from the top of one tower, billowing out and down, methodically, floor to floor, and tower falling, the south tower diving into the smoke, and they were running again...

He took one step and then the next, smoke blowing over him. He felt rubble underfoot and there was motion everywhere, people running, things flying past. He walked by the Easy Park sign, the Breakfast Special and Three Suits Cheap, and they went running past, losing shoes and money. He saw a Woman with her hand in the air, like running to catch a bus.

He went past a line of fire trucks and they stood empty now, headlights flashing. He could not find himself in the things he saw and heard. Two men ran by with a stretcher, someone facedown, smoke seeping out of his hair and clothes. He watched them move into the stunned distance. That's where everything was, all around him, falling away, street signs, people, things they could not name.

Then he saw shirt come down out the sky. He walked and saw it fall, arms waving like nothing in this life (p. 246).

#### 4.3.2 Significados y usos del dinero en *Falling Man*

El dinero desde el enfoque semiótico ha tenido una perspectiva más abierta, por ejemplo, la noción de *semiotic subjectivation*, presente en los trabajos de Perinbanayagam (2011), en relación a “*objectivation of money as features of the self*” (107), proponiendo que el dinero es un elemento esencial en la comunicación humana, ya que éste juega un papel significativo en el desarrollo de los intercambios simbólicos, constituyéndose en un signo que representa el “yo”, el cual funciona por la existencia de un *sign-system* (p. 112), que interactúa en distintos contextos. Emerge como *objective sinsign* (p. 113), por el poder institucional que le confiere a la moneda (Coin) la autoridad y el acuerdo común. En esto no hay nada nuevo respecto a cómo la teoría económica puede concebir el dinero. Su aporte está en vincular el modelo de Peirce, al connotar el dinero desde su ámbito de *representamen* (p. 114), es decir, referido al poder social que representa el dinero. Su condición de *Token* (p. 115) trasciende en la medida en que se instaaura en un símbolo significativo dentro de un acto social que permite en esencia el *agency to the self* (p. 130).

Se ha anotado desde la semiótica la conexión del *representamen* con el objeto (aquello que representa) (Mertz, 1985; 2013, p. 2). Entonces ¿Es el dinero un signo que liga tanto las relaciones ontológicas como fenomenológicas imprescindible en la cultura? La respuesta parece obvia a la luz de las relaciones teóricas que se han expuesto en cada una de las narrativas literarias. En todo caso, es necesario reafirmar el poder del dinero por su capacidad simbólica, por su capacidad de representación. El dinero en cuanto símbolo, es

en esencia construido por el carácter de la cultura. Desde Mertz se podría indicar que esto obedece a una asociación de ideas generales que conectan el signo y el objeto, es decir, “una conexión culturalmente imputada” (p. 4).

Usualmente el dinero es visto como variable stock. Esto bastaría para hacer del dinero un objeto producible y reproducible en diversos modos de producción, distribución y consumo de acuerdo a su naturaleza tácita y concreta, derivada de sus funciones. A lo sumo, se ha olvidado el poder de cambio, el flujo de signos que intercambiamos en la dimensión de la economía y por supuesto en todo tipo de mediación humana donde el dinero hace presencia, estableciendo las conexiones que, por ejemplo, en las narrativas puestas en escena de *Falling Man*, se constituyen en formas de percepción de las complejas relaciones del dinero.

Se puede reflexionar en este sentido, que este intercambio de signos es contenedor de significados que median en la construcción mental de individuos que interactúan de acuerdo al gobierno y dispositivos del proceso de acumulación capitalista, que no es esencialmente racionalista, aunque esto difiera en absoluto de la perspectiva teórica ortodoxa de la economía. Basta con examinar las relaciones expresas en las crisis económicas. En *Chapinero* encontramos en la disputa discursiva del sujeto con el orden institucional, la simbolización del Banco, como simulación de un organismo capaz de controlar y gobernar con excesiva compulsión la vida de los sujetos. En novelas clásicas de la crisis como *las uvas de la ira*, de Steinbeck (2010), el Banco emerge como una especie de leviatán:

Si las tierras eran propiedad de un banco o una compañía financiera, sus representantes decían: El Banco –o la Compañía- necesita-quiere-insiste-debe tener, como si el Banco o la Compañía fueran un monstruo, capaz de pensar y sentir, que los tenía atrapados (Steinbeck, 2010, p. 45).

Entonces los hombres acucillados se erguían indignados. Nuestros abuelos conquistaron estas tierras; lucharon con los indios y los echaron de aquí. Y nuestros padres nacieron aquí, y se deslomaron quitando zarzas, matando serpientes. Entonces vino un mal año, y tuvieron que pedir un pequeño préstamo al banco. Y aquí nacimos nosotros. Y nuestros hijos, esos que ve ahí, en la puerta también, y el padre tuvo que pedir más dinero, y para entonces ya era del banco (p. 47).

No, se equivocan en eso, se equivocan completamente. El Banco es otra cosa; no tiene nada que ver con los hombres. Así es, y a los banqueros, a todos los que trabajan en los bancos no les gusta lo que hace el banco, pero el banco le da lo mismo. El banco está por encima de los hombres, se lo aseguro. Es un monstruo. Los hombres lo crearon pero no pueden controlarlo. (p. 48)

El examen que se hizo en la novela persuadió la existencia de una elaboración a partir del síntoma/percepción que relaciona signo y objeto, es decir, en el sentido de Peirce, la existencia de un sistema triádico que relaciona distintos significados y usos del dinero. La relación extralingüística está centrada en el examen connotativo que se liga con lo que Mertz (1985; 2013) llamó funciones no referenciales, en los vínculos contextuales que operan dentro de determinados sistemas. Entendiendo estos sistemas, de manera particular, al interior de los encuadres narrativos expuestos aquí, allí donde el dinero opera como Token:

The sign token, then, is the medium of exchange in social communication; it does the work of communicating (Mertz, 1985; 2013, p. 11).

En el sentido de Mertz (2013), el dinero opera en un nivel simbólico y de un sistema, ya que al ser signo en un sentido amplio, su poder dentro de la dinámica cultural le da una potencia que pocos objetos en la vida contemporánea llegan a tener. No es casual que en distintos géneros literarios ocupe una posición de interés. El dinero transita en las narraciones, analógicamente a circulación en la economía.

En tal sentido, Haugerud (2012) afirmó que la “imaginación del público hoy está obsesionada por espectros de calamidades financieras, catástrofes ambientales y corporaciones depredadoras” (p. 160).

Bueno quédeselo todo y deme cinco dólares, no están comprando sólo trastos inservibles, sino también vidas inservibles (Steinbeck, p. 109).

Y en los ojos de la gente se ve el fracaso; y se ve cómo crece la ira en los ojos de los hambrientos. Y en sus almas se hinchan y maduran las uvas de la ira, preparándose para la cosecha (p. 428).

El dinero pone en disputa a distintos sujetos que lo usan y construyen diversos significados sobre su naturaleza. Por ejemplo, algunas narrativas del dinero se asocian a la construcción de discursos referidos a: nacionalidad, xenofobia, migrantes, etc. Las formas de percepción refuerzan un síntoma de malestar que en *Falling Man* emerge a partir del ataque al gran centro financiero, una percepción ampliada de angustia sobre el mundo.

¡Okies! (...). Los propietarios los odiaban. Y en los pueblos, los tenderos los odiaban porque no tenían dinero para gastar en sus tiendas (...). Los habitantes de las ciudades, los pequeños banqueros odiaban a los okies porque no podían sacar de ellos beneficio alguno. No tenían nada. Y los trabajadores los odiaban también porque un hombre hambriento tiene que trabajar como sea, y si tiene que trabajar como sea, los patrones automáticamente le darán menos por su trabajo, y entonces ningún trabajador podrá ganar más (Steinbeck, p. 290)

El pánico se propago por el Oeste cuando los migrantes empezaron a multiplicarse en las carreteras. Los propietarios temieron por sus propiedades (347). Los autóctonos se apresuraron a adoptar el temple de los hombres crueles, lo fueran o no. Y entonces formaron unidades de cuadrillas y las armaron (...). (p. 348).

Los migrantes, los refugiados, los exiliados por la dinámica de la economía global, lo que en la novela de Steinbeck es representado como los *Okies*, el gran ejército de población mundial en condiciones de desprotección, que Watroba (2014), llamó *Postsacer*: los excluidos de la dinámica económica y cultural, no sólo los migrantes que se desplazan a los países de mayor desarrollo, sino los de estas metrópolis globales, generan una sensación de competencia por los puestos de trabajo y el sistema de seguridad social.

El mundo que rodea a los individuos nativos les parece: hostil, impredecible, disimulado y potencialmente marcado por la venganza histórica (...). Esta ansiedad puede estimular un temor a la estigmatización, potencialmente todo el mundo siendo de alguna manera otro, por la etiqueta de Homo Postsacer (Watroba, 2014, p. 225).

El discurso proveniente de la novela es revelador sobre los alcances que tiene el dinero como caleidoscopio de la vida humana. Por ejemplo, Clarke (2016) al referirse a la obra de Edith Wharton, advirtió que el centro financiero y el gran centro de consumo, creó una tensión entre clase y estatus.

Raymond's refusal to sell his family's collection sign is his aristocratic resistance to the demands of the marketplace, and the tapestries themselves exemplify all the characteristics of high status collectibles: they are objects of aesthetic beauty and refinement, they represent inherited wealth unsullied by the owners' labor or purchase, and they are restricted in Access (p. 354).

Clarke (2016) manifestó que no todo objeto de la novela puede ser reducido a su objetualización economicista y, sin embargo, la percepción que se construye acerca del dinero liga significados asociados a su valor de cambio (como equivalente general), y sus usos, como objeto cuyo carácter radica en su reconfiguración continua de unidad de cuenta.

We should not presume that spectatorship is an act of commodification or that objects of spectacle are always and everywhere commodities (p. 364).

Finalmente, hay que anotar que la pretensión de los argumentos discutidos a partir de *Falling Man*, no ha sido la de situar el dinero por encima de las tramas fundamentales de la novela, sino de conseguir un encuadre de las manifestaciones del dinero en diversos lugares y contextos narrativos, que señalen los significados y usos del dinero.

Desde *Falling Man*, el dinero ha connotado una dimensión en la que los hombres le han dado un papel analógico a la divinidad. Dios o el dinero se sustituyen mutuamente, se complementan bajo el criterio de significar divinidad digna de adoración. En consideración, Smith (2007) tomó el concepto de trascendencia, referido al mundo externo del sujeto y la

inmanencia que contempla la “esfera del sujeto” (p. 272). Los dos ligados al campo de la conciencia o la subjetividad. En contraposición, sitúa la cuestión Ontológica o campo del Ser. Un segundo modelo para pensar acerca de la distinción de inmanencia / trascendencia está relacionado, no con la cuestión de la subjetividad (el campo de la conciencia), sino con la cuestión de la ontología (el campo del Ser).

Una ontología inmanente o pura sería una ontología en la que no hay nada "más allá" o "superior a" Ser. Por el contrario, las categorías ontológicas fundamentales de trascendencia incluirían el "Dios" de la tradición cristiana, el "Bien" en Platón, el "Uno" en Plotino -todos los cuales se dice que son "más allá del Ser" "Que el Ser ("trascendente" al Ser), y por lo tanto se usan para" juzgar "al Ser, o al menos para dar cuenta del Ser (Smith, 2007, p. 273).

En este sentido, el dinero se homologa en su naturaleza con la deidad, la noción de su producción puede ser suplantada por la de creación. En alusión a Juschka (2014), el dinero puede ser codificado simbólicamente dentro de los sistemas de creencias y prácticas y, como cualquier sistema, se manifiesta en sus “propios rituales, y se da coherencia lógica en las formaciones y paradigmas sociales mediante el recurso al *signo-símbolo* y al *mito*” (p. 192).

A la luz de los acontecimientos suscitados en las recientes crisis económicas, Whitehead y Crawshaw (2014) manifestaron:

Greed was still good despite the failure of the market mechanism to harness it for the benefit of all. The unregulated self-prevailed over the collective moral interest, and a preoccupation with commodity objects displaced the Aristotelian transcendental ideal which elevates the mind to a higher level of functioning (p. 23).

Por otra parte, los significados y usos del dinero en *Falling Man* se dieron como fenómenos comportamentales individuales, por ejemplo la noción de *monetary intelligence* (Chen, Tang & Tang, 2014), cuyo modelo busca identificar *money attitudes*. Al respecto, en la narrativa de DeLillo, su personaje central, en una expresión de des-inhibición de la

angustia, se entregó por completo al juego, recorriendo el mundo, proceso de respuesta al trauma de la caída de las Torres.

Cuando un economista suele referirse al dinero como signo, lo hace para diferenciarlo de los stocks (Karras, 2007). En estudios ligados a la antropología económica se emplea la noción de *signo monetario* (Talmatchi, 2015), expresión que daba cuenta de artefactos en comunidades humanas primitivas cuyo uso social estaba ligado a las funciones que hoy cumple el dinero, en un proceso de circulación y transacciones que, a la vista de los hallazgos en las antiguas colonias griegas, el autor los conmina a una forma particular de dinero o *pre-monetary signs* (p. 30).

Aún con perspectivas teóricas más amplias, el dinero-signo está en función de la racionalidad individual.

The symbolic meanings generated by money in the individual's mind refer to the economic, psychological and socio-economic meanings attached to money by the individual (Dogan & Torlak, 2014, p. 2).

El dinero como objeto, toma su representación en el juego, es ícono en tal sentido, pero también es indexical, al constituirse como marcado en la propensión del sujeto, al exaltar el goce, desinhibición que remplacea el riesgo inminente de la pérdida de la vida, por el goce en el riesgo de pérdida/ganancia de dinero en el juego.

Their separation had been marked by a certain symmetry, the steadfast commitment each made to an equivalent group. He had his poker game, six players, downtown, one night a week. She had her story line sessions, in East Harlem, also weekly, in the afternoon, a gathering of five or six seven men and women in the early stages of Alzheimer's disease.

The card games ended after the towers fell but the sessions took on measure of intensity. The members sat on folding chairs in a room with a makeshift plywood door in a large community center. A steady bang and clatter bounced off the hallway walls. There were children racing around, adults and special classes (DeLillo, 2012, p. 29).



Dinero jugado, signo que se mezcla entre la condición de derroche/suerte; desluciendo la propensión racional a la medida del uso del dinero, construyendo rituales en un espacio de representación del hombre promedio de la cultura americana.

The poker games were at Keith's place, where the poker table was. There were six players, the regulars, Wednesday, nights, the business writer, the adman, the mortgage broker and so on. Men rolling their shoulders, hoisting their balls, ready to sit and play, game-faced, testing the forces that govern events. (DeLillo, 2012, p.96).

Los rituales que describen la relación de los personajes con el juego, los lleva a consolidar una red de relaciones que les posibilita construir un espacio, donde el dinero, su efecto semiótico, está mediado por la construcción de identidades y conexiones a un grupo social.

They played each hand in a glazed frenzy. All the action was somewhere behind the eyes, in naive expectation and calculated deceit. Each man tried to entrap the other and fix limits to his own false dreams. The bond trader, the lawyer, the other lawyer, and these games were the funneled essence, the clear and intimate extract of their daytime initiatives (...). They used intuition and cold-war risk analysis (...). There were elements of one's intent to shred the other's gauzy manhood (DeLillo, 2012, p. 97).

La evidencia del juego como construcción de identidad se enuncia en personajes que sobreviven y, en el ritual mismo del juego, se recuerda a un participante ausente, aquel que no sobrevivió a los eventos del S-11.

They enjoyed doing this, most of them. They liked creating a structure out of willful trivia. But, not Terry Cheng, who played the sweetest game the poker, who played online at times for twenty hours straight. Terry Cheng said they were shallow people leading giddy lives. (DeLillo, 2012, p. 98).

En este punto, se ha llegado el esbozo general de las tres novelas, bajo distintas categorías que jugaron con la apuesta teórica de la semiótica del dinero. Junto con las marcas que se describieron en las obras literarias, se han contemplado aspectos relacionados con la semiótica del dinero, a saber, las metáforas en discursos y categorías que han emergido a la luz de esta revisión. Es el momento de pasar a la discusión y hacer el cierre de la tesis en esta investigación doctoral.

## CAPITULO 5. DISCUSIÓN

### 5.1 Contraste con la literatura

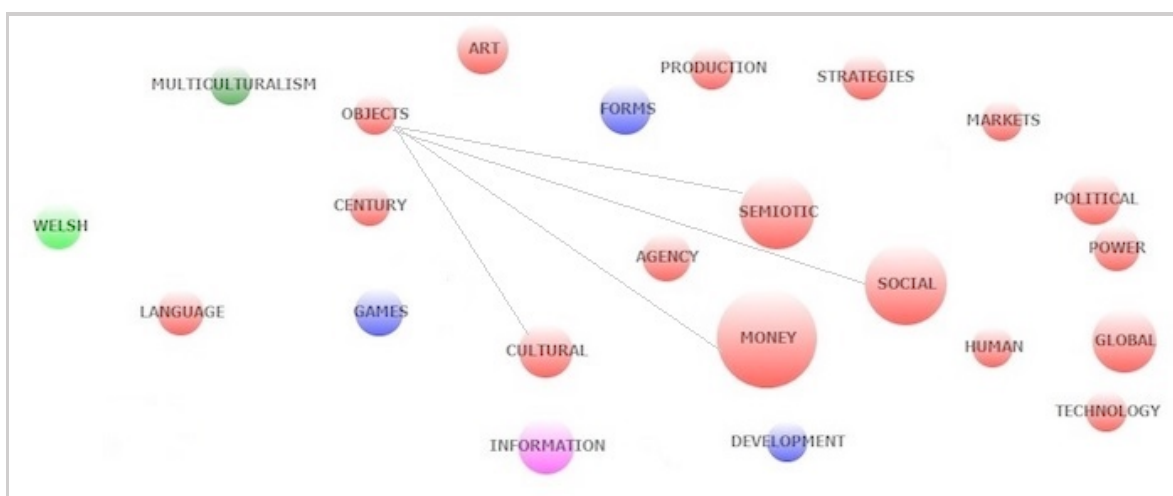


Figura 28. Categorías emergentes del dinero

Elaboración propia. A partir del programa Wordstat

Verificando los hallazgos de esta tesis con la literatura que da cuenta de la semiótica del dinero, se establecieron focos de indagación, sobresaliendo los asociados a narrativas sobre sus significados y usos sociales o culturales. Categorías como la *agencia*, por ejemplo, la condición de *marca* sobre la cual se elaboran procesos de percepción semiótica en determinadas estructuras sociales, (Abercrombie, 2016; Collins, 2012; Rose, 2016). Esto, en el contexto de las obras que se señalaron en el anterior capítulo, consideró el mercado como constitutivo de los personajes cuyas narrativas sugieren una constante estructuración y puesta en escena de sus prácticas, como sujetos actuantes (Giddens, 1995) en el orden social establecido, con formas de representación del dinero y los objetos asociados a éste bajo la tríada de Peirce.

Señálese que los personajes se perciben como agentes que han sido condicionados por formas de control (biopolítica), o dentro de estructuras globales de producción o circulación, como el establecimiento de instituciones como el mercado. Elementos que han emergido en la literatura con perspectiva semiótica (ver figura 28), aspectos que señalan una dispersión de significados y usos de los objetos.

En las novelas examinadas bajo la representación de personajes como Delia, Keith o Lorenzo, los objetos centrales de las novelas, sus significados, se asocian a la reconfiguración del valor de cambio (como representación simbólica), así como a su uso que se dio en términos de signos que son la expresión icónica e indexical analógico al dinero cuenta.

Esta reivindicación del valor de cambio contiene un elemento común, lo constituye el síntoma/goce que denota la existencia del concepto de perversión lacaniano. La presencia de un sistema trídico, han señalado al dinero como signo que en la muestra de las obras se constituye como “símbolo de lazo social” (Cuillerai, 2015, p. 86), más allá de la relación signo-objeto (ícono, índice o símbolo). Aspecto novedoso en relación a la literatura relacionada con el tema.

En ocasión a esto, la condición de goce se diferencia de las consideraciones del dinero-placer en Dorsett (2016) o Rastier (2005), si bien es cierto se constata aproximaciones cercanas a: *money-fascination*, sin duda sugerentes en dos de las obras: *Boca de Lobo* y *Falling Man*. Sus connotaciones sobre el sexo, el juego, la contemplación del cuerpo como moneda viva, son asociaciones con el goce freudiano.

La asociación de la categoría *incarnation-money* (Singh, 2011), es analógica con los elementos que esta tesis señaló, a saber, cuando el cuerpo toma forma de equivalente general, o cuando un objeto antiguo tomó la forma social del parentesco, la herencia, la identidad del sujeto, en general formas icónicas que se asocian a su valor de cambio. En las expresiones del dinero o los objetos que toman su lugar, estos asumen una forma del *dinero-moral* presente en Brennan (2015). En todo caso, ligado a la circulación y consumo de objetos, esta tesis manifestó el establecimiento de lazos sociales. En *Boca de Lobo*, como efecto del proceso de acumulación capitalista, también, o en *Chapinero* la condición de dinero heredado, y en *Falling Man* con el juego. Esto señaló la existencia lazos sociales asociados al goce y síntomas de perversión. El sistema signico que se representó en los mapeos de las obras, señaló formas simbólicas del dinero, con el establecimiento o procesos de institucionalización de leyes generales que refuerzan estos lazos sociales.

En otro orden de ideas, en las tres obras emergieron de manera significativa, nociones del dinero y de su circulación que corresponde con una economía política del siglo XXI. En tal sentido, los significados y usos sociales del dinero, se asociaron a los fenómenos de *transfers money* (Poulin, 2007). En *Chapinero* y *Boca de Lobo* fueron recurrentes las metáforas asociadas a las asimetrías sociales, o los procesos de marginación de sujetos que no engranan en un sistema de valores de éxito de la moral financiera del capitalismo del siglo XXI. Esto compagina con las apreciaciones de Keane (2008), acerca de las ideologías del dinero, pero esta tesis aportó en señalar como las experiencias de mediación del dinero y de los objetos presentes en las *novelas* examinadas, mostraron la condición subjetiva de la circulación y consumo de objetos en su forma de mercancía.

La noción de *materiality-politic* (Hudson, 2008), estuvo inmersa en las tensiones de los personajes en *Falling Man*, relacionadas con la geopolítica, nociones de Dios, el fenómeno de la migración. Como sea, relaciones de poder, control, dominio que configuran campos propios de la economía política. En las obras latinoamericanas se hizo visible una representación de las economías emergentes o del subdesarrollo, que en el caso de *Chapinero* configuró la inestabilidad latente, crisis sin resolver en un paisaje urbano colmado de síntomas de atraso y estancamiento, del desorden y caos de la ciudad que se expande conflictivamente. Cuillerai (2015) sugirió para esta suerte de connotaciones, la categoría *dinero-simulacro*, que indaga sobre los aspectos del fetichismo de la moneda y de las mercancías, aspectos centrales en la novela *Boca de Lobo*, pero no desde la perspectiva estructuralista, sino más bien desde la concepción foucaultiana de dominación política y de dispositivos de poder. En la tesis se encontró un puente entre la concepción de valor, el dinero cuenta y síntoma goce, que llevó a considerar una categoría emergente como el dinero-síntoma.

Finalmente, la relación de este estudio con la literatura de la semiótica del dinero, estableció un vínculo con la economía política, cercano a la ecología humana de Hornborg (1999). Se insiste, que el modelo triádico expuesto, hizo emerger lazos sociales que vinculan la economía política con aspectos subjetivos como el goce en el sentido de perversión. Se señaló en *Falling Man* una tensión entre culturas, expresiones de la ficción del dinero, o los connotados en *Boca de Lobo* alrededor de un personaje dotado de la fisionomía de clase social como es Delia; o con la condición de pérdida de identidad en *Chapinero*, cuya intimidad se revela en personaje central, en el objeto de herencia familiar.

Deben incluirse aquí las fisionomías del lugar, los sentidos que el espacio va dotando desde la mutación de la localidad de Chapinero, pasando por el barrio obrero imaginado en Boca de Lobo, hasta la icónica Nueva York, que va siendo retratada con gran fidelidad por la pluma de DeLillo. En consideración a esto, lo urbano como en sus enunciaciones del espacio (Leone, 2012), configuraron lazos sociales que se vinculan a los significados y usos de los objetos. En Chapinero como mutación constante de lugar; en Boca de Lobo como lugar que connota la oscuridad como representación de un campo de dominio y de control de la fábrica sobre los cuerpos humanos; Nueva York, como centro financiero de poder global.

## **5.2 Semiótica triádica**

Hasta aquí la tríada de Peirce se enfocó en sus formas de ícono, índice y símbolo. Es necesario ampliar el modelo en el contexto de las unidades de análisis, recapitulando estas son: primero, la relación icónica a partir de las funciones y cualidades del dinero, en segundo lugar, la relación indexical a partir de los calificativos y atributos que socialmente se establecen de éste. En tercer lugar, la relación simbólica, referida a su poder instituyente de reglas y leyes generales.

### **5.2.1 Funciones y cualidades del dinero**

En esta tesis se señalaron aspectos relacionados con los significados y usos del dinero en la novela; una parte de ellos se asoció a las cualidades (*Qualisign*) del dinero. En términos de

la discusión, sus significados están del lado de una concepción del dinero a partir del valor de cambio; como al dinero cuenta.

En todo caso, los significados y usos del dinero en la novela toman distancia de la concepción estándar de neutralidad del dinero. Se llega a esta conclusión por los aspectos que sitúan al dinero dentro de una función connotativa. Es decir, éste y todos los objetos que toman su lugar, por sus cualidades y funciones, adquieren significado y son usados para crear lazos sociales, para dar sentido al contexto narrativo de la novela, cuyo vínculo puede estar asociado a una relación *síntoma/goce* freudiano.

El dinero cuenta, generalmente se asocia a una concepción estándar de representación de signos inscritos contable o racionalmente en el proceso: expresión de producción y circulación de signos monetarios. Ahora bien, el dinero cuenta hace parte de un sistema de inscripción más complejo que su reducción a un signo contable o medible.

La noción de inscripción del dinero cuenta está articulada en los hallazgos de las novelas examinadas, por ejemplo, en el *dinero-crédito*; sus funciones asociadas al *síntoma/goce* se constituyen en signo de promesa, compromiso, contrato o expectativas (notaciones bancarias como cheque o depósito), etc., que llevado al plano de dominio del goce, Los significados y usos se asociaron a un signo de posibilidad o *rhema* (ver tabla 1), donde el agente es sometido a las relaciones o lógicas del dinero incremental, como expresión subjetiva de goce del objeto.

**Tabla 1. Relaciones de las categorías de la semiótica del dinero<sup>27</sup>**

		Sign- inherent		
Sign- interpretant		Qualisign	Sinsign	Legisign
Sign-interpretant	Rheme	Credit money	Expectation money	Money-ness Commoditization Outside money
	Dicisign	D-M-D'	Money Token	Model of real money
		Checks/bills of Exchange	Account Money	Transrational ways
		Pre-monetary signs	Money account/ Money capital	Agency to the self
			Book money	Reference in scientific language
	Argumente	Sign-systemque	Objective sinsign	Principle of the dissimilarity
			Money attitudes	Principle of alternation
			Monetary intelligence	Principle of mediation
			Disciplinary self-control	Self-referential interconnection
			Representation of heroic myth	Self-perpetuating immanent
			Sex-money	Kind logical
			Perlocutive	

Elaboración Propia a partir de la revisión de la literatura.

De acuerdo con la organización ampliada de la función tríadica de Peirce, un uso sobresaliente del dinero lo constituyó aquel basado en la teoría de valor de Marx (1999) en cuanto circulación mercantil: D-M-D', o sistema de representación del proceso de acumulación de capital (k). En cuanto a esto, los significados y usos se dieron en términos de las cualidades de un objeto-mercancía, hace transferible la noción de acumulación a una noción más desarrollada y subjetiva, el dinero incremental.

El sistema tríadico peirciano ampliado constituyó la estructuración de signos que se enunciaron como signos de hecho (*Dicisign*); referidos al proceso de acumulación monetaria. En cuanto al *sign argumente*, sugirió la enunciación de cualidades que

<sup>27</sup> El lector podrá apreciar que aunque la tesis estuvo enfocada en la identificación semiótica de segundo orden (icono, índice, símbolo), se ha ampliado la discusión a los elementos del primer orden (de razón: qualisigno, sinsigno, legisigno) y tercer orden, en relación al interpretante (rema, decisisigno y argumento).



configuran características del dinero bajo una relación simbólica, es decir, da cuenta de una construcción de percepción y representaciones asociadas al dinero, como sistema complejo ligado a expresiones y prácticas de la vida social, referido a la moralidad (sacrificio, mártir, etc.), la economía política (poder, acumulación, circulación, etc.) y las narrativas del dinero.

Sobre esto último, las narrativas del dinero, y su vinculación a otros objetos basada en las cualidades del dinero, se relacionaron en las novelas metáforas acerca de la construcción de sentidos sociales y formas percepción. Cualidades que fueron referenciadas en las formas de intercambio social (valor de cambio), como las señalados al dinero donado, moneda viva, entre otros; esto se constituyó fundamentalmente, en la forma icónica.

Se acordó de haber leído un libro de los hombres orientales, para honrar la fidelidad de sus amantes, no solían regalarles joyas, sino pájaros refinados y bellísimos (Baricco, 2013, p. 46).

### **5.2.2 Relación indexical a partir de los calificativos y atributos del dinero**

En otro orden de ideas, las categorías de la semiótica del dinero vistas desde el ámbito de las novelas, señalaron la existencia de signos, en función de los calificativos y atributos que socialmente se construyen del dinero. Estos, según el sistema ampliado que se formuló (ver tabla 1), vincularon aspectos ceñidos a las manifestaciones individuales (*sinsignos*), o a sistemas más complejos de representación (*legisignos*).

Los signos que indican un *existente actual* del dinero pueden figurar como el dinero inscrito en forma de balance (dinero bancario), o la notación contable (dinero-capital). La elaboración de *sinsignos* va más allá de la existencia de un conjunto de cualidades asociadas al dinero, configura la construcción de significados que parten de la denotación

del número o cifra, pero que son capaces de estructurar una realidad particular a los sujetos.

Véase por ejemplo el siguiente fragmento:

This, my friend, is rotten business', said Makhin, when Mitya had recounted his woes to him, shown him the coupon and the fifty kopeks and said that he needed nine roubles. 'You can pawn your watch, yes, but you can do better too', said Makhin with the wink of an eye.  
 'Better how?'  
 'Very simple.' Makhin took the coupon. "Put a one in front of the two roubles fifty, and it'll be twelve roubles fifty'.  
 'But do such coupons actually exist?'  
 'But of course, and what about on thousand-rouble notes?'  
 'I've passed one of them'  
 'Have you really' (Tolstoy, 2006, p. 9).

Una interpretación al respecto, consideraría estos elementos como signos de posibilidad. El fragmento conduce a la formación de una expectativa sobre el dinero, en términos de falsedad o verdad; empero, también como expectativa de los personajes involucrados acerca de su utilidad o funcionalidad de los intereses creados en el encuadre narrativo que se incorporan a una *expectation money*, que asocia previsiones sobre el futuro, o expectativas, pero bajo consideraciones esencialmente subjetivas.

Si se quiere ir más allá, también puede relacionar manifestaciones individuales asociadas a la existencia de *signos-argumento*, expresando comportamientos o actitudes de los personajes frente al dinero, tales como las virtudes, la moralidad inscrita en sus relaciones, el sentido de la norma o legalidad, la disciplina conferida al dinero (ahorro, frugalidad, etc.), entre otros aspectos.

-Your money won't do- he said, indicating the coupon, but not to giving it back. 'It's good money, a gentleman gave it me'  
 'That's just it, that it's not good, but forget'  
 'If it's forged, then give it here?'  
 -No, mate, your sort needs to be taught a lesson. You and some villains forged it- (Tolstoy, 2006, p. 16).

En referencia a la *conducta* de los sujetos frente al dinero, como las actitudes (*money attitudes*) o la inteligencia Monetaria (*Monetary intelligence*), emergen como expresión de fenómenos comportamentales individuales, de astucia, viveza, habilidad para hacer dinero, etc. A la luz de la discusión, las siguientes son algunas categorías relacionadas:

- Dinero-sexo: Nexo que emerge de una condición psicoanalítica de deseo.
- Dinero trans-racional: Estructurante de organización de personas y objetos en el espacio y el tiempo. Por ejemplo, en *Boca de Lobo*, se describen flujos de circulación, llamados objeto-desechos, dinámica asociada a la producción de mercancías y las formas de representar la marginalidad urbana.
- Dinero-dispositivo: como generador de dispositivos de autocontrol, que regulan las elecciones de los sujetos (ejemplo: preferencia por la liquidez del dinero y la incertidumbre acerca del futuro).

La novela se ha valido de estas categorías para situar aspectos comportamentales, actitudes, creencias, asociados a metáforas relacionadas con el deseo, el poder, la ambición, la codicia; en fin, considerables posibilidades de construcción de significados y usos del dinero en las novelas que se describieron en el capítulo de resultados. Examínese el siguiente extracto de *Macbeth*:

A mí me otorga una corona estéril, un cetro irrisorio, que no pasará a mis hijos sino al de un extraño. Yo vendré a ser el bienhechor de la familia de Banquo. Por servirle asesiné al rey Duncan, y llené de hiel el cáliz de mi vida; y vendí al diablo el tesoro de mi alma (Shakespeare, 1999, p.152).

En efecto, el carácter indexical del dinero se constituyó en vehículo, medio de referenciación, que usó el dinero. Por ejemplo, la evocación del dinero en la narrativa en *Boca de Lobo* y *Chapinero*, suscribe metáforas relacionadas con la noción del sacrificio, o *dinero-sacrificio*. Si el significado de éste es la estimación de la renuncia de algo para

obtener otra cosa, este aspecto está ligado a la representación del *héroe mítico* (aspecto central en *Falling Man*: el “ángel”, o el “mártir”) y su constitución como signo, de condición necesaria para la existencia de economía monetaria, que a la luz de los de los encuadres presentados en los capítulos anteriores, dan cuenta de una representación del dinero como *encarnación*.

### 5.2.3 Relación simbólica del dinero: reglas y leyes generales

El dinero en su relación simbólica puede constituirse a partir de *legisignos*, entendiendo esto como significados que se erigen a partir de leyes generales. Una expresión de estos signos es la que toma la forma de *money-ness* (Etling & Miller, 2000), basados en el poder de comunicación de expectativas sobre el valor del dinero y relacionada con la estimación de los cambios como dinero cuenta (por ejemplo, en *Chapinero*, se dio a partir de la formación de expectativas sobre el valor de un objeto antiguo).

El poder instituyente que establece el dinero, tomó la forma de *Commoditization*, u *Outside money* (Zelizer, 1989), señalando el carácter performativo del dinero, así como de los objetos con funciones y cualidades analógicas a éste, instaurando reglados o normas generales sobre su significado y su uso, bien en la esfera mercantil o bien por fuera de estos circuitos. El dinero o aquellos objetos con depósito de valor de cambio, expresan usos sociales muy amplios, incluidos aquellos que crean lazos sociales basados en las *ficciones* del dinero (Maurer, 2006).

Entonces, en términos de la hipótesis de esta tesis, los significados y usos sociales del dinero corresponden con la relación triádica de representación, no solo como expresión de forma tácita y material del dinero, sino de un conjunto de objetos que validan estos sistemas. Por ejemplo, en la novela *Falling Man* emergieron formas de representación tomando como objeto el centro financiero de Manhattan, señalando construcción discursiva acerca del sistema financiero, con una función de representación de lugares de circulación de objetos con connotación en el valor de cambio, síntoma del vacío, representado en la metáfora de “caída del ángel”; además, de la relación simbólica de la ciudad y la vida urbana. Otra forma de sintetizar estos aspectos en la misma novela, es también el juego de póker, como objeto que cumple una función triádica: icónica porque tomó ciertos atributos de valor de cambio del dinero; indexical como forma de inhibición y supresión del síntoma del trauma; simbólica por su poder de representación riesgo/ganancia, en una estructura de percepción psicológica: placer/angustia. Véase una representación en una obra clásica:

La noche en que dejé mis setenta florines en la mesa de juego fue prodigiosa, comencé con diez florines que puse al *passe*. Tenía un prejuicio favorable al *passe*. Perdí. Me quedaban sesenta florines en monedas de plata. Reflexioné... y puse *zéro*. Creí morir de alegría cuando recibí ciento sesenta y cinco florines. Nunca había sido tan feliz, excepto cuando gane cien mil. Inmediatamente puse cien florines a *rouge*..., y gané. Doscientos a *rouge*..., y gane. Cuatrocientos al *noir*..., y gané; ochocientos sobre el manqué..., y volví a ganar (...), en momentos como éste se olvidan todos los fracasos del pasado. Porque había logrado esto arriesgando más que mi vida; me había atrevido a correr un riesgo, y de nuevo me encontraba entre los hombres (Dostoiewski, 2014, p. 193).

Cuando el dinero se asoció como lenguaje de referencia, sus significados y usos se constituyeron en configuraciones de espacios de dominio y formas de control (dinero bancario, dinero-mercancía), basadas en el poder comunicante del dinero, también por constituirse en señal o marcado social (constitutivo del síntoma/goce), o al instituirse en formas simbólicas de representación. Este conjunto de elementos son expresiones de la noción de perversión previsto en la teoría que se formuló.

Además, la función *perlocutiva* del dinero y de los objetos asociados a éste; emergieron como acto discursivo o medio que posibilita transmisión de información sobre el mundo para distintos agentes o grupos: obreros en *Boca de Lobo*, descendientes en *Chapinero* y *afectados* en *Falling Man*. Una forma de configurar esta relación en la novela, se puede apreciar en el siguiente fragmento, *el País de la Canela*:

En medio de la atrocidad, algo bello han tenido estas búsquedas, y sí me preguntarán cuál es el más hermoso país que he conocido, yo diría que es ese que soñábamos, que buscamos con frío y con dolor, con hambre y con espanto tras unos riscos casi invencibles. Y es que esos riscos eran soportables porque el radiante país de Canela estaba atrás. Porque entonces no sabíamos que era un sueño. Hay tantas cosas que la humanidad nunca habría hecho sino arrastrará un fantasma, hechos reales que solo se alcanzaron persiguiendo la irrealidad (Ospina W., 2008, p. 356).

Por otra parte, la consideración del dinero como *agencia* (*agency to the self*), sugirió en este sentido, la construcción de significados, comprensibles dentro de un acto o contexto social marcado de la clase media o ascenso social en *Chapinero*; agenciamiento del yo en los procesos de producción mercantil en *Boca de Lobo* y percepción del lugar en *Falling Man*.

- ¿Y tú crees que tu amo ha sido picado verdaderamente por el escarabajo, y que esa picadura le ha hecho enfermar?  
-No es que lo crea, lo sé. ¿Por qué está siempre soñando con oro, sino porque le ha picado el escarabajo de oro? (Poe, 1999, p. 13).

Es de anotar, que aquello que se ha discutido por su papel de simbolización, de alguna forma está enraizado en la noción de signos institucionalizados, en convergencia en categorías como:

- *Dinero–institución*: aquel que está en función de su poder simbólico, bajo sistemas estructurados, con arreglo a unos fines de orden institucionalizado. Dicha

proximidad simbólica del dinero, es establecida por relaciones de interdependencia y estructuras de dominio.

- *Dinero soberano*: signo instituido por el poder de compulsión del Estado y bajo el estandarte de la una autoridad centralizada y autónoma.
- *Deuda-reputación*: Condición de institucionalización del dinero en determinados contextos culturales, asociada también al sinsigno objetivo (*objective insign*), es decir, hace referencia al poder institucional que se confiere al dinero.

Estos procesos de institucionalización del dinero refieren a procesos comunicacionales en él inscritos, estableciendo leyes, normas generales, a partir de un sistema semiótico (*sign-system*) donde el dinero se constituye en centralidad en la comunicación humana. En efecto, esto puede evidenciarse en la formación y procesos asociados a elementos emergentes en las novelas como: economía informal, trabajo-mercancía, lugar-poder.

Era todo demasiado fácil; la gente tenía dinero y había mucha gente; con la fundación de la compañía Middlewest Utilities, en mil novecientos doce Insull empezó a utilizar el dinero de la gente para expandir su imperio. Sus compañías comenzaron a convocar juntas generales de accionistas, a hacer propaganda exagerada de sus servicios. El pequeño accionista podía sentarse en las juntas y escuchar a los poderosos durante todo el día. Era divertido dejarse embaucar... Samuel Insull pensaba que era dueño de todo aquello, del mismo modo que un piensa que es dueño de un fajo de billetes que lleva en el bolsillo (...). La bolsa se hundió. El valor del papel se deslizaba por la pendiente (...). El gas escapó del inmenso globo pinchado. Insull dejó a un lado su orgullo imperial y fue a hincarse de rodillas ante los banqueros (Dos Pasos, 2007, p. 746-748).

En otro orden de ideas, en la novela es posible advertir la emergencia de significados y usos del dinero, que se asocian a las siguientes categorías, presentes en estudios de la semiótica:

- *Tipo Lógico (Kind logical)*: Inferencias o racionamientos a partir de una verdad supuesta de los enunciados del dinero. (Hornborg, 1999).
- Interconexión autorreferencial (*self-referential interconnection*): Dinámicas de interacción en que el dinero es capaz de referenciar cosas u objetos, mediante el acto de representación simbólica (Hoey, 1988)

- Principio de disimilitud (*principle of the dissimilarity*): a partir de éste el dinero se constituye como un producto social y por tanto comunicativo real (Lan & Bilbow, 2004).
- Principio de mediación (*principle of mediation*) del dinero, que se describe como vehículo comunicativo y de representación, para transferir significados de un acto a otro (Parmentier, 1994).
- Principio de alternación (*principle of alternation*), que da cuenta de la existencia de múltiples relaciones que dan forma a un campo estructural (Lotman, Uspensky & Mihaychuk, 1978).
- Inmanente autopercetivo (*self-perpetuating immanent*): dinero que se constituye en virtud y fin trascendente en sí mismo para el sujeto y el organismo social (Zayani, 2000)
- Signos pre- monetarios (*pre-monetary signs*): dan cuenta de procesos de circulación y transacciones primitivas (Keane, 1996).

También, para señalar sólo algunas proposiciones asociadas a sistemas sígnicos argumentativos, se encuentra:

- El dinero en la teoría del circuito monetario se percibe como norma, éste es un bien socialmente elegido por los individuos (Graziani, 1996).
- El del dinero-endógeno, condición del dinero en que su oferta viene determinada por la demanda de créditos y las preferencias del público (Palley, 2006).

En fin, elementos que sustentan diversas connotaciones posibles del dinero en la novela, en un marco de relaciones muy amplias y complejos sistemas semióticos, persuadiendo los significados y usos del dinero que se esbozaron en los resultados de la tesis, aclarando que se ha delimitado, su comprensión a los sistemas tríadicos formulado.

### **5.3 SIGNIFICADOS Y USOS DEL DINERO EN LA NOVELA**

Reiteradamente se ha vinculado una tensión constante de las funciones del dinero en los planos narrativos de las tres obras examinadas. Se ha desvirtuado la presencia de éste como simple medio de cambio, unidad de cuenta, o de valor. Estas funciones corresponden a una teoría estándar de la literatura económica ortodoxa, pero como tal, se constituye en una versión parcial de lo que ocurre en el mundo de lo social. A la luz de las designaciones



sígnicas del dinero, como referencia a esta teoría estándar, está bajo el criterio de falsedad o veracidad frente a la condición o premisas que sustentan la noción del dinero a partir de sus funciones.

**Tabla 2. Designaciones y significados en las funciones del dinero**

Función	Referencia en relación indexical del objeto	Forma a partir de sus significados culturales
Neutralidad	Verdadero/Falso	Metáfora
		Analógico
Dinero Velo		Literal
Exogeneidad		

Elaboración propia

El vínculo de novela y dinero desde el punto de vista de la cultura está ligado a otras consideraciones. En las tres muestras literarias han emergido de manera literal, analógica o metafórica, en categorías como las señaladas en el clúster de categorías (Anexo B.).

El grupo de categorías dominantes se asociaron a la noción del dinero en términos de sus funciones del dinero mercancía; como señal de acumulación, explotación, concentración, etc. También el dinero-deuda establece una relación como vínculo social significativo en la estructuración de clase social, instituido a partir de la validación de la teoría del valor del dinero.

El dinero institución tomó forma de símbolo (deuda, ingreso, mercancía, imagen), marcado social (clase, estrato, origen, etc.) y forma de circulación (valor de cambio y dinero-cuenta).

Se resaltó su asociación en el proceso de institucionalización del dinero-deuda, que da forma a una representación de escasez, quiebra, pesimismo, incertidumbre, sometimiento; que identificó la presencia del dinero-síntoma (indexical signs) y consolidó un sistema intersubjetivo de identificación de significados y usos del dinero y otros objetos que se constituyeron en señales, huellas o marcados sociales.

En ocasión de los rasgos del dinero prescritas anteriormente, surgieron diversos significados y usos sociales del dinero. En la identificación de categorías vinculadas a la economía política del dinero, la moralidad del dinero o sus narrativas, en estas novelas surgió la emergencia de sistemas de percepción, basados en proyecciones psicológicas, bajo connotaciones culturales. Por ejemplo, un clúster central (según el anexo B) se asocia al *poder mágico* del dinero, vinculado también en derivaciones psicológicas tales como: caída al vacío, encarnación, sacrificio, etc.

Los significados del dinero como aquellos referidos al sacrificio, se asociaron con la renuncia o el castigo, especialmente en las novelas *Chapinero* y *Boca de Lobo*, cuando se tomaron préstamos monetarios, o de otro tipo (prendas de vestir en Boca de lobo, por ejemplo). Esto se vincula al dinero-crédito, que configura formas de representación: devolución, amenaza, vergüenza. Estas relaciones de *poder* se constituyen en expresiones del dinero en forma del dinero-deuda, que en una condición de dominio, se vincularon como expresiones negativas sobre el mundo, angustia, sensación de peligro, pérdida.

A su vez, el préstamo en su figuración narrativa, proyectó un estado de renuncia, castigo, o sacrificio, asociado al crédito monetario como una disposición latente de amenaza, vergüenza, en el imaginario de su devolución. Además, surgen realidades duales tales como la promesa- “muerte” / prestamista-deudor, así como también, la condición de acreedor-pasivo/pesimismo-incertidumbre.

Frente la existencia de dinero popular, en otro plano de relaciones, surgen marcas del dinero como la solidaridad, la donación, el valor de la palabra, la garantía no monetaria, ni contractual fáctica. Las nociones enunciadas en el clúster tales como: trabajo, valor, moneda, dominación, catalogan el circuito de circulación del dinero, basado en una validación de la teoría de valor de cambio.

Finalmente, surgieron otro tipo de significados y usos del dinero, por ejemplo, aquellos referidos a las marcas sociales del dinero, en cuyo caso figuran enunciaciones a contratos, títulos. El dinero especulativo, vínculo entre riesgo y oportunidad, dinero-juego, el dinero-premio. El lenguaje del dinero marcado o que señala cierto tipo de relaciones (representaciones de intercambio, figuración social, dominio y configuración de poder).



personajes, enfrentados y confrontados por la ciudad. Las torres, las calles-íconos de la ciudad, Wall Street, los trajes de negocios, el metro, Long Island, los casinos, las salas de las casas dispuestas al juego, los rascacielos, los museos, el río. Un conjunto de objetos que son objetos vivos, signos que simbolizan la vida neoyorquina. Estos se integran de manera íntima con la vida de los personajes, señalando sus alteridades. El síntoma se asocia a la *caída al vacío*, esta metáfora es el centro de percepción de los personajes, que desencadenó efectos inhibitorios para la supresión del trauma.

Estas tensiones hacen que circulen como discurso, la política, la economía, la religión, la historia; el signo de la ciudad se va constituyendo en un sistema de signos que van comunicando tensión constante sobre el lugar. La seguridad, el terror, el orden policivo, el terror humano, la xenofobia, crecen haciéndose analogías mutuas, lugares de enunciación, lugares de referenciación de significados derivados de los acontecimientos del 11-S.

Los personajes también circulan como escritores, jugadores, víctimas, amantes, abogados, corredores de bolsa, comisionistas de la propiedad, colegas; intentando no caer al vacío, o por lo menos, no en la soledad de sus propias frustraciones.

La evocación de la imagen como signo indexical; la alusión a la fotografía en los pasaportes, imágenes de personas que caen, que mezclan una sensación tormentosa y al mismo tiempo de belleza, aun en la inerte sensación de cuerpos desalojados, inertes, expiados.

Además, la circulación en espacios y lugares comunes a la trama misma; el sexo, el juego, el escape de la ciudad y las rutinas; proyecciones del estado lacónico e insatisfecho de un cuerpo social que ve removido su suelo; signo de suerte, azar, predestinación, de aquellos mártires, víctimas afectadas más por sus propias vidas que por el acto mismo de terror; con una capacidad de resiliencia inagotable.

Bogotá, en cambio, es un lugar indeterminado, sin acabarse, conflictivo y avasallante. Las rutinas de los personajes centrales, que van de un lugar a otro, desplazados por el tiempo, o por las circunstancias, arbitrariamente deslocalizados por el autor, que va configurando en sus personajes una actitud psicológica contestataria y de desidia frente al fracaso, basada en el origen, la cuna, la tradición, el linaje, que circulan como moneda falsa, sucumbiendo a la ciudad, la urbanización, la metropolización, la fragmentación de los espacios consolidados, transitorios y sin posesión sostenida.

La identidad basada en la pertinencia, el barrio, la localidad, la tradición, el honor, la ciudadanía; valores primarios establecidos en la condición icónica de los objetos que circulan, que se colocan en el lugar de los personajes; recordando nostalgia y una religiosa resignación al destino latente de sus existencias.

En Buenos Aires, ciudad imaginada, no existe literalmente; pero coexiste con la imagen del barrio, la marginalidad. La cotidianidad inalterable del obrero; hombre-mercancía, hombre-máquina, hombre-deuda; realidad mecanizada de sujetos sometidos, con pequeñas liberaciones; amantes, imágenes de belleza retratada, no lugares en los que se sobrevive al intercambio. Ciudad imaginada con bordes como signo de realidad atrapada, para

consolidar una cultura popular salvada en las donaciones y cambios sin acumulación, condicionada por el tiempo del trabajo y de las deudas monetarias que algunos cargan como signo de vergüenza.

En principio, la condición del dinero, su enunciación en novela, postula la evidencia de signos que van referenciando los síntomas de la existencia social (ver anexo Ñ). Esto no es un aspecto nuevo dentro del análisis objetual de la novela; por ejemplo, Caillois (1997) se ha referido a la naturaleza sociológica de la obra, ello cuando su “sentido es exclusivamente sociológico y no alude más que a la forma de la sociedad” (p. 218), haciendo alusión a la existencia de una conciencia individual y la colectiva. Este autor en mención, sitúa en el síntoma de las sociedades industriales a partir de la obra de Balzac, el crecimiento de la producción de mercancías, el consumo en masa, el mercado del dinero; se dice síntoma en la postura de esta tesis porque crece tan deprisa el capital, la masa de asalariados, al mismo tiempo que la corrupción, la delincuencia, la codicia, la búsqueda de placer, pasiones descomunales; lo que llama el “vasto taller de goces” (p. 347). Esto sin duda, es distante respecto al espíritu capitalista de Weber (2007), que considera al dinero como una “virtud del trabajo” (p. 35), con arreglo a un problema de selección (disciplina, educación u ocupación), y no al síntoma de un desajuste social derivado de la misma lógica de acumulación monetaria.

Por otra parte, las ciencias sociales y humanas han introducido su propia forma de examinar los asuntos relacionados con el dinero. Castaing (2006), desde la antropología, identificó cuatro significantes del dinero en oposición:

- Ser/tener

- Astucia/inteligencia
- Triunfo/suerte
- Apariencia/realidad (p. 73).

Además, Para Simmel (2010), la condición sociológica, en términos de su “significado radica en que es algo que se entrega. Si no está en movimiento no es dinero atendiendo a su valor y su significado específico” (p. 61). Sin embargo, la circulación no puede ser entendida solamente, como la rueda de la producción, distribución, cambio y consumo; sino como una marca que va imprimiendo el sello distintivo de la cultura y del proceso económico en cada momento, que es instituido en gran parte por el dinero y los imaginarios que se fundan socialmente.

Para Castoriadis (1997) la posibilidad de represión en el proceso instituyente, es donde el sujeto es sometido a “cualquier cosa que él pueda imaginar (...), el sujeto sólo pensará y hará lo que está socialmente obligado a pensar y hacer” (p. 184), no obstante, Castoriadis reivindica el imaginario social instituyente, derivado de la potencia de la creación y la reflexión que lleva a los sujetos a pasar del plano de la representación de objetos, a una actividad representativa transformadora. En consecuencia, sí ubicamos el *dinero síntoma*, en el sentido de Wagner & Hayes (2011), no como proposición de verdadero o falso, sino como una idea “que tiene una verdad fiduciaria” (p. 70), y que lleva a situar los significados y usos del dinero como sentido de perversión colectiva.

Al referirse Zelizer (2011), a la instrumentalización y racionalización del dinero en la vida moderna, afirma que éste “ocupa el centro del escenario; los teóricos sociales clásicos invariablemente señalan en particular al dinero como la punta de lanza de la trágica



disolución de una vida social que antes se encontraba más cohesionada” (p. 260). Para la autora, el dinero opera como *marcado social*, a la vez que un símbolo que señala las múltiples formas de intercambio en la vida social, que no se reducen a aquellas vinculadas con exclusividad al mercado monetario o de mercancías. En particular señala los hábitos de consumo, por ejemplo, en la cultura judía en el proceso de migración en América del Norte, donde la compra de algunos bienes se constituyó en una señal de “americanización” (p. 256). En consecuencia, el *marcado social* y las formas de institucionalización bajo el poder simbólico del dinero, estructuran determinados imaginarios, relacionados por ejemplo, con la identidad y la figuración social.

La diferenciación social del dinero influye siempre, no siempre en los rincones oscuros y exóticos de la economía, sino en cualquier parte hacia donde miremos, las diferentes clases de relaciones sociales y de valores le dan nuevas formas al dinero (Zelizer, 2011, p. 246).

Finalmente, una vez llegado a este punto de discusión, el cierre temático en relación a la tríadica de percepción (Tríada de Peirce, modelo triádico del dinero y el síntoma/goce freudiano), es necesario, en términos de la hipótesis y la formulación de la teoría emergente que sustentó esta tesis, discutir la noción de síntoma/goce freudiano, también presentada en una relación triádica, para luego vincularla en su significado y uso en la novela, y finalmente, señalar la emergencia de la categoría dinero/síntoma, aspecto que sugiere la apertura de futuras investigaciones en la semiótica del dinero.

#### **5.4 Síntoma y Goce**

Como un elemento necesario dentro de la discusión del sistema triádico de percepción, surge un elemento central y transversal a los significados y usos del dinero en la novela, se trata del síntoma y goce.

En tal sentido, no se trata de forzar una entrada del enfoque freudiano, sino que, en efecto sirve como punto de partida para la discusión del dinero síntoma y los encuadres de las novelas en cuestión. En tal sentido, en primer lugar, se podría afirmar que la relación del síntoma en la formación de significados y usos del dinero, radica en la formación de percepciones sobre su valor uso/cambio. Pero no de manera racional (consciente), sino a través de manifestaciones psicosociales<sup>28</sup>.

En segundo lugar, la existencia de inscripciones en los tres órdenes, mostró encuadres donde se menciona la foto de la amiga de Delia –personaje central de *Boca de Lobo*- que retrae a los personajes a vivir tiempos simultáneos entre el pasado y el presente. Esta simultaneidad de vivencias también se hace presente en la fotografía icónica de *Falling Man*, un hombre cayendo, immortalizado y a la vez cosificado en los inconscientes del público expectante. Así mismo, en *Chapinero* la narración va dando forma al lugar, la imagen mental del espacio vivido, abandonado o mutado; síntoma de un tiempo de crisis a consecuencia de las ruinas del pasado, en retrospectiva, los personajes centrales reconstituyen su identidad a partir de las huellas que deja el tiempo, asincrónico y sin destino cierto. En fin, ciertos rasgos de una inscripción psicosocial que se resiste a agotarse en el acto. Por su parte, Lacan (1975) advirtió que “la presentación consciente integra la imagen de la cosa más la correspondiente presentación verbal; mientras que la imagen inconsciente es la presentación de la cosa sola” (p. 26).

---

<sup>28</sup> Es necesario aclarar que en este capítulo de discusión, escapan aspectos de orden individual, como patologías asociadas a la ludopatía, el masoquismo, entre otras, que entran dentro del plano de las particularidades del modelo Freudiano; en tanto se ha insistido desde el enfoque triádico de Peirce, como aquel sistema que tienen connotaciones de representación o construcción de significados sociales.

Pictures snapped anonymous, images rendered by machine. There was something in the premeditation of these photographs, the bureaucratic intent, the straightforward poses that brought her paradoxically into the lives of the objects... This is where she found innocence and vulnerability, in the nature of old passports, in the deep texture of the past itself, people on long journeys, people now dead. Such beauty in faded lives, she thought, in images, words, languages, signatures, stamped advisories (DeLillo, 2012, p. 142).

En tercer lugar, el síntoma más allá de la supresión del síntoma, que amplía el *rendimiento* y el *placer*, son expresiones de perversión donde las *funciones del Yo*, operan en una condición de represión que está fuera del poder del sujeto y se rige por sus propias leyes (Freud, 1999). Analogía que se puede asemejar a las señales del dinero que, una vez instituido en la sociedad, prevalece independiente de los sujetos, configurando su propio arreglo de funcionamiento en su proceso de circulación.

De lo anterior se puede afirmar que la relación del dinero como síntoma está en asociación con la dinámica de sublimación de la especie humana, del dominio de los instintos, para establecer un determinado orden moral o social. En ocasión de esto, el dinero obtuvo cierto poder para sustituir los mecanismos del goce asociados a la libido narcisista del yo, a decir de Freud (1933), en un estado donde no cabe sino el yo y el objeto, erigido el objeto en el yo. En este caso, el dinero no es ni un objeto tangible que evolucionó como artefacto de la cultura reducido al papel del intercambio, ni coexiste de manera lineal en el espacio y tiempo de las transformaciones en cada estadio de la humanidad. En efecto, el dinero como signo instituido, circula como expresión de los actos racionales y conscientes del individuo; empero en el inconsciente colectivo, es ante todo goce, relación de demanda incremental que se asocia a un sentido de perversión. El dinero hace parte de las formas de sublimación de los instintos, como la libido; en tal sentido, el dinero sustituye las condiciones de goce primitivas y hace parte de manera central, en el sistema establecido

que describe Freud (1999) respecto al principio de sublimación, dado que éste dio origen a las “actividades psíquicas superiores, científicas, artísticas, ideológicas, desempeñando un papel tan significativo en la vida cultural” (Freud, 1999, p. 48).

El dinero entra como objeto en relación con el Yo. Éste le permite acceder a las cosas, a los objetos, más allá del simple dominio de la naturaleza, del principio de supervivencia, de la economía como mecanismo social; se constituye como pieza angular y medio que le permite la realización del goce. Al señalar como demanda incremental, se separa de una condición utilitarista de rendimiento decreciente, es incremental irreductible.

En adición, en la literatura de ficción surge de manera sensible la profundidad del espíritu de lo humano con todos sus dramas; el goce, no es sólo la presencia de los mecanismos que revelan el deseo y el placer humano, éste se da como sentido de perversión (se goza con el dolor, la opresión). Retomando la expresión de Freud (1999), el “gocce se busca en la belleza” (p. 29), y como tal, poseer, contemplar, acceder a la belleza en un signo que representa la mayor realización de éste. Pero esto en las novelas se expresó en la forma de perversión, deseo compulsivo por el cuerpo, objeto, mercancía, el dinero. En las novelas mencionadas, el goce por los cuerpos vivos (humanos y objetos) que representan con gran profundidad demanda de belleza, incluso objetos como el calzador de *Chapinero*, un vestido prestado en *Boca de Lobo*, o una obra de arte en *Falling Man*, son signos que emergen para significar altivamente la belleza de su naturaleza y, por lo tanto, valores de cambio y de forma de dinero cuenta sopesados subjetivamente.

### 5.4.1 Síntoma en la novela

En ocasión de lo que se mencionó en los anteriores párrafos sobre el síntoma y su relación con el goce, a su vez como perversión (se ha querido usar el término en analogía de la patología lacaniana en relación al síntoma), se hace necesario ampliar la discusión en relación a su uso como categoría emergente, a su vez que su hibridación del dinero en las novelas analizadas.

El síntoma bajo la condición psicoanalítica, ha tenido diversos campos de aplicación. Por ejemplo, Malawista & Drake (2002), como mecanismos para revelar emociones y deseos inconscientes. Bajo la relación de la agencia y la enfermedad. También, Antze (2003) usando la ironía (retórica y dramática) para identificación de patologías en inscripciones psíquicas. La novela también ha servido para derivar del síntoma una posibilidad de análisis del falso héroe Stockton (2008).

En *Boca de Lobo*, la representación de la oscuridad es una metáfora del síntoma, dando la sensación de señal de ruina, decadencia, angustia, uniendo el tiempo en un solo momento; la oscuridad se constituye en signo de inconmensurabilidad de las relaciones de trabajo (explotación, estancamiento, des-esperanza), indicio de una crisis latente, de un estado total de sujetos aprisionados colectivamente por la fábrica y sus mecanismos internos y externos de control. Es un símbolo de neurosis colectiva, malestar de la cultura en un estado irremediable, salvo la muerte; síntomas que son reprimidos por el amor, el sentido erótico del cuerpo.

Con respecto a lo anterior, el dinero confluyó en su relación como mercancía, al igual que el trabajo, que se desdobra cuando se hace cuerpo vivo, para establecerse en una economía de la escasez y la precariedad, dotado de la belleza trasplantada en la circulación de objetos prestados o arrebatados. Esto es consecuente con lo que Knight (1963), examinó como tendencias ascéticas del trabajo y la religión.

A propósito de esto, el síntoma hace emerger las nociones de Dios y del hombre; acaso como señal de predestinación y designio del sacrificio, tal y como ocurre con Delia, personaje central de *Boca Lobo*; o la movilidad social fallida o estirpe extraviada en la carga psicológica de los personajes de *Chapinero*; o la tensión predominante en *Falling Man*, que emerge en los discursos acerca de Dios y el poder.

Se ha enfatizado en cómo los sujetos y objetos en las novelas, son en general *cuerpo vivo*, en el sentido de Orbach (2006), ligado a una relación psicoanalítica con los aspectos culturales (entre ellos los familiares o filiales), sobre el cuerpo vivo y su determinación de construcción de sentidos. En ocasión de esto, *Delia*, es un cuerpo vivo, que obsesiona a su narrador, pero es cuerpo vivo colectivo; una masa de personas cuya marca es el rostro de la angustia, como un retrato elaborado por Van Gogh.

Además, un resultado comparativo de las novelas *Boca de Lobo* y *Chapinero*, hace ver el síntoma como una expresión de Hancock & Garner (2015), desde la perspectiva de Freud y Goffman, identifican esta categoría como modos de interacción desordenados o defectuosos, específicamente la histeria conectada con el caos y el trastorno obsesivo compulsivo. Percibiendo al narrador de *Boca de Lobo*, parecería estar obsesionado con el

cuerpo de Delia pero, como se anotó, su obsesión no es un cuerpo singular, es una sumatoria de cuerpos al que ella representa, que se desea, por las pulsiones del deseo, y que luego se abandona. Delia es cuerpo individual, cuerpo social, en una angustia incesante por la condición existencial, que es inhibida a permanecer estática en el espectro social, sin aparente movimiento, bajo la ilusión de la rutina y la disciplina de la fábrica, subsiste bajo la condición freudiana de la supervivencia y de una economía de cosas que se reducen al dominio de la naturaleza, incluso la humana. En *Chapinero*, por su parte, el caos parece ser el hilo conductor de la historia, es una huida permanente a la condición de pérdida de lugar, de la esencia, es una huida que le permite superar la sensación dis-placentera de la ruina y de la condición social venida a menos. Es en la búsqueda de valor de un objeto, que se vincula a su pasado y su esperanza, constituyéndose en cuerpo vivo de su herencia y su identidad.

En *Falling Man*, el síntoma está en asociación con una economía política que no se devela explícitamente. La sensación de crisis, surgida de los sucesos del S-11, emerge como acto des-inhibidor de patologías sociales que encarnan sus personajes. En tales condiciones, y bajo la perspectiva de Cheng (2009), el síntoma en la trayectoria freudiana establece una relación entre enfermedad e ideología. La primera, en relación a una condición de la promesa de cura, y en la segunda, a una promesa de transformación social, en la plataforma política liberal. En general, se pudo inducir que en *Falling Man* emerge el malestar de la cultura y la histeria social, como expresiones de la polarización latente en todas las dimensiones de la vida humana. Anótese que Freud (1915) señalaba tres formas de polarización: en primer lugar, actividad/pasividad (biológica); en segundo lugar, la de yo/mundo exterior (realidad), y finalmente, la de placer/displacer (polaridad económica).

En ocasión de esta novela, no es posible separar esta tríada de elementos en relación al síntoma. En todo caso, al interior de las novelas esta tesis se vale de la última para establecer algunas conexiones con el dinero a partir del síntoma (en función de goce y perversión).

Una relación de perversión, emergió en *Falling Man*, como efecto de los factores des-inhibidores de 11S, en efecto, ante la presencia del peligro (consumado en el atentado de las Torres Gemelas) y la paranoia que emerge en sus vidas, van haciendo del *goce* la condición necesaria para resolver los efectos que tuvieron dichos acontecimientos acerca de sus vidas, en consecuencia, el sexo, el juego y el arte son relaciones que emergen como represoras del síntoma y establecen una relación de goce entre el Objeto y el Yo.

Por suerte, las pulsiones agresivas nunca están solas, sino siempre ligadas con las eróticas. Estas últimas tienen mucho para mitigar y prevenir en las condiciones de la cultura creada por el hombre. (Freud, 1933).

Entonces, el sexo, como se ha dicho, es uno de los elementos predominantes en la novela, que liga la consideración de Freud (1999), afirmando que “la satisfacción sexual está asociada a la necesidad del deseo de omnipotencia” (p. 76). De ahí que en la obra de DeLillo aparezca como un catalizador de las angustias y padecimientos de los personajes.

After the first time they made love he was in the bathroom, at first light, and she got up to dress for her morning run but then pressed herself naked to the full-length mirror, face turned, hands raised to roughly head level. She pressed her body to the glass, eyes shut, and stayed for a long moment, nearly collapsed against the cool surface, abandoning herself to it. Then she put on her shorts and top and was lacing her shoes when he came out of the bathroom, clean-shaven, and saw the fogged marks of her face, hands, breasts and things stamped on the mirror (DeLillo, 2012, p.106).

Además, el arte sugiere un tono des-inhibidor para los personajes, operando de manera transitoria, sin que puedan huir del conflicto en el que están inmersos, en la condición freudiana donde este objeto se constituye como una "leve narcosis en que el arte nos



sumerge, no puede producir más que una fugaz sustracción de las urgencias de la vida y no es lo bastante intensa para hacer olvidar la miseria real” (Freud, 1999, p. 27).

“The two dark objects, the white bottle, the huddled boxes. Lianne turned away from the painting and saw the room itself as a still life, briefly. Then the human figures appear, Mother and Lover, with Nina still in the armchair, thinking remotely of something, and Martin hunched on the sofa now, facing her” (DeLillo, 2012, p. 111).

Las asociaciones del dinero en *Falling Man*, en ocasiones aparecen como pulsiones que exhiben éste como objeto de goce. La huida del hecho traumático se puede constituir en un síntoma de neurosis que, como hecho colectivo se constituye en un “factor de disgregación en el mismo sentido que el amor” (Freud, 2013, p. 73), más que como un síntoma histérico que para Freud, está fundado en “la fantasía y no en la reproducción de algo verdaderamente vivido” (p. 13). El escape en el siguiente encuadre suprime el síntoma, y a través del objeto es conducido a una relación donde el dinero es representado, no como patología ni como dis-placer, sino como goce y perversión.

He compiled Bonus miles on his credit cards and flew to cities chosen strictly for their distance from New York, just to use the miles. It satisfied some principle of emotional credit (DeLillo, 2012, p. 122).

El goce en Lacan no sitúa un estado de significantes, más bien objetos que representan alguna cosa (Lacan, 2018c), donde el goce se establece como lazo a partir de personajes imaginados en la novela y una forma de inscripción que se traduce en una *demanda incremental* de goce, exaltación del *plus de gozar*. El dinero en la novela es significado de deseo de conquista, de un saber que debe ser aprendido (obrera), es decir se establece una relación de poder y goce, que requiere reproducirse en el lazo social que instituye.

#### 5.4.2 El dinero síntoma/goce

Considerando la noción de Freud (1915a), donde el objeto (objekt) del instinto es la cosa en la cual o por medio de la cual puede el instinto alcanzar su satisfacción, los objetos estarían ligados –en el inconsciente- a la satisfacción sexual. Bajo el principio de sublimación se da una condición de satisfacción auto erótica cuyo fin es el placer orgánico. Pero que luego son emplazados a otros objetos, es decir, son incorporados en la condición narcisista de placer, a su vez que estos son fuente y fin de placer. Es en esta condición donde el dinero entra en la relación objeto-Yo; pasa a ser amado y constituido dentro de los actos del goce individual, pero realizado, finalmente, dentro de un hecho colectivo.

En este sentido, el dinero-síntoma hace parte de una inscripción psíquica social, que emerge como proyecciones de los sujetos (visiones colectivas, experiencias de mediación del dinero). Tomando como referencia a Silva (2006) respecto a las triadas freudianas y de Peirce, se vinculan “tres órdenes de inscripción psíquica: lo real, lo imaginario y lo simbólico” (p. 23). Estas tipologías son visibles en el dinero, dada la condición de sus cualidades, como de los elementos que hilan su movimiento, expresando hecho o posibilidad. En tal sentido, el sistema signico del dinero hace referencia a su esencia y su potencia como proyección psicológica de los sujetos; tanto en su circulación, como en la forma de constituir lugares y sentidos existenciales. Aspectos que estuvieron presentes en los encuadres narrativos de las tres novelas, y la muestra que discrecionalmente se introdujo para identificar estructuras categoriales y el marco de análisis que se expuso.

En conclusión, el dinero síntoma se constituye un signo con carácter indexical sobre procesos, discursos, dinámicas sociales; en fin, expresión de los contextos e interacciones sociales, en convergencia con múltiples significados del dinero como los expuestos en este capítulo. En tal sentido, se ha llegado al punto de situar al dinero como un elemento central de la vida humana, con el poder de construir significados, a partir de sistemas de percepción contruidos socialmente. El dinero-síntoma se configura a partir de su lazo comunicacional, la construcción ficcional y de realidades dentro de ciertas estructuras y contextos humanos. El dinero es parte central de la construcción del imaginario social y de los síntomas acerca de la dinámica de la cultura: marcas, huellas, señales del síntoma/goce.

Para concluir, a partir de los imaginarios urbanos, en analogía a Silva (2013), se establece una relación entre la realidad percibida e imaginario construido a partir de las siguientes enunciaciones:

I<R>I: Existe, se imagina y se usa como existente

I>R: Se imagina, usa o la evoca aun cuando no existe

I<R: Existe, pero no se la imagina que existe (p. 232).

Quiere decir esto que en las construcciones sociales se establece una relación con el imaginario y su evocación o uso, independientemente de su existencia. Si expresamos el Ds (dinero síntoma) como percepción de realidad, podríamos modificar esta representación de la modelación de la realidad, basada en la teoría clásica del valor, así:

*Ds-R-Ds'*

Es decir, el dinero síntoma representa una ampliación de sentido, en la medida en que este afecta de manera significativa a un cuerpo social, a decir de lo que se ha discutido, el *Ds* actúa como un *indexical signs*, se ponen en movimiento los reactivos; factores de afectación en la relación objeto-signo. Un ejemplo de ello son los pánicos sociales derivados de las catástrofes económicas. Se advirtió esto desde los doctores de Salamanca con la inflación, o la tesis de Canetti sobre el surgimiento del nazismo en Alemania, asociado a los desajustes monetarios y la persistencia de la hiperinflación. Aquí no se trataron estos temas, aún en un nivel exploratorio, pero la revelación de las novelas descritas aquí, reafirma el sentido de una condición del síntoma como malestar de la cultura, donde el dinero juega un protagonismo central en los imaginarios sociales del dinero.

Es de anotar que la postura de los autores queda aquí diluida en la subjetividad de la interpretación. La noción de *dinero síntoma* emerge a partir de la saturación reflexiva de los conjuntos literarios seleccionados en la muestra y el inventario teórico de la semiótica del dinero. Esta noción emerge de manera similar al *dinero ficción* de Laera (2014); bajo el análisis literario, la categoría y su panel explicativo se dan desde la perspectiva del autor, en algunos casos, señalando que la composición narrativa surge a partir de un “reportorio de imágenes, figuras y tópicos literarios” (p. 245). El dinero síntoma emerge desde los sistemas semióticos aquí formulados. Sí entra en consideración la hipótesis de Laera, quien señaló que la ficción del dinero radica en ser “una máquina de producir ficciones, o mejor, es la ficción misma porque siempre desrealiza al mundo” (p. 299), para el caso del dinero síntoma, no sería el punto de partida de la invención narrativa puesta en el autor, sino un nodo fundamental en el sistema sógnico que se ha descrito en los capítulos alusivos a las

obras literarias de manera particular, y que pone en juego formas de representación social, de imaginarios y símbolos subyacentes en los contextos alusivos a las obras. Recálquese que el análisis literario, como el planteado por Laera, converge con esta investigación en la condición de compresión del dinero como “abstracción total y una circulación imaginaria” (p. 296), más aun cuando y a través del dinero, encuentra en la literatura la “posibilidad de saturar tiempos y espacios, de procesar las crisis, de reconectar la escritura y la literatura con la experiencia y con la vida” (p. 387), se agregaría como factor de inhibición de las crisis, traumas, las angustias prescritas en las marcas del dinero.

El dinero síntoma, en la concepción lacaniana de plus de goce, se constituye en una analogía al superávit, inscripción de la condición de plusvalía, estableciendo un puente con la teoría del valor y el dinero cuenta. Al instituir el *equivalente del plus de goce* se hace sobre una noción subjetiva de equivalencia: el sexo, el intercambio, el consumo, etc., emergen en la condición de *perversidad*.

El puente entre las categorías centrales y el dinero síntoma, está dado por el lazo social que es intercambiable (no sustituye) con las relaciones sociales. El lazo social es una inscripción del síntoma de fenómenos que son manifestaciones de la experiencia humana, que son ante todo actos de perversidad.

El dinero síntoma instaurado en el lazo social, se basa en la condición del exceso o incremento, naturaleza implícita del capitalismo. Las manifestaciones del dinero síntoma se expresan en el imaginario social en el consumo compulsivo, avaricia, codicia, etc., basado en el condicionante radical de *goce por gozar*. El dinero síntoma debe considerarse

en los lazos sociales, en las condiciones subjetivas del capitalismo. Dinero síntoma es demanda y goce *incremental*.

Se debe advertir que esta tesis amplió la subordinación del goce al valor de uso, y aproxima el concepto de perversión al valor de cambio, como elemento de alienación, o el fetiche inscrito en el objeto, validado en los discursos y los lazos sociales que se emergieron en la novela como manifestaciones de lo imaginario, lo simbólico y lo real, al contrastar la hipótesis, el significado y uso del dinero en las novelas Chapinero, Boca de Lobo y Falling Man se estableció un vínculo entre economía política y goce, donde la categorías emergentes, dieron cuenta del triunfo de las subjetividades en el capitalismo y el imperativo de perversidad instaurado en los lazos sociales.

## CONCLUSIONES

### SOBRE LOS OBJETIVOS Y LA HIPÓTESIS

Para llegar a un nivel comprensivo acerca de los elementos semióticos del dinero inscritos en las novelas: Chapinero, Boca de Lobo y Falling Man se trabajó sobre un marco basado en el modelo triádico de Peirce, concluyendo que:

En primer lugar, derivado del carácter de dinero como icono, es decir cualidad, donde la narrativa literaria reivindica la potencialidad del ser a partir de la elaboración de significados y usos sociales del dinero (como de otros objetos, en esencia, signos icónicos, en cuanto sus cualidades y funciones. Esto involucró también usos del dinero para referenciar *decisignos* referidos al proceso de circulación mercantil y monetaria. En cuanto al *signo argumento*, sugirió la enunciación de cualidades que configuran características del dinero, que dan cuenta de un sistema complejo de expresiones y prácticas de la vida social, referido a la moralidad (sacrificio, mártir, etc.), la economía política (poder, acumulación, circulación, etc.) y narrativas del dinero. Sobre esto último, emergieron formas de intercambio social (valor de cambio), como los señalados al dinero heredado, moneda viva, entre otros; dados especialmente en la forma icónica del dinero, signo representativo en otros objetos que se relacionaron con éste.

En segundo lugar, se vinculó calificativos y atributos indexicales del dinero, se dio a partir de los calificativos y atributos que socialmente se establecen de éste. En tal sentido, los

signos que indican un *existente actual* del dinero, figuraron como dinero inscrito en forma de balance (dinero bancario en *Chapinero*), o de notación contable (dinero-capital en *Boca de Lobo*). La elaboración de *sinsignos* va más allá de la existencia de un conjunto de cualidades asociadas al dinero; configuró la construcción de significados que parten de la denotación del número o cifra, pero que son capaces de estructurar una realidad particular de los sujetos, bajo consideraciones esencialmente subjetivas.

Se constató la presencia de *signos-argumento*, expresando comportamientos o actitudes de los personajes frente al dinero, tales como las virtudes, la moralidad inscrita en sus relaciones, el sentido de la norma o legalidad, la disciplina conferida al dinero (ahorro, frugalidad, etc.), entre otros aspectos. Estas notaciones sígnicas hacen referencia a actitudes individuales que responden a una noción racionalista del dinero. Pero en la novela, emergieron principalmente expresiones de carácter subjetivo de tipo indexical. Por ejemplo, el dinero-sexo (condición psicoanalítica de deseo), también dinero trans-racional (Estructurante de organización de personas y objetos) y dinero-dispositivo (dispositivos de autocontrol).

En tercer lugar, la relación en terceridad, como enlace entre los rasgos icónicos e indexales, para consolidar formas simbólicas de percepción social en cuanto los significados y usos del dinero en la novela, revelaron el poder instituyente del dinero, en reglas/leyes generales, indicó la presencia de *legisignos*, que expresaron el carácter simbólico del dinero, tales como: representaciones acerca de los enunciados del dinero; expresiones de dinámicas de interacción a partir de éste; alusiones que lo ligan como constitutivo del producto social, figuración como vehículo comunicativo y de representación, signo de existente actual,



connotativo de múltiples significados y usos del dinero, asociados por ejemplo, a los marcados del dinero, estructurando procesos de diferenciación social; también, búsqueda trascendente del *yo* dentro del organismo social.

Para señalar algunos de estos aspectos en las novelas: en *Chapinero*, la narración va tejiendo una trama alrededor de los sentidos íntimos de los personajes, los lugares connotan signos que constituyen un imaginario específico del mundo, establece símbolos que configuran lazos emocionales, sentimentales entre ellos; su pasado y la nostalgia por el lugar perdido, abandonado, desplazado, expropiado por la presión del avance de la vida urbana. El lugar también es signo de síntoma de la crisis, ligado a la construcción de identidades y redes sociales de existencia, estos signos son constitutivos del nombre de Chapinero como *marca*. En *Boca de Lobo*, el lugar representativo lo constituye la fábrica, como centro de control y administración de la vida, los objetos circulan como mercancías, incluso el trabajo humano, la fábrica extiende sus dominios a los barrios marginales, donde los objetos sustituyen el dinero, son íconos que toman el lugar de éste para que circule en otras formas de intercambio social, incluso la basura, materiales desechados circulan de manera activa, formando nuevos valores de uso, de goce en su consumo o contemplación. En *Falling Man*, el centro financiero de Manhattan se constituyó en el lugar que va dando forma a los encuadres narrativos basados en la idea de saltar al vacío, constituyéndose como signo que se va materializando en la reconstrucción de los lugares representativos de New York. También es un símbolo de la cultura americana, de la familia, el trabajo, la migración, entre otros aspectos.

Al establecer aspectos emergentes del valor de cambio, dinero cuenta y síntoma/goce en las novelas se encontró que: en *Falling Man* (2012) sobresalen elementos s gnicos que recrean significados y usos del dinero relacionados con el síntoma/goce, a través de la contemplación de imágenes, el juego, el cuerpo, el consumo, incluso una relación analógica a los significados y usos del dinero con el sexo. En *Boca de Lobo* se recreó un sistema s gnico vinculado con el valor de cambio y las relaciones sociales del dinero, y en *Chapinero* se constituyó en señal o marca del dinero (objeto) heredado.

Los vínculos con el primer objetivo, se dieron por una asociación de la teoría estándar de valor de cambio, como también el dinero cuenta. Para el primer aspecto, establece una analogía con la teoría de valor de Marx (1999), bajo la presencia de objetos que toman o representan las cualidades de mercancía (especialmente en Boca de Lobo).

Estos aspectos particularmente, se consideraron para el caso de *Chapinero* en rasgos que se asociaron al objeto-heredado, limitando la condición del dinero al goce que se liga a la búsqueda del origen y formación de identidad del sujeto. En Boca de Lobo, el dinero tomó la forma de mercancía, no necesariamente bajo la perspectiva antagónica de capital y trabajo, sino como lazo social, incluso denotándose como moneda viva, signo que toma el lugar del cuerpo del personaje central, Delia, que es objeto de contemplación y goce, en el sentido freudiano y lacaniano. En *Falling Man*, el dinero brotó como representación de poder, como lenguaje instaurado en los dominios del centro financiero de Nueva York, no obstante, son las relaciones de los objetos figurativos de los sucesos del S-11 los que establecen una asociación con el síntoma/goce, que en correspondencia a las cualidades, instituyen formas analógicas al valor de cambio.

Al analizar los vínculos del dinero síntoma en relación al sentido de perversión. Se constató la concepción lacaniana de *plus de goce*, haciendo un puente entre la teoría del valor basado en plusvalía y la equivalencia basado en elementos esencialmente subjetivos; asimismo un puente con el dinero cuenta que emerge como *fantasma* amplio la función del dinero en la circulación de valores, constituyéndose en expresión ampliada del *plus de goce*. Sobre estos tres aspectos emergió la condición de *perversidad* presente en los lazos sociales, donde el dinero síntoma es demanda y goce *incremental*.

Se contrastó la hipótesis, atendiendo que el significado y uso del dinero en las novelas examinadas se estableció un vínculo entre economía política y goce, donde las categorías emergentes, dieron cuenta del triunfo de las subjetividades en el capitalismo y el imperativo de perversidad instaurado en los lazos sociales.

## **SOBRE LA REVISIÓN TEÓRICA**

La teoría del valor en Marx (1999) situó al dinero como un equivalente universal, en la concepción de la teoría valor de cambio. Es de anotar que en principio, el modelo semiótico basado en la lógica pragmática es significativamente distante de la teoría marxista, sin embargo, existe un puente en esta tesis, considerando la notación simbólica del dinero en Marx, quien usó la literatura clásica para denotar su postura teórica. Es más, la relación toma algún sentido cuando señaló que: “la afirmación del objeto es a través de otro objeto; asimismo, su propio goce” (Marx, 2003, p. 77), esto es convergente con Hoey

(1988), dado que a través del dinero se manifiestan las relaciones sociales, entendiéndose que la mercancía es, ante todo, un símbolo. Al haber situado el síntoma/goce freudiano, se estableció un vínculo próximo a la moralidad del dinero, tratado como un signo de transferencia de subjetividades. La moralidad del dinero se expuso en términos de cierta corporeidad, alusiva por ejemplo, a la moneda viva, término que acuñó Klossowski (2012) y que relacionó sistemas de donación y deuda asociados con la sexualidad y la seducción. Las narrativas en tal sentido, al usar la metáfora de moneda viva, incurren en el ambiente trasgresor de la moralidad establecida socialmente. Entonces, Delia, el personaje central de *Boca de Lobo*, es en este sentido un objeto de goce sexual, cuyo narrador persiguió, tomó y abandonó. También, Keith Neudecker en *Falling Man*, quien enfocó sus energías a encontrar a la dueña del portafolio, acto que es consumado con los encuentros eróticos, sexo transitorio y sin promesa. Las representaciones de la moralidad del dinero son asociaciones con la encarnación, como aquello referido a los significados y usos del dinero basados en la autoridad, forma de control, relacionando ideas de gobierno/divinidad, o de redención a través de la encarnación del hijo (Singh, 2013), o relaciones de poder (Keane, 2008) que pueden constituirse en procesos perjudiciales, destructivos o costosos para la sociedad (Brennan, 2015). También, vínculos establecidos con el sacrificio, renuncia, asociados a la sacralización del objeto (Furnham, 2014). La moralidad del dinero establece metáforas relacionadas con la construcción del ser, marcadores de identidad, sentidos de existencia, las nociones de propiedad, configuración del tiempo y espacio, formas de circulación, la condición existencial del consumo; en fin, elementos que instituyen procesos a partir de la imposición o agenciamiento (Collins, 2012), para establecer lazos de dominio y control, basados en subjetividades colectivas que validan ciertos órdenes sociales. Finalmente, Zelizer (2011) con el marcado del dinero hace referencia a las múltiples formas

de separar los usos del dinero y por tanto, esto implica la existencia de múltiples significados, los cuales pueden contener connotaciones “morales o afectivas” (p. 255). Esto se valida en Chapinero, dado el marcado que se da sobre el objeto, la antigüedad referida a un existente actual como el calzador, pero que restringe su uso a ser un objeto heredado, dinero heredado que no puede consumarse en tomar la forma de dinero líquido. El dinero donado en Boca de lobo también es un marcado social, no monetizado en el consumo utilitarista, sino como realización del yo, por ejemplo, el préstamo de la prenda de vestir, se constituye en sistemas simbólicos de intercambio (Bourdieu, 2010; Veblen & Galbraith, 1966). Finalmente, los significados y usos del dinero, desde la perspectiva moral de Wilkis (2014), referenciaron la existencia de una financiarización de la economía, que se constituye en la instauración de formas de distinción moral y de acumulación de capital moral. También, se valida la consideración de Hopenhayn (2002), quien sugirió la indeterminación del sentido del dinero.

Una síntesis emergente de los resultados de la tesis, y como premisa menor de la semiótica del dinero, la constituye la noción del dinero-cuenta, siendo uno de los elementos actuantes dentro de la construcción de significados y usos del dinero en la novela. Entonces, para Simmel (2010) “la movilización de los valores es una de las condiciones o partes de la aceleración misma en la que ahora se consume de manera inmediata la relación entre sustancia y la función del dinero” (p. 124). En tal caso, el dinero cuenta es un signo cuya expresión se basa en el poder simbólico del dinero. Como tal, no corresponde a una teoría evolucionista del dinero, que tiene sus orígenes en la creación de un medio de intercambio para reducir los costos del trueque (Wray, 2012). Asimismo, el dinero cuenta se instaura a partir de la necesidad de mediación de signos en sistemas de percepción de valor

uso/cambio. Las representaciones del dinero se asocian a varias de las formas del dinero, por ejemplo, como medida de valor-trabajo (Herrera, 2016), dinero metálico o acuñado (Seaford, 2004), dinero fiduciario derivado de la degradación del valor de uso del metal, basado en el poder de compulsión, o también como una expresión de dinero virtual como el *Bitcoin*, constituido en redes descentralizadas de intercambio, bajo protocolos de encriptación (Maurer, Nelms & Swartz, 2013). En un sentido más amplio, el dinero-cuenta se constituye como signo de promesa social que responde al valor personal y significados amplios del dinero (Dodd, 2016), o como relación social (Ingham, 1996). En todo caso, el dinero cuenta, en esta tesis, no se constituyó solamente como signo contable, sino que correspondió a diversas formas de marcado del dinero, basadas en representaciones de valores de cambio que no obedecen solamente a las lógicas del mercado, sino que su uso se dio por procesos instituyentes sociales, con arreglo de normas y leyes, que señalaron un sistema signico de representación simbólica, en el sentido de Castaingts (2002), dado que los procesos simbólicos, en su forma lógica, buscan dar sentido y conocimiento de los objetos.

La síntesis señala que el dinero-cuenta se consideró en esta tesis como puente entre el valor de cambio y el valor simbólico, cuyo significado y uso del dinero, se da como producción de signos diferenciables de valor. Baudrillard y Levin (1981b) señalaron la existencia de una economía política del signo, que aquí se asoció a la economía política del dinero. En ocasión a esto, especialmente, en Cohen (1998b) se sugirió, por un lado, una geografía del dinero que representa el espacio del dinero como una relación de redes de pago –también Perroux (1950)-. Por otro lado, aquella que se percibe como un encadenamiento de agentes que interactúan por medio del dinero, en las principales estructuras de gobernanza en el

sistema financiero internacional –al respecto, Maurer (2006) hace hincapié en las relaciones de dominio y control del sistema monetario internacional-. Entonces, los dos aspectos pueden ser vistos como síntesis del nuevo proceso de la economía política del dinero que desestructura las relaciones de producción, distribución, cambio y consumo, no en el sentido materialista de acumulación donde el dinero es equivalente general (Marx 1999), sino una consideración del valor de cambio, basada en percepciones simbólicas, lo que ha hecho que los signos monetarios crezcan sensiblemente más que en cualquier otro tiempo de la humanidad. Además, las condiciones en que operan las instituciones, el tipo de relacionamientos: políticos, culturales, ecológicos y sociales, como los planteados por Hornborg (1999), esbozan las tensiones de sentido sobre las relaciones que instaura el dinero, o de los procesos de creación ficcional (Laera, 2014), a través de procesos de subjetivación y objetivación de los valores de cambio y valores simbólicos.

Por otra parte, las narrativas del dinero involucraron perspectivas muy amplias que se asociaron a las percepciones del dinero que se formularon en esta tesis (valor de cambio, dinero-cuenta y dinero síntoma). Por ejemplo, Dodd (2016), quien sugirió narrativas del dinero vinculadas a la deuda, la culpa y el desperdicio, en adición a categorías como la corrupción y la decadencia moral (Ries, 2002). Además, narrativas asociadas a dinero central y a dinero virtual (Hütten & Thiemann, 2017), para mencionar solo algunas. Desde el punto de vista semiótico, las narrativas del dinero se emplean como manifestaciones simbólicas, cuya mediación se pone en el contexto de diferenciación, roles, valores sociales, entre otros, que inciden en la construcción social de significados y usos del dinero. Dichas formas de representación del dinero sugieren la validación de formas del dinero; ello en función de las narrativas asociadas a las transacciones sociales, jerarquías sociales,

identificación social a través de los objetos (antigüedades, territorios del dinero, cuerpo, etc.), en cuyo caso el dinero señaló contener un carácter asociado a su representación icónica, indexical o de simbolización. Las narrativas del dinero sugirieron, en el proceso de circulación del dinero: relaciones de procesos de agenciamiento, tensiones entre lo rural y lo urbano, también, con la metrópoli y la ideología, la fábrica y sus fronteras en la configuración de un cuerpo social, campos de poder, consumo, entre otras connotaciones, que se evidenciaron en la función narrativa de las novelas.

## LIMITACIONES

Una de las limitaciones de esta tesis consistió en llegar solo a un nivel exploratorio teórico de la noción de *dinero síntoma (Ds)*, basado en el carácter indexical del dinero, que representa una ampliación de sentido en el imaginario social; actuando o afectando determinados sistemas sígnicos, donde el *Ds* actúa, induciendo movimientos en la dinámica social, que en el caso de las novelas examinadas en esta tesis, emergieron de manera sustancial. Finalmente, las futuras investigaciones podrían orientarse a examinar, en el plano de procesos sociales particulares, relaciones con el dinero síntoma desde la perspectiva teórica y metodología que en esta tesis se expuso.

Es de resaltar el debate que abre esta tesis acerca de los imaginarios del dinero, desde el aporte que hace la semiótica a la comprensión de fenómenos relacionados con éste. Por ejemplo, para señalar el caso del *Bitcoin* u otras monedas encriptadas, que por fuerza son ante todo expresiones del dinero en la relación simbólica. Este tipo de dinero obliga abrir nuevas discusiones en torno a la forma como tradicionalmente se ha discutido el tema. La



perspectiva de construcción de un imaginario, en el cual se ven enfrentadas posiciones que, por un lado, señalan el desafío de una nueva ciudadanía que fija una posición de aceptación por un tipo de dinero no institucionalizado, dinero que no se rige por la compulsión del Estado o por mandato de una autoridad Central o supranacional. Por otro lado, aquellas posiciones donde el dinero señala la existencia de nuevas formas de consumo de activos, cuyo placer puede indicar los peligros de una nueva *gran depresión*, es decir, síntoma de crisis que en la lógica de Peirce, no es posible predecir. Empero, sí señalar una tesis sin garantías, en cuanto aún se está por asistir a formas de valor y de dinero cuenta, que genera sospechas y deseos insospechados, latentes en el vacío de la sociedad, el cual es susceptible de llenarse con nuevas formas de consumo y de actitud frente a la regulación y al derrotero de las autoridades monetarias mundiales. Como sea, el dinero encarna un imaginario basado en el misterio, el *poder mágico*, *místico* y de la ficción de su existencia que lleva a preguntar ¿El dinero realmente existe? O solo es un signo, cuya encriptación no es solo un asunto de la realidad virtual, sino del estado mental del desarrollo de la cultura.

Finalmente, se hizo evidente la tensión entre el método abductivo y los métodos formales en los estudios sociales. De ahí la necesidad de establecer un puente entre el enfoque sugerido desde Peirce y la teoría fundamentada. No obstante, esta tensión sigue develando un papel ambiguo entre la formalización de los métodos, así como las diferencias y convergencias que pueden suscitarse entre los estudios sociales y las ciencias sociales.

## Referencias

- Abercrombie, T. A. (2016). The Iterated Mountain: Things as Signs in Potosí. *The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology*, 21: 83–108. doi:10.1111/jlca.12184
- Aglietta, M. (2001). *La Teoría de la regulación y la crisis del capitalismo*. Madrid: Akal
- Ahola J., Ahola H. (2011). Developing communication practices by computer and video-conferencing systems: A case study of a finnish retail bank. IADIS International Conference e-Learning. Rome, Italy.
- Aichino, G., & Cecchetto, G. (2011). Estrategias de defensa de patrimonios y construcción de sentido (s) de lugar en la localidad de villa allende, Córdoba, durante el período 2002-2009. (Trabajo de grado). Universidad de Córdoba. Argentina.
- Alfonso, Ó. A., & Alonso, C. E. (2013). Convergencias y divergencias en la Zona Metropolitana de Bogotá, 1985-2011. Colecciones: *Questiones Urbano Regionales*, 2(1), 9-47.
- Altvater, E., Birgit Mahnkopf, & Scott, A. (1997). The World Market Unbound. *Review of International Political Economy*, 4(3), 448-471. Retrieved from <http://0-www.jstor.org.library.uark.edu/stable/4177234>
- Andersson T., Warell A. (2015). Aesthetic Flexibility in the Management of Visual Product Branding. *Procedia Manufacturing*, 3, 2191–2198
- Ansell A. (2010). Auctioning patronage in Northeast Brazil: The political value of money in a ritual market. *American Anthropologist*, 112(2), 283-294.
- Antze, P. (2003). Illness as Irony in Psychoanalysis. *Social Analysis*, 47(2), 102-121.
- Auladell, F. V. (2011). La producción semiótica ante la significación de la economía (O ¿cómo lograr una publicidad efectiva en la era del capitalismo virtual?). *Pensar la publicidad*, 5(1), 75-97.
- Austin, J. L., & Urmson, J. O. (1995). Cómo hacer cosas con palabras. Paidós. Recuperado de [http://www.escrituradigital.net/wiki/images/Austin\\_-\\_Como\\_Hacer\\_Cosas\\_Con\\_Palabras.PDF](http://www.escrituradigital.net/wiki/images/Austin_-_Como_Hacer_Cosas_Con_Palabras.PDF)
- Baelo-Allué, S. (2012). 9/11 and the Psychic Trauma Novel: Don DeLillo's Falling Man. *Journal of the Spanish Association of Anglo-American Studies*, 34(1), 63-79
- Báez, W. U. R., & Hurtado, A. J. S. (2015). Perspectiva socioeconómica de los vendedores informales de Chapinero. *Cooperativismo & Desarrollo*, 23(107), 194-234.
- Bakan, D. (1966). *The Duality of human Existence. An essay on psychology and religion*. Oxford,

England: Rand McNally.

Baricco, A. (2013). Seda. Bogotá: Anagrama.

Barrena, S. (2008). Charles S. Peirce: Razón creativa y educación. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 11-37.

Baudrillard, J. (1981a). *El sistema de los objetos*. México: Siglo XXI.

Baudrillard, J., & Levin, C. (1981b). For a Critique of the Political Economy of the Sign. St. Louis: Telos press.

Bennholdt-Thomsen, V., & Garrido, A. (1981). Marginalidad en América Latina. Una crítica de la teoría. *Revista mexicana de sociología*, 43(4), 1505-1546.

Berger A. A. (2012). Ocean travel and cruising: A cultural analysis. *A Cultural Analysis*, 1, 1-132.

Bergesen, A. (1993). The Rise of Semiotic Marxism. *Sociological Perspectives*, 36(1), 1-22. Doi: 1. Retrieved from <http://0-www.jstor.org.library.uark.edu/stable/1389439>

Blanco, J. P. (2013). Karl Polanyi y la hybris economicista de la Modernidad. *Logos: Anales Des Seminario De Metafísica*, 46, 261-285

Borja, J. (2005). Arquitectura de las ciudades. *Café de las ciudades*, 4 (32), 4-17. Recuperado de [http://www.cafedelasciudades.com.ar/PDFs/cafe\\_de\\_las\\_ciudades\\_32\\_PDF.PDF](http://www.cafedelasciudades.com.ar/PDFs/cafe_de_las_ciudades_32_PDF.PDF)

Borrelli G. (2013). Money and metaphor in welby prize winner f. Tonnies' "philosophical terminology": Some critical considerations. *Semiotica*. 196, 391-422. doi: <https://doi.org/10.1515/sem-2013-0067>

Bose, P. (2009). The Value of Money and the Theory of Imperialism. *Social Scientist*, 37(3/4), 16-24.

Bourdieu, P. (1990). Espacio social y génesis de las clases. *Sociología y cultura*, 281-309.

Bourdieu, P. (1989). El campo literario. Prerrequisitos críticos y principios de método. *Revista Criterios*, 25(20), 20-42

Bourdieu, P. (2010). El sentido social del gusto: elementos para una sociología de la cultura. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

Braider, C. (2002). Image and Imaginaire in Molière's Sganarelle, ou le cocu imaginaire. *PMLA*, 117(5), 1142-1157. Retrieved from <http://0-www.jstor.org.library.uark.edu/stable/823167>

Braudel, F. (1984). Civilización material economía y capitalismo siglos XV-XVIII. Los juegos del intercambio. Madrid: Alianza editorial (2).

- Breining, D. (2010). Western cultural symbols in Latin American and chicano literatura: An historical and semiotic analysis (1st ed.). Lewiston: Edwin Mellen Press Ltd.
- Brenna, J. (2009). De la tragedia al malestar en la cultura: Georg Simmel y Sigmund Freud. *Argumentos*, 22(60), 59–78.
- Brennan, J & Jaworski, P., M., (2015). Markets without Symbolic Limits. *Ethics*, 125(4), 1053-1077.
- Budniakiewicz, T. (1978). A conceptual survey of narrative semiotics. *Dispositio*, 3(7/8), 189-217. Retrieved from <http://www.jstor.org.ezproxy.unbosque.edu.co/stable/41491142>
- Bussi, M. B., & Mariotti, M. A. (2008). Semiotic mediation in the mathematics classroom: Artifacts and signs after a Vygotskian perspective. Handbook of international research in mathematics education, New York, 746-783.
- Caletti, A. M. (1972). Historia de las monedas metálicas y del papel moneda. Buenos Aires: Ediciones Macchi.
- Calvo, E. (2001). Las transformaciones de los mercados laborales en América Latina: negociación colectiva y desigualdad salarial industrial. *Desarrollo Económico*, 41(163), 395-410.
- Callois, R. (1997). *Acercamientos a lo imaginario*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- Canclini, N. G. (septiembre de 2007). *Sobre objetos sociológicamente poco identificados*. IX Congreso español de sociología. Barcelona.
- Cantillon, R (1950). Ensayo sobre la naturaleza del comercio en general. México: Fondo de Cultura Económica.
- Cardona R., H. & Montoya M., J., E. (2014). El signo de la samaritana: estudio abductivo. *Theologica Xaveriana*, 64(178), 393-421. Recuperado de [http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0120-36492014000200004&lng=en&tlng=es](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-36492014000200004&lng=en&tlng=es).
- Castaingts, T. J. (2006). Simbolismo del dinero. Antropología y economía una encrucijada. Barcelona: Anthropos.
- Castoriadis, C. (1997). *Ontología de la creación*. Bogotá: Ensayo y Error.
- Cesareo, M. (1995). Antonio Vieira: deconstrucción de Dios y crisis de la verosimilitud barroca. *Hispanófila*, (114), 51-63.
- Clarke, M. T. (2016). Between Wall Street and Fifth Avenue: class and status in edith wharton's the house of mirth. *College Literature*, 43(2), 342-374. Retrieved from

<http://ezproxy.unbosque.edu.co:2048/login?url=http://search.proquest.com/docview/1784797130?accountid=41311>

- Cohen, D. (1998a). *Riqueza del mundo, pobreza de las naciones*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Cohen, B. J. (1998b). *The geography of money*. New York: Cornell University Press.
- Collins M. (2012). Freedom to communicate: Ideology and the global in the Iridium satellite venture: Satellite Technologies, Industries, and Cultures. In Schwoch, J. & Parks, L. (Edt.). *Down to Earth: Satellite Technologies, Industries, and Cultures* (p.p. 82-98). London. Rutgers University Press.
- Corning, P.A. (2007). Control information theory: The 'missing link' in the science of cybernetics. *Systems Research and Behavioral Science*, 24(3), 297-311.
- Corrigan, P. (1994). *Three dimensions of the clothing object*. En Riggins, S. H. *The socialness of things: Essays on the socio-semiotics of objects*. (p.p. 439-449). Berlin/Boston: De Gruyter Mouton.
- Corso, J. J. (2014). What Does Greimas's Semiotic Square Really Do? *Mosaic*. 47(1), 69
- Cotera, E. B. (2015). Empresarios y negociantes en Bogotá 1900-1920: Pepe Sierra y Leo Kopp Elber Berdugo Cotera. *Revista EAN*, (36), 57-73.
- Critchley, S. (2016). *ABC of Impossibility*. Minneapolis: University of Minnesota Press. Retrieved from <http://0-www.jstor.org.library.uark.edu/stable/10.5749/j.ctt1b9x2xt.22>
- Chandler C. & Noriega L.A. (2006). Games analysis methodologie. *Transactions on Information Science and Applications*, 3(12), 2585-2592.
- Charmaz, K. (1996). The Search for Meanings - Grounded theory. In Smith, J. A., Harre R. & Van Langenhove (eds.). *Rethinking methods in psychology* (pp. 27-49). London: Sage Publications.
- Chaves, M., & Zambrano, M. (2006). From blanqueamiento to reindigenización: Paradoxes of mestizaje and multiculturalism in contemporary Colombia. *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, 80, 5-23.
- Chejfec, S. (2009). *Boca de lobo*. Buenos Aires: Alfaguara.
- Chen, J., Tang, T. L., & Tang, N. (2014). Temptation, monetary intelligence (love of money), and environmental context on unethical intentions and cheating. *Journal of Business Ethics*, 123(2), 197-219. doi: <http://dx.doi.org/10.1007/s10551-013-1783-2>
- Cheng, A. A. (2009). Psychoanalysis without Symptoms. *Differences*, 20(1), 87-101.

- Cobe, L. (2015). *Las elites financieras del capitalismo contemporáneo: las categorías dirigentes de la banca privada en la Argentina de fines de siglo XX*. En En Wilkis, A. & Roig, A (eds). *El laberinto de la moneda y las finanzas. La vida social de la economía* (p.p. 135-156). Buenos Aires: Biblos.
- Cuillerai, M. (2015). *Simulacro e institución: lecciones sobre la voluntad de saber de Michel Foucault*. En Wilkis, A. & Roig, A (eds). *El laberinto de la moneda y las finanzas. La vida social de la economía* (p.p. 85-114), Buenos Aires: Biblos.
- Da Silva, V. L. C. (2010). Uma abordagem semiótica do anúncio produzido para a Talent SA: a narrativa da persuasão. *Observatorio*, 4(1), 147-159.
- Dalton, G. (1965). Primitive money. *American anthropologist*, 67(1), 44-65.
- Debord, G. (1967). *La société du spectacle*. Paris: Ed. Buchet Chastel.
- DeLillo, D. (2012). *Falling Man*. New York: Charles Scribner's Sons
- Deleuze, G. (2005). *Derrames entre el capitalismo y la esquizofrenia*. Buenos Aires: Editorial Cactus.
- Dewey, J. (2005). *Art as experience*. New York: Penguin.
- De la Peña, S. (1994). Las transfiguraciones del capitalismo en América Latina. *Revista Mexicana de Sociología*, 51(1), 183-193.
- De Saussure, F., & Baskin, W. (1916; 2011). *Course in General Linguistics*. London: Duckworth.
- Díaz, R. V. (1997). La compra de símbolos sociales frente al consumo de objetos. *Revista de sociología*, 51, 35-57.
- Dillon, B., Cossio, B., & Pombo, D. (2010). Valor del suelo urbano en una ciudad intermedia: la volatilidad del capital y sus resultados efímeros. *Scripta Nova*, 331(34), Recuperado de <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-331/sn-331-34.htm>
- Djukich N. D., Mosquera A. & García M. I. (2004). The cosmological ritual of lottery: Venezuelan study. *Acta Ethnographica Hungarica*, 49, 125-139
- Dodd, N. (2016). *The social life of money*. New Jersey: Princeton University Press.
- Dogan, V., & Torlak, Ö. (2014). The relationship between symbolic money meanings and materialism. *Business and Economics Research Journal*, 5(2), 1-17. Retrieved from <http://ezproxy.unbosque.edu.co:2048/login?url=http://search.proquest.com/docview/1521710497?accountid=41311>
- Dorsett, Ch. (2016). The pleasure of the holder: media art, museum collections and paper money. *Int. J. of Arts and Technology*, 9(2), 173 - 186

- Dos Pasos, J. (2007). *El gran dinero*. Barcelona: Random House Mondadori
- Dostoiewski, F. (1983). *El jugador*. Buenos Aires: Colihue
- Dussel, E. (1987). Clase obrera e Iglesia en América Latina. *Revista Mexicana de Sociología*, 49(3), 145-150. Recuperado de <http://0-www.jstor.org.library.uark.edu/stable/3540479>
- Drew, R. (2001). *Falling Man*. [photography]. New York: Associated Press
- Droguett, J. G. (2001). Bases semióticas de un nuevo método para las ciencias humanas. 1-16. Recuperado de <http://www.unav.es/gep/Droguett.pdf>
- Dutta, A. (2009). Sui Generis, Historically: On Prabhat Patnaik's "The Value of Money". *Social Scientist*, 37(3/4), 33-45.
- Dyer, Alan W. (1989). Making Semiotic Sense of Money as a Medium of Exchange. *Journal of Economic Issues*, 23(2), 503-510. Retrieved from <http://www.jstor.org/stable/4226148>
- Eco, U. (1968). *La estructura ausente*. Introducción a la semiótica. Barcelona: Editorial Lumen.
- Eisenbruch, R. V. (2006). A cartography of mental health. *Social Analysis*, 50(2), 173-185.
- Elias, N. (2015). *Establecidos y marginados: Una investigación sociológica sobre problemas comunitarios*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Elliott K. (2012). Portraiture and British gothic fiction: *The Rise of Picture Identification*, 336(1), 1764-1835
- Escobar, A. (2000). *El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar ¿globalización o pos desarrollo?* En Gallegos, Lince y Gutiérrez (Comp.). *Lecturas de metodología de las ciencias sociales*. (p.p. 148-180). Chiapas: Secretaría de Educación del Estado de Chiapas.
- Etling, C., & Miller, T. W. (2000). The relationship between index option moneyness and relative liquidity. *Journal of Futures Markets*, 20(10), 971-987.
- Fabregat, C. H. (2013). La Ciudad Como Espacio Construido y Vivido por la Persona: implicaciones educativas. *Revista Contexto & Educação*, 23(79), 129-154.
- Faulkner, J. (2008). The innocence of victimhood versus the "innocence of becoming": Nietzsche, 9/11, and the "falling man". *Journal of Nietzsche Studies*, 35(1), 67-85.
- Flórez, C. E. (2000). *Las transformaciones socio demográficas en Colombia. Durante el siglo XX*. Bogotá: Banco de la República y Tercer Mundo Editores.

- Focardell, M. (2009). Representaciones e imaginarios sobre la pobreza: Villa miseria y subjetividad en la literatura argentina del siglo XX y XXI. (Dissertation). Washington, University in St. Louis. doi: <https://doi.org/10.7936/K7D21VQS>
- Fontana, J. (1982). *Historia. Análisis del pasado y proyecto social*. Barcelona: Crítica.
- Foucault, M. (2000). *Defender la sociedad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Friedland, R. (2002). Money, Sex, and God: The Erotic Logic of Religious Nationalism. *Sociological Theory*, 20(3), 381-425. Retrieved from <http://0-www.jstor.org.library.uark.edu/stable/3108617>
- Freud, S. (1915a). *Los instintos y sus destinos*. Obras completas. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1915b). Lo inconsciente. Obras completas, 14, 153-162. Recuperado de <http://www.verticespsicologos.com/sites/default/files/Lo-inconsciente.pdf>
- Freud, S. (1933). Angustia y vida pulsional. Obras completas. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1999). El malestar en la cultura. Madrid: Ediciones AKAL.
- Freud, S. (1997). Inhibición, síntoma y angustia. Obras completas. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (2013). Psicología de las masas y análisis del yo. FV Éditions.
- Furnham, A. (2014). *The new psychology of money*. London: Routledge.
- Gamboa, J. A. (2015). Los muiscas y su incorporación a la monarquía castellana en el siglo XVI: Nuevas Lecturas desde la Nueva Historia de la Conquista. Tunja: UPTC.
- García, C., A. (1996): *Contra el Hombre*. Madrid: Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo.
- García, G. I. (2008). Modernidad y cosificación: Simmel y Schütz. *Rev. Filosofía Univ. Costa Rica*, 46(119), 57-68
- Gaskill, N. M. (2008). Experience and signs: Towards a pragmatist literary criticism. *New Literary History*, 39(1), 165-183.
- Gaytán, P., & Sabido, O. (2007). Fragmentos de la metrópoli. Una mirada sociológica a Los olvidados de Luis Buñuel. *Sociológica*, 65, 265-278.
- Gieryn, T. F. (2000). A space for place in sociology. *Annual review of sociology*, 463-496.
- Gerstein, M. (2007). *The man who walked between the towers*. New York: Square Fish.



- Giddens, A. (1995). *La constitución de la sociedad: bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gil, F. E. B., & Pérez, R. O. (2012). Villa Adelaida, inmueble de interés cultural bogotano. ¿Es de valor histórico o económico? *Traza*, 3(6), 84-101.
- Gómez, C. M. (2001). *El Uso de los microdatos censales: una aplicación a la migración interna en Colombia*. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona, Centre d'Estudis Demogràfics.
- Gómez, Z. (2004). El régimen biopolítico en América Latina. *Cuerpo y pensamiento social. Iberoamericana*, 4(15), 7-19. Retrieved from <http://0-www.jstor.org.library.uark.edu/stable/41675529>
- González León, R. (1996). Dinero y acción racional según L. von Mises. *Política y Sociedad*, (21), 1-18
- González, W. F. P. (2005). Historia urbana de Bogotá: Avenida Caracas un texto histórico 1933-1948. *Diálogos de saberes: investigaciones y ciencias sociales*, (23), 203-216.
- Goodchild, P. (2010). Philosophy as a way of life: Deleuze on thinking and money. *SubStance*, 39(1), 24-37.
- Graells, A. S. (2009). ¿Semiótica del mercado y análisis del derecho? *Libros de economía y empresa*, 3, 19-21.
- Graeber, D. (2001). *Toward an anthropological theory of value: The false coin of our own dreams*. New York: Springer.
- Gray, R. (1996). *Buying into Signs*. In Woodmansee, M. & Osteen M., *The New Economic Criticism* (p.p. 95-113), London and New York: Routledge.
- Graziani, A. (1996). *Teoría del circuito monetario*. Milan: Editoriale Jaca Book.
- Greimas, A. J., Courtés, J., & Rengstorf, M. (1989). The cognitive dimension of narrative discourse. *New literary history*, 20(3), 563-579.
- Greenhouse, C. (1992). Signs of Quality: Individualism and Hierarchy in American Culture. *American Ethnologist*, 19(2), 233-254. Retrieved from <http://0-www.jstor.org.library.uark.edu/stable/645035>
- Guzmán Chávez, M., G. (2016). La sociedad del espectáculo es una sociedad de riesgo. Entre Ulrich Beck y Guy Debord. *Frontera Norte*, 28(56), 165-171.
- Guzmán Fernández, G. (2000). ¿Qué es dinero?: Un abordaje desde la psicología económica. *Psicología desde el Caribe*, 6, 75-92.

- Hackley, R., A. & Hackley, C. (2015). How the hungry ghost mythology reconciles materialism and spirituality in Thai death rituals. *Qualitative Market Research: An International Journal*, 18(4), 427 - 441
- Hall, S. (1997). El trabajo de la representación. En: Stuart Hall (ed.), *Representation: Cultural Representations and Signifying Practices* (p.p. 13-74). London: Sage Publications.
- Hall, S. (2012). *This Means This, This Means That: A User's Guide to Semiotics*. London: Laurence King Publishing.
- Hancock, B. H., & Garner, R. (2015). Theorizing Goffman and Freud: Goffman's interaction order as a social-structural underpinning for Freud's psychoanalytic self. *Canadian Journal of Sociology*, 40(4), 417.
- Hart, K. (2007). Money is always personal and impersonal. *Anthropology Today*, 23(5), 12-16.
- Haugerud, A. (2012). Satire and dissent in the age of billionaires. *Social Research*, 79 (1), 145-168. Retrieved from <http://ezproxy.unbosque.edu.co:2048/login?url=http://search.proquest.com/docview/1019433784?accountid=41311>
- Henríquez, G., & Tello, A. (2007). El conflicto de la cultura moderna. Reflexiones en torno a Georg Simmel. *Ciencias Sociales Online*, 4(1), 62-76.
- Hermosilla, L. (2010). Sátira del dinero y el linaje en las crónicas familiares narradas en Gran señor y raja diablos de Eduardo Barrios. *Symposium*, 64(4), 243-257.
- Herrera, A. R. (sf). El trabajo en Smith: valor o medida del valor?. *Revista de Ciencias Económicas*, 34(2), 152-165.
- Hidalgo, A. (2014). Estudio crítico sobre el papel de las microfinanzas en el sistema económico actual. (Trabajo de grado Maestría). Universidad de Valladolid. Facultad de Filosofía y Letras, Valladolid, España.
- Hirschman, E. (2003). Men, Dogs, Guns, and Cars: The Semiotics of Rugged Individualism. *Journal of Advertising*, 32(1), 9-22. Retrieved from <http://0-www.jstor.org.library.uark.edu/stable/4622146>
- Hoey, A. (1988). The name on the coin: Metaphor, metonymy, and money. *Diacritics*, 18(2), 26-37. doi:10.2307/465296
- Hopenhayn, M. (2002a). ¿Qué hacer con el dinero? *Estudios Públicos*, 335-351.
- Hopenhayn, M. (2002b). *El mundo del dinero*. Buenos Aires: Editorial Norma.
- Hornborg A. (1999). Money and the semiotics of ecosystem dissolution. *Journal of Material Culture*, 4(2), 143-162.

- Hornborg A. (2001). Symbolic technologies: Machines and the Marxian notion of fetishism. *Anthropological Theory*, 1(4), 473-496.
- Hornborg A. (2012). Global ecology and unequal exchange: Fetishism in a zero-sum world. *Global, Routledge Studies in Ecological Economics*, 1-195.
- Hudson R. (2008). Cultural political economy meets global production networks: A productive meeting? *Journal of Economic Geography*, 8(3), 421-440.
- Hütten, M., & Thiemann, M. (2017). *Moneys at the Margins—From political experiment to cashless societies*. In Campbell-Verduyn M. (ed.). *Bitcoin and Beyond: The Challenges and Opportunities of Blockchains for Global Governance* (p.p. 1-27). Routledge.
- Ingham, G. (1996). Money is a social relation. *Review of Social Economy*, 54(4), 507-529.
- Ingham, G. (1998). On the Underdevelopment of the 'Sociology of Money'. *Acta Sociologic*, 41(1), 3-18.
- Ingham, G. (1999). *Money is a Social Relation*. In Fleetwood S. *Critical Realism in Economics. Development and Debate* (p.p. 103-124). London and New York: Routledge.
- Irvine, Andrew B. (2012). Toward a Semiotic Theory of Divinization. *American Journal of Theology & Philosophy*, 33(2), 135-145. Retrieved from <http://www.jstor.org/stable/10.5406/amerjtheophil.33.2.0135>
- Johansen, J. D. (2002). *Literary Discourse: A Semiotic-pragmatic Approach to Literature*. Toronto: University of Toronto Press.
- Juschka, D. M. (2014). *Political Bodies/Body politic: The semiotics of gender*. New York: Rutledge
- Kalmanovitz, S. (1984). El régimen agrario durante el siglo XIX en Colombia. *Manual de historia de Colombia*, 2, 211-324.
- Karras, G. (2007). What causes the asymmetric effects of monetary policy: Size or sign of money-supply shocks? *The Journal of Economic Asymmetries*, 4(1), 57-72. doi:10.1016/j.jeca.2007.01.004
- Keane, W. (2003). Semiotics and the social analysis of material things. *Language & Communication*, 23(3), 409-425.
- Keane, W. (2007). Christian moderns: Freedom and fetish in the mission encounter. *University of California Press*, 1, 323-557.
- Keane, W. (2008). Market, materiality and moral metalanguage. *Anthropological Theory*, 8(1), 27-42.

- Keynes, J. M. (2014). *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*. México: Fondo de cultura económica.
- Klossowski, P. (2012). *La moneda viva*. Valencia: Pre-Textos.
- Knight, J. A. (1963). Calvinism and psychoanalysis: A comparative study. *Pastoral Psychology*, 14(9), 10-17.
- Kockelman, P. (2006). A semiotic ontology of the commodity. *Journal of Linguistic Anthropology*, 16(1), 76-102. Retrieved from <http://ezproxy.unbosque.edu.co:2048/login?url=http://search.proquest.com/docview/195074977?accountid=41311>
- Kopytoff, I. (1986). *The cultural biography of things: commoditization as process*. In Appadurai A. (ed.). *The social life of things: Commodities in cultural perspective* (p.p. 64-94). New York: Cambridge University Press.
- Lacan, J. (1953/2007) Lo simbólico, lo imaginario y lo real. En: De los nombres del padre. Buenos Aires: Ed. Paidós.
- Lacan, J. (1975). Conferencia en Ginebra sobre el síntoma. *Intervenciones y textos*, 2, 115-144.
- Lacan, J. (2008a). El seminario de Jaques Lacan: libro 4: La relación del objeto. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2008b). El Seminario de Jaques Lacan: Libro 11: Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2008c). El Seminario de Jaques Lacan: libro 17, El Reverso del Psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2008d). El Seminario de Jaques Lacan: libro 20, Aún. Buenos Aires: Paidós.
- Laclau, E., & Mouffe, C. (1987). Post-Marxism without apologies. *New left review*, 166, 79-166.
- Laera A. (2014). *Ficciones del dinero, Argentina 1890-2001*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Lagopoulos, A. & Boklund-Lagopoulou, K. (2014). Semiotics, culture and space. *Sign Systems Studies*, 42(4), 435-486.
- Lan, L., & Bilbow, G. T. (2004). Cultural similarities and dissimilarities of business metaphors and their translation. In Sin-way, Ch. (ed.). *Translation and bilingual dictionaries* (p.p. 119-141). Tübingen: Max Niemeyer Verlag.

- Lassègue J., Rosenthal V., Visetti Y.-M. (2009). Symbolic economies and phylogenesis of language. *Homme*, 192(5), 67-100.
- Lechat, N. M. (2004). Economía moral. En Cattani, A. D. (Org.) *La otra economía* (pp. 165-173). Buenos Aires: Altamira.
- Lefebvre, H. (1974; 1999). La producción del espacio. *Revista de sociología*, (3), 219-229.
- Leone M. (2012). Begging and belonging in the city: A semiotic approach. *Social Semiotic*, 22(4), 429-446.
- Lévi-Strauss, C. (1987). *Antropología estructural: mito, sociedad, humanidades*. México: Siglo XXI.
- Libertin, M. (1994). Peirce's musement in joyce's ulysses: Document view. *American Journal of Semiotics: A Quarterly Research Publication of the Semiotic Soc. of America*, 11(3-4), 61
- Lindquist G. (2002). Spirits and souls of business: New Russians, magic and the esthetics of kitsch. *Journal of Material Culture*, 7(3), 329-343.
- Lipietz, A. & Benko, G. (1995). *De la regulación de los espacio a los espacios de la regulación*. México: Diseño y Sociedad.
- Löfgren, H. (1997). Projecting a Model of Semiotic Change. *Boundary*, 24(2), 245-268. Retrieved from <http://0-www.jstor.org.library.uark.edu/stable/303769>
- Loseke, D. (2007). The Study of Identity as Cultural, Institutional, Organizational, and Personal Narratives: Theoretical and Empirical Integrations. *The Sociological Quarterly*, 48(4), 661-688. doi: 10.1111/j.1533-8525.2007.00096.x
- Lotman, Y., Uspensky, B., & Mihaychuk, G. (1978). On the Semiotic Mechanism of Culture. *New Literary History*, 9(2), 211-232. Retrieved from <http://0-www.jstor.org.library.uark.edu/stable/468571>
- Llamosa E. D. F. (2006). La paradoja del regreso. *Bitácora Urbano Territorial*, 1(10), 115-122.
- Malawista, K. L., & Drake, D. S. (2002). Conversion Symptoms and Psychoanalysis in a Second Language: Some Thoughts on Their Relationship in the Analysis of Mr. B. *Psychoanalytic Social Work*, 9(1), 3-25.
- Manning H.P. (2002). English money and Welsh rocks: Divisions of language and divisions of labor in nineteenth-century Welsh slate quarries. *Comparative Studies in Society and History*, 44 (3), 481-510.
- Simmel, G. (1998). *Las grandes urbes y la vida del espíritu. El individuo y la libertad*. Ensayos de crítica de la cultura. Barcelona: Península.

- Mariño, A. F. V. (2015). *Usme: A Space for Hope. A case study of decolonial resistance and processes of deterritorialisation and reterritorialisation in Bogotá, Colombia* (Doctoral dissertation). Melbourne, RMIT University.
- Márquez, P. U. B. (2014). Valor de uso y espacio urbano: la ciudad como eje central de la conformación política, cultural y simbólica de las sociedades. *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 59(222), 187-208.
- Martini, J. (2015). *Puerto apache*. Buenos Aires, Asphalte éditions.
- Marx, K. (1999). *El capital. Crítica de la economía política*. T I. México: Fondo de Cultura Económica.
- Marx K. & Engels (2003) *Escritos sobre literatura*. Traducción de Aren S., Rotemberg S., & Vedda Miguel. Buenos Aires: Colihue S.R.L.
- Marx, K. (1844; 2007). *Manuscritos de economía y filosofía*. Alianza Editorial.
- Masquelier, Ch. (2013). Critical theory and contemporary social movements Conceptualizing resistance in the neoliberal age. *European Journal of Social Theory*, 16(4), 395-412.
- Mata, E. M. (2015). El Caballero del Verde Gabán como modelo de vida. *Monteagudo*, (20), 73-103.
- Matsuoka, H., & 松岡秀明. (2005). Landscape as Doctrinal Representation: The Sacred Place of Shūyōdan Hōseikai. *Japanese Journal of Religious Studies*, 32(2), 319-339. Retrieved from <http://0-www.jstor.org.library.uark.edu/stable/30234066>
- Mattalia, S. (2008). Pugnas culturales en América Latina, una introducción. *Pasajes*, 28, 2-9. Retrieved from <http://0-www.jstor.org.library.uark.edu/stable/23075096>
- Mattos, C. A. D. (2007). Globalización, negocios inmobiliarios y transformación urbana. *Nueva Sociedad*, 212, 82-96.
- Maurer B. (2006). The anthropology of money. *Annual Review of Anthropology*, 35 (15), 36-167. Retrieved from <http://0-www.jstor.org.library.uark.edu/stable/25064912>
- Maurer B., Nelms T.C., Swartz L. (2013). When perhaps the real problem is money itself! The practical materiality of Bitcoin. *Social semiotic*, 23(2), 261-277.
- Maurer, B. (2015). *¿Confianza, o rango, un mundo sin efectivo?* En Wilkis, A. & Roig, A.(eds). *El laberinto de la moneda y las finanzas. La vida social de la economía* (47-66), Buenos Aires: Biblos.

- May, J. (1996). Globalization and the Politics of Place: Place and Identity in an Inner London Neighbourhood. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 21(1), 194-215. Retrieved from <http://0-www.jstor.org.library.uark.edu/stable/622933>
- Maya, A. (2005). Desde Georg Simmel. *Liminar. Estudios Sociales y Humanísticos*, 3(1), 120-132.
- McCann, S. (2007). Training and Vision: Roth, DeLillo, Banks, Peck, and the Postmodern Aesthetics of Vocation. *Twentieth Century Literature*, 53(3), 298-326. Retrieved from <http://www.jstor.org.ezproxy.unbosque.edu.co/stable/20479815>
- McCloskey, D., N. (1983). The Rhetoric of Economics. *Journal of Economic Literature*. 21, 481-517.
- McCracken E. (2011). The postmodern continuum of canon and kitsch: Narrative and semiotic strategies of Chicana high culture and Chica. *Analyzing World Fiction: New Horizons in Narrative Theory*, 1, 165-181
- McNabb, D. (2012). Omne symbolum de symbolo: las huellas de Peirce que Derrida no rastreó. *Open Insight*, 3(4), 93-111.
- McNabb, D. (2015). Hacia una ontología más viable de estados mentales. *Stoa*, 6(11). 61-75
- Merçon, F. E. S. (2006). O éthos na economia da teoria semiótica. *Estudos Semióticos*, 2, 22, 1-6
- Mertz, E. (1985). *Beyond symbolic anthropology: Introducing semiotic mediation. Semiotic mediation: sociocultural and psychological perspectives*. London: Academic Press INC.
- Mertz, E., & Parmentier, R. A. (1985; 2013). *Semiotic mediation: Sociocultural and psychological perspectives*. US: Academic Press.
- Mihaita N.V., Negescu P. (May, 2011). Informational techniques decision-making concordia. *Innovation and Sustainable Competitive Advantage: From Regional Development to World Economies - Proceedings of the 18th International Business Information Management Association Conference*. Istanbul, Turkey.
- Mikkonen, K. (2011). Graphic Narratives as a Challenge to Transmedial Narratology: The Question of Focalization. *American Studies*, 56(4), 637-652. Retrieved from <http://www.jstor.org/stable/23509433>
- Monsalve, S., F. & De-Juan, O. (2006). Juan de Lugo y la libertad en Economía. El análisis económico escolástico en transición. Procesos de Mercado. *Revista europea de economía política*, 3(2), 217-265.
- Montes Cató, J. S. & Stoller, R. (2004). The Impact of Labor Flexibility on the Argentine Telecommunications Sector. *Latin American Perspectives*, 31(4), 32-44. Retrieved from <http://0-www.jstor.org.library.uark.edu/stable/3184948>



- Montes, J. M. G., & Álvarez, M. P. (2003). Reivindicación de la persona en esquizofrenia. *Revista internacional de psicología clínica y de la salud*, 3(1), 107-122.
- Moro, T. (2009). *Utopía*. Buenos Aires: Colihue.
- Morrison, A. (2003). Electric Transport in Latin America: Past & Present.
- Mukarovsky, J. (1977). El arte como hecho semiológico. Escritos de estética y semiótica del arte. Barcelona: Gustavo Gili.
- Muñoz, M., A. (9 de septiembre de 2007). Reportaje: una conversación con don delillo, el nombre exacto de las cosas. El País. Recuperado de [https://elpais.com/diario/2007/09/09/cultura/1189288801\\_850215.html](https://elpais.com/diario/2007/09/09/cultura/1189288801_850215.html)
- Nazrul Islam, M. (2013). A systematic literature review of semiotics perception in user interfaces. *Journal of Systems and Information Technology*, 15(1), 45-77.
- Nealon, J. T. (2000). ¡Nietzsche's Money! *JAC*, 20 (4), 825-837.
- Norbert, E. (2015). *Establecidos y marginados: Una investigación sociológica sobre problemas comunitarios*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Norton, Marcy (2008). Chocolate para el imperio: la interiorización europea de la estética mesoamericana. *Revista de Estudios Sociales*, 29, 42-6
- Núñez, A. (2009). De la alienación al derecho a la ciudad. Una lectura (posible) sobre Henri Lefèvre. *Theomai*, 20, 34-48.
- Olivier, B. (2009). Lacan on the discourse of capitalism; critical prospects. *Phronimon*, 10(1), 25-42.
- Orbach, S. (2006). How can we have a body? Desires and corporeality. *Studies in Gender and Sexuality*, 7(1), 89-111.
- Ospina, W. (2008). *El país de la canela*. Bogotá: La otra Orilla.
- Ospina, A. (2015) *Chapinero*. Bogotá: Laguna del libro
- Otte, M. F. (2011). Evolution, learning, and semiotics from a Peircean point of view. *Educational Studies in Mathematics*, 77(2-3), 313-329.
- Palacios, M. (2003). *Entre la legitimidad y la violencia: Colombia 1875-1994*. Bogotá. Editorial Norma.
- Palley, T. (2006). Dinero endógeno: significado y alcance. En Piégay & Rochon L. F. (dirs.) *Teorías Monetarias Poskeynesianas* (p.p. 67-79). Madrid: Akal.



- Parker, I., & Pavón-Cuéllar, D. (Eds.). (2013). *Lacan, discourse, event: New psychoanalytic approaches to textual indeterminacy*. London And New York: Routledge
- Parker, B. (2014). Recognition or reification?: Capitalist crisis and subjectivity in little dorrit. *New Literary History*, 45(1), 131-151. doi:10.1353/nlh.2014.0004
- Parmentier R.J. (2002). Money walks, people talk. Systemic and transactional dimensions of Palauan exchange. *Homme*, 162, 49-79
- Parmentier, R. J. (1994). *Signs in society: Studies in semiotic anthropology*. Indiana: University Press.
- Pavel, T. (1988). *Univers de la fiction*, Paris: Seuil.
- Peile, C. G. (2016), Visualizing co-presence: discourses on transnational family connectivity in ethnic advertising. *Global Networks*, 16, 164–182. doi:10.1111/glob.12104
- Peirce, C. S. (1970). Deducción, inducción e hipótesis. (Ruíz, J., trad.) Buenos Aires, Argentina: Aguilar.
- Peirce, C. S. (1974). *La ciencia de la semiótica*. Buenos Aires. Nueva visión.
- Peirce, C. S. (1955). Abduction and induction. In Buchler, J. (ed.), *Philosophical Writings of Peirce*: 150–156. New York: Dover.
- Perinbanayagam, R. (2011). The coinage of the self: money, signs, and the social self. *Studies in Symbolic Interaction, Emerald Group Publishing Limit*, 36(1), 107-136. doi: 10.1108/S0163-23960000036007
- Perroux, F. (1950). Economic space: theory and applications. *The Quarterly Journal of Economics*, 64(1), 89-104.
- Petty, W. (1769). *A treatise of taxes [and] contributions*. London: Brooke.
- Picard, H. R. (1981). El diario como género entre lo íntimo y lo público. *Anuario de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada*, 4, 115-122
- Piñeyro, N. (2006). Agua y semiótica. *Polis*, 14, 1-25 Recuperado de <http://polis.revues.org/5116#quotation>
- Poe, E. (1999). *El escarabajo de oro y otros relatos*. Madrid: Alba.
- Polanyi, K. (1976). El proceso económico como proceso institucionalizado. En Godelier, M. (comp.), *Antropología y Economía*. Barcelona, Anagrama.

- Ponguta, P. C. F. (2016). *Anticipaciones de la Semiótica de Peirce en la lógica Aristotélica*. Bogotá: USTA.
- Postoutenko, K. (2014). Gresham's Law, Conceptual Semantics, and Semiotics of Authoritarianism: Do “Bad” Concepts Drive Out “Good” Ones? *Contributions to the History of Concepts*, 9(1), 1-23. doi: <http://dx.doi.org/10.3167/choc.2014.090101>
- Poulin M. (2007). Sex, money, and premarital partnerships in southern Malawi. *Social Science and Medicine*, 65(11), 2383-2393.
- Puerta, M. L. S. (2000). El concepto de evolución en la historia del pensamiento económico. *Estudios Económicos*, 16(35), 125-162.
- Raccanello, K. (2013). *Fuentes Informales de Financiamiento*. En Rodríguez V. *Un acercamiento a la eficiencia del microfinanciamiento* (p.p. 573-601). México: Agencia española de financiamiento internacional.
- Raigada, J. L. P. (2002). Epistemología, metodología y técnicas del análisis de contenido. *Sociolinguistic Studies*, 3(1), 1-42.
- Ramírez, G., R. (2009). La noción de mediación semiótica en el enfoque constructivista vygotskiana. *Omnia*, 15(1), 70-81.
- Rastier, F. (2005). Deniers and the golden calf: From fetishes to idols. *Semiotica*. 154(1), 95-126.
- Rehbein, M. P. (2009). The protean semiotic system of james joyce's “Ulysses”: Interacting iconic, indexical, and symbolic levels of signification and their structures. (Thesis). Washington, Georgetown University.
- Ricardo, D. (1987). *Principios de economía política*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ricoeur, P. (2006). La vida: un relato en busca de narrador. *Ágora –Papeles de Filosofía*, 25(2), 9-22.
- Ries, N. (2002). Honest bandits” and “warped people”: Russian narratives about money, corruption, and moral decay. In Greenhouse C., Mertz. E. & Warren K. (eds). *Ethnography in unstable places: Everyday lives in contexts of dramatic political change* (p.p. 276-315). London: Duke University Press.
- Rivera, I. (2012). Microeconomía de la pobreza: el caso del Perú. *Economía*, 35(69), 9-52
- Robert, J. (1974). *Historia del dinero*. Bogotá: Tupac Amaru.
- Rodríguez, S., T. & García, C. M. D (2007). *Representaciones sociales: teoría e investigación*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara

- Roig, A. (2007). Discurso y moneda en la creación de la convertibilidad. *Papeles de Trabajo*, 1(1), 1-25.
- Rojas, M. A. M. (2012). Estado neoliberal y acumulación por desposesión a favor del capital glocal financiero. *Apuntes Del CENES*, 31(54), 73-100
- Rose, M. (2016). 'It's not the money but the love of money that is the root of all evil': Social subjection, machinic enslavement and the limits of anglican social theology. *Religions*, 7(8), 103-225. doi:10.3390/rel7080103
- Rossolatos G. (2013). Know half the money I spend on advertising is wasted, but I do not know which half (J. Wannamaker)": Semiotic answers to perennial branding. *Social semiotic*, 23(4), 545-560.
- Rozo, J. D. D. (2010). La construcción social del paisaje de la Sabana de Bogotá 1880–1890. Bogotá: UNAL.
- Ruiz, J. C. (2003) Representaciones colectivas, mentalidades e historia cultural. A propósito de Chartier y un mundo como mundo representación. *Relaciones, invierno*, 24(93), 17-50
- Saferstein, E. (2010). El individuo en la modernidad: Los vaivenes de la acción recíproca en Georg Simmel. *A Parte Rei*, 70, 1-9
- Salmani, B., & Eghtesadi, Z. (2015). An intersemiotic approach towards translation of cover designs in retranslated classic novels. *Theory and Practice in Language Studies*, 5(6), 1185-1191. Retrieved from <http://ezproxy.unbosque.edu.co:2048/login?url=http://search.proquest.com/docview/1688646424?accountid=41311>
- Sánchez, M. S. (2013). Interacciones económicas, interacciones simbólicas. Una aproximación etnográfica al significado social del dólar blue en argentina. Antípoda: *Revista De Antropología y Arqueología*, 17, 133-152.
- Savoye, D. F. (2011). Urban Spaces in Dystopian Science Fiction. *Ángulo Recto: Revista de estudios sobre la ciudad como espacio plural*, 3(2), 133-149.
- Sayles, W. G. (2003). Ancient coin collecting. USA: Krause Publications, 2, 1-289
- Schwartz, G. P. (2003). El legado de la escuela de Salamanca, una estimación actual. En: Estudios de Historia y de pensamiento económico. Madrid: Universidad Complutense.
- Seaford, R. (1998). Tragic money. *The Journal of Hellenic Studies*, 118(1), 119-139.
- Serrano, R. (2011). Los hermanos Fernando y Jorge Latorre: una breve historia del surgimiento del rock nacional. *Nómadas*, 35, 187-200.

- Severs, J. (2016). Blank as the Faces on Coins: Currency and Embodied Value (s) in David Foster Wallace's *The Pale King*. *Critique: Studies in Contemporary Fiction*, 57(1), 52-66.
- Shakespeare, W. (1970/1596). *El Mercader de Venecia*. Obras Completas. Madrid: Aguilar
- Shakespeare, W. (1999). *Otelo, Macbeth*. Barcelona: Edicomunicación.
- Shaw, T. (1994). The Semiotic Mediation of Identity. *Ethos*, 22(1), 83-119. Retrieved from <http://www.jstor.org.ezproxy.unbosque.edu.co/stable/640469>
- Sherman, S. (1997). Promises, Promises: Credit as Contested Metaphor in Early Capitalist Discourse. *Modern Philology*, 94(3), 327-349. Retrieved from <http://0-www.jstor.org.library.uark.edu/stable/438578>
- Shonkwiler, A. (2010). Don DeLillo's financial sublime. *Contemporary Literature*, 51(2), 246-282. doi:10.1353/cli.2010.0011
- Shonkwiler, A. (2009/2010). Towards a late view of capitalism: Dehistoricized finance in the financier. *Studies in the Novel*, 41(1), 42-65. doi:10.1353/sdn.0.0048
- Silva, A. (2006). *Imaginarios Urbanos. Metodología*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Silva, A. (2013). *Imaginarios, el sombro social*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Silva, A. (2012). *Álbum de familia*. La imagen de nosotros mismos. Medellín: Sello Editorial de la Universidad de Medellín.
- Simmel, G. (2005a). *The Philosophy of Money*. New York: Taylor y Francis e-library
- Simmel, G. (2005b). La metrópolis y la vida mental. *Bifurcaciones*, 4, 1-7.
- Simmel, G. (2010). *Cultura liquida y dinero. Fragmentos simmelianos de la modernidad*. México: Anthropos.
- Simmel, G. (2013). *Filosofía del dinero*. Madrid: Capitán Swing
- Singh, D. (2011). Incarnating the money-sign: notes on an implicit theopolitics. *Implicit Religion*, 14(2), 129-140.
- Singh, D. (2013). *God's Coin: On Monetary and Divine Economies*. Yale University. Dissertations Publishing.
- Smelt, S. (1980). Money's Place in Society. *The British Journal of Sociology*, 31(2), 204-223. Retrieved from <http://0-www.jstor.org.library.uark.edu/stable/589688>

Smith, A. (1997). Investigación sobre la naturaleza y causa de las naciones. México: Fondo de Cultura Económica.

Smith, D. W. (January, 2007). Deleuze and Derrida, immanence and transcendence. In The Proceedings of the Twenty-First World Congress of Philosophy. Turkey: Philosophical Society of Turkey.

Solano, C. (2009). Los estudios sobre la pobreza en América Latina. *Revista Mexicana De Sociología*, 71, 9-49. Recuperado de <http://0-www.jstor.org.library.uark.edu/stable/25677021>

Sombart, W. (1979). Lujo y capitalismo. El lujo, generador del capitalismo. Madrid: Alianza Editorial.

Spang, K. (1984): "Mímesis, ficción y verosimilitud en la creación literaria". *Anuario Filosófico*, 17, 153-159.

| Steinbeck, J. (2010). Las uvas de la ira. Barcelona: TusQuets Editores.

Stockton, W. (2008). Cynicism and the Anal Erotics of Chaucer's Pardoner. *Exemplaria*, 20(2), 143-164.

Taha, I. (2002). Heroism in literature: A semiotic model. *The American Journal of Semiotics*, 18(1-4), 107-126. Retrieved from <http://ezproxy.unbosque.edu.co:2048/login?url=http://search.proquest.com/docview/213748797?accountid=41311>

Talmatchi, G. M. (2015). New considerations about meaning of the form and the conventional symbols found on monetary signs (6TH-5TH Century BC). *Acta Archaeologica Lodziensia*, (61), 23-37. Retrieved from <http://ezproxy.unbosque.edu.co:2048/login?url=http://search.proquest.com/docview/1819079489?accountid=41311>

Tejera, V. (2000). Lacan's theory of meaning, semiotics, and literature. *The American Journal of Semiotics*, 15/16(1-4), 113-135. Retrieved from <http://ezproxy.unbosque.edu.co:2048/login?url=http://search.proquest.com/docview/213748881?accountid=41311>

Timmermans, S., & Tavory, I. (2012). Theory construction in qualitative research: From grounded theory to abductive analysis. *Sociological Theory*, 30(3), 167-186.

Thedvall, R. (2015), Managing preschool the Lean way. Evaluating work processes by numbers and colours. *Social Anthropology*, 23: 42–52. doi: 10.1111/1469-8676.12105.

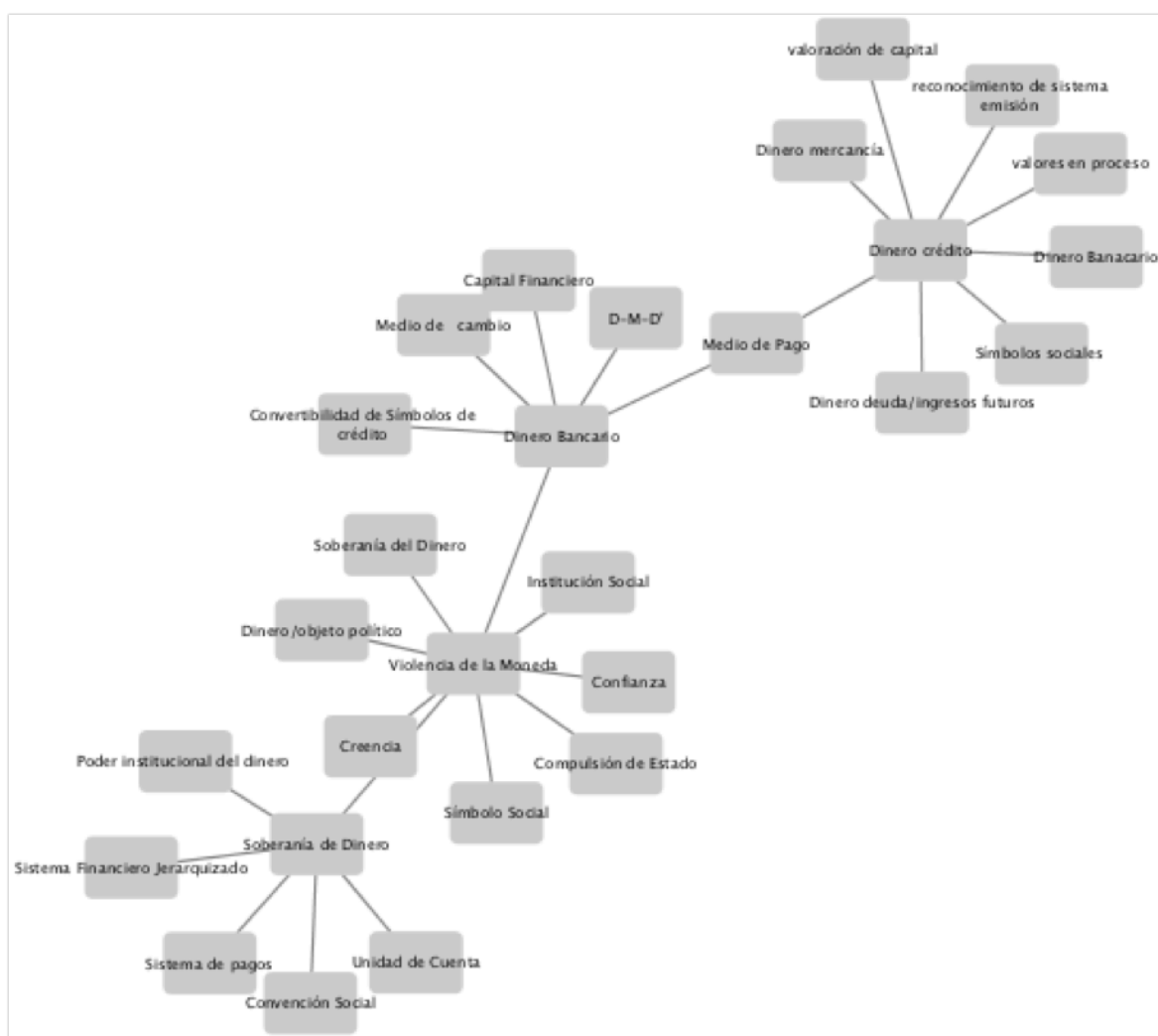
- Théret, B (2015). En: El trípode de la moneda: deuda soberanía, y confianza. En Wilkis, A. & Roig, A (eds). El laberinto de la moneda y las finanzas. La vida social de la economía (p.p. 67-84). Buenos Aires: Biblos.
- Tolstoy, L. (2006). *The forged coupon*. London: Hesperus
- Torrens, R. (1857). *The principles and practical operation of Sir Robert Peel's act of 1844 explained and defended*. London: Longmans.
- Torres, D. F. (2014). Análisis de las formas de apropiación nocturna del espacio público, en el parque de los hippies, localidad de chapinero, a partir de una muestra poblacional de jóvenes entre 18-28 años, a la luz de los parámetros de Enric Pol y Tomeur Vidal sobre la “apropiación” del espacio. (Tesis de pregrado). Universidad de Rosario, Bogotá, Colombia.
- Umiker-Sebeok, D. (1977). Semiotics of Culture: Great Britain and North America. *Annual Review of Anthropology*, 6, 121-135.  
<https://doi.org/10.1146/annurev.an.06.100177.001005>
- Veblen, T. (1908). On the nature of capital. *The Quarterly Journal of Economics*, 22(4), 517-542.
- Veblen, T., & Galbraith, J. K. (1966). *Teoría de la clase ociosa*. México DF: Fondo de Cultura Económica.
- Verdú, V. (2006). *Yo y tú, objetos de lujo: la primera revolución cultural del siglo XXI*. Barcelona: Debolsillo.
- Vilar, P. (1975). *Historia en construcción*. Tunja: UPTC
- Vilar, P. (1956; 1964). El tiempo del Quijote. En Cipolla, C. M. (ed.) *La decadencia económica de los imperios* (p.p. 113-127), Madrid: Alianza.
- Villamarín, J. A., & Villamarin, J. E. (2004). Parentesco y herencia entre los Chibchas de la Sabana de Bogotá al tiempo de la conquista española. *Universitas Humanística*, 16(16), 90-96.
- Villareal, M. (2004). *Antropología de la deuda. Crédito, Ahorro, Fiado Y Prestado En Las Finanzas Cotidianas*. México: CIESAS.
- Wagner, W. & Hayes, N. (2011). *El discurso de lo cotidiano y el sentido común. La teoría de las representaciones sociales*. Barcelona: Anthropos.
- Wallerstein, I. M. (2005). *Análisis de sistemas-mundo: una introducción*. México: Siglo XXI.

- Watroba, W. T. (2014). Homo postmillennicus. *International Journal of Arts & Sciences*, 7(4), 207-226.
- Weber, M. (2007). *La ética protestante y el espíritu capitalista*. Buenos Aires: Andromeda.
- Wennerlind, C. (2001). Money talks, but what is it saying? Semiotics of money and social control. *Journal of Economic Issues*, 35(3), 557-574.
- Whitehead, P., & Crawshaw, P. (2014). A tale of two economies: The political and the moral in neoliberalism. *The International Journal of Sociology and Social Policy*, 34(1), 19-34. Retrieved from <http://ezproxy.unbosque.edu.co:2048/login?url=http://search.proquest.com/docview/1507643118?accountid=41311>
- Wilkis, A. (2008). Don, dinero y moral en el análisis de un circuito filantrópico. Instituto de Altos Estudios Sociales. Documentos de investigación del IDAES-UNSAM, 1, 1-10.
- Wilkis, A. (2013). *Las sospechas del dinero: moral y economía en la vida popular*. Buenos Aires: Paidós.
- Wilkis, A. (2014). Sociología del crédito y economía de las clases populares. *Revista mexicana de sociología*, 76(2), 225-252.
- Wilkis, A., & Partenio, F. (2010). Dinero y obligaciones generizadas: las mujeres de sectores populares frente a las circulaciones monetarias de redes políticas y familiares. *La ventana. Revista de estudios de género*, 4(32), 177-213.
- Williams R. (2005). Meta-semiotics and Practical Epistemology. *Theory & Psychology*, 15(5), 711-737.
- Wood, E. M. (1997). Modernity, postmodernity or capitalism? *Review of International Political Economy*, 4(3), 539-560.
- Wray, L. R. (2012). Introduction to an Alternative History of Money. Levy Economics Institute, Working Paper. 717, 1-51. <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.2050427>
- Yapa, L. (1996). What Causes Poverty?: A Postmodern View. *Annals of the Association of American Geographers*, 86(4), 707-728. Retrieved from <http://0-www.jstor.org.library.uark.edu/stable/2564348>
- Yllera, A. (1978). Problemas y límites del análisis semiótico del discurso literario. *Dispositio*, 3(9), 367-379.
- Zayani, M. (2000). Gilles Deleuze, Félix Guattari and the total system. *Philosophy & social criticism*, 26(1), 93-114.
- Zelizer, V. (2011). *El significado del dinero*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Zelizer, V. A. (1989). The social meaning of money: "special monies". *American journal of sociology*, 95(2), 342-377.

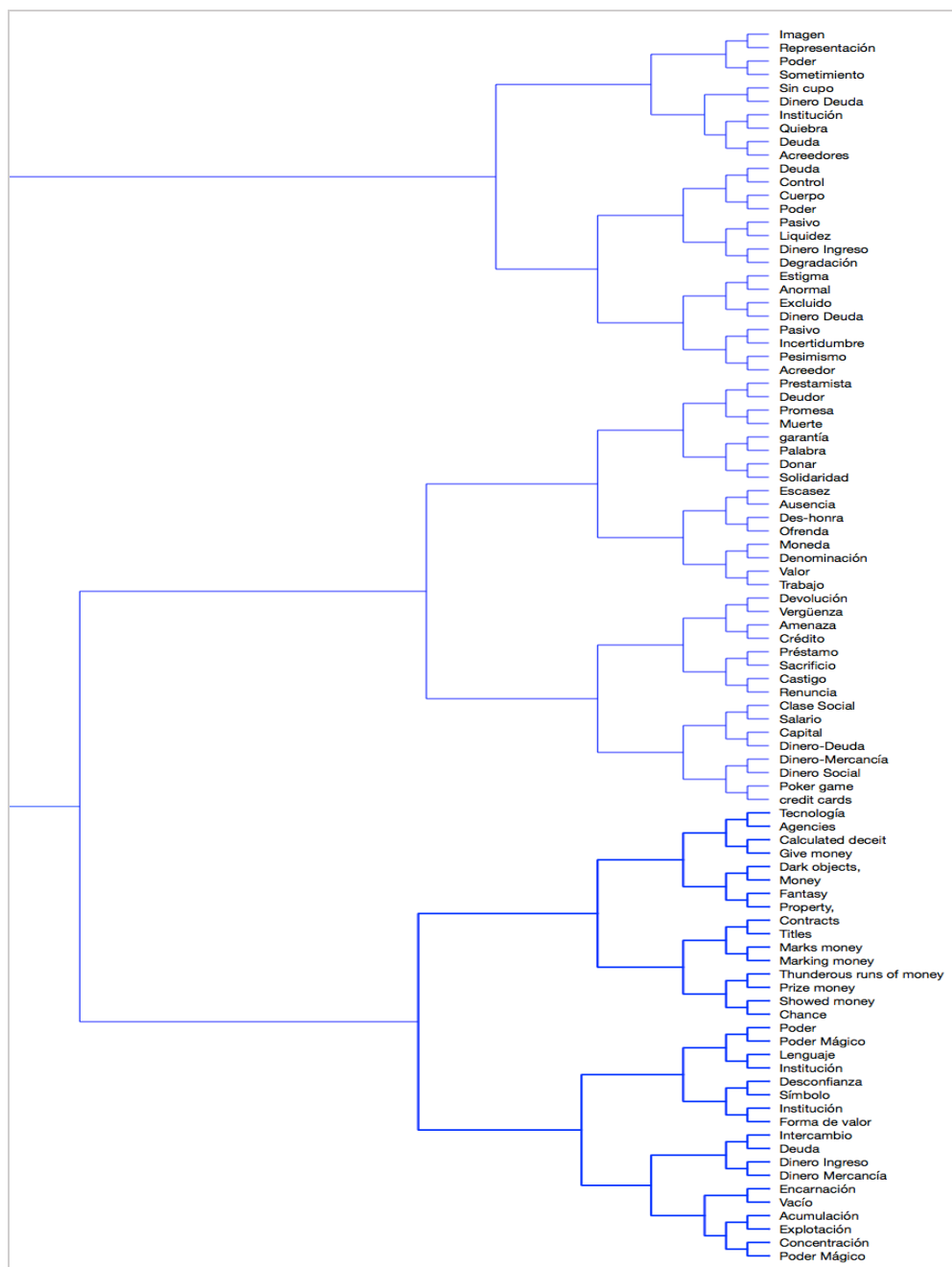


## ANEXO A. MAPA DE CATEGORÍAS TEORÍA REGULACIONISTA



Elaboración propia

## ANEXO B. CLÚSTER SIGNIFICADOS Y USOS DEL DINERO EN FALLING MAN, BOCA DE LOBO Y CHAPINERO



Elaboración Propia

## ANEXO C. ILUSTRACIÓN RED DE CATEGORÍAS NOVELA CHAPINERO



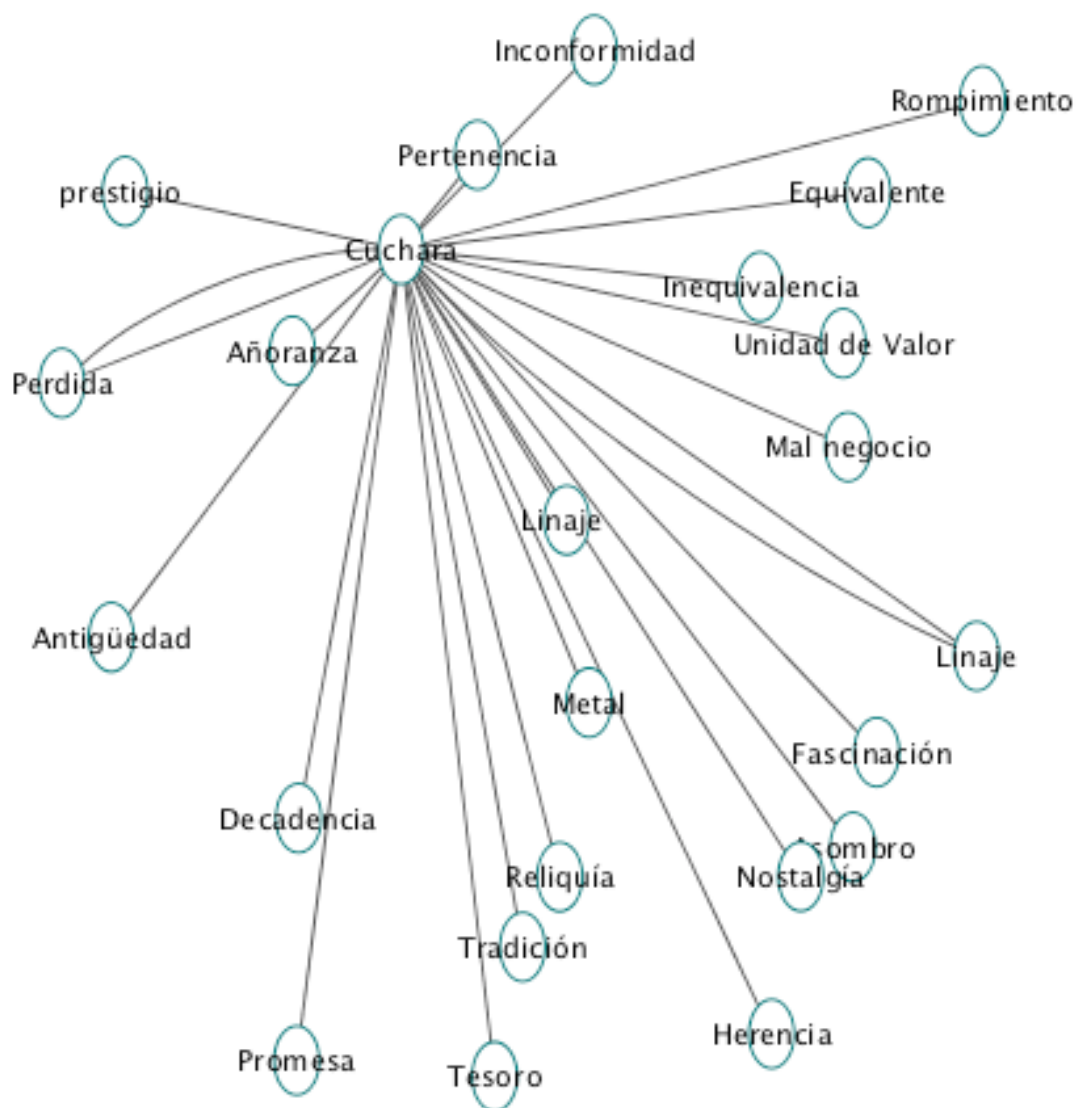
Elaboración propia, a partir del programa Cytoscape

## ANEXO D. LOS LUGARES EN CHAPINERO



Elaboración propia, a partir del programa Cytoscape

## ANEXO E. REPRESENTACIÓN OBJETO-HERENCIA



Representación Objeto-Herencia  
Elaboración propia, a partir del programa Cytoscape

**ANEXO F. REPRESENTACIÓN OBJETO-COLECCIÓN**

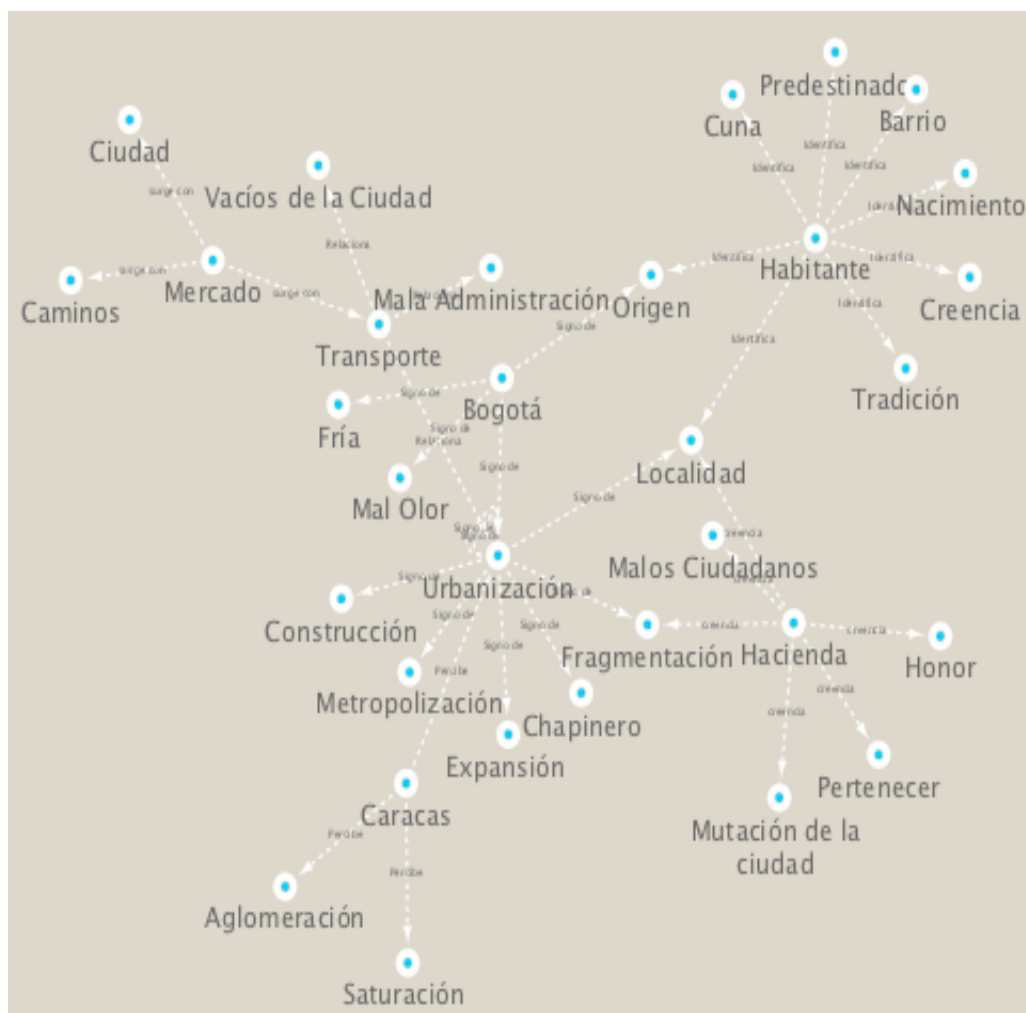
Elaboración propia

## ANEXO G. CONVENCIONES DEL DINERO



Elaboración propia

## ANEXO H. IMAGINARIO HABITANTE DE CHAPINERO



Elaboración propia



## ANEXO I. IMAGINARIO DE DINERO-CRÉDITO



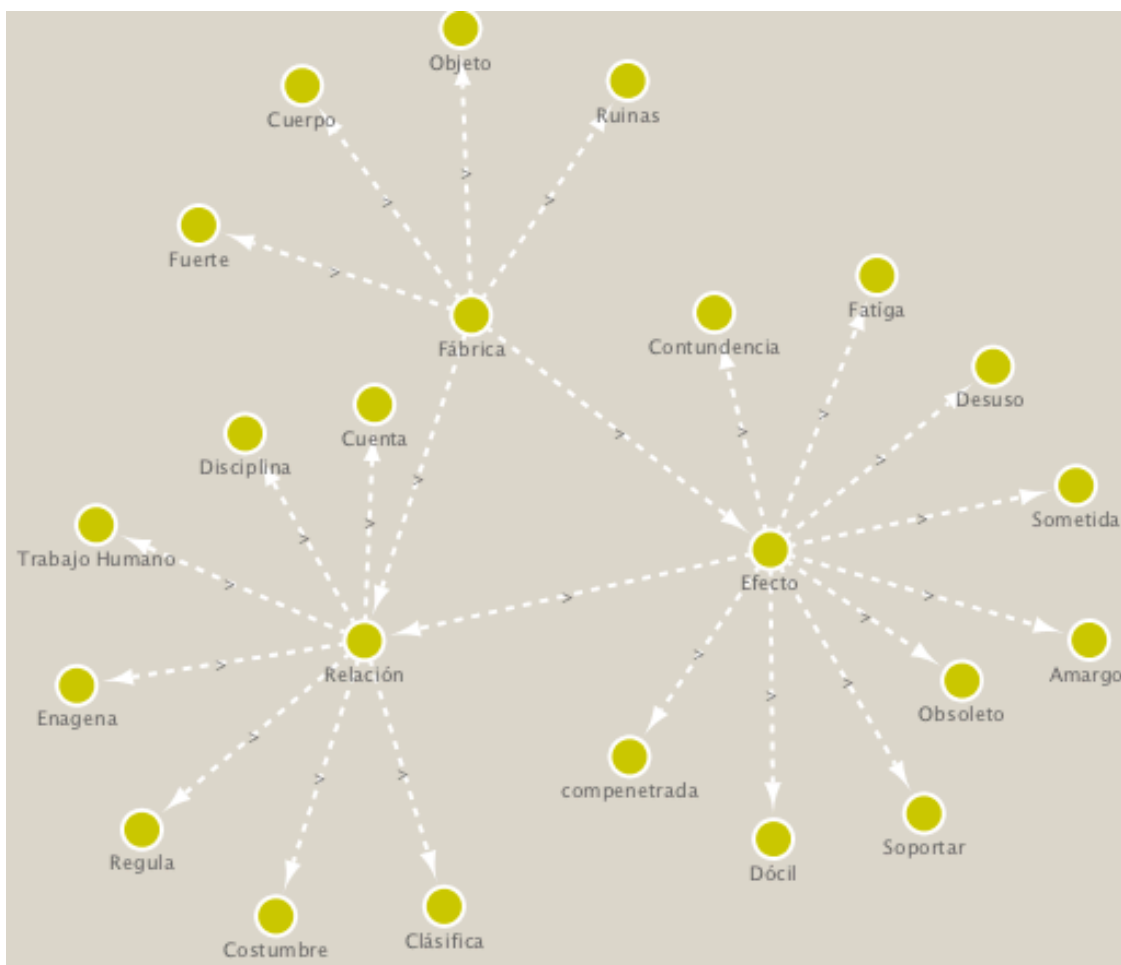
Elaboración propia

## ANEXO J. CATEGORÍA DE LUGAR EN BOCA DE LOBO



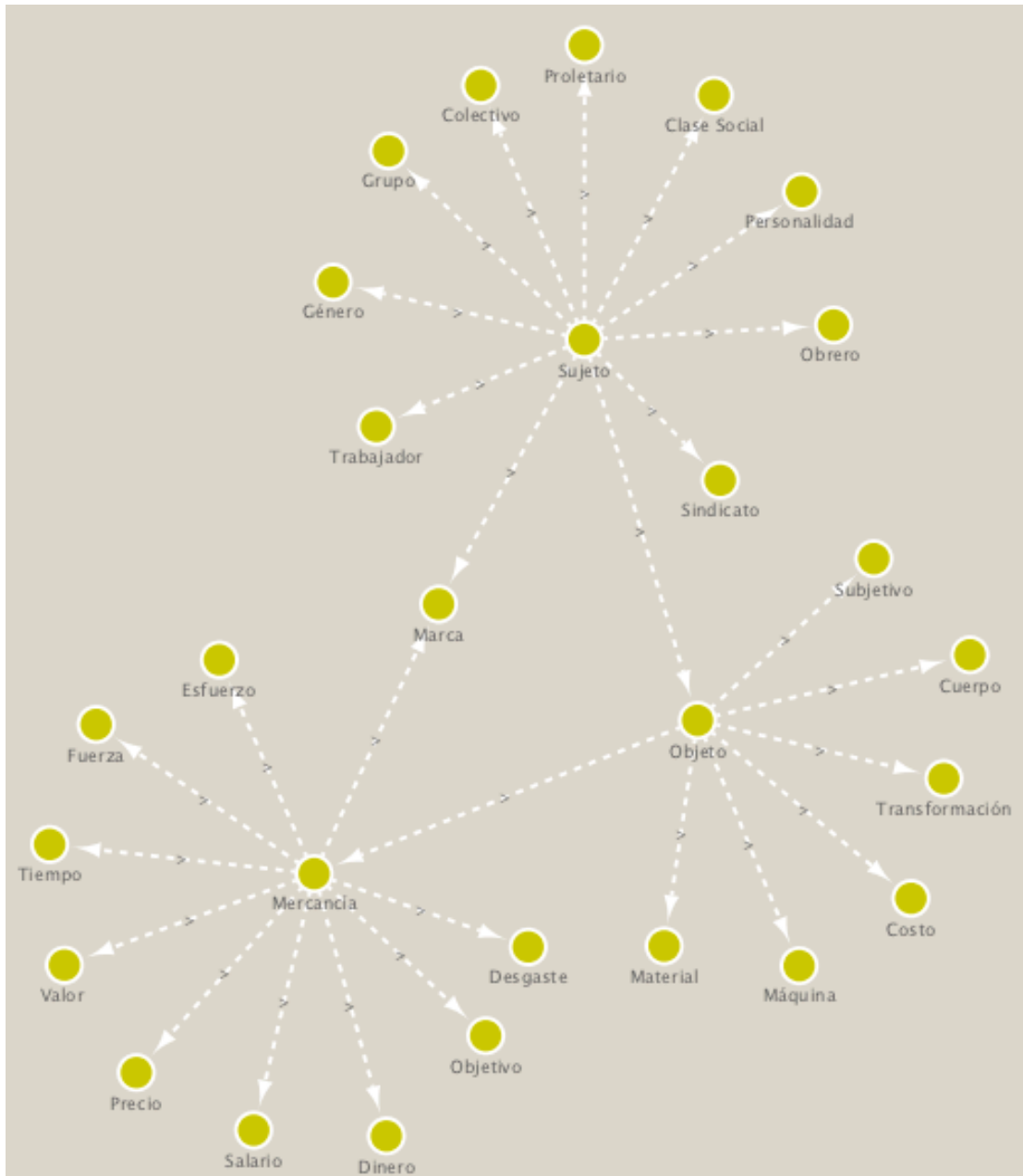
Elaboración propia, a partir del programa Cytoscape

## ANEXO K. REPRESENTACIÓN DE LA FÁBRICA EN BOCA DE LOBO



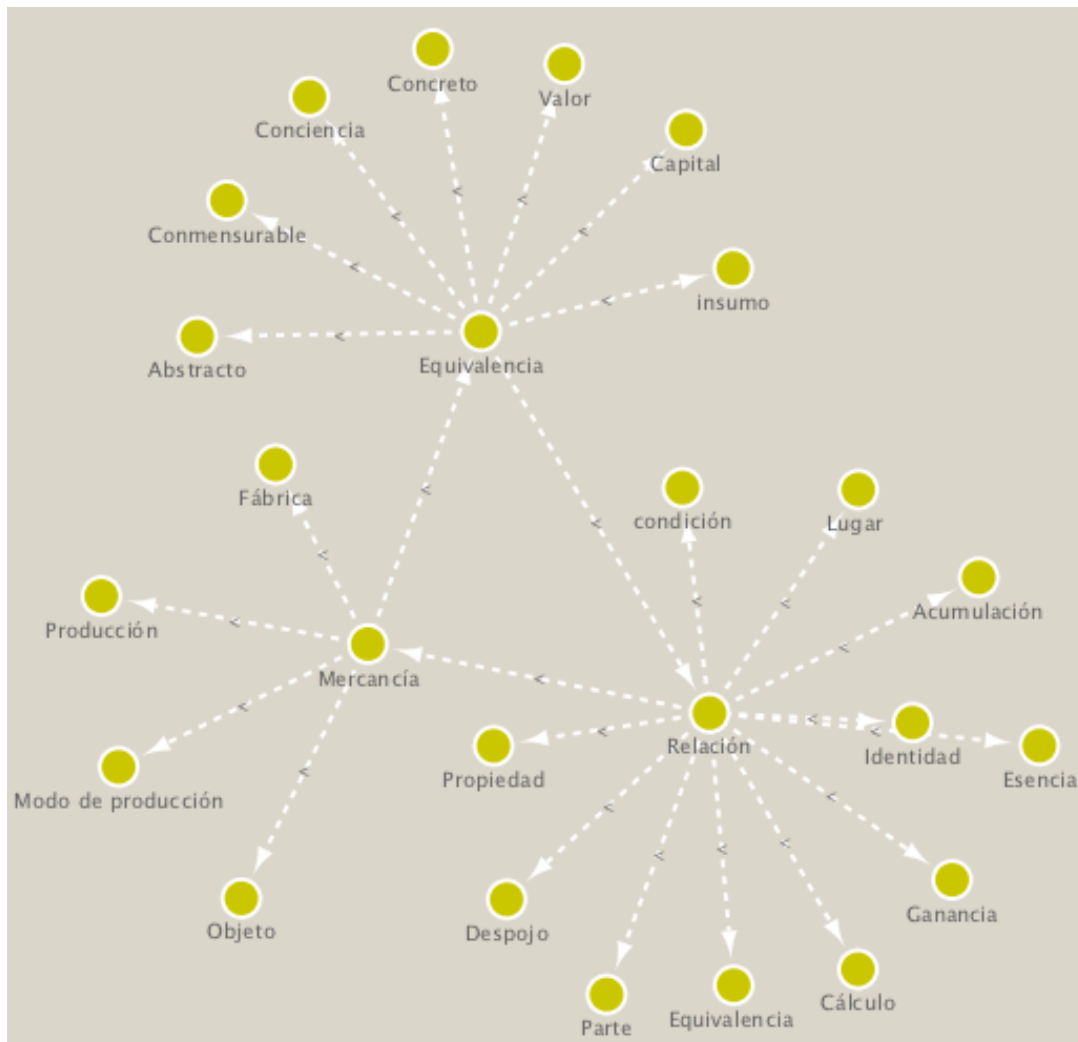
Elaboración propia, a partir del programa Cytoscape.

## ANEXO L. SIGNO EN BOCA DE LOBO



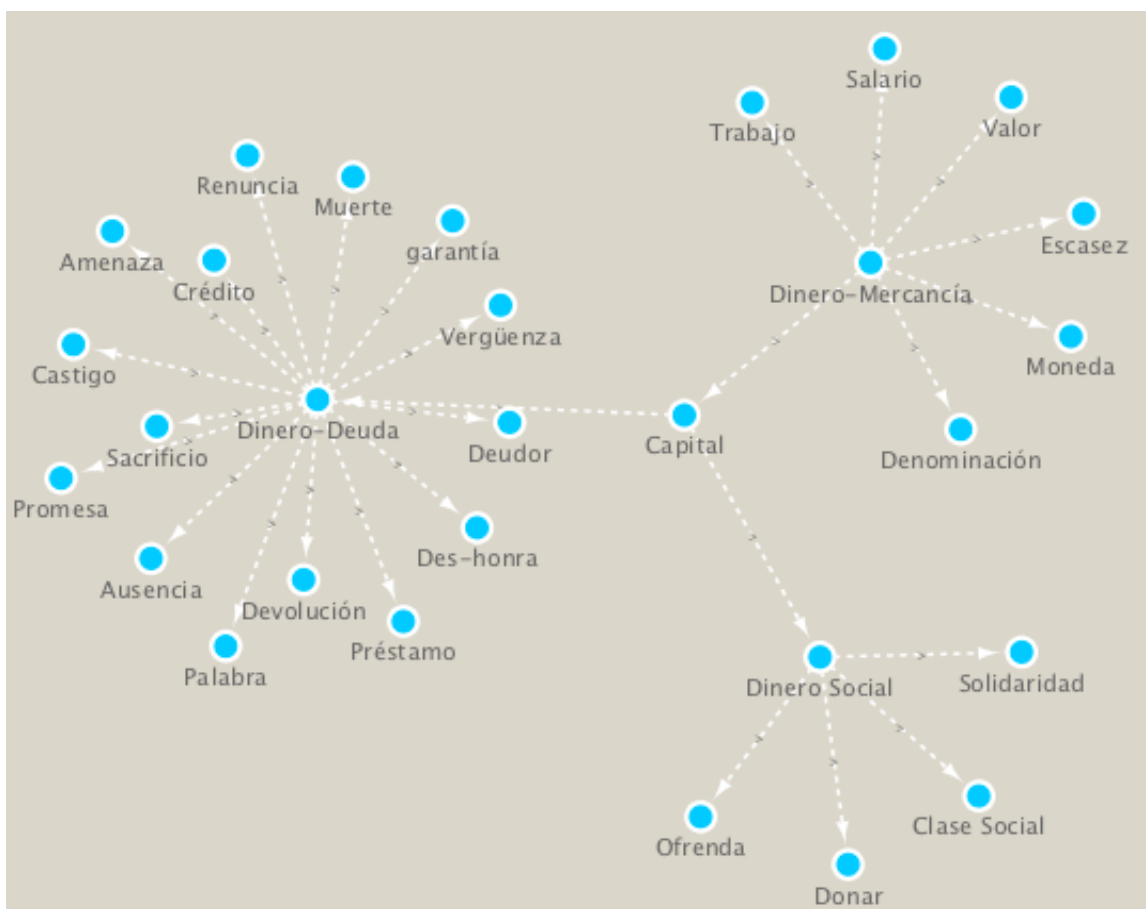
Elaboración propia

## ANEXO M. REPRESENTACIÓN DE LA MERCANCÍA EN BOCA DE LOBO



Elaboración propia

# ANEXO N. FORMAS DEL DINERO EN BOCA DE LOBO



Elaboración propia

